

DIÁSPORA VASCA COMPARADA

URA ZAN DI





coleccion
urazandi
bilduma

1

DIÁSPORA VASCA COMPARADA

Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas

Gloria Toticagüena Egurrola

Traductor: Haritz Monreal Zarraonandia

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

PRESIDENCIA

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2003

TOTORICAGÜENA EGURROLA, Gloria

Diáspora vasca comparada : etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas / Gloria Totoricagüena Egurrola ; traductor, Haritz Monreal Zarraonandia. – 1ª ed. – Vitoria-Gasteiz : Eusko Juarlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia = Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2003

p. ; cm. – (Urazandi ; 1)

ISBN 84-457-1982-3

1. Vascos-Identidad cultural. 2. Euskadi-Emigración. I. Euskadi. Presidencia. II. Título. III. Serie

39(=916.9)

325.25(460.15)

Edición:	1.ª junio de 2003
Tirada:	750 ejemplares
©	Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco Presidencia del Gobierno
Director de la colección:	Josu Legarreta Bilbao
Internet:	www.euskadi.net
Edita:	Eusko Jauraritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco Donostia-San Sebastián, 1 – 01010 Vitoria-Gazteiz
Diseño:	Canaldirecto. Bilbao
Fotomecánica:	Rali, S.A. P. de Costa, 8-10 – Bilbao
Impresión:	Estudios Gráficos Zure, S.A. Cta. Asua – Erandio
ISBN:	84-457-1982-3
Depósito Legal:	BI-1743-03

Nota: El Departamento editor de esta publicación no se responsabiliza de las opiniones vertidas a lo largo de las páginas de esta colección.



Índice

Aurkezpena / Presentación	12
Hitzazurrea / Prefacio	16
Agradecimientos	22
Capítulo primero: Introducción	28
Principios del estudio	32
Organización del trabajo	35
Elección de las palabras adecuadas	36
Capítulo segundo: Teorías de la etnicidad, su persistencia y la diáspora	38
A. Teorías acerca de la identidad étnica y la etnicidad	40
1. El primordialismo	40
2. Aproximaciones a la etnicidad: circunstancialistas, movilizacionistas e instrumentalistas	42
B. La persistencia de la identidad étnica	45
1. Asimilación, aculturización y etnicidad simbólica	45
2. La teoría de la identidad social	50

C. Definiciones, elementos y teorías de la diáspora	51
1. ¿Diáspora? ¿Comunidad inmigrante?	
¿Exiliados políticos y económicos?	52
2. Transnacionalismo y globalización	56
3. "Nuestra identidad es al mismo tiempo plural y parcial"	58
4. La politización de la diáspora vasca	60

Capítulo tercero: La historia, desarrollo del nacionalismo e identidad contemporánea en Vasconia

A. La Edad de Oro de los vascos	64
1. Los vascos	66
2. La emergencia de España	69
3. El "Norte" y el "Sur"	74
4. Los Fueros: poderosa fuente de identidad diferenciada	75
B. El desarrollo del nacionalismo vasco	78
1. Los fundamentos del etnonacionalismo vasco	78
2. Sabino de Arana y Goiri y el nacionalismo vasco tradicional	82
3. La construcción de coaliciones nacionalistas	86
C. El nacionalismo vasco y la identidad étnica durante el franquismo	88
1. La Guerra Civil española: recuerdos intensos	88
2. La construcción de la Nación española a la manera de Franco	91
3. La resistencia clandestina del nacionalismo vasco	93
4. <i>Euskadi ta Askatasuna</i>	94
5. El paso a la lucha armada	96
D. La identidad vasca contemporánea en Euskal Herria	100
E. Conclusiones	103

Capítulo cuarto: La formación de la diáspora vasca

A. La diáspora colonial: colaboradores del imperialismo español	106
1. La percepción de grupo étnico en el contexto del Nuevo Mundo	108
B. La incidencia de la posguerra y la colonización como elementos de atracción para la migración vasca	109
1. Circunstancias e incentivos que impulsan a los vascos hacia las Américas	114
2. El derecho de mayorazgo en Euskal Herria y el resurgimiento del carlismo	116
3. El nacionalismo en la diáspora, las dificultades económicas en el país de origen y las oportunidades en Estados Unidos	120
C. El franquismo, los exiliados políticos y los nuevos destinos	122
1. La ayuda de la diáspora al país de origen	124
2. La represión política franquista y la respuesta vasca	128
3. Las reacciones de la diáspora frente a la violencia en el país de origen	131
D. Influencia de la transición política y final de la emigración	134

Capítulo quinto: El etnonacionalismo y las actitudes políticas en la diáspora	140
A. El nacionalismo de la diáspora vasca: simultáneamente político y étnico ...	142
1. ¿Apolítico y no comprometido? No exactamente	143
2. La representación en la diáspora del nacionalismo militante del país de origen	155
B. Comparación de las actitudes personales de los entrevistados hacia la política	163
1. La participación política	163
2. Las esperanzas de la diáspora respecto al futuro del país de origen ...	167
C. La definición del “ser vasco” en la diáspora	169
1. La identidad vasca aranista y tradicional	170
2. El desarrollo de la conciencia de diáspora y la identidad específica de la diáspora vasca	174
D. Conclusiones	178
Capítulo sexto: La afirmación y el mantenimiento de la etnicidad vasca	182
A. Las funciones sociales, educacionales y culturales de las instituciones vascas	184
1. La adaptación cultural	186
2. La etnomusicología: componiendo una identidad de la diáspora	192
3. La preservación de las tradiciones y de la cultura	194
B. El mantenimiento de la lengua	200
C. Las conexiones con el país de origen	204
1. Las relaciones económicas y personales con Euskal Herria	204
2. Las conexiones institucionales entre los vascos	205
D. El nacionalismo banal y la socialización étnica habitual	208
1. La decoración de la casa	208
2. Los adornos personales	209
E. <i>Ahizpak</i> : de hermana a hermana	210
1. Experiencias de emigración	212
F. La edad de la globalización compatible con la edad del resurgimiento de la identidad étnica	216
1. La identidad vasca de la diáspora	217
2. www.identidad.org	219
3. Identidad de la diáspora = identidad social positiva	220
G. Conclusiones	224
Capítulo séptimo: Las relaciones entre el Gobierno Vasco y la diáspora	228
A. La ley de Relaciones con las Colectividades Vascas en el Exterior: Ley 8/1994	231
1. La inversión de las tendencias	231
2. Las ayudas a las organizaciones y a los centros vascos	233

3. Los derechos y las ayudas individuales	236
B. El establecimiento de una política para la diáspora	239
1. Consejo Asesor de Relaciones con las Colectividades Vascas	239
2. El marco legal para la acción exterior del Gobierno Vasco	242
C. Congresos de colectividades vascas	245
1. El Plan Cuatrienal de Acción Institucional	246
2. El Congreso Americano de Centros Vascos: Buenos Aires 1997, Necochea 2000	249
D. El impacto de las telecomunicaciones	250
1. “Descargando” la identidad	251
2. <i>Euskal Etxeak</i> : la revista interna de la diáspora	252
E. La entrega y el compromiso de la CAV con la diáspora	254
1. La ayuda financiera del Gobierno Vasco a la diáspora	254
2. Las <i>Fundaciones</i> , los <i>Institutos</i> y la confusión	258
3. <i>Gaztemundu</i> : la preparación de la juventud de la diáspora para un liderazgo futuro	263
F. El compromiso político de la diáspora con la CAV	264
1. Las votaciones	264
G. Conclusiones	266
Capítulo octavo: <i>Amaia</i>: una conexión inconexa	268
A. “Siendo de aquí y de allí”: expresiones de la diáspora vasca	270
B. La categorización como diáspora de las colectividades vascas	272
C. La globalización: mundo menguante-diáspora en expansión	275
D. La elección de la opción vasca	278
E. “Si no está roto, no lo arregles”: el mantenimiento de una diáspora despolitizada	281
F. Un estudio futuro: La trayectoria de los estudios de la diáspora vasca	284
Glosario de términos	289
Bibliografía y fuentes	293
Libros y publicaciones periódicas	293
Publicaciones gubernamentales	327
Escritos y folletos no publicados	328
Boletines informativos, periódicos y revistas	329
Entrevistas con expertos	329
Entrevistas personales	331
Lista de tablas y figuras	
2.1. Organizaciones de la diáspora vasca creadas entre 1985-2002	47
5.1. Respuestas en Euskal Herria de las condiciones más importantes para categorizar “lo vasco”	142

5.2.	“¿Qué partido político representa mejor sus ideas políticas?”	147
5.3.	Número total de votantes vascos de la diáspora por país de acogida	155
5.4.	“Prefiero participar en actividades culturales vascas que en actividades políticas vascas”	165
5.5.	“¿Con qué partido político se identifica en su país (de acogida)?”	166
5.6.	“¿Viviendo en su país (de acogida) ha participado en alguna actividad política (mítines, campañas de cartas, protestas, recaudación de fondos, etc.) que afectara a los vascos específicamente?”	166
5.7.	“Existen muchas opiniones respecto a un posible futuro para las provincias vascas. En su opinión, ¿cuál sería el futuro más deseado para las siete provincias?”	168
5.8.	“Esté de acuerdo con su uso o no, creo que la violencia ha sido efectiva para la obtención de más autonomía para Euskal Herria”	169
5.9.	“Una persona debe tener antepasados vascos para ser vasca”	171
5.10.	“Para ser considerada vasca, una persona debería de hablar el euskera”	173
6.1.	“Respuestas a ¿Con qué frecuencia se cocina al estilo vasco en su casa?”	195
6.2.	Porcentajes de encuestados de cada categoría primeros en participar en el centro vasco	196
6.3.	Conocimiento, uso y grado de alfabetización del idioma por país de acogida y edad	202
6.4.	Encuestados de la diáspora con relaciones financieras y materiales con Euskal Herria	205
6.5.	Lectura mensual de periódicos o de revistas de/o sobre Euskal Herria	205
6.6.	El mantenimiento del catolicismo resulta de “gran” o “enorme” importancia, dependiendo de la categoría de la edad	214
6.7.	Porcentaje de encuestados que se muestran de acuerdo o en desacuerdo con que los vascos poseen un estatus socioeconómico más alto que el resto de los inmigrantes	221
6.8.	Percepción de la reputación de los vascos y mantenimiento de la identidad étnica	221
6.9.	Porcentajes de encuestados que percibían un tratamiento “favorable” o “desfavorable” a causa de su etnicidad vasca	223
7.1.	La creación y la puesta en práctica de una política de la diáspora	240
7.2.	Posibles grupos electorales para la representación en el Consejo Asesor	241
7.3.	Créditos del Gobierno Vasco a las colectividades de la diáspora	254
7.4.	Las responsabilidades de la política exterior del Gobierno Vasco	258
7.5.	El voto de la diáspora en las elecciones de 1990, 1994, 1998 y 2001	265

Aurkezpena

JUAN JOSÉ
IBARRETXE
MARKUARTU
Lehendakaria



1994 urtean *Eusko Legebiltzarrean Euskal Autonomia Erkidegoaz Kanpoko Euskal Gizatalde eta Etxeekiko Harremani buruzko Legea* onartu zen, kontrako botorik jaso gabe. Legebiltzarreko Taldeen jarrera bateratu hau, Euskaditik kanpora bizi diren euskal herritarrekin eta euren ondorengoekin Euskal Gizarteak duen konpromiso atzeraezinaren erakusgarri onena da. Konpromiso horrek, halaber, Euskal Etxeen aitorten ofiziala eta Euskal Erakunde Publikoekiko harremanen instituzionalizazioa ahalbidetzeko duen borondatea adierazten du.

Lege horren bidez, lau urtero egin beharreko Euskal Gizataldeen Biltzarra instituzionalizatzen da ere bai, euren helburuak betetzeko lau urteko plana prestatu ahal izan dezaten.

Ikuspegi horretatik, Euskal Etxeen eta Euskal Erakunde Publikoen arteko harremanen instituzionalizazioa, horiek etorkizunean jarraipena izateko asmoaren seinale da, ekintza bateraturako estrategiak, aldian-aldian, gaur egungo mundu gero eta globalagoaren errealitate historiko berrietara egokituz.

Hain zuzen, etorkizun asmo horrekin jardun zuten euren jaioterritik urrun elkartzea eta euren “Euskal Etxeak” sortzea erabaki zuten euskal herritar ospetsuek. Elkarri laguntza eta babesa ematea eta Kultura sustatzea zuten helburu, Euskal Herriaren partaide izatearen sentimenduak eta harrera egin zieten herrialdeekiko elkartasuna uztartuz.

Gaur, Euskal Etxeen historiaren berreskurapenean berriro lagundu nahi izan duten profesionalen ikerketa-bilduma aurkezteko ohorea dugu. Euskal Etxeak nazioarteko euskal presentziaren historia instituzionalaren zati dira eta,aldi berean, kokatuta dauden herrialdeen araberrako legediaren aitorten ofiziala izan dute.

Bilduma honetatik, milaka euskal gizon eta emakumeri elkartasunez harrera egindako herrialde horiei omenaldia egin nahi diegu, baita Euskal Etxe eta Gizataldeei ere, fundazioko helburuak betetzeko eta Euskal Herriak historian ezaugarri izan dituen baloreak defendatu nahiz zabaltzeko egindako ahaleginagatik, adibidez lanerako gogoia, nazioarteko elkartasuna, printzipio demokratikoen defentsa eta emandako hitza betetzea.

Espero dut ahalegin profesional eta instituzional berri honek Euskadiren errealitate soziopolitikoia ezagutarazten lagunduko duela, baita Euskal Etxe eta Gizataldeek Euskal Erakunde Publikoekin duten harremana estutzen ere.

Presentación

JUAN JOSÉ
IBARRETXE
MARKUARTU
Lehendakari



El año 1994 se aprobó en el Parlamento Vasco, sin ningún voto en contra, la Ley de Relaciones con las Colectividades y Centros Vascos. Esta actitud generalizada de los Grupos Parlamentarios es el mejor exponente de la voluntad de la Sociedad Vasca de suscribir definitivamente el compromiso de este Pueblo para con los vascos y sus descendientes que residen fuera de Euskadi y de posibilitar el reconocimiento oficial de sus Centros Vascos y la institucionalización de sus relaciones con las Instituciones Públicas Vascas.

Por esta misma Ley se institucionaliza la celebración cada cuatro años del Congreso de las Colectividades Vascas a fin de poder elaborar el plan cuatrienal de acciones para el cumplimiento de sus objetivos.

Desde esta perspectiva, la institucionalización de las relaciones entre los Centros Vascos y las Instituciones Públicas Vascas presupone la voluntad de su proyección a futuro, adecuando periódicamente las estrategias de actuación conjunta a las nuevas realidades históricas que presenta la progresiva globalización del mundo actual.

Con esta misma actitud futurista actuaron aquellos preclaros vascos que lejos de su tierra natal decidieron asociarse y crear sus “Centros Vascos” con el objetivo de apoyo mutuo y defensa y promoción de su cultura, conjugando sus sentimientos de pertenencia al Pueblo Vasco y su solidaridad con los países que les acogieron.

Hoy, tenemos el honor de presentar esta colección que recoge investigaciones de profesionales que han deseado colaborar una vez más en la recuperación de la historia de los Centros Vascos como parte de la historia institucional de la presencia vasca en el mundo internacional, con reconocimiento oficial, al mismo tiempo, de acuerdo con las legislaciones de los países en que se encuentran ubicados.

Desde esta colección deseamos homenajear a dichos países que han acogido con actitudes solidarias a tantos miles de vascos y vascas, a las propias Colectividades y Centros Vascos por el esfuerzo desarrollado en el cumplimiento de sus objetivos fundacionales y en la defensa y difusión de los valores que han caracterizado históricamente al Pueblo Vasco, como su espíritu de laboriosidad, la solidaridad internacional, la defensa de los principios democráticos y el cumplimiento de la palabra dada.

Confío que este nuevo esfuerzo profesional e institucional contribuya a un mayor conocimiento de la realidad socio-cultural de Euskadi y potenciar los vínculos de las Colectividades y Centros Vascos con las Instituciones Públicas Vascas.

Hitzaurrea

Hau bezalako kalitatezko lan baten aurkezpena idazteak arrisku handi bat dakar, hain zuzen, aurkezpen orekatu eta zentzudun bat egin beharrean, gorespenezko hitz andana bat idazteko arriskua. Eta zinez diotsuet, Gloria Toticaguenak egoera zailean jarri gaituela kasu honetan, bere lanak dituen ezaugarriengatik, hau da, berak landutako Ameriketara joandako euskaldunen ikerketa eremuan erabili dituen ezaugarri metodologikoengatik, eta azterketa modu sakon eta berritzaileengatik, gai honen inguruko lan klasiko bat bihurtuko baita.

Egileak bere garaiaren bere gain hartu zuen erronka bera ez zen eginkizun erraza izan: gaur egun dauden euskal “diaspora” desberdinak, hau da, bi Ameriketakoak, Europakoa eta Australiakoa, erkatzea, historian zehar izandako eta gaurko eguneko gizatalde indartsuenei eta eragingarrienei jaramon berezia eskainiz. Irakurleak planteamendu horien aurrean egin dezakeen lehen galdera hau litzateke: baina, benetan hitz egin daiteke Euskal Herritik kanpoko euskal gizatalde desberdinez? Gauzak erraztera ohituta gauden aldetik, sarritan, “kanpoko Euskal Herria”, “zortzigarren lurraldea” edo, besterik gabe, “diaspora” deritzaiona osatzen duten giza taldeak, eta horien bizipenak, lorpenak eta antolatutako erakundeak aurriritzi lar globalizataile eta eskematiko batzuetatik ikusteko joera izan dugu, esate baterako XVII. mendeko Peruko meategietako langileen esperientzia, XVIII. mendeko Mexikoko merkatariena, XIX. mendeko Argentinako esne saltzaileena, XX. mendeko Estatu Batuetako artzainena, XXI. mendeko Elkarte Europarrekoko bulegariena, edo, beste edozeinen arteko desberdintasunak -batez ere toki eta garaiari dagozkien- kontuan izan gabe. Kritika

horretan sakondu aurretik, oraindik bizirik dirauen historia liluragarri honen ezagutzan eta proiektzioan murgildu nahi izan dugun guztiok, batez ere *mea culpa* batekin ekin beharko genuke. Aitortu beharrean gaude behar baino gehiagotan argitasun pedagogikoaren azpian mozorrotzen saiatu izan garela errealitate konplexu bat gureganatzeko ezintasuna.

Berez, edozein gizarteri dagokion ezaugarri nabarmenatariko bat konplexutasuna da, zalantzarik gabe; eta horren lekuko gizarte eta giza arloko zientziak matematika-ko aldagarri gutxi batzuetara murrizteko saiakerak, Natur zientziak arloa teknifikatzea adibidez, porrota ekarri dute behin eta berriro. Orain gutxira arte oihartzuna izan duten gehiegi eskematizatutako ikuspegi horien aurrean, gizakian eta bere gizarteratzean oinarritutako azken ikerketak argi eta garbi uzten ari dira gai horiei aurre egiteko orduan aurkitzen ditugun zailtasunak direla gizakiaren eta gizakiaren historiaren aberastasunaren islada esanguratsuenak. Aberastasun hori baita, hein handi batean, gizatalde osoaren konfigurazio historiko eta kulturalaren oinarrian dagoena. Guztia ikuspegi osagabe eta sinplista batera murrizteak, azken finean, gure ondare kulturala pobretu besterik ez du egiten eta, ondorioz, gure talde nortasunaren oinarrian kokatzen den guztia.

Toricaguenaren lanak, testuinguru honetan kokatzen denak, aurpegi interesgarri bat irekitzen du tamalez oso gutxi ezagutzen den arazo baten inguruan, batez ere Euskal Herrian bertan kanpoko euskaldunei buruzko ikerketek izan duten ohiartzuna kontuan hartzen badugu. Euskal Herriaren historia aztertzean, kasurik onenean oso aipamen urri eta azkar batzuen bidez erabakia geratu izan den kapitulua da hau, entzungor egin ez zaion kasuetan. Egia da baita ere, herriaren gogoan dagoena dela, historia zientifikoaren mailakoa izan ez bada ere, baina, hain interesgarria den arrazoi horrexegatik, oraindik ere badira herriaren gogoan iragan horren zertzeladak: batez ere, euskal-amerikarrei dagokienez, kasu horretan oroitzapenak herriko aintzinako entzute handiko gizon, konkistatzaile eta esploratzaile, indiano aberastuen ingurukoak izanik,... badira beste distiraldi batzuk ere euskaldunek Ameriketara eskuratutako lorpen handien inguruan, eta azkenik, kontuan hartu beharrekoa da, Euskal Herriko toki askotan famili loturak mantentzen direla joan zirenen eta geratu zirenen ondorengoan artean.

Lan honek hiru ezaugarri nagusi ditu. Lehenengo eta behin, agiri ugari oinarrituta izatea. Izan ere, lan hau London School of Economics and Political Science-ean egindako doktoradutza tesi berregituratu eta moldatua da. Ez da, beraz, gaiari egindako azaleko hurbilpen bat, kazetaritazatik egin daitekeena, gai honen inguruko gehienak izaten diren moduan. Oraingo lan hau benetako ikerlana da, sakona, zorrotza eta metodikoa, agiri aberats ugariaren interpretazioan oinarritua. Bigarren, kanpoko euskal gizataldeen eraketan egileak historiari eman dion garrantziak, jakintza alor anitzekoa eta bateratzailea den ikerketa burutzeran eraman du egilea, eta horrek fenomenoaren luzera begirako ikuspegia ematen dio lanari. Ondorioz, euskal gizatalde bakoitzaren bizipenen arteko parekotasun eta desberdintasunak gelditzen dira agerian, eta baita

ere gizatalde horien sorreran zenbait osagaik izan duen eragina, besteak beste, lurralde jakin batean euskaldunen presentziaren aintzinasun handiagoa ala txikiagoa. Eta, hirugarren, hain ingurune arrotzean eta aldakorrean, euskal identitateari, eta horren sorrerari, iraupenari eta aldakuntzari eman dion garrantzia. Agian azken puntu hori izango litzateke interes handiena piztuko lukeena testuaren irakurketa egunera-tu batetik; historia *magistra vitae* ez dela badakigun arren, ez digulako irtenbide mekanikorik eskaintzen gaur egungo arazoei aurre egiteko, egia da baita ere zeresan handia dutela plazaratu izan diren hausnarketek, kanpoko euskaldunek denboran zehar euskaldun izatearen definizioari eta identitateari dagokionez lortu duten berritze-ko eta egokitzeko ahalmenaren inguruan, beti ere ikuspegi monolitiko eta esentzialistatik urrunduta.

Halere, guzti horren gainetik, Toticaguenaren lanak ikuspegi atsegin eta neurtua eskaintzen digu gure mugetatik kanpo barreiatutako euskal gizatalde desberdinenen inguruan, eta baita euren arteko gutxienen jatorrizko sorterriarekin duten harreman hunkigarria eta benetazkoaren inguruan ere, bizi direneko eta lan egiten duteneko -gehienen sorterri ere badiren- herrialdeekin duten loturaren kaltetan gabe. Eta aldi be-rean, etorkizunean mundu mailan izango den euskal proiektioaren jomuga bezala ezinbestean erabili beharreko elkar ezagutzean oinarritu beharko diren azken urteotako gizatalde horien arteko harremanak eta jarduteko era aldarazteko darabiltzaten berrikuntzez ere hitzegiten digu.

Azkenik, mila esker Kanpo Harremanetarako Idazkaritza Nagusiari EHU-ko Historia Saitetik bilduma guzti honetarako euren laguntza eskaini diguten Marcelino Iriani, Oscar Alvarez, Alberto Angulo eta Santiago de Pablo irakasleei.

IÑAKI AGUIRRE ARIZMENDI
Kanpo Harremanetarako idazkari nagusia

Prefacio

Uno de los problemas que acarrea prologar una obra de calidad, como es éste el caso, es el peligro de que lo que debería ser una mera presentación, equilibrada y juiciosa, se convierta en un panegírico. Y lo cierto es que, en esta ocasión, Gloria Totoricagüena nos ha puesto ante una difícil situación, ofreciéndonos una obra que, por sus características metodológicas, profundidad de análisis y prospección renovadora en el terreno de los estudios sobre la presencia vasca en América, sin duda está llamada a convertirse en un clásico en la materia.

Realmente, no puede decirse que fuera sencilla la tarea a la que se encomendó la autora: comparar las diferentes “diásporas” vascas actualmente existentes, tanto en ambas Américas como en Europa y en Australia, centrándose en aquellas colectividades vascas más potentes y dinámicas en la historia y en el presente. La primera pregunta que asalta al lector ante estos planteamientos es: ¿pero, realmente podemos hablar de que existan diferentes modelos de colectividades vascas fuera de Euskal Herria? Acostumbrados como estamos a la búsqueda de la simplificación, muchas veces hemos tendido a ver a todo ese conglomerado de personas, vivencias, realizaciones e instituciones que conforman lo que se ha venido a denominar “la Euskal Herria del exterior”, la “octava provincia vasca” o, sin más, “la diáspora”, desde unos presupuestos demasiado globalizadores y esquemáticos, como si fueran equiparables las experiencias de los vascos mineros en el Perú del siglo XVII, los comerciantes en el México del siglo XVIII, los lecheros en la Argentina del siglo XIX, los pastores en los Estados Unidos del siglo XX, los nuevos emigrantes de cuello blanco en la Unión

Europea del siglo XXI, o en definitiva aquello que llegaran a ser en cualquier otro lugar o época. En esta crítica, por supuesto, hemos de comenzar por un claro *mea culpa* de todos los que, hemos pretendido bucear en el conocimiento de esta apasionante historia y de su proyección, todavía viva, en el presente. Tenemos que reconocer que en más ocasiones de las debidas nos hemos visto obligados a enmascarar bajo el paraguas de la claridad pedagógica nuestra propia impotencia para aprehender la complejidad de una realidad que se nos escapaba.

Porque de hecho, el principal rasgo que caracteriza a cualquier sociedad es, sin duda, la complejidad; y buena prueba de ello es que los intentos por reducir las ciencias sociales y humanas a un mero conjunto de unas pocas variables matemáticas, al estilo de las tecnificadas ciencias de la Naturaleza, han derivado un fracaso tras otro. Frente a estas visiones excesivamente esquematizadas, tan de moda todavía en fechas no muy lejanas, los estudios más recientes que tratan sobre la persona y su dimensión social están poniendo de relieve cómo las dificultades con que nos enfrentamos para abordar estas cuestiones son el mejor ejemplo de la riqueza de matices, propia del ser y la historia humana. Riqueza que, en gran medida, se halla en la base de la configuración histórica y cultural de toda colectividad humana. Pretender reducir todo ello a visiones parciales y simplistas, a fin de cuentas, no viene sino a empobrecer nuestro propio patrimonio cultural y, por lo tanto, todo aquello que se sitúa en la base de nuestra propia identidad colectiva.

La obra de Totoricagüena, enmarcada en este contexto, viene precisamente a abrir todo un interesante frente sobre una cuestión lamentablemente no muy bien conocida, sobre todo si observamos la repercusión que en la propia Euskal Herria han tenido los estudios sobre las comunidades vascas del exterior. Se trata éste de un capítulo de la historia del pueblo vasco que, en la mejor de las ocasiones, ha solido quedar solventado con breves y expeditivas menciones, cuando no era, sin más, directamente ignorado. Bien es cierto que la memoria popular, menos elaborada que la historia científica pero, por esta misma razón, tan interesante, todavía ha conservado destellos de ese pasado: especialmente en su vertiente vasco-americana, en el que se mezclan recuerdos sobre viejas glorias locales, conquistadores, exploradores o indios enriquecidos, con destellos sobre algunas de las mayores realizaciones colectivas de los vascos en el Nuevo Mundo, aderezado todo ello con el hecho de que, todavía en muchas regiones del país, persisten los últimos lazos familiares entre los descendientes de los que se quedaron y de los que se fueron.

Tres características destacan, asimismo, en esta obra. En primer lugar, su extensa base documental. No en vano este libro es el resultado, lógicamente adaptado y reelaborado, de una tesis doctoral realizada en la London School of Economics and Political Science. No se trata, por lo tanto, de una aproximación superficial, casi periodística, al fenómeno, como suele ser habitual en las pocas obras que tratan sobre esta misma materia, sino un auténtico análisis en profundidad, riguroso y metódico, en el que se han entrecruzado e interpretado una amplia y rica documentación. En segundo lugar,

la importancia otorgada a la historia como base constitutiva de las colectividades vascas del exterior, lo que ha llevado a la autora a plantear un estudio pluridisciplinar e integrador, que otorga a su obra una visión de “larga duración” del fenómeno, que permite comprobar los procesos que generaron las similitudes y diferencias entre las diversas experiencias de cada colectividad vasca, así como la incidencia que han tenido en esta conformación elementos como la mayor o menos antigüedad de la presencia vasca en un territorio determinado. Y en tercer lugar, la importancia que ha otorgado a la cuestión de la identidad vasca, y de su conformación, pervivencia y transformaciones en un medio ajeno y cambiante. Quizá este último punto sea el que más interés pueda suscitar desde una lectura actual del texto; pues si bien hemos de convenir que la historia no es *magistra vitae*, en el sentido de que no nos ofrece soluciones mecánicas a los problemas del presente, lo cierto es que tienen mucho que decirnos las reflexiones que se vierten sobre el modo en que los vascos del exterior han conseguido redimensionar a lo largo del tiempo su propia definición e identidad como tales vascos, ajenos a cualquier visión monolítica o esencialista.

Mas por encima de todo esto, la obra de Totoricagüena nos ofrece una visión, a la vez amena y aquilatada, de las diferentes realidades de las diversas colectividades vascas repartidas fuera de nuestras fronteras, así como de su relación, afectiva y efectiva con su patria original, sin perder al mismo tiempo la vinculación con la tierra en la que viven y trabajan, y en la que muchos de ellos nacieron. Y al mismo tiempo, nos habla sobre las transformaciones que están modificando, en los últimos años, la forma de actuación y la interrelación entre dichas colectividades, que debe pasar ineludiblemente por el mutuo conocimiento, como base para las vías de futuro de la proyección vasca en el mundo.

Agradecemos al equipo de profesores de Historia Marcelino Iriani, Oscar Alvarez, Alberto Angulo y Santiago de Pablo que desde la UPV han colaborado con esta Secretaría General de Acción Exterior en todo este proyecto.

IÑAKI AGUIRRE ARIZMENDI
Secretario General de Acción Exterior

Agra



El rancho de los Totorica en Grandview (Idaho) constituye uno de los negocios ovinos vascos más duraderos del Oeste americano, que se remonta a 1895 y finaliza en 1975. De izquierda a derecha: persona desconocida, Segundo, Urbano, José, y Teodoro Totoricagüena, y Frank Barayasara. No está presente en la fotografía el hermano Leandro. Fotografía de 1935.

decimientos

Quiero expresar mi gratitud a los numerosos eruditos y académicos cuya valiosa ayuda ha permitido que culminara felizmente la publicación de este trabajo. Al profesor Brendan O’Leary, catedrático de la London School of Economics and Political Science, que supervisó la tesis doctoral que constituye la base de este trabajo. Al profesor Gregorio Monreal Zia, catedrático de la Universidad Pública de Navarra, que ajustó la información referente a la historia de Euskal Herria; al profesor William A. Douglass, catedrático emérito de la Universidad de Nevada, Reno, y a José C. Moya, de la Universidad de California, Los Ángeles, Sebastian Balfour, de la London School of Economics, y Alfonso Pérez-Agote, de la Universidad del País Vasco, que contribuyeron a dar el toque final a la publicación. A Haritz Monreal Zarrakonandia por su detallada traducción y música regalada. Mi agradecimiento también para Razmik Panossian, de la London School of Economics, y a mi mentor, el profesor Gregory A. Raymond, catedrático de la Boise State

University, por sus casi veinte años de inspiración y de fe en mi capacidad académica. Pude hacer frente a las necesidades de financiación de mi periplo internacional de investigación con las becas o ayudas económicas de la American Association of University Women, Euskal Fundazioa, Federación de Entidades Vasco Argentinas, Idaho Humanities Council y Eusko Jauraritza.

Cuatro años de investigación, que han supuesto viajar a ocho países, han incrementado la lista de deudas de agradecimiento que he contraído con muchos nuevos amigos. *Eskerrik asko bihotzetik* a aquellos vascos que han abierto sus casas y sus vidas personales en entrevistas que a menudo les hicieron revivir recuerdos dolorosos. Su coraje para sobrevivir y superar las adversidades ejemplifican el significado de la resistencia y de la tenacidad, y ciertamente le hacen a una sentirse humilde. Mi sincera gratitud a Felipe Muguerra y Miren Arozarena en Argentina por su generosa asistencia en la re-creación de mi trabajo de campo después de que mi equipaje fuera sustraído –incluyendo el ordenador portátil, copias de disquetes, cuestionarios completados y entrevistas grabadas–. Hubiera sido fácil dejarlo todo de no mediar su apoyo. A Gurutz Iguain, Carlota Oyarbide, Deli Ahuntchain y Alberto Irigoyen por facilitarme el trabajo de campo, los viajes y entrevistas, muchas cenas vascas, y por abrirme las puertas de Uruguay –*mila esker*–. Gracias a Germán Garbizu, Ion Guarrutxena, Víctor Ortuzar y Raúl Noblecilla de Perú. Mi estancia en Lima fue personal y académicamente gratificante. En Australia, José Goicoechea, Dolores Mendiola Larrazabal, Mary Arrate Bengoa, Nekane Kandino, Miren Garagarza, Carlos Orúe y Miren Sanz Orúe, y Mari Asun Salazar Bañuelos,

demonstraron todos una increíble solidaridad hacia mi proyecto, permitiendo la ocupación de sus salas de estar y soportando las largas horas de entrevistas. En Bélgica, Ibon Mendibelzua me ayudó a organizar los detalles de cuestionarios y entrevistas, y Enrike Pagoaga ofreció su casa, su oficina y la mesa de su cocina para conversaciones interminables.

Mi trabajo de campo en Estados Unidos comenzó realmente hace veinte años en mi adolescencia, cuando viajaba por el Oeste con el grupo de *dantzaris* –*Oinkaris*– del que formaba parte y tropezaba con otros vascos provistos de mi misma doble identidad. Dos décadas de festivales vascos, de conferencias y de representación de organizaciones vascas hicieron que sintonizara con las diversas definiciones de lo que es ser vasco. Mi agradecimiento a los antiguos presidentes de la NABO Bob Echeverría y Steve Mendive por compartir documentos y divertidas bromas a cuenta del carácter y de la voluntad de hierro de las mujeres vascas. Gracias también a Iñaki Aguirre Arizmendi, Secretario General de Acción Exterior, y Josu Legarreta Bilbao, Director de Relaciones con las Colectividades Vascas del Gobierno Vasco, por suministrarme abundante información y la donación de su tiempo en numerosas entrevistas, y a Benan Oregi, técnico adscrito al mismo Departamento, por su colaboración como coordinador de la serie Urazandi.

Tanto la obtención del doctorado como la composición de este libro han requerido una gran dedicación y sacrificio de mi parte, de la de mi mejor amigo y marido John Kirtland y de nuestra hija Amaia. Además del compromiso financiero, emocional e intelectual, los años de

matrimonio y los cuidados de madre a través del correo electrónico han supuesto un auténtico reto. Ambos han resistido mis viajes a Londres y a través de Argentina, Uruguay, Perú, Australia, Bélgica, Euskal Herria y el oeste de Estados Unidos; el robo de equipaje e información; problemas de salud y los desafíos de la adolescencia. Mientras ha durado la investigación ha habido nacimientos y fallecimientos y varias renovaciones espirituales en mi “tribu Totoricagüena” compuesta por mis padres, Mari Carmen y Teodoro, mis hermanos y hermanas Dolores, Tony, Carmen, Rosa Mari, Ted y Teresa y sus familias (que, por diversas razones, comparten la autoría de este trabajo). Estamos fuertemente vinculados por nuestros comunes valores familiares de amor incondicional, respeto, orgullo, lealtad y responsabilidad hacia unos y otros y hacia nuestro futuro compartido. Dedico este libro a mis padres, cuyas experiencias en el bombardeo de Gernika y en la dictadura franquista y sus vidas de vascos en Estados Unidos sirvieron de acicate para esta investigación, y a John y Amaia cuyo cariño, compromiso y paciencia hicieron posible su realización

Eskerrik asko

Introducción

Abandonamos Euskadi por razones de tipo político. Una de nuestras hijas está presa por colaborar con ETA y otra hija decidió quedarse en Donostia, por eso volvemos a menudo. Bruselas está bastante cerca y es fácil mantenerse informado de lo que ocurre en Euskadi. Algún día volveremos, después de que liberen a mi hija. No puedo vivir en un país donde mi hija está en una celda.

(Emigrante en Bélgica)

No puedo recordar un tiempo en que no supiera que era vasco. Aunque mis padres no me hablaron en euskara, mi madre sí que lo hablaba con la abuela. Mis abuelos vinieron a los EEUU de Ibaranguelua, y querían olvidarse de su tierra. No pudieron. Nací en los EEUU y llegué a pensar que podría ser como el resto de los americanos. No pude.

(Emigrante de segunda generación en Estados Unidos)

Pues, mira, yo era cortador de caña. No es un oficio de prestigio, como lo era el de mi abuelo que tenía una serrería en Zornotza. Pero los tiempos en los sesenta eran duros y necesitaba un trabajo. Como aparté a mi mujer de su familia y de nuestra tierra, he intentado recuperar ese pedazo de Euskal Herria ayudando a organizar el club vasco de Sidney. Nos imaginamos que todavía estamos en Zornotza y cada año celebramos las fiestas como si estuviéramos allí. Mi hijo conoce su historia, espero que se la enseñe a sus hijos.

(Emigrante en Australia)

Uruguayo de quinta generación. ¿Podés imaginar la primera vez que visité el caserío de mi familia en Donibane Garazi? Lloré. Lloré por todo lo que me había perdido. Por todo lo que mis padres y mis abuelos no conocieron. Mis antepasados de Uruguay murieron todos sin conocer, sin sentir, sin oler, sin colmar algo que les faltaba. ¿Podés creer que acabo de visitar el caserío de mi familia?

(Emigrante de quinta generación nacido en Uruguay)

En noviembre de 1995, Vitoria-Gasteiz acogió el primer Congreso Mundial de Colectividades Vascas. Las diferencias entre los catorce países que enviaron delegados al congreso eran considerables: la representación vasca variaba desde países como Canadá donde sólo viven unos pocos miles de vascos y únicamente hay una organización cuya constitución no ha terminado todavía, a países como Argentina, donde se dice (aunque es muy dudoso) que habitan tres millones y medio de descendientes vascos, y que cuenta con unas noventa organizaciones y clubes sociales vascos. Los delegados fueron elegidos o nombrados por sus organizaciones respectivas para viajar a Euskal Herria y aconsejar al Gobierno Vasco en la creación de una política respecto de la diáspora.

Curiosamente lo que tenían en común era más importante que aquello que les diferenciaba. Los comentarios provenientes de entrevistas efectuadas con el fin de analizar el mantenimiento de la identidad vasca mostraban respuestas similares tanto en emigrantes uruguayos de quinta generación, en australianos de primera generación o en belgas de segunda generación: “somos vascos que vivimos lejos de nuestra tierra, pero no por eso menos vascos”.

Hasta el citado congreso, estas gentes poco sabían unas de otras, ni sus organizaciones se habían interrelacionado institucionalmente con frecuencia, con la única excepción del contacto que habían mantenido los argentinos y los uruguayos. De ser ciertas las teorías sobre aculturización y asimilación generalmente aceptadas, estos vascos deberían mostrar grandes diferencias entre unos y otros, debido a la influencia que habría ejercido sobre ellos la sociedad del país de acogida. En la quinta generación sólo deberían aparecer características propias de la sociedad receptora. ¿A qué se debe tanta homogeneidad y tal consenso en su concepto del etnonacionalismo y de la identidad étnica, siendo tan diferentes los países que los acogieron? El objetivo de este libro es, por un lado, dar una explicación a esta paradoja desconcertante; y, por otro, describir a los vascos de la diáspora, individual y colectivamente, observando sus conexiones transnacionales lejos de su tierra y su persistente apego a la identidad étnica vasca.

El fenómeno de la identidad étnica surge allí donde convergen la antropología, la sociología, la ciencia política y la psicología. El incremento actual de conflictos políticos en los que el etnonacionalismo y la etnicidad son factores determinantes debiera urgir a su inmediato escrutinio, investigación y análisis. Pretendemos demostrar que la definición de la identidad étnica no es inmutable, y en el caso de los vascos es la población

quien la redefine al tomar nueva relevancia factores de tipo económico, tecnológico y de geografía humana. ¿En qué medida se transforma el concepto de la identidad étnica cuando su definición se crea y establece fuera del país de origen de un grupo étnico? ¿Qué influencia ejerce el país de acogida en la autoidentificación de un emigrante con sus antepasados, con sus mitos y su historia fundacional, con los acontecimientos del país de origen y con la cultura tradicional? Expondremos la definición tradicional de “vasco” que sólo comprende a aquellos nacidos en Euskal Herria, de ascendencia vasca y que hablan euskera. ¿Podría alguien que no reuniera estos requisitos ser vasco, o llegar a serlo? Hoy en día, muchos cientos de miles de vascos, que abandonaron su tierra como exiliados o en busca de oportunidades económicas, y sus descendientes, que superan en número actualmente a los que viven en Euskal Herria, responderían afirmativamente.

La diáspora representa la extraterritorialidad del “ser vasco”. Nos toca investigar en qué consiste la identidad vasca en la diáspora, en el momento en que ya no se define en términos de territorio, idioma o ascendencia, como se hacía tradicionalmente. Para los que viven fuera de su país de origen y en la diáspora, sería provechosa una modificación ampliatoria de la definición del “ser vasco” con vistas a la inclusión, ya que de los atributos antes citados únicamente poseen uno, la ascendencia. Por otra parte, la ascendencia en la mayor parte de los casos es además parcial, puesto que son inmigrantes de cuarta y quinta generación en su país de acogida, y sus antecesores se entremezclaron con otros grupos étnicos. Esta investigación fue motivada, por una parte, por la curiosidad que suscitaba la persistencia de la identidad vasca en esta gente, cómo el “ser vasco”, y las características y comportamientos de los vascos permitían que subsistiera su cultura –y no sólo que se mantuviera sino que incluso atrajese un interés creciente– y, por otra, por el deseo de conocer cuál sería el efecto de la globalización en esta realidad. También hemos tratado de hallar muestras e indicios del provecho y de los beneficios que cabe obtener de la creación y del mantenimiento de conexiones transnacionales y con otras comunidades vascas de la diáspora.

Estos temas pueden ser examinados al comparar a vascos de distintas generaciones en diferentes países de acogida. ¿Cómo han repercutido los factores de generación y de país de acogida en la conservación de la identidad en cada país? Este trabajo estudiará a los vascos que se autodefinen como tales y son, o han sido, miembros de alguna organización vasca en sus comunidades de Argentina, Uruguay, Perú, Estados Unidos, Australia y Bélgica. Cada uno tuvo un período y una causa de emigración diferente, siendo los de Perú y Argentina los primeros en emigrar y los más recientes los de Bélgica. Sin tomar en consideración su diversidad local, se unieron para constituir instituciones vascas provistas de finalidades similares: mantener sus tradiciones e identidad étnica, fomentar la música, la danza, la poesía, la cocina, la historia, los deportes, la lengua y las prácticas religiosas de la tierra de sus antepasados. No se trata de meras reproducciones de las instituciones religiosas o culturales del país de origen, como sucede en otras comunidades en la

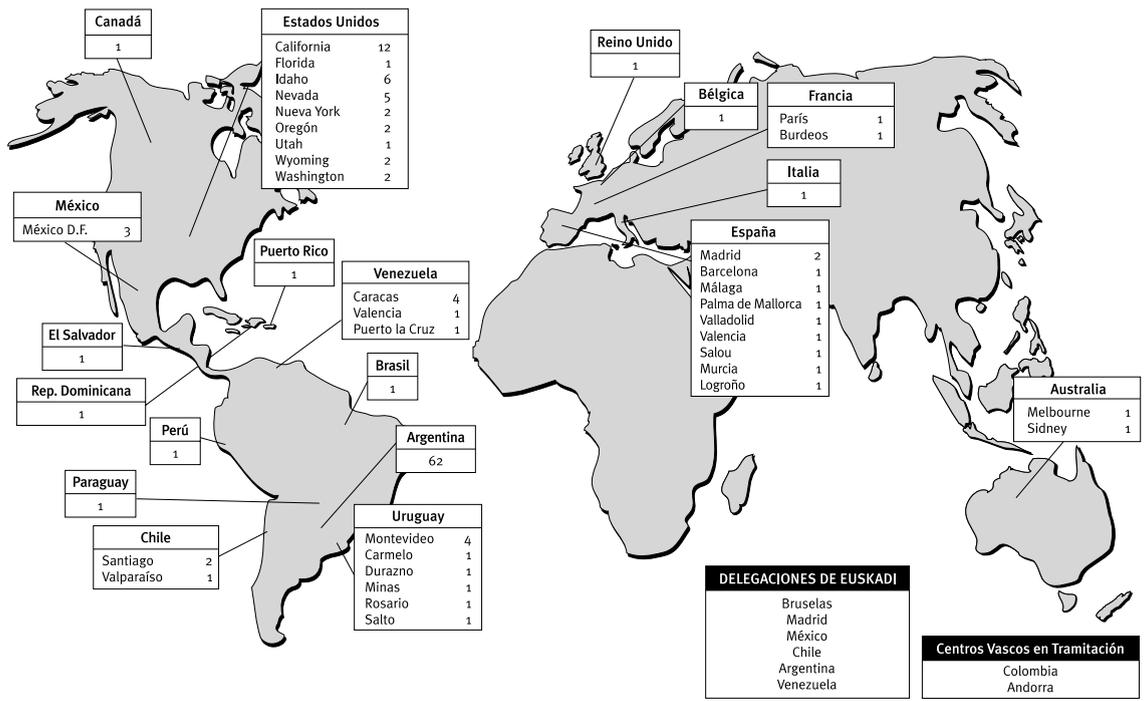
diáspora, sino de organizaciones específicas de la inmigración y posteriormente de organizaciones para el mantenimiento de la etnicidad.

PRINCIPIOS DEL ESTUDIO

La investigación del pasado de la diáspora vasca se ha centrado hasta el momento en las instituciones, en descripciones de las estructuras comunitarias y de sus actividades (Cava Mesa, 1996; Escobedo, 1996), en historias de emigrantes y de su participación en el desarrollo de las economías locales (Pérez-Agote, 1997; Galíndez, 1984; Douglass y Bilbao, 1975), en el Gobierno Vasco en el exilio durante la dictadura del General Francisco Franco y los posteriores exilios de tipo político (Amezaga Clark, 1991; San Sebastián, 1991; Anasagasti, 1988; Beltza, 1977), y en biografías de personalidades que llegaron al punto más alto de la escala política o social en sus países de acogida (Azcona Pastor, 1992; Pildain, 1984; Decroos, 1983). Es éste el primer estudio publicado sobre la identidad contemporánea de la diáspora vasca, sobre el etnonacionalismo en la diáspora. Efectúa la primera comparación entre las diversas colectividades vascas y sus actividades y programas para la conservación cultural, sobre su estructura, objetivos y planes futuros. Hay un vacío en los estudios de las comunidades vascas en la diáspora y de sus relaciones con las instituciones del país de origen, tanto en el ámbito público como en el privado. Carecemos de publicaciones que traten de los esfuerzos que el Gobierno Vasco está llevando a cabo en la creación de relaciones económicas y vínculos políticos con los países de acogida, valiéndose del prestigio y del estatus de las organizaciones inmigrantes vascas. Faltan también trabajos que describan o analicen los efectos de la globalización en la identidad étnica vasca fuera de su país de origen.

La originalidad de este trabajo radica en su contribución a los estudios étnicos y en constituir la primera comparación de las colectividades vascas en la diáspora. Hemos podido aprovechar el análisis histórico de la presencia vasca en las Américas desde el siglo XV hasta mediados del siglo XX (Douglass y Bilbao, 1975; Azcona Pastor, 1992; Bilbao Azkarreta, 1992; Álvarez Gil, 1996; Pérez-Agote, 1997) y de su tendencia a agruparse y formar asociaciones. Este proyecto se construye sobre tales bases y se extiende a la investigación contemporánea en los campos de la antropología, el nacionalismo, la etnicidad y los estudios de la diáspora. Aunque existen tesis académicas y materiales publicados sumamente provechosos y útiles que versan sobre la historia de la emigración vasca en Argentina, Uruguay, Perú y Estados Unidos, son escasos los estudios que tratan de los vascos de Australia (Douglass, 1996; Orúe, 1996) e inexistentes los de Bélgica, exceptuando un excelente trabajo sobre los evacuados y los huérfanos atendidos durante y tras la Guerra Civil española (Legarreta, 1984). Hemos creado una fuente de información primaria a partir de la investigación adicional y de entrevistas habidas en ambos países.

Están por cultivar los campos de investigación de la inmigración, de la persistencia de la identidad étnica y de las relaciones diáspora-país de origen; sin embargo se



Mapa de los centros vascos registrados en el mundo.

trata de temas académicos que van cobrando importancia. Hay una extensa descripción de ciertos grupos en ciertos países, por ejemplo el de las diásporas judías, griegas o armenias, la de los irlandeses en Estados Unidos, la de los griegos en Australia, la de los italianos en Argentina etc., pero no se han desarrollado teorías que expliquen y verifiquen la emergencia de la etnicidad fuera del país de origen. Este libro pretende examinar los conceptos y teorías fundamentales concernientes a la identidad personal y social de los inmigrantes, así como crear un mapa de posibles direcciones a las que acudir para la comprensión de las diásporas y de la persistencia de la identidad étnica transnacional de los vascos en los distintos países de acogida.

En los siguientes capítulos investigaremos las numerosas anomalías y factores que influyen en la conservación de la identidad en la diáspora vasca. ¿Cómo es posible que a pesar de las diferencias geográficas y generacionales, los elementos básicos de la identidad étnica vasca en los países examinados se definan de una manera constante? ¿No deberían tener una influencia capital las diferencias entre los países de acogida y entre la inmigración reciente y la más antigua? ¿Existe alguna similitud en las pautas de desarrollo de las instituciones étnicas vascas aunque existan diferencias en cuanto al país de acogida o en lo que respecta a la generación creadora de las instituciones, que puede pertenecer a una emigración más antigua o más reciente?

¿Constituyen realmente una “diáspora” las poblaciones que se autodefinen como vascas? Vamos a mostrar que las colectividades vascas de los seis países seleccionados se definen a sí mismas ciertamente en términos diaspóricos y parece claro que encajan en la categorización que hacen de la diáspora los expertos en ciencias políticas y los sociólogos, algo bastante obvio si atendemos a las cualidades específicas que Robin Cohen observa en las poblaciones de la diáspora:

(1) dispersión de un país de origen, a menudo de manera traumática; (2) alternativa-mente, la emigración desde un país de origen en busca de trabajo, de ejercicio del comercio o por ambiciones coloniales de otro tipo; (3) una memoria colectiva y una mitificación del país de origen; (4) una idealización de la supuesta tierra de los ancestros; (5) un movimiento de retorno; (6) una fuerte conciencia de grupo étnico mantenida durante un largo período de tiempo; (7) una relación problemática con los países de acogida; (8) un sentimiento de solidaridad respecto a miembros de la misma etnia de otros países y (9) la posibilidad de una vida creativa y enriquecedora en países de acogida tolerantes

(Cohen, 1997, *Global Diasporas*: 180)

Se imaginan a sí mismos conectados con su tierra y entre sí. Sugerimos que la emigración en cadena y la constante interacción con el país de origen a través de enlaces transnacionales ha fortalecido la conciencia de diáspora en los centros vascos.

Propondremos que el resurgimiento de la emergencia de la identidad étnica vasca está relacionado con la globalización pero no existe una relación causal, no hay una reacción defensiva ante tal fenómeno. Las herramientas que ofrecen las comunicaciones globales se acogen bien tanto en el país de origen como en la diáspora y se utilizan en la educación y en la intercomunicación. Las redes de comunicación global se perciben como medios positivos para la creación de interés, para el mantenimiento e intensificación de la identidad vasca de la diáspora; sin embargo, es razonable pensar que simplemente se está fortaleciendo y simplificando el transnacionalismo, fenómeno ya existente en estas comunidades. ¿Afecta el género al mantenimiento de la identidad vasca o a la definición del ser vasco? ¿Existe alguna diferencia entre hombres y mujeres en la percepción y comprensión del acto de emigración y del proceso de aculturización? Vamos a mostrar las similitudes y diferencias estadísticas que aparecen en las repuestas de cuestionarios anónimos y las variaciones en entrevistas personales más exhaustivas.

Las definiciones del nacionalismo y de la identidad vasca han progresado en el país de origen hacia un nacionalismo más cívico e integrador, mientras las definiciones de la diáspora permanecen ancladas en el pasado. Tienen a seguir el conservadurismo de principios del siglo XX del fundador del nacionalismo vasco Sabino de Arana y Goiri, autor de definiciones un tanto excluyentes de raza, lengua y religión. Creemos que a medida que se intensifiquen y aceleren las comunicaciones y las conexiones transnacionales con el proceso de la globalización, las definiciones del ser vasco de la diáspora –de aquellos vascos que participan en sus instituciones étnicas– se han de asemejar cada vez más a las de su país de origen.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

En aras a una mejor comprensión de los fenómenos de esta investigación, procederemos a revisar algunas de las interpretaciones más conocidas de la etnicidad, de la conservación de la identidad étnica y de las teorías de la diáspora. A diferencia de otros tipos de pertenencia grupal, la etnicidad se orienta hacia el pasado, hacia la historia y el origen de la familia, del grupo y de la nación. La identidad étnica y la imaginación diaspórica combinan el pasado con el presente y el futuro de cada uno.

Con la finalidad de comprender el pasado colectivo vasco, real e imaginario, vamos a efectuar un resumen de la historia de Vasconia escrita por vascos y no vascos, teniendo en cuenta la importancia de las antiguas leyes forales y de la nobleza universal, ya que constituyen elementos de la identidad tanto de la población de Euskal Herria como de la diáspora. Conviene hacer un seguimiento de la retórica nacionalista vasca desde el embrión larramendiano del siglo XVIII a los pronunciamientos de Sabino de Arana y Goiri al comienzo del siglo precedente, continuando con el surgimiento del Partido Nacionalista Vasco a finales del siglo XIX, más tarde, ya avanzado el período franquista, de Euskadi ta Askatasuna, ETA, y concluyendo con las definiciones y las actitudes contemporáneas respecto al nacionalismo vasco tanto de la diáspora como del país de origen. Las percepciones propias de los vascos respecto a su historia son esenciales a la hora de comprender el mito de un pasado colectivo y una conciencia de la diáspora.

Hemos hecho una periodificación de cuatro etapas en la formación de las comunidades vascas en el extranjero: los vascos como participantes en la colonización española de Latinoamérica; las Guerras Carlistas y los sistemas de herencia en los que por la libertad foral de testar priva de hecho la primogenitura; la Guerra Civil española y el exilio provocado por la dictadura de Franco; y la presente emigración temporal de jóvenes profesionales cualificados.

Las actitudes políticas de los inmigrantes vascos se muestran en varios gráficos. También se incluyen los resultados de las entrevistas y las actitudes que se ponen de relieve en las respuestas a encuestas respecto del separatismo y de los movimientos independentistas, acerca de la militancia política tanto en el país de origen como en la diáspora; sobre su propia movilización en las colectividades; y acerca de la exclusión y más tarde la integración en sus definiciones de la identidad vasca. Los resultados de las encuestas manifiestan el grado de definición política y cultural de estas colectividades vascas de la diáspora, así como las posibles diferencias que puedan resultar de las variables de generación, geografía o género.

Vamos a analizar además el mantenimiento de las tradiciones culturales vascas en estas comunidades, la preservación de la lengua vasca, los efectos de la globalización e Internet en la “descarga de identidad”, los lazos con Euskal Herria y las

relaciones institucionales de los vascos a través de sus centros étnicos. El proceso de socialización habitual y el etnonacionalismo cotidiano se abordan al examinar la decoración de la casa y los adornos personales que usan los vascos en estos seis países.

El trabajo finaliza con una interpretación del desarrollo de las redes personales e institucionales entre la diáspora y el país de origen; se hará una exposición de la Ley de Relaciones con las Colectividades en el Exterior de la Comunidad Autónoma del País Vasco y su importancia fundamental para las relaciones venideras entre los vascos a lo largo del mundo. Se analiza tanto la Constitución española como la normativa vasca en lo que respecta a la legislación y la política respecto a la diáspora, ya que repercuten sobre los Congresos Mundiales de Colectividades Vascas, sobre los derechos y beneficios de la diáspora –que incluye el derecho a votar– y la difusión de los medios de comunicación vascos a las comunidades de la diáspora.

Las observaciones finales van encaminadas a comparar nuestro análisis de la diáspora vasca con los estudios sobre otras diásporas y a presentar sugerencias para una investigación futura de la identidad transnacional, de las comunidades de la diáspora, y de las relaciones que tienen ambas con el proceso y los efectos de la globalización.

ELECCIÓN DE LAS PALABRAS ADECUADAS

Cuando empleamos la terminología en euskera, hay distintas grafías y palabras enteras que pueden ser diferentes dependiendo de las variedades regionales. Aquí haremos uso del *batua*, que es la versión estandarizada y unificada del euskera que se emplea en la enseñanza, en los medios de comunicación, en la literatura, etc. Por otra parte entendemos por Euskal Herria o Vasconia el territorio que consta de siete provincias divididas en tres administraciones políticas distintas: en el Estado español, la Comunidad Autónoma Vasca, CAV (provincias de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia) y la Comunidad Foral de Navarra, y en la República francesa, dentro del departamento de los Pirineos Atlánticos, las provincias de la Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa. Si bien el término Euskadi se utiliza para los tres territorios de la CAV, en alguna ocasión ha sido referido de manera distinta por los entrevistados, en cuyo caso se ha incluido una explicación. En el caso de los Territorios Históricos, las Juntas Generales de Bizkaia (1986) y Gipuzkoa (1990) han aprobado sendas normas forales que oficializan su denominación según la grafía vasca, que es la que se utiliza en este trabajo. En la transcripción de los topónimos de la CAV se ha seguido la Resolución de 17 diciembre de 2001 sobre publicidad de los nombres oficiales de los municipios de la Comunidad Autónoma (publicada en el Boletín Oficial del País Vasco núm. 1, de 2 de enero de 2002), en su última actualización de fecha 30 de septiembre de 2002. La elección de la forma en que se transcriben los términos toponímicos no corresponde al traductor

de este trabajo, sino a la autora del mismo, que considera que los nombres de ciudades y provincias tales como Bizkaia, Gipuzkoa, Gernika, Bilbao, Pamplona, Vitoria-Gasteiz o Donostia-San Sebastián deben figurar del modo en que aparecen designados oficialmente, tal como las usan los propios miembros de la diáspora.

Se incluyen en el Apéndice los nombres de los entrevistados y los lugares y las fechas en que se efectuaron las entrevistas.

Teorías de su persis y la diás

(02)

la etnicidad, tendencia por

¿Qué significa exactamente “identidad étnica” o “etnicidad”? ¿Son determinantes de estos términos el idioma que alguien habla o el territorio en el que vive? En el caso de los vascos la ascendencia desempeña un papel crucial en la definición de estos conceptos. Esta investigación planteará las siguientes cuestiones a los que se identifican a sí mismos como vascos. ¿Qué es necesario para ser vasco? ¿Quién puede ser considerado vasco y quién no? ¿Cuáles son las características que ha de poseer alguien para ser vasco, sin que importe su lugar de residencia?

Al indagar en la literatura de la antropología, de la psicología, de la sociología y de la sociopsicología hallamos un vasto cuerpo de teorías, aproximaciones y argumentos concernientes a la creación y al mantenimiento de la identidad, tanto personal como social. Los trabajos de Fredrik Barth resultan especialmente útiles como punto de partida para un intento de comprensión y de aclaración de la identidad étnica. Haciendo uso de la definición antropológica de Naroll de 1964, un grupo étnico es para Barth la población que:

1. En gran medida se autoperpetúa biológicamente,
2. Comparte valores culturales fundamentales, concretados en formas culturales realizadas con una unidad cultural manifiesta,
3. Posee un campo de comunicación e interacción,
4. Sus miembros o componentes se identifican a sí mismos, y son identificados por los demás, como partícipes de una categoría diferenciable de otras categorías del mismo orden (Barth, 1969:10).

Afirma también que, aunque se produzca un cambio de participación y de pertenencia en los grupos, los límites persisten y se mantienen con claridad; que, superando las barreras, se establecen importantes relaciones sociales; que las diferencias culturales pueden persistir a pesar de la interdependencia y del contacto inter-étnico; y que los grupos étnicos constituyen categorías de adscripción y de identificación para sus propios miembros (Barth, 1969). Las referencias que acabamos de mencionar permiten describir las particulares poblaciones vascas objeto del muestreo en cada país de acogida.

A. TEORÍAS ACERCA DE LA IDENTIDAD ÉTNICA Y LA ETNICIDAD

A.1. El primordialismo

El concepto que toma en cuenta los lazos afectivos, naturales, de la identidad es el de primordialismo, propuesto por Shils (1957 citado en George Scott 1990) cuando examinaba el efecto de las “cualidades primordiales” en la interacción social. Según Shils, la raza y la etnicidad son percibidas como fuentes primarias de lealtad y como esencia del modo en que se agrupa la gente. La perspectiva primordial centra la atención en la gran fuerza emocional de los vínculos étnicos, ya que “lo recibido” de manera primordial parece inmutable. Subsiguientemente Da Silva (1975) opina que la continua vitalidad del nacionalismo vasco se fundamenta en la fuerza emocional de la identidad de grupo de los vascos. Los primordialistas generalmente afirman que la identidad étnica es una función fundamentada en lazos emocionales muy fuertes que se basan en una ascendencia común y en el pasado diferenciador de un grupo.

Greeley (1974), Isaacs (1975) y Connor (1978) destacan la importancia de las lealtades primordiales y de la necesidad fundamental del ser humano de pertenecer a algún grupo. La corriente actual de etnonacionalismo que se extiende por el mundo pone de manifiesto que “un vínculo intuitivo con una subdivisión informal y desestructurada de la humanidad es mucho más profundo y potente que los lazos que unen a las personas a la estructura legal y formal de Estado en la que viven” (Connor, 1978: 377). Esta constatación explica la lealtad de los vascos de la diáspora hacia la cultura y hacia la identidad vasca en la distancia y a lo largo del tiempo, aunque formen parte de una “estructura legal y formal de Estado” en otro lugar.

Clifford Geertz (1973) aplica el concepto de Shils más allá de los parentescos, a grupos de magnitud mayor formados a partir del territorio, la religión, el idioma y de otras costumbres. Estas adscripciones son “lo recibido” de la condición humana, arraigadas en los fundamentos no racionales de la personalidad, proveen de una base de afinidad con otros que se hallen en el mismo entorno. Con un uso algo

más controvertido, Pierre Van den Berghe (1981; 1996: 62) relaciona los sentimientos étnicos primordiales con la sociobiología, basada en tendencias genéticas, que derivan del proceso de parentesco, y llevan a la práctica la “amistad con los de dentro del grupo y la enemistad hacia los de fuera”. Estas adscripciones, que forman el núcleo de la etnicidad, son por tanto de naturaleza biológica y genética, de ahí que la etnicidad se base en la ascendencia. Paul Brass (Hutchinson y Smith, 1994: 85) reduce las aseveraciones primordialistas a las características fundamentales; los grupos étnicos se fundamentan en culturas distintivas, en mitos fundacionales o en pautas de intercambio con otros grupos, esto permanece en el tiempo.

La aproximación primordialista a la identidad vasca cuestiona la noción de identidad como algo fluido, racional o calculado. Busca una explicación psicológica o biológica al fenómeno conductual de la continua solidaridad étnica y al de la persistencia de la identidad étnica. Esta perspectiva se centra en la importante fuerza emocional que subyace en los vínculos étnicos, que persisten a lo largo del tiempo en ambientes radicalmente diferentes, y añade una dimensión histórica al destacar el pasado diferenciador de un grupo. La investigación en esta área ha mostrado la persistencia durante siglos de algunas de estas adscripciones que, en algunos casos, invalidan lealtades a otros grupos significativos como los formados en base a afiliaciones religiosas o a lazos económicos. Spicer (1971) observó que las poblaciones étnicas vascas han mostrado una notable capacidad de adaptación a nuevos ambientes, lo cual les ha permitido conservar sus sistemas culturales tradicionales. Esta circunstancia quizá podría ayudarnos a comprender la persistencia de la identidad vasca en la diáspora seis generaciones después de la primera emigración.

Sin embargo, como cabía imaginar, los eruditos han tenido que ponerse a la cola de los que querían dismantelar esta hipótesis con un verdadero aluvión de preguntas. ¿A qué se debe que los vascos de algunas comunidades tengan estas adscripciones primordiales y otros no las tengan? ¿No debería experimentar todo el mundo tales sentimientos biológicos y genéticos, en el caso de que fuesen naturales? ¿Cómo es posible que algunos vascos hayan perdido su identidad étnica al emigrar y se hayan establecido como argentinos, belgas o australianos? ¿Por qué muchos vascos en Euskal Herria se identifican a sí mismos como españoles o franceses, pero no como vascos? Las identidades están sujetas a cambios; la gente cambia sus creencias religiosas, aprende nuevas lenguas, abandona su país de origen y se establece en otros lugares. En el caso de que las tesis citadas tengan como fundamento las creencias y las prácticas compartidas en el tiempo, ¿cómo es posible que se construyan o reconstruyan nuevas identidades, o que sufran transformaciones y adaptaciones? ¿No deberían ser los sentimientos fijos y estáticos? Probablemente resultará más beneficioso y esclarecedor examinar la identidad étnica en otras situaciones.



A.2. Las aproximaciones a la etnicidad: circunstancialistas, movilizacionistas e instrumentalistas

Al afinar las ideas en lo referente a la elección de identidades algunos sociólogos afirman que la identidad étnica es susceptible de cambio (Matsuo, 1992: 507) y que la etnicidad implica una buena dosis de elección como lo demuestra la investigación de Waters acerca de las etnias europeas en Estados Unidos (M. Waters, 1990). Scott opina que los sentimientos primordiales precisan para activarse de algunas experiencias, por lo que están relacionados con las circunstancias (Scott, 1990 citado en Eller y Coughlan, 1996: 48). Los circunstancialistas sugieren que las identidades étnicas tienen un origen social y no se reciben de manera natural con el nacimiento.

Lyman y Douglass (1973) originalmente opinaban que los límites de grupo étnico no eran únicamente seleccionados y permeables, sino que además la gente hacía uso de la etnicidad de manera diferente según las circunstancias. El “nosotros” y el “ellos” cambian según las circunstancias, y se apela a diferentes identidades dependiendo de lo que resulta apropiado en cada situación. Lo “apropiado” también puede llegar a ser lo que contribuya a la obtención de un objetivo específico. Al comienzo de la inmigración vasca a Argentina, Uruguay y Estados Unidos, los vascos solían ayudar a sus



El grupo de danzas “Beti Alai” de Mar del Plata (Argentina) cumplió el sueño de visitar la tierra de sus antepasados en 1999. Algunos dantzaris pertenecen a la tercera y cuarta generación nacida en Argentina.

compatriotas a establecerse en el negocio de las panaderías, a trabajar en el curtido de pieles, en la compra de ganado y de tierras, en el negocio de la leche, etc., lo cual supuso que este grupo étnico, al igual que otros, se especializase en ciertas actividades laborales. Cuando los miembros de un grupo étnico tienden a formar un grupo relativamente homogéneo en lo que respecta a su ocupación laboral y a su lugar de residencia, al establecerse en una nueva sociedad, todos se verán afectados por las acciones y la política del gobierno de manera similar. Los grupos étnicos tendrán por tanto una tendencia a formar grupos de interés y este hecho confiere una nueva personalidad a los grupos y a las identidades del Viejo Mundo (Glazer y Moynihan, 1970; Olzak, 1983). En sociedades que carecen de divisiones de clase muy acentuadas, se puede enfatizar la etnicidad para posicionarse socialmente, convirtiéndose entonces en el instrumento “apropiado” para obtener recursos y beneficios del Gobierno o un estatus y una identidad social positiva en su comunidad.

Los teóricos que adoptan este punto de vista están de acuerdo en al menos una característica esencial: las tensiones y los conflictos étnicos que surgen una y otra vez no son sólo el resultado de una necesidad de pertenencia, sino “esfuerzos conscientes de individuos y de grupos que mobilizan símbolos étnicos para acceder a recursos materiales, políticos y sociales” (Mckay, 1982: 399). Glazer y Moynihan escriben sobre la “eficacia estratégica de la etnicidad”, Van den Berghe (1978) cree que el uso de los

símbolos étnicos para la obtención de recursos económicos y políticos es un “juego étnico” en el que participan casi todas las sociedades multiétnicas, y Bernard (1971) y Henri (1976 citado en McKay, 1982) opinan que las identidades étnicas y las ideologías se mantienen y enfatizan para influir en programas políticos y sociales a pesar de que la identidad étnica varía con las situaciones y requiere tanto de recuperaciones como de construcciones creativas (Nagel, 1994). Sin embargo, la posición pública y el grado de participación en la política que tienen los grupos étnicos en sus países de acogida están relacionados con cuestiones más amplias de asimilación e integración y con “el aparato legal, político, administrativo e ideológico-cultural del país de acogida...” (Tölölyan, 1996: 20). Una consideración racional en la elección de la persistencia de la identidad étnica se centrará, por una parte, en la lealtad al grupo y la congruencia del interés propio con la identificación de grupo; y, por otra, en los costes y beneficios del mantenimiento de la identidad étnica en oposición a la asimilación total (Hardin, 1995; Congleton, 1995; Hechter, 1996). La información de las encuestas resultará importante en la investigación de la correlación entre el interés propio y el mantenimiento de la identidad étnica vasca.

El hecho de que un grupo tenga intereses no supone sin más su movilización como grupo de interés. Las explicaciones que se basan exclusivamente en factores de tipo político o económico “subestiman” la fuerza emocional de los vínculos étnicos y “exageran” la influencia del materialismo en el comportamiento humano (Connor, 1972; Epstein, 1978). De hecho, las aproximaciones instrumentalistas (estratégicas) y las primordialistas (culturales) no son por necesidad mutuamente excluyentes (A.D. Smith, 1984: 285). El hecho de que algunos grupos étnicos persigan intereses domésticos y transnacionales tanto de tipo político como de tipo económico no implica que todos los grupos étnicos desarrollen acciones idénticas, y por otra parte los grupos que efectivamente persiguen los recursos y los resultados de ciertos programas no se convierten *ipso facto* en grupos de interés político.

¿Qué vamos a encontrar en cada uno de los seis países estudiados? Bélgica, Australia y Estados Unidos han establecido sociedades sin grandes divisiones de clase y cuentan también con gobiernos democráticos, que permiten e incluso fomentan la competencia entre los partidos y la actividad de los grupos de interés; sin embargo los vascos de estos países no contemplan su etnicidad como un instrumento para la obtención de poder político, de recursos o de beneficios¹. Tan sólo el 1,9 % de los encuestados declara haber recibido algún tipo de beneficio especial por parte del Gobierno por haber mantenido su identidad vasca y apenas el 6,4 % cree que los vascos, colectivamente o *gracias a su identificación étnica*, podrían influir en la política del país de acogida. Al comparar las respuestas de las encuestas podríamos comen-

¹ El sistema relativamente débil de partidos de Estados Unidos y en cambio la influyente actividad de los grupos de interés facilita a los grupos reducidos en número la consecución del acceso a los recursos domésticos de tipo político y económico; sin embargo no se observa semejante actividad entre las comunidades vascas.

Las celebraciones anuales de la Semana Vasca Nacional de Argentina incluyen un desfile público de músicos y dantzaris vascos por las calles de la ciudad anfitriona. Mar del Plata, 1986. Fotografía de Gloria Totoricagüena.



zar a considerar la etnicidad de la diáspora vasca desde una óptica primordialista, circunstancialista, instrumentalista o de otra clase.

B. LA PERSISTENCIA DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

B.1. Asimilación, aculturización y etnicidad simbólica

Los investigadores de la cultura asumen generalmente que el contacto continuo y directo entre grupos de diferentes culturas aboca a la reducción de sus diferencias. La cultura minoritaria puede tener alguna influencia en la mayoritaria, pero eventualmente llega a tomar sus características y a ser asimilada, perdiendo su identidad diferenciada y fusionándose en una única cultura mayoritaria. Sandberg (1974) llamó a esto la “teoría de la línea recta” de aculturización y asimilación. Cada generación sufrirá el proceso de aculturización progresivamente y superará su estatus socio-económico con respecto a la generación precedente, reflejando una movilidad económica y social ascendente hasta convertirse en parte indistinguible de la sociedad. Aunque haya mostrado su validez en muchos países de acogida (Alba, 1990; Waters, 1990; Jupp y Kabala, 1993; Okamura, 1998; Gjerde, 1997; Nagel, 1995), esta teoría ha recibi-



Líderes vascos del “Basque Society-Gure Txoko” de Melbourne (Australia). Miren Garagarza Perez y Jon Ander Bilbao, 1997. Fotografía de Gloria Totoricagüena.

do numerosas críticas. La examinaremos en el contexto de los inmigrantes vascos y sus descendientes en sus respectivas comunidades.

Herbert J. Gans (1992: 175) opina que sería más adecuado emplear el término de “teoría de la línea desigual”. La línea del gráfico no siempre declina hasta finalizar en una asimilación completa; es posible, e incluso probable, que tras varias generaciones los grupos étnicos establezcan su asimilación en cierto punto y sigan identificándose como miembros de un grupo étnico, su participación en este grupo se reducirá principalmente a una etnicidad familiar y de tiempo libre. El citado autor ha llamado a esto “etnicidad simbólica” (Gans, 1979). Otros han categorizado la persistencia étnica con más precisión, distinguiendo “asimilación”, que consiste en la total inmersión dentro de la cultura dominante en la sociedad, de “integración”, que denota la participación en la cultura dominante de la sociedad de acogida mientras se mantiene una identidad étnica propia diferenciada (Berry y Annis, 1988: 45; Berry, 1992).

En su artículo original en *Ethnic and Racial Studies* (1979), Gans afirmaba que la etnicidad simbólica y el consumo y uso de los símbolos étnicos están destinados principalmente a provocar un sentimiento de identificación respecto de una etnicidad concreta, careciendo de importancia que los miembros de una etnia tomen parte en una organización étnica ya existente o en sus actividades económicas o de

hecho practiquen una cultura étnica vigente. Por lo tanto, el proceso de asimilación podrá seguir su curso pero a su vez la identidad étnica continuará siendo parte prevalectante de la composición psicológica de una persona. Sostenía que “la etnicidad simbólica persistiría al menos hasta la quinta o sexta generación en América” (Gans, 1979: 15).

Interesará saber qué tipos de factores determinan que la identidad étnica de una persona sea “simbólica”. En el caso de que lo “simbólico” se defina como aquello que representa a otra cosa, ¿qué es esa otra cosa? ¿Algo más “real”? ¿Quién y qué determina que sea real la etnicidad de una persona, o que simplemente represente algo real y sea por tanto “simbólica”? Gans, posteriormente en 1994, matizó que trataba de hacer observaciones empíricas y no estaba sugiriendo que la etnicidad contemporánea no fuera “ni auténtica, ni seria, ni sin sentido”, ni irreal. Considera que la etnicidad simbólica es equivalente a la etnicidad de tiempo libre. Seguimos cuestionándonos la consideración de la importancia o de la trivialidad de la etnicidad “de tiempo libre” o “simbólica”. Muchos consideran que estos términos son diminutivos y convierten la etnicidad en algo intranscendente para generaciones venideras. De ahí la importancia de los resultados de las encuestas y de las entrevistas de esta investigación. ¿Cómo perciben los propios vascos su identidad étnica individual?

También cuestionamos las suposiciones de Gans de que la erosión continúa, de manera totalmente voluntaria, porque los viejos grupos y las culturas tradicionales no parecen relevantes a la gente que quiere abrirse camino en la nueva sociedad de acogida. Cree que la inmersión en la cultura del nuevo país, especialmente para la gente joven, es más fácil y gratificante socialmente que “obedecer a una vieja cultura que significa poco para ellos, únicamente por complacer a sus padres y abuelos” (Gans, 1994: 579). Aunque sea cierto que en Australia las organizaciones de Melbourne y de Sidney muestran cierto debilitamiento, al igual que otras pocas organizaciones de otros países, presentaremos evidencias que invaliden las suposiciones de Gans en lo que respecta a los vascos de la diáspora en las sociedades estudiadas, tanto a través de la siguiente tabla, como de los resultados de la información que se presentará en capítulos posteriores.

Tabla 2.1. Organizaciones de la diáspora creadas entre 1985-2002

País	Diásporas
Argentina	48 (algunas nuevas, otras restablecidas)
Estados Unidos	10 (todas nuevas)
Uruguay	6 (todas nuevas)
Bélgica	1 (restablecida)
Australia	1 (nueva, actualmente en constitución)

El creciente interés por manifestar la etnicidad no sólo proviene de la gente mayor o de los vascos de primera generación. Como se pone de relieve en la tabla anterior, cada uno de los países estudiados, exceptuando Perú, ha experimentado un crecimiento en la creación de instituciones –que incluyen gentes de todas las edades, con actividades varias que atienden a diferentes intereses–. No es el resultado de una nueva emigración procedente de Euskal Herria. Si aumenta la cantidad de organizaciones, y si crece el número de miembros, todo parece apuntar a que estamos en presencia de algo contrario al efecto de asimilación y que quizás los residuos de la globalización estén facilitando el camino a la reconstrucción y al mantenimiento de la identidad étnica transnacional.

La “hipótesis del retorno de la tercera generación” de Marcus Lee Hansen (1990 [1937]) está relacionada con esta reconsideración de la etnicidad. Según esta hipótesis, la primera generación en la sociedad de acogida, es decir, la generación de los propios emigrantes, establece organizaciones étnicas, iglesias, quizás escuelas, etc., y promueve cierta forma de continuidad cultural. Estas instituciones servirán de depósito de las culturas, de los símbolos y de las lenguas de los países de origen. La generación de los hijos se vuelve contra el estilo de vida de los padres, y al querer ser como los demás y encajar en la sociedad, repudia resueltamente las creencias y las costumbres de sus padres, incluyendo las afiliaciones étnicas y religiosas. El nieto, que no tiene razón alguna para sentirse inferior y ya está integrado en la sociedad, tendrá una necesidad de pertenecer a algo y la singularidad le será especialmente atrayente. Esta persona de la tercera generación buscará la identidad étnica que puede colmar su necesidad de pertenecer a un grupo y ser reconocido como parte del mismo. Es posible que esta hipótesis tenga utilidad para comprender el incremento del número de personas que se viene afiliando recientemente a los clubes vascos (en 2002 hay 137 centros reconocidos por el Gobierno Vasco) y la creación de nuevas organizaciones –en el caso de que en general fueran miembros de la tercera generación–. Sin embargo, los recién llegados provienen de todas las generaciones, y además en las organizaciones vascas no parece que se haya registrado un descenso en la participación de personas de la segunda generación. Confirman esta suposición las respuestas de las encuestas a la cuestión de si miembros de la familia de la generación precedente habrían participado en actividades vascas y la información de la Tabla 6.2.

En su investigación de la identidad étnica de los armenios en Estados Unidos, Anny Bakalian (1993) describe la asimilación como un proceso dinámico que puede ser reversible. A su juicio los procesos de asimilación y de mantenimiento van unidos porque la identidad armenia cambia de forma y de función. Utiliza el concepto de Gans para describir “la identidad simbólica armenia como algo voluntario, racional y situacional, en contraste con el ser armenio tradicional de la generación emigrante, que es adscrito, inconsciente y compulsivo” (Bakalian, 1993: 6). Su objetivo no es tanto la comparación de las semejanzas entre los inmigrantes armenios y otras etnias de Esta-

Los padres mantienen y enseñan las tradiciones vascas a futuras generaciones. Semana Vasca Nacional de Argentina, Mar del Plata, 1986. Fotografía de Gloria Totoricagüena.



dos Unidos, como el sopesar la desviación de los valores, de los modos de comportamiento y de vida tradicionales armenios. Entendemos que esta aproximación genera un planteamiento y un enfoque más interesantes. Aplicando el enfoque citado, nuestro estudio no se va a centrar en las razones sociológicas o psicológicas de la asimilación, aunque sean esenciales para una comprensión general de la persistencia de la etnicidad en la diáspora. Nos vamos a ocupar de los motivos por los que los vascos, que curiosamente no han asumido la identidad de su país de acogida, continúan definiéndose a sí mismos e identificándose transnacionalmente tanto con su país de origen como con el de acogida. Estudiaremos también cómo definen quién o qué es vasco.

Vamos a tener en cuenta la sugerencia de Gans de tomar como punto de partida “la antigua cultura” y las tradiciones para el análisis de la identidad étnica. Una persona que vive en Euskal Herria y conduce su Toyota japonés camino a su trabajo en la Fraunhofer Gesellschaft, cena una lasaña congelada calentándola en el microondas, y por la noche se relaja viendo películas producidas por Hollywood y oyendo música de los irlandeses U2: ¿significa todo esto que acaso esta persona no es vasca? Ni practica la “antigua cultura” de sus abuelos, ni vive de la manera que lo hacían ellos. ¿Son “simbólicamente” vascos al no vivir según la manera de sus abuelos? ¿Qué debería hacer, pensar y sentir alguien para ser un “verdadero” vasco?

Esta línea de pensamiento nos lleva a suponer que no hay una cultura contemporánea en el país de origen, que la cultura ha quedado cristalizada en el hogar de los inmigrantes, congelada en un período de tiempo determinado. Ciertamente la cultura vasca contemporánea no es la cultura de los abuelos, pero tampoco la cultura argentina es la de los abuelos argentinos. Quizás la “eticidad simbólica” y la cultura simbólica se practiquen en cada sociedad y deberíamos aplicarles los términos de etnicidad histórica o cultura histórica. Los grupos étnicos han compartido recuerdos de sus antepasados en su contexto histórico, y la reproducción de estas tradiciones, mitos y recuerdos históricos son en efecto simbólicos de los tiempos que representan. En esa línea, es cierto que la recreación de una danza folklórica con los atuendos tradicionales es algo simbólico y representa cómo se vestían y cómo celebraban los antepasados las ocasiones especiales, y hay que alegrar que la “eticidad simbólica” también se practica en el país de origen. La “eticidad simbólica” podría resultar más aceptable al estudioso de la etnicidad de la diáspora si se acepta la significación de que las comunidades de la diáspora reproducen la cultura de su país de origen a su manera y que así simbolizan la cultura del país de origen. Ahora bien, esto lleva a una interpretación errónea del concepto de Gans. Quizás sería más acertado considerar la identidad étnica vasca como una identidad opcional con un ancho margen de variación que oscila entre la etnicidad simbólica y el fundamentalismo étnico.

B.2. La teoría de la identidad social

La “teoría de la identidad social” de Henri Tajfel concibe la identidad étnica desde una perspectiva sociológica alternativa, y se ocupa de la percepción que tienen los individuos de sí mismos en comparación con otros miembros de la sociedad (Tajfel, 1978, 1981, 1982; Tajfel y Turner, 1979; Abrams y Hogg, 1988). La comparación resulta más relevante en la medida en que la gente se compara a sí misma con los demás en busca de una distintividad positiva o, más específicamente, en la búsqueda de este resultado compara su grupo con otros.

Teniendo en cuenta que las personas tienen una tendencia direccional ascendente y se comparan con gente similar o ligeramente superior en la escala social, hay que esperar que mantengan su identidad étnica y su vinculación al grupo para mejorar el estatus social comparativo. Tenemos el propósito de observar el prestigio que van obteniendo los inmigrantes vascos en Argentina, Uruguay, Perú, Australia, Estados Unidos y cada vez más en Bélgica, y dilucidar en qué medida es esto un factor significativo en la persistencia de la identidad étnica vasca. La teoría de la identidad social aporta instrumentos adicionales para la descripción y para la explicación de la persistencia en la identificación con un grupo étnico. La información proveniente de los encuestados en la que nos extenderemos con más profundidad en el capítulo sexto pone de relieve la percepción de los vascos de su estatus social en el país de acogida, percepción positiva que varía entre el 59% de Bélgica y el 90% de Estados Unidos.

La aproximación “oposicional” a la persistencia y a la solidaridad étnica de Edward Spicer también ayuda a comprender la persistencia en las poblaciones de la diáspora. Este autor hace una síntesis de la aproximación primordialista descrita anteriormente con la hipótesis “circunstancial”. Mientras haya algún tipo de oposición o un “otro”, habrá motivo para la unidad y para un “nosotros”. El proceso de oposición produce frecuentemente una conciencia colectiva intensa y un nivel alto de solidaridad interna. Spicer (1971: 795-799) emplea el concepto de “sistema de identidad persistente” para referirse a los grupos étnicos que han probado su capacidad de supervivencia a lo largo del tiempo en diferentes marcos culturales –de ahí la aproximación primordial–. Cita a vascos, judíos, irlandeses, catalanes, mayas y navajos como ejemplo de grupos que comparten las características de los lazos primordiales que adquieren relevancia y son utilizados para sustentar la solidaridad de grupo. Esta solidaridad de grupo persiste mientras la “oposición” establezca la necesidad de una reacción por parte del “nosotros”.

Para la mayor parte de los nacionalistas vascos el “otro” al que oponerse, desde mediados del siglo XIX y especialmente a partir de la década de los treinta del siguiente siglo, ha sido el Gobierno central español y después la dictadura franquista. Los vascos de la diáspora, a menudo influidos por los exiliados de la Guerra Civil, han compartido la reacción de su país de origen en lo concerniente a la “oposición” a la dictadura de Franco y a los subsiguientes gobiernos centrales de Madrid. Sin embargo Franco murió y en España hay cierta forma de democracia federal que admite la autonomía de las provincias de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia, en la Comunidad Autónoma Vasca, y de Navarra, en la llamada Comunidad Foral de Navarra. ¿Quién o qué es actualmente la “oposición”? Para muchos exiliados políticos en este estudio, la “oposición” continúa siendo el Estado español mientras Euskal Herria carezca de Estado propio, y por lo tanto siguen recelando del Gobierno central de Madrid. Numerosos entrevistados en Uruguay, Estados Unidos y Bélgica creían que el Gobierno español mantenía con sus respectivos países de acogida tratados o acuerdos ejecutivos con el fin de controlar a los individuos de origen vasco y sus actividades institucionales en vistas a una futura persecución civil y criminal.

C. DEFINICIONES, ELEMENTOS Y TEORÍAS DE LA DIÁSPORA

En el campo emergente de los estudios de la diáspora, existe una necesidad de investigación empírica y de consideración teórica adicional del fenómeno específico de las diásporas etnonacionales. Constituyen cuestiones esenciales de la diáspora *cuándo* y *por qué* algunos individuos y pequeños grupos de inmigrantes deciden permanecer en su país de acogida, mantener o recuperar en él su etnicidad histórica, y formar comunidades diaspóricas que mantienen lazos con los países de origen. Esta capacidad para establecer o mantener redes internacionales está ligada al mantenimiento de la identidad étnica y de la conciencia diaspórica. Se trata al mismo tiempo

de formas de organización social de ámbito local e internacional. Para la investigación de las poblaciones vascas de la diáspora resulta imperativo comprender la vida diaria de los inmigrantes provenientes del exilio político o por causas económicas, analizar las comunidades locales en los centros vascos específicamente organizados por los inmigrantes étnicos y observar los vínculos establecidos entre los países de acogida y el país de origen. Los diversos grupos de la diáspora vasca preservan su identidad étnica considerándose e “imaginándose” a sí mismos formando parte de una comunidad étnica vasca global.

El crecimiento actual a nivel mundial de la emigración internacional produce la siguiente dicotomía: o los grupos étnicos se asimilan a la cultura, estilo de vida, religión, tradiciones, etc. del Estado que les acoge, o continúan manteniendo su identidad étnica, llevando una doble vida, por una parte en la privacidad de sus casas, donde mantendrán sus tradiciones étnicas familiares, y por otra una vida pública distinta de la que viven en sus casas, que refleja la cultura del país de acogida, aunque influida por su propia etnicidad. Los emigrantes vascos han escogido ambos caminos. Muchos se han asimilado a la cultura de acogida, han adoptado una nueva identidad y ya no se definen a sí mismos como vascos. Otros en cambio han mantenido y/o reconstruido su identidad vasca; continúan, incluso tras seis generaciones, manteniendo vínculos con el país de origen y definiéndose como vascos. Los resultados de las encuestas y de los cuestionarios muestran que esta opción no depende del tiempo o de la generación, ya que hay varios ejemplos de vascos de sexta generación en Uruguay y en Argentina que continúan identificándose como vascos y también hay numerosos ejemplos de “vuelta a la etnicidad” en cada generación.

C.1. ¿Diáspora? ¿Comunidad inmigrante? ¿Exiliados políticos y económicos?

Resulta problemático escoger los criterios que han de definir y categorizar a las poblaciones étnicas. Para justificar que las colectividades vascas fuera de su país de origen constituyen una diáspora, vamos a emplear el concepto de la diáspora propuesto por Robin Cohen, que incluye las siguientes características:

(1) dispersión de un país de origen, a menudo de manera traumática; (2) alternativa-mente, la emigración desde un país de origen en busca de trabajo, para ejercitar el comercio o por ambiciones coloniales de otro tipo; (3) una memoria colectiva y un mito acerca del país de origen; (4) una idealización de la supuesta tierra de los ancestros; (5) un movimiento de retorno; (6) una fuerte conciencia de grupo étnico mantenida durante un largo período de tiempo; (7) una relación problemática con los países de acogida; (8) un sentimiento de solidaridad respecto a los miembros de la misma etnia de otros países y (9) la posibilidad de una vida creativa y enriquecedora en países de acogida tolerantes.

(Cohen, 1997; *Global Diasporas*: 180)

Vamos a examinar y a emplear cada uno de estos puntos para categorizar efectivamente de diáspora a las poblaciones vascas. Los vascos de los seis países que hemos analizado, sean inmigrantes voluntarios por razones económicas o exiliados políticos forzados a la emigración, han establecido organizaciones políticas y sociales. Las comunidades fijan su lugar de residencia en los países de acogida aunque individual o institucionalmente mantienen intercambios de presencia y de información con Euskal Herria. Dan muestras de solidaridad respecto a otros vascos a través de actividades sociales, políticas y económicas; por ejemplo, en Estados Unidos muchos de los entrevistados votantes del Partido Demócrata afirmaron que habían obviado su adscripción política para votar a candidatos vascos del Partido Republicano. Los cuestionarios y las entrevistas muestran una lealtad dual tanto respecto del país de acogida como de Euskal Herria. El 83% de los 832 encuestados se autodefinen como híbridos entre vasco-del país de acogida o del país de acogida-vascos, unos pocos de Bélgica se definían como “vasco-europeos”, y sólo un 17% se definía únicamente como “vasco” o “argentino”, “uruguayo”, “peruano”, etc. En la conjunción vasco-del país de acogida, el guión no supone una unión jerárquica.

El modelo de Cohen asigna el estatus de diáspora a las poblaciones que cumplan los criterios mencionados más arriba, aunque quizás los individuos no se autoidentifiquen como “transnacionales” o como “diáspora”. Éste es un caso frecuente en los participantes de este estudio. Puede que no usen la terminología de la diáspora, incluso algunos manifiestan cierta aversión hacia el término por las connotaciones de destierro y castigo que conlleva la diáspora judía. Sin embargo, los comportamientos, actitudes y sentimientos que vamos a describir en los siguientes capítulos los sitúan ciertamente como partícipes transnacionales de la categoría académica de diáspora.

Los individuos pueden hacer patentes vínculos y afirmaciones de identidad que en términos territoriales no se limitan a un único espacio político. La presencia de alguien dentro de los confines de un territorio particular no resulta un impedimento a la hora de establecer relaciones transnacionales. Benedict Anderson describe la política de la diáspora como “una forma de política radicalmente inexplicable” y afirma que la diáspora participa de un “nacionalismo de correo electrónico” y de “larga distancia” (Anderson, 1991: 327). Por ejemplo, tanto el Partido Nacionalista Vasco, como Euskal Herritarrok o los alcaldes de las siete provincias representados en Udalbiltza enviaron regularmente mensajes por correo electrónico a los centros vascos y a los delegados de la diáspora que habían tomado parte en el Congreso Mundial de Colectividades Vascas en 1999, tratando de informar e influir sobre el voto de la diáspora en las elecciones de la Comunidad Autónoma Vasca de mayo del 2001.

Sin embargo, no es raro que las diásporas no se hallen en sintonía política con la élite gobernante del país de origen e incluso que ejerzan presiones contra ésta, como ocurrió con los filipinos de Estados Unidos contra Marcos o como ocurre con los cubanos estadounidenses respecto de Castro. Mientras algunas diásporas desean ejercer una influencia política atrayendo la atención para su causa política o el reconocimien-

to para su país de origen, en el capítulo quinto vamos a mostrar que las actividades y las actitudes de los vascos son mucho más *etnonacionalistas*, se centran en objetivos más culturales que políticos. Trataremos de ilustrar la manera en que los cambios ocurridos en la Euskal Herria peninsular desde la muerte de Franco han influido sobre el etnonacionalismo vasco de la diáspora, sobre las actitudes políticas y las opiniones de militancia, y sobre las redes globales de comunicación, teniendo en cuenta que “la relación de la gente con su pasado está continua y doblemente influida por el desarrollo de su país de origen, y especialmente cuando las condiciones del país de origen se han vuelto inciertas” (Hall, 1990: 222-237; Winland, 1995: 5). Los deseos de autonomía dentro del Estado español y del francés, de separatismo, y de un Estado independiente pueden ser extraídos de los datos de las respuestas de los 832 encuestados.

En la disciplina de los estudios de la diáspora hay un área de incertidumbre en lo que respecta a la categorización de una persona como trabajador temporal, en busca de asilo, refugiado, emigrante internacional, emigrante permanente, y en lo que toca a establecer cuándo una persona es miembro permanente de una diáspora. Cada país de acogida posee un marco diferente, y lo mismo ocurre con las personas que emigran, con sus razones políticas, económicas y personales para emigrar. ¿Pertencen a la diáspora vasca, por ejemplo, los empleados de la Delegación del Gobierno Vasco y los funcionarios de la Unión Europea en Bruselas? Ellos parecen opinar lo contrario puesto que vuelven a Euskal Herria. Sin embargo, es obvio que influyen sobre otros vascos, que participan en sus actividades culturales y que son agentes de la emigración en cadena y del transnacionalismo. Comparten la lengua, la actualidad, los valores, opiniones, costumbres, tradiciones, etc., que son reales y no recuerdos míticos, fantásticos y nostálgicos de su país de origen. Algunos pocos de estos eurócratas se han casado con belgas, u otras personas europeas, y han fijado su residencia de manera permanente en Bruselas. ¿Forman ahora parte de la diáspora? No parece haber una demarcación satisfactoria del punto en el que uno empieza a pertenecer permanentemente a esta categoría. Cada persona se define a sí misma “dentro” o “fuera” del grupo. Quizás deberíamos aplicar modelos de elección individuales o colectivos para este apartado de la vida de los inmigrantes. En estudios anteriores de la identidad vasca se ha descuidado este elemento de elección por parte de los individuos y de los grupos; también han sido desatendidas las variedades de la identidad vasca y los grados de expresión y de participación, que varían desde el fundamentalismo étnico a los que participan únicamente en el *Aberri Eguna* anual, en el día de la patria vasca, que se asemeja a los “católicos de Navidad”.

Aunque las democracias occidentales ofrecen actualmente marcos relativamente favorables al multiculturalismo, cada uno de los países de acogida sufre problemas con los pequeños grupos de xenófobos que expresan ideologías y actitudes contrarias a los inmigrantes. Por ejemplo, en Australia y en Estados Unidos, el mantenimiento de la identidad étnica vasca se valora positivamente ya que no presenta conflictos respecto a los valores cristianos anglo-sajones. No hay caracteres físicos que diferencien

a los vascos de otros europeos blancos, lo cual evita la discriminación “racial” tan presente en sociedades compuestas por colonos europeos. La identidad étnica de europeo blanco de los “nuevos australianos” es apreciada por la sociedad, lo que no ocurre necesariamente con los aborígenes o con las muchas comunidades asiáticas presentes. Los vascos de Sidney, Melbourne o del norte de Queensland suelen percibir que son aceptados socialmente con un estatus semi-positivo debido a la excelente reputación que han obtenido al trabajar para gente de procedencia no vasca.

Los inmigrantes vascos recientes ya no perciben la necesidad de adaptarse rápidamente y de ajustarse a los normas de la sociedad de acogida, sólo excepcionalmente se aprende la lengua del país de acogida para conseguir un empleo. Si se proviene de la Euskal Herria peninsular y se emigra a Sudamérica, uno ya habla español, y si se proviene del País Vasco continental y se emigra a Bélgica se habla francés, pero unos y otros habrían de aprender inglés de escoger como destino Estados Unidos o Australia. Hoy hay muy poca inmigración vasca en los seis países estudiados, excluyendo Bélgica, y la mayor parte de los vascos de la diáspora son de segunda o tercera generación o más antiguos, hablan la lengua del país de acogida y han crecido y se han educado en el entorno del mismo. La decisión de mantener su etnicidad no pretende obtener beneficios económicos, ni formular reclamaciones de tipo políti-



Los vascos del “Gure Txoko Basque Club Inc.” de Sydney (Australia) celebran el picnic anual del Aberri Eguna con una misa católica y una barbacoa, 1997. Fotografía de Gloria Toticagüena.

co para acogerse a un trato especial o a un reconocimiento en aquellos países. El mantenimiento de la etnicidad en las comunidades vascas de la diáspora está motivado por razones de tipo sociológico y psicológico, como la pertenencia a un grupo, la autorrealización y un estatus social positivo en la vida cotidiana propia.

C.2. Transnacionalismo y globalización

La globalización y el transnacionalismo no son fenómenos nuevos. Vamos a emplear el término “globalización” para referirnos a la interconexión social, política y económica del mundo, y al desarrollo de las redes de interacción e intercambio. Los efectos contemporáneos de la tecnología han agilizado y extendido el alcance de estas redes. El concepto de identidad transnacional se ajusta bien a la conciencia de la diáspora; ha sido acertadamente definida como:

La capacidad de sumar identidades en vez de forzar la sustitución de unas por otras; identidades múltiples y “presiones transversales” que aumentan las opciones de uno en lugar de inhibirlas; la capacidad de anclar la singularidad de alguien en la compleja constelación de comunidades con las que decide comprometerse; la oportunidad de convertirse en alguien que llega a ser diferente en diferentes entornos- las relaciones con distintas comunidades en un mundo no encorsetado parecen ser elementos que se refuerzan mutuamente, elementos de un síndrome más amplio, lo cual se adecúa a nuestra propia imagen actual como individuos autónomos, y está en claro contraste con las antiguas nociones de rango, estatus y deber, dentro de una comunidad global que reclama toda nuestra lealtad... cada individuo es, en efecto, una comunidad de comunidades aceptada o escogida individualmente.

(Elkins, 1997: 150)

Las narraciones de entrevistados que afirman sentirse “tan peruanos como vascos y viceversa” se ajustan a la descripción que emplea Featherstone, para el que el transnacionalismo es “la capacidad de cambiar de marco, y de moverse entre un variado abanico de focos de interés, la capacidad de manejar una gama de material simbólico con el que se pueden formar y reformar varias identidades en situaciones diferentes, algo que es relevante en la situación global contemporánea... Se ha producido una ampliación de los repertorios culturales y un incremento de las iniciativas de los grupos para crear nuevos modos simbólicos de afiliación y de pertenencia” (Featherstone, 1995: 110).

Vamos a ver cómo los efectos de la globalización en el transnacionalismo y en las diásporas “alteran las unidades espacio-temporales de análisis” (Lavie y Swedenburg, 1996: 14). Los vascos se hallan conectados físicamente con los países de acogida donde residen actualmente, y vinculados emocional y psicológicamente a su tierra ancestral. Esto es una identidad transnacional. “Cuando estoy en Ziberoa, echo de menos la agitación de San Francisco. Echo de menos a mi familia y a los amigos. Cuan-

do estoy en Estados Unidos echo de menos el alternar, el olor de la comida, las montañas, la gente que sale todos los días” (segunda generación en Estados Unidos). Los límites de la identidad de la diáspora son imaginados del mismo modo que es imaginada la propia identidad de la diáspora.

El transnacionalismo en líneas generales se refiere a los múltiples vínculos e interacciones que unen a la gente o a las instituciones por encima de las fronteras de los Estados (Vertovec, 1999: 447). Se ha descrito también el transnacionalismo como “la formación de relaciones sociales, políticas o económicas entre emigrantes desparrramados por numerosas sociedades”, entre gentes cuyas “redes, actividades y modos de vida producen el efecto de vincular a sus sociedades de origen y a la de acogida” (Basch, Glick Schiller, Szanton Blanc, 1994: 1). Las nuevas tecnologías, y especialmente las telecomunicaciones, fomentan los vínculos transnacionales con una velocidad creciente. A pesar de las largas distancias y de los largos períodos de tiempo en la inmigración, los vínculos transnacionales en las comunidades vascas se intensifican con la globalización de las comunicaciones. Por ejemplo en mayo del 2001, numerosos vascos se reunieron en el centro *Laurak Bat* de Buenos Aires para seguir por cable y en directo por Euskal Irrati Telebista (Radio Televisión Vasca) los resultados de las elecciones al Parlamento de la Comunidad Autónoma Vasca, mientras otros participaban en directo en los chats electrónicos. Creemos que la frecuencia de la comunicación y el contacto entre las comunidades de la diáspora y entre la diáspora y Euskal Herria continuarán aumentando. Los politólogos sugieren que el mundo está presenciando una lenta emergencia de sociedades interestatales. Sugerimos aquí que la diáspora constituye una comunidad de este tipo.

El transnacionalismo está relacionado con la globalización y con la intensificación real o imaginaria de la interconexión mundial. David Held y otros definen la globalización como, “un proceso (o conjunto de procesos) que plasma una transformación en la organización espacial de las relaciones y de las transacciones sociales –evaluadas en términos de extensión, velocidad e impacto– que generan flujos transcontinentales o interregionales y redes de actividad, interacción y ejercicio de poder” (Held y otros, 1999: 16).

Resulta difícil demostrar la definición precedente con pruebas cuantitativas dado que también implica cambios cualitativos que afectan a la naturaleza de las sociedades y a la perspectiva que los individuos tienen de sí mismos, de sus sociedades y de su mundo. Las afirmaciones de los entrevistados en los seis países estudiados, en referencia a los sentimientos de conexión e identificación respecto al resto de los vascos a lo ancho del mundo, aportan datos sobre el crecimiento de la “extensión” y el “impacto” de los procesos de la globalización en la diáspora vasca. Ha aumentado considerablemente el flujo del correo electrónico y de los intercambios de información a través de boletines informativos, comunicados y viajes de vascos de una comunidad a otra. En el “Jaialdi International Festival” del 2000 en Boise, Idaho, los vascos que

asistieron provenían de Canadá, México, Perú, Argentina, Uruguay, Australia y varios centenares de Euskal Herria.

Las pautas de globalización contemporáneas ponen de manifiesto una forma histórica peculiar que es producto de una conjunción excepcional de fuerzas sociales, políticas, económicas y tecnológicas, y cabe distinguir las formas de globalización particulares en función de la época histórica. En su investigación de las épocas específicas de la globalización, Held y otros opinan que las infraestructuras globales de cultura y de comunicación contemporáneas están contribuyendo “al desarrollo y al afianzamiento de las culturas y de las comunidades diaspóricas” (*ibid*: 370). La globalización es *aterritorial* porque implica una compleja desterritorialización y reterritorialización del poder político y económico (*ibid*: 28), y por lo que concierne a los vascos estudiados en este trabajo, supone un cambio en el paradigma de una identidad étnica en progreso. Los procesos de la forma actual de globalización facilitan el transnacionalismo en la diáspora vasca, ayudando a la creación y al mantenimiento de comunicaciones entre las colectividades vascas y de éstas con Euskal Herria. La identidad de la diáspora ha erigido un puente que cruza la brecha formada entre las identidades globales y las locales. Sin embargo, aunque la globalización y la diáspora constituyen fenómenos diferentes con conexiones que no son necesariamente *causales*, los últimos procesos de la globalización están facilitando el mantenimiento de la identidad étnica vasca y la “extensión” de la diáspora.

C.3. “Nuestra identidad es al mismo tiempo plural y parcial”²

Las comunidades de la diáspora han creado en realidad su propia autoconciencia como colectividad y han moldeado una identidad de grupo a partir de las experiencias del exilio, de la inmigración y de la vida compartidas en sus países de acogida. Las comunidades también reaccionan y evolucionan, transformándose y cambiando debido a las influencias exteriores. Cohen sugiere que las “diásporas pueden constituirse mediante actos de la imaginación” (Cohen, 1996: 516). Una diáspora puede verse unificada y recreada gracias a una experiencia compartida, tal como la etnogénesis –un proceso mediante el cual los inmigrantes practican una identidad cultural transfigurada creando una especie de cultura híbrida, una síntesis de la cultura ancestral y de la cultura del nuevo entorno de acogida–. La identidad transfigurada suministra a los nuevos inmigrantes un enlace entre el país de origen y el nuevo país, y vínculos de la nueva sociedad con el país de origen a las generaciones venideras. La etnicidad y la identidad étnica no son meramente actitudinales, puesto que implican actitudes muy hondas, sentimientos y perspectivas psicológicas, así como redes que son preservadas de manera similar en las comunidades afectadas.

² Cita de Salman Rushdie, *Imaginary Homelands, Essays and Criticism 1981-1991*, Londres: Granta Books, 1991, p. 15.

Queremos mostrar que la emigración vasca no es un evento que se agota en el traslado del lugar A al lugar B. Los lugares están relacionados con corrientes de ida y vuelta de las gentes, con recursos y con envíos de dinero a casa, con los modos de vida del Nuevo y del Viejo Mundo, y con las relaciones económicas y políticas entre Euskal Herria y las sociedades de acogida. La inmigración vasca puede ser definida específicamente teniendo en cuenta la época y las circunstancias en que se produjo, pero en cada caso la teoría de la emigración en cadena facilita la comprensión del modo en el que los inmigrantes continuaron siguiendo, para la formación de su identidad étnica, los indicadores que les proporcionaban el continuo goteo de nuevos parientes y de paisanos que llegaban desde su país de origen. El fenómeno de la emigración en cadena resultó de un deseo de evitar la incertidumbre, de trasladarse de una localidad conocida a una persona conocida. Al dirigirse a una localidad donde contaban con contactos familiares y amistades, los vascos abrigan la esperanza de tener asegurados el trabajo y una viabilidad económica. La concatenación de la emigración también suponía una mayor probabilidad de establecimiento de los vascos en un número limitado de lugares en los países de acogida. En el caso de que los llegados en último lugar sean relativamente jóvenes, se convierten en modelo de comportamiento para los jóvenes de la diáspora al mostrar una imagen actualizada de los vascos de Euskal Herria. Aportan a los jóvenes de la diáspora una razón para aprender y practicar el euskera; un ejemplo de que la cultura vasca va más allá de los pueblos pesqueros y rurales, que es una cultura en la que también caben la música punk rock, el *software* y las páginas web de Internet en euskera. Aunque hoy en día son muy pocos los que abandonan Euskal Herria, los nuevos emigrantes han actualizado la imagen idealizada de caseríos vascos en los Pirineos vigentes entre las décadas de los veinte a los sesenta, adaptándola a la realidad del nuevo milenio y, lo que es más significativo, algunos de los nuevos emigrantes se casan dentro de la comunidad vasca y hablan a menudo euskera a sus hijos, aportando incentivos a los demás: implantan, impregnan e inspiran de nuevo el mantenimiento de la tradición étnica, y, en la percepción de algunos, aportan “autenticidad” y “potencia” a las actividades y funciones de los centros vascos. También continúan el aspecto transnacional de la comunidad vasca al aportar nuevas conexiones. Por supuesto, resulta difícil dilucidar si a largo plazo constituirán una masa crítica suficiente como para ejercer un poder cultural permanente.

El experto en ciencias políticas Gurutz Jáuregui Bereciartu (1986; entrevista de 1998) afirma que el fuerte incremento del etnonacionalismo y la vuelta a la etnicidad de los vascos en Euskal Herria y a lo largo del mundo constituyen en realidad una reacción frente al mundo posmoderno, tecnocrático y despersonalizado. Pudiera ser que aquellos que temen el futuro y las tendencias sociales que están presenciando se vuelvan al pasado en busca de consuelo e identidad, reconocimiento y autorrealización.

Manuel Castells señala que el nacionalismo y el resurgimiento de la identidad étnica son producto de las tendencias contradictorias de la globalización, de la revolución de la tecnología de la información y de la reestructuración del capitalismo que crean toda una sociedad en red, frente a las que se alzan las expresiones de identidad colectiva que cuestionan la modernización en favor de una identidad local y comunal y de una singularidad cultural (M. Castells, 1997: 1). Sostiene el citado autor que muchos escogen trasladarse de un futuro incierto a un pasado ya conocido y comprendido. Sin embargo, esto no explica el mantenimiento consistente y persistente de la etnicidad vasca durante más de cinco siglos de emigración anterior a la edad de la globalización y de la modernización. El transnacionalismo no es nuevo, aunque los métodos de mantenimiento de estas redes y de estas identidades estén influidos por la globalización de las comunicaciones.

C.4. La politización de la diáspora

Empleando los medios de comunicación impresos como ejemplo de comunicación, Gellner (1983) y Anderson (1991) consideran que la cultura impresa juega un papel crucial en la construcción del nacionalismo ya que interconecta a la gente a lo largo del espacio y del tiempo. La posibilidad de una nación depende de un libro, de un periódico o de un público alfabetizado capaz de leer publicaciones y de imaginarse a sí mismo como parte de una comunidad más amplia. Vamos a mostrar en el capítulo sexto la lectura de temas concernientes a Euskal Herria en periódicos y revistas en la diáspora, y la importancia que tienen las publicaciones del Gobierno Autónomo Vasco para las *euskal etxeak* o centros vascos. La lectura de estas publicaciones crea una “cultura impresa” que impulsa la construcción de una diáspora y potencia la imaginación de los vascos en la constitución de una comunidad de diáspora vasca.

La creciente frecuencia y el volumen del contacto entre las comunidades de la diáspora y el Gobierno Autónomo Vasco pueden desembocar en conflicto, o, por el contrario, aumentar el nivel de compromiso. La idea general de la “relación triádica” (Sheffer, 1986; Safra, 1991; A.D. Smith, 1996: 16) que se da entre la comunidad de la diáspora, el país de origen y el país de acogida, resulta interesante para la investigación de las comunidades vascas en la medida en que los Institutos y Fundaciones creadas por el Gobierno Vasco con miras políticas, económicas y de negocios van creciendo en número y multiplican e intensifican sus actividades en los países de acogida de los inmigrantes vascos. Las diásporas pueden suponer una política exterior o un valor económico que los gobiernos del país de origen están siempre dispuestos a explotar (Esman, 1984: 345). Trataremos de ilustrar el modo en que el Gobierno Autónomo Vasco se está valiendo de la diáspora para la realización de sus objetivos económicos externos, a través de la creación de los Institutos y Fundaciones descrita en el capítulo séptimo.



El Txalaparta Euskal Etxea de Bruselas (Bélgica) renovó su edificio mediante la iniciativa de los socios Chelo Mitxelena y Tomás Egibar, 1998. Fotografía de Gloria Totoricagüena.

A diferencia de muchas otras poblaciones étnicas fuera del país de origen, mostraremos que el Gobierno Autónomo Vasco nunca ha sentido la necesidad de interferir en ningún país de acogida con el fin de proteger a la población de la diáspora, evitando así conflictos políticos entre el país de origen y el de acogida. Los vascos han poseído una “estructura de oportunidad” democrática (Esman, 1984: 338) en cada uno de los países estudiados, excepto en Perú, y han podido organizarse y promover sus intereses domésticos e internacionales, por lo tanto no se ha interferido en los gobiernos de los países de acogida salvo en la movilización por los exiliados políticos de la guerra Civil española y para protestar contra los tribunales franquistas en el Juicio de Burgos de 1970. Es cierto que se ha dado frecuentemente el activismo político aislado a título personal antes, durante y tras la dictadura de Franco, en un intento de influir en el programa económico y político del país de origen.

Aunque algunas diásporas intentan determinar los resultados políticos de los países de origen e influir en su política doméstica y exterior, no hay indicios de que suceda lo mismo en el caso vasco, exceptuando la influencia de los pocos vascos de la diáspora que participan en las elecciones de Euskal Herria. Según las conclusiones de Milton Esman, las solidaridades étnicas se vuelven internacionalmente significativas mediante redes económicas y políticas transnacionales (Esman, 1995: 114); esto incumbe al caso vasco en la medida en que resulta “significativo” para ellos mismos, aunque no necesariamente para el sistema económico internacional. En la categorización del fenómeno vasco como diáspora, es relevante el consistente compromiso con el mantenimiento de vínculos –sentimentales, económicos, políticos, religiosos y de parentesco– respecto al país de origen.

Las comunidades vascas pueden constituir agentes no estatales efectivos y significativos, actuando a favor del Gobierno, de las instituciones y de los negocios del país de origen. Aunque este papel es susceptible de evaluación por su importancia, el estatus de “embajador no oficial” resulta más acertado en los casos que aquí vamos a analizar. Sin embargo, también cabe señalar que las comunidades de la diáspora no operan como bloques monolíticos de conciencia política o étnica y que ciertamente existen conflictos personales y agendas individuales que interfieren en la administración efectiva de las subvenciones, y en los lazos económicos y políticos entre las poblaciones de la diáspora, y entre éstas y su país de origen.

La historia,
del nacio
identidad con
en Vas

(03)

desarrollo nacionalismo e temporánea conia

La historia propia de un grupo étnico, tanto la real como la idealizada, constituye una fuerza activa que determina el comportamiento y las actitudes presentes de tal grupo. Por lo tanto, vamos a resumir lo expuesto por las autoridades en historia, subrayando aquellos elementos que han influido más en las percepciones de los vascos de la diáspora. Es obvio que la memoria colectiva de los vascos de la diáspora representa un pasado idealizado. Vamos a relatar a continuación la historia y la antropología vascas de los dos últimos milenios, la dispersión a lo largo de cinco siglos de emigración fuera de Euskal Herria; la consolidación de España como entidad política y las consiguientes luchas por un estatus de autonomía vasca; también resumiremos sumariamente el etnonacionalismo vasco contemporáneo, del modo en que se manifestó durante la Guerra Civil española y posteriormente durante la dictadura franquista; y finalizaremos esta recapitulación analizando la situación actual de Euskal Herria y la identidad étnica vasca de nuestros días.



El segundo centro de la Sociedad Vasca Laurak Bat, fundado en 1877 en Buenos Aires (Argentina).

A. LA EDAD DE ORO DE LOS VASCOS

A.1. Los vascos

Los vascos de la diáspora tienden a idealizar su país de origen como una Arcadia inalterada. Los límites físicos de Euskal Herria la han salvaguardado de invasiones o de infiltraciones tanto de otras culturas como de fuerzas militares, pero también le han abierto una puerta hacia el resto del mundo. El mar constituye el límite físico más importante, se trata de un elemento geográfico que ha desempeñado un papel relevante en la historia de la emigración vasca ya que ha facilitado la relativa movilidad de la población. La orografía pirenaica ha supuesto hasta hace poco una barrera para la comunicación entre los propios vascos, puesto que los Pirineos separan las provincias continentales de las peninsulares. Esta cadena montañosa también constituye un límite político como frontera entre el Estado español y el francés.

Euskal Herria es pequeña tanto en territorio como en población. La población total (cuya tasa de nacimiento es la más baja de la Unión Europea) ronda los tres millones. En la terminología política actual, cuando los vascos se refieren al “Norte”, *Iparralde*, están refiriéndose a las tres provincias situadas en el Estado francés, “al norte” de lo

que muchos consideran un límite político artificial. “El Sur”, *Hegoalde*, engloba las cuatro provincias situadas en el Estado español. Estas cuatro provincias permanecen además separadas administrativamente dentro del Estado español actual fundado en la Constitución de 1978; el Estatuto de Autonomía aprobado en el referéndum de 1979 estableció que Álava, Gipuzkoa y Bizkaia constituyan la Comunidad Autónoma Vasca. Navarra tiene su propia comunidad autónoma negociada entre la Diputación de Navarra y el Gobierno central de Madrid, y posee además el derecho permanente a incorporarse a la Comunidad Autónoma Vasca. Estas divisiones forman parte de la realidad política actual y también han generado diferencias en la identidad de la población vasca del país de origen y de la diáspora. Por ejemplo, los vascos argentinos establecieron en 1877 la organización vasca *Laurac bat*, que significa “los cuatro son uno”, refiriéndose a las cuatro provincias de la Euskal Herria peninsular, en 1895 se escindieron algunos de sus miembros, y se creó un centro navarro y posteriormente un centro vasco-francés.

En Euskal Herria generalmente se denomina a los vasco parlantes como *euskaldunak*, literalmente “los que hablan euskera”; sin embargo, en la diáspora se designa con este término a todos los que tengan ascendencia vasca. Este factor de identificación primaria invoca uno de los indicativos de singularidad cultural más fuertes, el de la lengua³. Cinco siglos de especulación tratando de establecer posibles relaciones entre el euskera y otras lenguas han resultado infructuosos para los filólogos, ningún estudio ha demostrado concluyentemente un parentesco entre el euskera y otra lengua (Michelena, 1985; Tovar, 1957; Collins, 1986: 8-12). Este hecho hace único al euskera entre las lenguas de Europa occidental y central, y ha representado un motivo de orgullo para los vascos de la diáspora por constituir un signo distintivo y de prestigio. Sin embargo, la definición de vascos como “aquellos que hablan euskera” resulta problemático en la medida en que muchos de los que viven en Euskal Herria no hablan el idioma. Al retroceso que había experimentado el euskera por el sur y en los centros urbanos para el siglo XIX, hay que sumarle las severas restricciones que se impusieron al uso del idioma como medio de comunicación durante el franquismo (1939-1975). Aunque el idioma ha jugado un papel relativo en los problemas de identidad étnica, los vascos de Euskal Herria y de la diáspora continúan utilizando el euskera como factor unificador del “ser vasco”, ya que fue un elemento que compartieron la mayor parte de sus antepasados.

La apelación a la singularidad fisionómica no ha sido algo exclusivo a los vascos; algunas características de la constitución física de los vascos señalan cierta singularidad y han sido de hecho empleadas en la retórica nacionalista. Los vascos difieren de las poblaciones adyacentes por ejemplo en los tipos sanguíneos; poseen el índice más alto entre cualquier población europea del tipo sanguíneo O, y el índice más bajo

³ Para profundizar en trabajos de psicolingüística y sociolingüística y el efecto de la lengua sobre la identidad étnica consúltese a Bamgbose 1991, Landau 1986 y Fishman 1985, 1989, 1997.

del tipo B. También poseen la proporción más alta del factor Rh negativo entre los pueblos del mundo (Cavalli-Sforza y Cavalli-Sforza, 1995; Collins, 1986: 4-8). Este hecho parece sugerir que la población vasca no ha sido demasiado grande y que ha permanecido aislada durante un largo período de tiempo (entrevista a Etcheverry de Irujo e Irujo de 1997; Mar-Molinero, 1996: 8). Estos factores resultan relevantes en la medida en que los vascos les confieren importancia. Constituyen elementos diferenciadores con los que argumentan sus diferencias lingüísticas y biológicas respecto a otras poblaciones, y que les haría acreedores de un reconocimiento político y de un estatus. Es ésta una opinión que comparte la mayor parte de los vascos de la diáspora que he entrevistado para este trabajo. Realidad o mito, la percepción se convierte en algo real, y termina constituyendo un factor que la diáspora emplea a menudo para racionalizar la diferencia y su propia autocategorización como vascos.

El mito colectivo vasco se fundamenta en una historia que se remonta a las poblaciones de las cavernas y a la ocupación humana desde la Edad de Piedra (Caro Baroja 1998). Algunas autoridades en la materia opinan que los vascos son descendientes directos de los autores de las pinturas de Lascaux y Santimamiñe. Los escépticos sitúan a los vascos en los Pirineos desde aproximadamente 5.000 a 3.000 años A.C. Incluso en esta interpretación más conservadora los vascos habitaban los Pirineos mucho antes de que las tribus indoeuropeas llegasen a Europa occidental en el segundo milenio A.C. En cada una de las comunidades de la diáspora estudiadas, algunos entrevistados creían que existían evidencias que *probaban* que los vascos son descendientes directos del hombre de Cromagnon.

Lo único cierto es la carencia de testimonios escritos o de información específica acerca de los vascos hasta la llegada de los romanos a la península Ibérica. Los escritos de los geógrafos griegos y romanos muestran a una población vasca organizada en unidades tribales que habitaban la costa y los Pirineos occidentales, e incluso más allá de esta región montañosa según datos aportados por estudios lingüísticos posteriores. Los romanos no los incluyeron en una sola unidad jurídico-política (los *conventus*); hablaban diversos dialectos tribales del euskera cuyas diferencias persisten hoy en día. Aunque hasta hace poco los vascos han querido creer lo contrario, la investigación científica más reciente muestra que el territorio vasco estuvo sujeto al dominio administrativo, político y militar romano aproximadamente hasta el siglo IV D.C. Cuestión distinta es el grado de romanización lingüística y cultural de las poblaciones según los territorios. Parece que la mentalidad agrícola de los colonizadores motivó una mayor presencia de los mismos en las zonas más adecuadas para la explotación agrícola, de ahí que dichas zonas experimentaran un impacto cultural más intenso que las áreas forestales y montañosas (Sayas Abengoechea, 1999). La religión cristiana se introdujo en la región vasca durante el dominio romano, pero no superó los límites meridionales de la Álava y de la Navarra medias.

Los vascos se estrenaron como entidad diferenciada en la historia de Europa occidental tras la caída del Imperio Romano y con la formación de los reinos germánicos.

Las crónicas de la época describen la firme resistencia que los vascos opusieron a los poderes visigóticos de Toledo, y los intentos de asimilación de los francos por el norte (Sayas Abengoechea, 1999). La perseverancia que mostraron los vascos en su resistencia en los siglos VII y VIII indica que pudo establecerse algún tipo de cooperación civil entre estas tribus. La realidad de la resistencia y de la oposición a la asimilación influyó enormemente en la filosofía política de los vascos al final de la Edad Media y en los siglos posteriores.

A.2. La emergencia de España

La España contemporánea surgió de una alianza más o menos estable entre reinos cristianos independientes que hacían frente a las huestes islámicas. Cataluña, Asturias y León y el Reino de Pamplona surgen pronto, Castilla emerge como entidad política más tarde, en el siglo XI. Los reinos históricos peninsulares no tuvieron por tanto un origen romano o visigótico. Durante el siglo VIII las poblaciones cristianas mal controladas por los musulmanes del norte de la península comenzaron a articularse en derredor de núcleos regionales marcados principalmente por tres elementos: la geografía, la identidad étnica y las presiones político-militares del entorno. En las comunidades de la diáspora, numerosos entrevistados sacaban a relucir este período de la historia y la importancia que tenía para su identidad el que los vascos no hubieran sido nunca dominados por otros. Aunque sólo unos pocos conociesen los hechos históricos pormenorizados, son muchos los que perciben esta época como el comienzo de la unificación de los vascos, y perpetúan este mito en sus comunidades de fuera de Euskal Herria.

Los historiadores sitúan en la Edad Media, a partir del siglo VIII, la constitución de un reino de los vascos del área de Pamplona. En el siglo XII, a esa realidad en la que se han integrado en siglos precedentes otros territorios libres de la ocupación musulmana –la Rioja, Álava, Gipuzkoa y Bizkaia– se le va a denominar el Reino de Navarra (Lacarra, 1972). Durante esos siglos primeros todos los territorios habitados por los vascos de la Euskal Herria peninsular formaron parte de la misma unidad política soberana vasca por primera y hasta el momento última vez en la historia. Aunque distante en el tiempo, este período de unificación política ha causado un impacto significativo en el imaginario colectivo vasco en Euskal Herria y en la diáspora.

Los siglos de unidad política concluyeron a principios del siglo XIII cuando Alfonso VIII de Castilla ocupó los tres territorios adheridos al Reino de Navarra –Álava, Gipuzkoa y Bizkaia–. Desde ese momento su desarrollo quedó vinculado al poderoso Reino de Castilla, se interpretó la incorporación al mismo como un pacto bilateral, con libertades garantizadas. Gradualmente, el autogobierno de las comunidades se reflejó en los Fueros o leyes locales y territoriales.

De conformidad con el pensamiento político de la Edad Moderna, los vascos enfatizan que la vinculación de los tres territorios antes mencionados a Castilla dependía del reconocimiento por parte de la Corona de los Fueros o leyes propias, que estaban constituidos por las costumbres, las tradiciones, las leyes locales y las garantías personales, y suponían la autonomía para cada provincia. La estructura legal y administrativa de los territorios históricos vascos se fundamentaba en las series de leyes forales que se generaban de dos modos diferentes. Por un lado se llegaban a reconocer por leyes a las costumbres populares, y por otro se integraban en los Fueros los acuerdos entre las comunidades y la Corona, que se producen ante la necesidad de proteger derechos y privilegios tanto civiles como económicos, facultades o competencias de gobierno y responsabilidades civiles.

Hasta mediados del siglo XIX Álava, Gipuzkoa y Bizkaia poseían su propio sistema político dentro del Reino de Castilla. Gozaban de nobleza universal, de libertades procesales, de libertades de comercio, de la exención del cumplimiento del servicio militar y de exención impositiva. Los gobiernos municipales eran autónomos, al igual que las asambleas legislativas o Juntas Generales y las Diputaciones. El orden político estaba protegido por mecanismos mediante los cuales las autoridades forales evaluaban y aceptaban, o rechazaban, las previsiones y los mandatos presentados por la Corona (entrevista con Monreal Zia del 2001).

Los vascos de Euskal Herria y de la diáspora recalcan que las provincias vascas mantuvieron sus fueros y las exenciones respecto del poder de la Monarquía española durante mucho más tiempo que otras regiones –hecho que se emplea hoy en día para fundamentar el autogobierno como un título histórico–. Los Fueros desempeñaron un papel importante al fijar identidades regionales que van más allá de la mera conexión con un pueblo o con una villa. Los vascos se distinguieron de la población castellana y de su control tanto por poseer una estructura política diferenciada como por su singularidad lingüística y etno-cultural. Pero al mismo tiempo, el exceso de población en el área vasca, empujó a sus habitantes a emigrar de manera significativa y a repoblar zonas de Castilla tomadas a los musulmanes. Por otra parte sirvieron en la burocracia de la Monarquía castellana, donde ocuparon importantes puestos.

La región vasca conoció un fuerte desarrollo durante los siglos XII al XV con el aumento de las actividades marítimas y comerciales. Los puertos marítimos guipuzcoanos y vizcaínos participaron en hermandades marítimas con otras ciudades y villas del Reino de Castilla, mantuvieron relaciones comerciales con lo que es actualmente Bélgica y con ciudades de las costas nórdicas, y se dedicaron a la pesca de la ballena en el Atlántico. Posteriormente, haciendo uso del margen de maniobra que permitía la Corona en materia de las relaciones diplomáticas, firmaron acuerdos navales con la Corona inglesa en los siglos XIV y XV. El siglo XV fue especialmente fructífero para el desarrollo económico de Gipuzkoa y Bizkaia. El Golfo de Vizcaya, y especialmente la flota vizcaína, dominó el comercio peninsular con los puertos de la Europa septentrional. Los comerciantes y los marinos sirvieron de intermediarios y de transportistas



Un matrimonio de ancianos en el País Vasco. Hacia 1890. Fotografía de Eulalia Abaitua. Euskal Museoa, Bilbao, Museo Vasco.

de la lana castellana, se valieron de esta circunstancia para desarrollar su propia industria pesquera y ballenera. Su pericia marítima fue especialmente necesaria en la exploración del Nuevo Mundo. En el país, se incrementó la producción de hierro y se inició el laboreo del mismo en valles fluviales para facilitar el transporte del material (Suárez Fernández, 1958; J.A. García de Cortázar y otros, 1979).

Aunque la península se mantuvo dividida durante la Edad Media en los cinco reinos cristianos de Castilla-León, Portugal, Aragón, Cataluña y Navarra, todos ellos entre 1479 y 1512 –Portugal en 1580– se articularon políticamente bajo la dinastía de los Trastámara-Habsburgo, que crearon la Corona española. La España de los Habsburgo de los siglos XVI y XVII estaba compuesta por el Reino de Castilla y, asociadas a éste, las tres provincias vascas de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia; los reinos de Aragón, Navarra y Valencia; y el Principado de Cataluña y de las islas Baleares.

El negocio de la colonización en las Américas fue principalmente de la incumbencia del Reino de Castilla-León, lo que favoreció enormemente a los vascos incluidos de manera autónoma en dicho Reino debido a la exclusión legal de la colonización americana de los habitantes del resto de los reinos de la Corona. La conquista del Reino de Navarra y su incorporación a la supraestructura política del Reino de Castilla-León proporcionó a los navarros los mismos privilegios. El interés se trasladó al Nuevo



Petra Egileor (a la izquierda de la fotografía) y sus vecinos disfrutan jugando a las cartas en la entrada del caserío. Fotografía de Eulalia Abaitua. Euskal Museoa, Bilbao, Museo Vasco.

Mundo y a las oportunidades y a los problemas que presentaba su administración. Los órganos centrales de la Monarquía necesitaban organizar y administrar el esfuerzo colonizador. La Vasconia peninsular se volcó en las Américas y aportó su experiencia marítima en la construcción de navíos y en la navegación. Emergió con fuerza una burguesía burocrática vasca en los órganos del Gobierno central y en los puestos administrativos coloniales.

El siglo XVI se caracterizó por una economía en continua expansión y por los cambios sociales acaecidos en las provincias vascas. Gipuzkoa y Bizkaia fueron las dos áreas del Estado español más libres e igualitarias en lo que respecta al ámbito jurídico. Los impuestos y el predominio económico y social de la aristocracia atosigaban al campesinado a lo ancho de Castilla, por el contrario en Bizkaia (1516) y en Gipuzkoa (1610) se había luchado con el objetivo de que la Corona reconociera la hidalguía universal de todos sus habitantes. Todas las personas gozaban de igualdad ante la justicia y estaban exoneradas de pagar los impuestos más comunes (Kamen, 1983: 226). En Álava y Navarra, diferentes fueros protegían a las distintas comunidades, algunos valles gozaban de la hidalguía universal, y en la mayoría de las villas todos los residentes tenían un estatuto igualitario. A lo largo del siglo XVII otras ciudades y pueblos continuaron este proceso de emancipación y de movilidad social.

La integración de los vascos en la Monarquía española sufrió la primera crisis seria al comienzo del siglo XVIII con el cambio de dinastía. Los Borbones modificaron la naturaleza política de la Corona española, siguiendo la tradición francesa, y la unificaron desmantelando la estructura confederal tradicional. Implantaron un sistema de Estado centralizado con unas únicas Cortes y con ministros dotados de poderes que se ejercían sobre todos los territorios. Sin embargo subsistió una excepción a la unificación institucional de la Monarquía: las cuatro regiones vascas. Los fueros de los cuatro territorios mantuvieron su vigencia y fueron respetados. Al tiempo que se mantenía la diferencia política de Vasconia, se abrió un período de tensión entre las administraciones de Madrid y las de Álava, Gipuzkoa, Navarra y Bizkaia.

La presencia vasca en Madrid y en las colonias americanas continuó siendo muy importante en el siglo XVIII. La creación de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, la gran sociedad mercantil vasca, supuso un hito en la colonización de Venezuela, y el Consulado de Bilbao estableció las ordenanzas que sirvieron de modelo para el comercio entre el Estado español y las Américas. La influencia cultural de los vascos en la diáspora colonial se extendió a los nuevos territorios. La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, creada en 1765, tuvo miembros por todo el Imperio español e incluso una sección en Madrid.

En 1808, la influencia de la élite vasca en el Nuevo Mundo también fue apreciada por los franceses. Napoleón se hizo con el control de la península aquel año; Carlos IV y Fernando VII abdicaron y cedieron sus poderes de sucesión al Emperador, que nombró rey a su hermano José y decidió elaborar una nueva Constitución española. El Emperador de origen corso presentó el texto y las enmiendas en una reunión de la Asamblea de Notables de Bayona. Los representantes de cada uno de los territorios históricos vascos que asistieron a la reunión recordaron al Emperador que las cuatro provincias ya poseían su propia constitución histórica y que deberían por lo tanto permanecer exentas de la nueva Carta otorgada. Los diputados vascos adujeron varias razones para su exención, pero de entre ellas hay una que sobresale. Recordaron a Napoleón que los vascos de las cuatro provincias controlaban la administración colonial del Nuevo Mundo, y que esta gente podría ser decisiva en la emancipación e independencia de los territorios americanos en el caso de que Napoleón privase a su país de origen de sus constituciones históricas originales, es decir de los Fueros (entrevista con Monreal Zia del 2000).

En el siglo XVIII se renueva el interés por la historiografía vasca, particularmente en Gipuzkoa y en Bizkaia. La resistencia a las presiones de Madrid, junto a la preocupación por conservar la identidad vasca en un mundo más complejo y exigente, lleva a la elaboración más depurada de la ideología foral e impulsa la preservación de la identidad étnica y civil vasca. Sigue la preocupación por el tema de los orígenes y se saca provecho de la conexión con personajes bíblicos en la búsqueda de antecesores. También en este siglo, el jesuita Manuel de Larramendi elaboró la primera gramática del euskera a la que intituló “El imposible vencido”. A pesar de las iniciativas de pro-

greso, la estructura social vasca permanecía en general escasamente alterada a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Los entrevistados declaran a menudo “que Euskal Herria ha sido Euskal Herria desde antes que España fuera España”, definiéndose a sí mismos en oposición a la idea de España e intentan aumentar de alguna manera su legitimidad o su autenticidad respecto del Estado español. La diáspora comprende colectivamente su historia apreciando la habilidad que sus antepasados mostraron durante más de un milenio en aceptar las mejoras tecnológicas y la modernización en el comercio y en las actividades marítimas, sin alterar los fundamentos de su propia cultura. Se registraron avances en la definición de derechos y garantías individuales, en la igualdad ante la ley y en la distribución generalizada de la propiedad. Sin embargo, los valores religiosos seguían siendo más conservadores que los de otras partes del Estado español o del francés. Era paradójico que Vasconia fuera una de las áreas más progresistas y al mismo tiempo más conservadoras de toda la Europa occidental.

A.3. El “Norte” y el “Sur”

Aunque la población de la Vasconia peninsular y continental no se haya integrado en un único sistema político, el sistema de Estado centralizado moderno separó a los vascos de ambas vertientes de los Pirineos más allá de lo que hubiera exigido la orografía. Después de la incorporación final al Reino francés en los siglos XV y XVI, las provincias continentales mantuvieron sus privilegios locales y las estructuras de gobierno casi en el mismo grado que las peninsulares. Las tres tenían asambleas de representantes, elegían a sus alcaldes, y poseían sus “Fors” o fueros codificados, privilegios de los ciudadanos y leyes basadas en las costumbres. Para los vascos de Iparralde, la noción de una historia común de autogobierno y de representación política es también fuerte, y en la diáspora se considera este dato como un elemento de comunidad entre ambos lados.

La creación de la frontera franco-española en 1512 supuso algo más que una división política que ha permanecido hasta el día de hoy. La existencia de *Iparralde* y *Hegoalde* ha originado una categorización mental indeleble que separa permanente e irrevocablemente lo que se concibe como Norte y como Sur. Hasta hace poco apenas tenían juego dichos términos ni la concepción nacionalista y se refería como “franceses” a los vascos de una vertiente de los Pirineos y como “españoles” a los de la otra. Es cierto que hay una extensa red de parentesco que tiende un puente entre ambos lados de esta línea política, y ha habido, y aún hay en muchos vascos, cierta tendencia a considerar sus intereses comunes en contraposición con los de Madrid o los de París (Letamendia, 1997; Jacob, 1994). Sin embargo, no cabe duda que la división franco-española debilitó la homogeneidad cultural vasca. Ambos lados han estado expuestos a varios siglos de “Estado” oficial y de “construcción nacional”. La influen-

cia ejercida ha sido enorme y se evidencia en las numerosas palabras que el euskera ha recibido en préstamo del español y del francés o en ciertos modos de pronunciación. Los sistemas escolares y la socialización política; las pautas de la burocracia y de la administración; las formas democráticas o las dictaduras; la colonización española y francesa, y las guerras han afectado e influido de manera diferente en las mentalidades y en las realidades respectivas. En general, el Gobierno francés ha prestado históricamente poca atención al área vasca, considerándola una zona insignificante, remota y atrasada. En vivo contraste con el papel prominente que los vascos han desempeñado en los asuntos españoles, ha pasado desapercibido el papel de sus parientes del continente en los asuntos del Estado francés.

Se percibe, al analizar el desarrollo económico de Euskal Herria, que el lado continental constituye una de las zonas más deprimidas del Estado francés. Aparte de la próspera temporada turística veraniega, la producción agrícola a pequeña escala continúa siendo la principal fuente de sustento, y las tres provincias reciben más del subsidio del Gobierno francés que lo que aportan a través de impuestos. La población campesina dedicada principalmente a la agricultura y a la ganadería en pequeña escala constituye el típico asentamiento del interior. Pervive en la mente de los vascos de la diáspora que nunca han viajado a su país de origen la imagen de las casas pintadas de blanco con techumbres de teja roja rodeadas de montes y de valles verdes y lozanos. Las postales, las ilustraciones gráficas de los libros y la información turística propagan esa imagen de ambas vertientes de los Pirineos.

En contraste, *Hegoalde*, especialmente las zonas industriales de Gipuzkoa y de Bizkaia, constituyen una de las áreas más dinámicas del Estado español. Han sido históricamente el foco de la construcción naval y del comercio marítimo, de la extracción del hierro, del procesamiento del acero y de su manufactura. Tras la Guerra Civil española (1936-1939), la industria comenzó a propagarse por el interior, convirtiendo pueblos de vida agrícola en centros de manufactura secundaria de herramienta de costura, armería, cubertería, electrodomésticos, cemento, cubiertas para los coches y de muebles. Hoy en día los parques tecnológicos de Vitoria-Gasteiz, de Donostia-San Sebastián y de Zamudio (Bilbao) son diminutos “Silicon Valleys” de investigación de alta tecnología, como la ingeniería aeroespacial de Sener o las empresas informáticas. Las provincias vascas disfrutaron de la mayor renta per capita de la península Ibérica hasta que al comienzo del siglo XX fueran superadas por el desarrollo económico de Cataluña.

A.4. Los fueros: poderosa fuente de identidad diferenciada

Durante siglos las provincias vascas mantuvieron de manera exclusiva códigos legales diferenciados y crearon sus propias instituciones autónomas. Este orden garantizó el reconocimiento formal de su autonomía bajo la Corona castellana. Resultó



Vascos posando frente a un caserío. Fotografía de Eulalia Abaitua. Euskal Museoa, Bilbao, Museo Vasco.

ta de gran importancia para los vascos que se tuviera en cuenta que las diferentes regiones guardaban una relación contractual, y no subordinada, respecto a la autoridad Real central. La Corona castellana reinaba indirectamente, aunque el monarca poseía ciertos poderes directos un tanto limitados. A diferencia de Asturias, Cantabria y Galicia, que formaban parte de Castilla, y también a diferencia de las tierras recientemente conquistadas a los musulmanes (Extremadura y Andalucía), los vascos retuvieron la suficiente autonomía como para ejercer cierta influencia en su trato con la monarquía. Los entrevistados en la diáspora recalcaban que los vascos no estaban sujetos a Castilla sino que eran ciudadanos que habían aceptado por Soberano al Rey de Castilla. Actualmente ésta es una distinción crucial para los vascos porque supone que históricamente la lealtad de los vascos se dirigía en primer lugar a sus propias villas y provincias, y después al Rey de Castilla; esta lealtad dependía del respeto del monarca a la tradición y a la autonomía local reflejada en los Fueros. Los nacionalistas y las comunidades de la diáspora subrayan esta “independencia” al describir su historia⁴.

⁴ Un matrimonio entrevistado creía con cierta certeza que los reyes y las reinas de Castilla se debían arrodillar ante el Árbol de Gernika y ante los representantes de las ciudades vascas para jurar su lealtad a los fueros y a la autonomía vasca. Tras una larga discusión decidieron que lo habían visto en un cuadro famoso, por lo tanto habría de ser cierto. Probablemente se estaban refiriendo a la “Jura de los Fueros de Fernando el Católico” de Francisco de Mendieta, que representa tal escena y es sobradamente conocido en Euskal Herria.

Los nacionalistas españoles afirman que los Fueros constituían privilegios concedidos por la monarquía y por tanto rescindibles, mientras que para los nacionalistas vascos el Rey no otorgaba estos derechos, sino que éstos se fundamentaban en una tradición jurídica vasca secular que se remonta a la Edad Media. Bajo los Fueros, las asambleas populares –*biltzarrak* en euskera– recibían autoridad legislativa, y los reyes y los Señores estaban sujetos a ésta. Aunque tanto los mandatarios de la Iglesia como los Señores permanecían excluidos del debate legislativo y de las deliberaciones, para el acceso al trono se requería al soberano político a que apareciera ante las asambleas para jurar respeto a su autoridad. Los siguientes son algunos ejemplos de los derechos que gozaban los ciudadanos, extraídos del Fuero Viejo de Vizcaya de 1452:

- La libertad de todo vizcaíno de dedicarse al comercio.
- Derechos procesales en todos los procedimientos legales.
- La propiedad de tierra en Vizcaya se reservaba a los vizcaínos.
- Exención de impuestos en cualquier actividad marítima.
- Exención del servicio militar obligatorio fuera del territorio vasco.

La nobleza universal constituye otro aspecto importante para la distinción entre las regiones del Estado español, ésta aparece ya en el 1053 en el valle del Roncal en Navarra. En las provincias vascas en general existía una nobleza colectiva legislada –se consideraba “noble” a todas las personas de ascendencia vasca o que pudieran acreditar su hidalguía–. De esta manera, cualquier ciudadano vasco, sin referencia a su origen, podía aspirar a los privilegios o a los oficios propios de la nobleza, esto afectó a las relaciones entre vascos y no vascos en el Nuevo Mundo. Por supuesto la nobleza no implicaba que todos pudieran ejercer el poder de los adinerados, pero los vascos apelaban a la nobleza colectiva para reforzar sus reivindicaciones de independencia o de su estatus singular dentro del Estado español. Mientras se afirmaba la igualdad entre vascos, también se excluía a los de fuera y se reforzaba la imaginación de “nosotros los vascos”. La nobleza universal creó una barrera ante los excesos de la aristocracia castellana, y además, este estatus legal facilitó la emigración.

Los vascos de la Euskal Herria continental también emplearon los *fors* en su organización política y social. Ya en 1311 las provincias de Lapurdi y Zuberoa recibieron la garantía de los reyes ingleses primero y de los franceses después de que gozarían de derechos especiales y exención de impuestos. El contenido de estas Cartas Reales, leyes en un principio marcadas por la costumbre y después escritas, era diferente para cada provincia y coexistía con las normas locales. Igual que en la península, los *fors* regulaban tanto la vida económica y social como la representación política y las obligaciones económicas con la Monarquía (Jacob, 1994: 8).

El final de los privilegios provinciales y de los *fors* en País Vasco continental llegó de la mano de los debates de Agosto de 1789 en la Asamblea Nacional, que

dieron también fin al *Ancien Régime*. La unión en 1790 de las provincias vascas con el Bearn en el nuevo departamento francés de los *Basses-Pyrénées* fue en detrimento de la lengua vasca, de la cultura y del mantenimiento de las estructuras políticas tradicionales, ya que las presiones de asimilación cultural crecieron. Jacob opina que la Revolución francesa “fue realmente violenta con las instituciones y con los valores sociales vascos. A pesar de sus intenciones fraternales, la Revolución sirvió para destruir una cultura política altamente participativa como la vasca mediante la abolición de los *fors* y la supresión del *Bilçar Laburdino* y de las instituciones políticas de Navarra –la Baja Navarra– y Soule” (Jacob, 1994: 37).

B. EL DESARROLLO DEL NACIONALISMO VASCO

Las características ideológicas del nacionalismo vasco y su emergencia en la Euskal Herria peninsular en los siglos XIX y XX constituyen la expresión dramática del conflicto entre modernidad y tradición. Durante cuatro siglos los vascos ocuparon un lugar relevante en la burocracia colonial española del Viejo y del Nuevo Mundo, ocupación que no se correspondía con el tamaño de la población de Vasconia dentro de la Monarquía. Ya se ha visto que las provincias vascas poseían un estatus singular dentro de la Monarquía española garantizado por sus fueros. Se puede decir que estaban más desarrolladas económicamente que el centro peninsular y que representaban el núcleo en lo que respecta a la industria. Debería tomarse en cuenta la importancia de la colonización para el Estado español, ya que mientras se gobernó en el imperio multicultural, el pluralismo étnico dentro de las fronteras metropolitanas fue mucho menos importante y visible. Con el colapso del Imperio en 1898, después del “Desastre” que vino tras la pérdida de Cuba y del resto de los territorios ultramarinos, la atención se concentró en la población dentro de las propias fronteras. Sin embargo, la construcción nacional española suscitó reacciones defensivas en algunas zonas (Smith y Mar-Molinero, 1996:8; Balfour, 1995: 109).

B.1. Los fundamentos del etnonacionalismo vasco

En una lectura superficial del nacionalismo vasco, su historia comienza a finales del siglo XIX con los escritos de su fundador, Sabino de Arana y Goiri, cuya imagen ocupa un lugar prominente en muchos centros culturales vascos de Argentina, Estados Unidos y Uruguay. Sin embargo, y dado que para los nacionalistas vascos la antigüedad parece aportar legitimidad y autenticidad, al estudiar los antecedentes de Arana y Goiri, se ha descubierto que fueron otros los primeros en descubrir y promover las ideas de una “nación vasca” y de una independencia territorial. Siglo y medio antes de las publicaciones de Arana, el jesuita Manuel de Larramendi, gra-

mático, lexicógrafo e ideólogo político vasco (1690-1766), se había aproximado a la idea del gobierno del pueblo, a la legitimidad del poder que emana de él y al derecho que éste tiene para determinar su propio destino. Según Monreal Zia “Larramendi es consciente de que la comunidad o la identidad de los vascos es un fenómeno que se manifiesta más bien en el exterior del país,” conocedor de los trabajos publicados por Echave en México en 1609. Así mismo cree que “la visión panvasca de Larramendi, fundada en la lengua, comprende todos los territorios, incluida Navarra y los territorios franceses” (Monreal Zia, 1992: 110-111) y que el jesuita “supone la asignación de derechos políticos a las naciones culturales” (Monreal Zia, 1992: 130). Larramendi definió el primer proyecto nacional vasco con un derecho propio, y una forma confederativa como el de la Grecia clásica, que podía ser una República o una Monarquía electiva, alternando la elección del Rey entre las provincias. Aunque sus escritos propiamente políticos no han visto la luz hasta bien entrado el siglo XX, propuso un Estado independiente de España y de Francia, las “Provincias Unidas del Pirineo.”

Uno puede desplazarse a 1765, a la época de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, cuya intención era difundir el amor por lo vasco, preservar los vínculos étnicos e incrementar la afinidad política entre las tres provincias que actualmente componen la Comunidad Autónoma Vasca. Entre los intereses de esta élite vasca se hallaba el facilitar la comunicación y el promover el conocimiento de lo vasco y de la información concerniente a los vascos fuera de Euskal Herria, ejemplificando una imaginativa mentalidad de grupo integradora. Se trata de uno de los primeros ejemplos de transnacionalismo y de una conciencia institucionalizada de la diáspora vasca. Entre 1776 y 1794, un cuarto de los seminaristas del Seminario de la Sociedad de Bergara eran hijos de miembros de la Bascongada de Nueva España (sur de Estados Unidos, México y parte de Centroamérica), Cuba, del Virreinato de Perú, Venezuela, Río de la Plata (más tarde Argentina y Uruguay), Colombia y de Puerto Rico. Es probable que su contribución afectara al carácter transnacional de la identidad vasca de la institución. Los *Extractos*, la publicación de la Sociedad, incluía artículos sobre la fraternidad vasca y sobre la especial unión de la Bascongada con la Congregación Real de San Ignacio de Madrid, además de noticias de los miembros de la diáspora. Hacia 1787 había 539 miembros de Nueva España, y hacia 1790 había 121 miembros en Perú, y docenas más en el resto de las colonias españolas.

La apertura de un nuevo período en la historia política española –tras el fallecimiento del Rey Fernando VII en 1833 y del consiguiente comienzo de la Primera Guerra Carlista– acarrió el fortalecimiento de la unidad étnica vasca. La sucesión al trono español fue motivo inicial de disputa: la ley tradicional castellana ordenaba que el trono correspondía al primogénito, fuese hombre o mujer, en este caso se trataba de la princesa Isabel, que entonces contaba con tres años de edad. El hermano menor de Fernando VII, Don Carlos, basándose en la Ley Sálica

importada por los Borbones, afirmaba que la sucesión sólo debía seguir la línea masculina, lo cual lo convertía en nuevo Rey. Don Carlos, un individuo pío, clerical y tradicionalista, tenía intención de restaurar la religión y los valores conservadores en las instituciones españolas, en contra de la vía liberal que comenzó a seguir la viuda de su hermano y los liberales moderados que la apoyaban en dirección a la monarquía constitucional, el individualismo y el capitalismo. El primer apoyo oficial le llegó de un grupo vizcaíno que simpatizaba con su fervor religioso y creía que las leyes forales se encontraban a salvo con un monarca tradicionalista. Se formaron grupos insurrectos de carlistas por todos los territorios vascos y, aunque las capitales de provincias contaban con importantes guarniciones del ejército de la Reina y un sector de las mismas estaba a favor de Isabel y de los liberales, la mayor parte de la población vasca vivía en el ámbito rural y apoyaba el mantenimiento de la religiosidad, el sistema distintivo de fueros y el tradicionalismo vasco.

La paradoja del apoyo del carlismo a la monarquía absoluta del pretendiente estriba en el hecho de que Iglesia y Estado permanecían en la Vasconia peninsular más separadas que en cualquier otro lugar del Estado. Nunca se permitió a los clérigos ocupar cargos políticos. Sin embargo, los excesos anticlericales de algunos sectores liberales encontraron la mayor oposición en Vasconia porque se percibían como un ataque a las instituciones y a los valores de la sociedad. Historiadores que conocen la cuestión opinan que los carlistas vascos no luchaban en defensa de la Monarquía absoluta, sino de sus propios derechos, de sus valores y de su propio modo de vida. Ya en 1834 el Consejo de la Regencia hizo notar que para entonces la guerra se había convertido en una guerra nacional para las cuatro provincias (Barahona, 1989; Payne, 1975: 44). Un escritor de la provincia vasca continental de Zuberoa, Joseph Augustin Chaho, en escritos publicados en 1837 se ocupó de interpretar las motivaciones básicas de la guerra y postuló una identidad común para los vascos de ambos lados de los Pirineos. Alegó que el apoyo vasco al Carlismo se fundamentaba en la defensa de sus libertades, basadas en el sistema constitucional más libre e igualitario del mundo. Chaho llegó a la conclusión de que el problema político de la región vasca no se resolvería hasta que se permitiera a sus habitantes afirmarse en su identidad singular (Jacob, 1994: 37-38). Con el tiempo, las divisiones ideológicas internas de los carlistas, la propia indecisión en el liderazgo de Don Carlos y el agotamiento general pasaron factura. En 1839 el general carlista Maroto y el general liberal Espartero firmaron el Acuerdo de Vergara, por el cual las fuerzas carlistas se comprometían a abandonar las armas a cambio del compromiso gubernamental de mantenimiento de los Fueros.

Poco después del final de la Primera Guerra Carlista, a mediados del siglo XIX, llegó al Estado español el descubrimiento de las culturas regionales que ya estaba sucediendo en otras partes de Europa. El énfasis del Romanticismo europeo en el

volkgeist cultural afectó a la nueva historiografía de los territorios vascos y en 1864 los representantes parlamentarios vascos comenzaron a emplear en sus alocuciones en la Cámara el término de “nacionalidad”, lo que produjo una reacción acalorada por parte del Primer Ministro que afirmó que no había más que una nacionalidad en España. La construcción política estatal española había demostrado tener mayor éxito que la construcción nacional étnica española.

En 1868 se instauró un nuevo régimen monárquico en el Estado español, y la acción de un nuevo anticlericalismo, además de la expansión del liberalismo y de mayores cotas de uniformismo produjeron una reacción: la vuelta del carlismo. La Segunda Guerra Carlista (1873-1876) culminó en un resultado peor que la anterior porque la derrota no fue pactada sino incondicional. Los fueros de las tres provincias que actualmente componen la Comunidad Autónoma Vasca fueron revocados y Navarra continuó con la autonomía administrativa y fiscal concedida por el Estado español en 1841. La concesión por el Estado de los Conciertos Económicos produjo el resultado de aproximar de alguna manera a las cuatro provincias, y constituyó el inicio de un proceso de convergencia que concluiría en los Estatutos de la etapa republicana en 1931-32. En cualquier caso el tratamiento no era exactamente el mismo, y pudo verse como un intento de trato distinto para distinguir y dividir. Un siglo después, ocurriría algo parecido cuando en 1979 el Gobierno central español negoció por separado el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Autónoma Vasca, y en 1981-82 el “Amejoramiento de Navarra” dando lugar una nueva división que tiene que ver con la relación de fuerzas existente en una y otra área, y creando así una tercera “partición” de Euskal Herria. La diáspora percibió los hechos como una nueva manifestación de la estrategia del Estado español del “divide y vencerás”.

En 1878 se creó la Asociación Euskara de Navarra. Expresaba un prenatalismo historicista y cultural, no separatista. Aunque nunca cuajó electoralmente, se trataba de una forma diferente de nacionalismo basada en la cultura y en la historia, más flexible en su actitud hacia el Estado. También Fidel de Sagarminaga y Epalza (1830-1894) aboga por unir Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, por su pertenencia a un mismo pueblo de origen prehistórico, y sitúa estas provincias dentro de una patria española común. Cree que se debería tomar ejemplo de la América hispana, en donde “la enseña del LAURAC-BAT reúne hace tiempo en una sola familia a vascongados y navarros” (citado en Monreal Zia de próxima publicación 2003) Hacia 1880 hubo un estancamiento social y económico general en Álava y en Navarra; los emigrantes que abandonaron Navarra tras la guerra probablemente entraron en contacto con las ideas de la Asociación Euskara de Navarra. Gipuzkoa y Bizkaia desarrollaron las bases de una economía industrial moderna. Bizkaia, debido a su economía basada fundamentalmente en la producción del mineral del hierro y especialmente el puerto de Bilbao, se estaba diferenciando estructuralmente del resto del Estado español. Este proceso de desarrollo presionó fuertemente la cultura antigua de la sociedad vizcaína, ame-

nazando su identidad y sus valores tradicionales. El capitalismo vasco se había orientado hacia el mercado español, y los grupos que representaban al capitalismo se habían alejado enormemente de los grupos representativos de la sociedad tradicional (Diez Medrano, 1994: 559). La burguesía local constaba de pocas familias, las más ricas se incorporaron a la élite de poder español. En esta época únicamente la gente de las áreas rurales emigraba en busca de trabajo, de comercio o de oportunidades económicas, y llevaron consigo a las comunidades que la acogieron las imágenes del modo de vida rural y sus tradiciones, principalmente a Argentina y a Uruguay. Son éstas las imágenes colectivas que han heredado las generaciones postreras, no las de una Euskal Herria urbana.

El subsiguiente proceso de modernización económica y social supuso un desafío para la identidad rural vasca, para las instituciones y para los valores, ya que por primera vez atrajo al país una emigración a gran escala de gentes de origen no vasco, especialmente a Bizkaia, y aumentó la atomización de la sociedad. El tradicionalismo unido a la aparición de una industrialización a gran escala requería un ajuste social drástico en vistas a la adaptación a las nuevas circunstancias. En esta Bizkaia que poseía un entorno de industrialización constante y que cambiaba rápidamente, unido a una larga historia de autonomía, de guerras y de reivindicación de un estatus diferenciado, emergió el nacionalismo vasco tradicional de Sabino de Arana y Goiri.

B.2. Sabino de Arana y Goiri y el nacionalismo vasco tradicional

El efecto del tradicionalismo y del industrialismo tomó forma y se concretó en Sabino de Arana y Goiri, reconocido fundador del nacionalismo vasco moderno por los vascos de todo el mundo. El hermano mayor de Sabino, Luis, se merece en realidad el reconocimiento del título de anticipador del nacionalismo. Fue el primero que propuso que los vascos son intrínsecamente diferentes de los españoles y que era necesaria la secesión del Estado español y del francés para conseguir el tipo de sociedad tradicional que había prevalecido en Bizkaia durante siglos. Luis de Arana y Goiri afirmaba que el carlismo no debería constituir el modelo principal de cara al futuro, ya que, siendo realistas, los vascos no tenían nada en común con el resto del Estado español. Se había usurpado a Bizkaia su gobierno y sus derechos y por lo tanto el objetivo principal era la independencia total.

El traslado a Barcelona de la familia Arana y Goiri a causa de los estudios de Sabino coincidió con el renacimiento cultural en Cataluña. El período de prosperidad económica que se registró entre 1876 y 1886, facilitó la aparición de nuevas publicaciones en catalán, incluyendo el primer periódico diario en esta lengua. Surgieron sociedades

culturales y se registró una explosión de actividades culturales, lingüísticas y literarias. El resurgimiento –la *Renaixença*– tomó también un cariz político. El catalanismo se basaba en la idea de la posesión de una cultura y de una sociedad propias, cuya psicología y cuyos valores diferían de los del resto del Estado español. Estos movimientos, entre otros, estimularon de manera directa la doctrina nacionalista vasco-bizkaitarra de Arana y Goiri; a partir de 1885 Sabino se dedicó exclusivamente a los estudios vascos.

En 1888 volvió a Bilbao y desarrolló la ideología y el movimiento del bizkaitarrismo que finalmente se convirtió en nacionalismo vasco y en una plataforma para el Partido Nacionalista Vasco, PNV. Sus profundas creencias católicas influyeron en su nacionalismo basado en la “salvación de Euzkadi”. Algunos de sus artículos finalizaban con “somos para Euzkadi y Euzkadi es para Dios”. También hacía uso de “Dios y la Ley Antigua”, una mutación de “Dios y Fueros”. Anunció su intención de formar un nuevo movimiento político que trabajaría en la restauración del estado original de independencia y libertad de Bizkaia. La nueva literatura e historiografía de las provincias vascas de la época no había propuesto nada tan radical.

Al final de la década de 1880 y al principio de la de 1890, Bilbao era una ciudad en transformación. La población se triplicó entre 1876 y 1890, y la provincia de Bizkaia era la más densamente poblada de todo el Estado español. La industrialización exigía una mano de obra barata en crecimiento constante, necesidad que no podía ser solamente cubierta con gentes de la región vasca. De ahí surgió la necesidad de una emigración de origen no vasco, principalmente de las zonas rurales más deprimidas del Estado español. La nueva sociedad industrial emergió con vigor, y el socialismo ganó muchos adeptos, principalmente entre la clase trabajadora. Sin embargo, la concepción de nación de Arana y Goiri se fundamentaba en gran medida en concepciones románticas en boga cuando estudió en Barcelona. Según los románticos, las naciones siempre habían existido y constituían un fenómeno natural. Cada nación tenía derecho a formar un Estado propio. Las naciones se basaban en la etnicidad y en los intereses étnicos que eran mucho más relevantes que las coaliciones basadas en intereses de clase.

Hacia 1894 las ideas políticas de los Arana se conocían ampliamente en su país y en la diáspora como se colige de lo impreso en algunos periódicos argentinos. Sabino de Arana extendió su definición de nación vasca para incluir a las siete provincias y promovió la idea de una confederación de estados vascos que se habría de llamar “Euzkadi”, el lugar de la raza vasca, “Euskadi” en el euskera estándar.

El primer centro del PNV, que serviría de lugar de reunión para el primer partido político *bizkaitarra*, se estableció ese mismo año, y la “ikurriña”, la bandera vasca diseñada por los hermanos Arana, ondeó en el balcón de la sede. Aunque



Juanatxu Zamakona y su hija en la puerta de su negocio, junto con a sus vecinas de la Plaza de Villaro de Bilbao. Hacia 1890. Fotografía de Eulalia Abaitua. Euskal Museoa, Bilbao, Museo Vasco.

entre 1893 y 1898 el movimiento destinado a desarrollar una estrategia efectiva con el fin de crear una confederación independiente no obtuvo éxito alguno, sí estimuló la discusión y el debate, esto propició la formación de nuevos grupos nacionalistas vascos que poseían ideologías similares en el país de origen y en la diáspora.

Para los aranistas de Vasconia y de la diáspora, España constituía una entidad corrupta, y la lengua vasca, el euskera, serviría de muro, de arma, para contener el contagio y la invasión española. La pérdida del euskera estaba en relación proporcionalmente directa con el avance de la lengua castellana y de las costumbres del invasor español (Corcuera Atienza, 1979). Para Arana el concepto de la nacionalidad vasca se realizaría siguiendo un camino tradicionalista, por lo cual el vasco se habría de definir anti-liberal y anti-socialista. El liberalismo se equiparaba al ateísmo, aunque otros nacionalistas preferían eliminar las abundantes referencias de Arana a Roma y sus ideas respecto al objetivo del nacionalismo vasco que según el líder de Abando debería ser la cristianización del pueblo.

Arana consideraba a la raza el elemento principal a la hora de definir una nación. Abogó por la idea de la endogamia y de la expulsión de los no vascos del territorio. La raza constituía un elemento recibido de Dios en la que nunca parti-

ciparía un forastero. El ser vasco estaba determinado por el nacimiento y después se debían cumplir los requisitos propios de la acción moral en la lengua, en el carácter y en la observancia de los valores tradicionales. La raza también implicaba lealtad política y el derecho natural al autogobierno. Exigía también cohesión y la acción colectiva contra los forasteros y las amenazas exteriores. El parentesco biológico significaba que un vasco siempre sería vasco y un español siempre español. Aunque esta ideología en general tiene cierta continuidad en los centros vascos fuera de Euskal Herria, las respuestas de los entrevistados ponen de relieve que prevalecen las actitudes que aceptan que una persona de ascendencia catalana pueda “convertirse en vasca” tras varias generaciones y tras aprender la lengua vasca; resulta dudoso que lo mismo pudiera valer con una persona de Madrid⁵. Las definiciones de los entrevistados de la diáspora acerca del ser vasco tienden a formularse en los términos antiguos: a menudo se mostraban orgullosos por tener todos los apellidos vascos. Las credenciales biológicas resultan clave para Arana. La prueba de la identidad vasca de alguien estaría en sus apellidos e incluso alguien que no hablara euskera podría llegar a ser vasco si sus apellidos tuvieran este carácter. Los apellidos ganaron una importancia capital ya que buena parte de la población desconocía el euskera en aquella época. Los apellidos sirven además de identificación para categorizar de “autóctono” o “foráneo” a tantos inmigrantes⁶.

A diferencia de otros contemporáneos europeos, Arana no consideró la territorialidad como una característica esencial o constante de una nación. Escribió “la patria se mide en términos de raza, historia, leyes, costumbres, carácter y lengua... nuestra Euskeria sería todavía Euskeria aunque la trasladáramos a una isla del Pacífico” (Arana citado por Heiberg, 1989: 52). En los siguientes capítulos vamos a analizar el modo en que las respuestas de las entrevistas personales indican que un vasco es vasco esté donde esté, ya que el ser vasco viene determinado por la identidad biológica, genética y espiritual. Alguien no debe nacer o vivir en Euskal Herria para ser vasco. Debe poseer ascendencia vasca para ser vasco.

El mantenimiento de la lengua también guarda una importancia similar. Arana pretendía utilizar la lengua para frenar la invasión de inmigrantes que “contaminaban y diluían” la raza vasca y la pureza de la lengua. Se oponía a otros filólogos que en aquella época afirmaban que el euskera no servía como lengua de cultura. La desaparición de la misma de las áreas urbanas apenas preocupaba a buena parte

⁵ Los vascos tienden a simpatizar más con los catalanes, a los que respetan por la lucha conjunta, singularmente por la oposición a Franco.

⁶ La realización de este trabajo se vio enormemente facilitada por las “credenciales biológicas” de la autora. Es decir se la acepta como una “de los nuestros” por tener todos los apellidos vascos. Que su padre y su madre sean originarios de Gernika, le supone legitimidad simbólica como vasca y como investigadora. La capacidad de participar en todas las actividades diaspóricas (al conocer danzas, cantar canciones vascas, jugar a la pelota con los chavales, e incluso preparar una comida al estilo vasco en un centro vasco-peruano) la convierte en “tan vasca” como los demás.

de la burguesía de la época. Al abordar el declive, Arana culpó más a los nativos que a los forasteros por la situación de la lengua. “El euskera está muriendo. Es cierto. No la está matando el forastero. Los propios vascos la están matando” (Arana y Goiri, 1965: 2, 379). El euskera se consideraba una lengua de estatus muy bajo propia del campesinado más sencillo. Por el contrario, el castellano representaba la lengua de cultura y del refinamiento que correspondía a la población urbana más culta. Muchos de los entrevistados estaban de acuerdo con esta percepción y revelaron que cuando llegaron a las sociedades de acogida no hicieron esfuerzo alguno por enseñar el euskera a sus hijos, ya que en el momento de su emigración se la consideraba una lengua inútil.

Hacia el comienzo del siglo XX el movimiento literario vasco continuó el renacimiento cultural y estimuló también el movimiento nacionalista. Se realizó la reforma ortográfica y nace una corriente purista en el cultivo de la lengua que intenta purgarla de los préstamos extranjeros, singularmente castellanos, aunque tuvieran tradición y arraigo. Chaho, Iparragirre, Campión o Azkue representan a la literatura que elogiaba al campesinado vasco como fuente de libertad, de pureza moral y de asiento de valores vascos auténticos. En 1898 otros autores como Unamuno, Maeztu y Pío Baroja escribieron sobre la naturaleza moral, armoniosa e ideal de la vida tradicional vasca en oposición a la miseria contaminada de la sociedad industrializada. Aunque no todos los lectores estuvieran de acuerdo, algunos escritores también se preocuparon por la oposición fundamental entre lo vasco y lo español. Describieron a los españoles como corruptores de los valores puros y del modo de vida tradicional vasco. Esta literatura también llegó a la diáspora y encontró eco en su prensa (San Sebastián, 1991; Amezaga Clark, 1991), fortaleciendo la percepción idealizada que se tenía del país de origen.

Para los nacionalistas aranistas, el vasco representaba a la tradición, a la sociedad pre-capitalista, al igualitarismo y a la democracia, a la paz y al orden social, al catolicismo y a la rectitud espiritual. Mientras que lo anti-vasco suponía la modernización, la sociedad industrial, las jerarquías y el autoritarismo, la violencia y la alteración, y la corrupción espiritual. El vasco estaba obligado a defender a la nación de tales amenazas. De ahí que para obtener el estatus de “autóctono”, alguien debía ser “abertzale” o patriota. El patriotismo era una obligación y los vascos que no fueran patriotas resultaban simplemente tan aborrecibles como los españoles.

B.3. La construcción de coaliciones nacionalistas

El nacionalismo posterior a Arana se dividió en muchas facciones: aranistas religiosos, aranistas de la lengua, independentistas políticos guiados por Luis Arana, o aquellos que seguían a Elías Gallastegui y a los trabajadores marxista-humanistas. El capitalismo vasco se benefició de la neutralidad española en la Primera Guerra

Mundial, y algunos capitalistas también eran nacionalistas. En aquella época más que en cualquier momento histórico, la economía vasca estaba vinculada a la española, y hacia 1917 los nacionalistas moderados habían abandonado su retórica separatista sustituyéndola por un discurso más regionalista. Algunos líderes no veían contradicción en compatibilizar la identidad civil española y la identidad étnica vasca.

El PNV siguió trabajando para establecer una infraestructura en Euskal Herria a través de la creación de una organización del partido político como centro de información y de organización de actividades. En 1911 se estableció un sindicato nacionalista en el que únicamente se permitía la afiliación de vascos; el sindicato aportó al PNV un anclaje en la clase obrera. La adscripción al nacionalismo vasco de un gran número de miembros del bajo clero contribuyó también al apoyo de las masas debido a la estrecha conexión que había entre la religión, y las costumbres y la vida local. Un grupo de clérigos vascos fundó una asociación cuya función consistía en ofrecer una educación religiosa en euskera, por lo que fue precursora de la *ikastola*, la escuela que impartirá las clases en euskera, movimiento que a la larga contribuyó a la creación de un sistema educativo propio. Las mujeres formaron un grupo nacionalista especial dentro del PNV llamado *Emakume Abertzale Batza*, EAB, o “Asociación de mujeres patriotas”, que también se organizó en la diáspora y del que todavía queda un grupo en Rosario, Argentina. Los emigrantes que abandonaron Euskal Herria en las primeras décadas del siglo XX transfirieron su familiaridad respecto al PNV a sus nuevas comunidades de la diáspora, como se puede apreciar en los artículos publicados en la diáspora y en las reuniones que se registraron en los centros vascos (San Sebastián, 1992; Bilbao Azkarreta, 1992).

En 1923, Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado en Madrid y estableció una dictadura militar durante el resto de la década. Se reprimió el nacionalismo no español de cualquier signo y muchos nacionalistas fueron encarcelados o exiliados, huyendo a México, Venezuela, Chile, Argentina y Uruguay. Durante la Segunda República (1931-1936) los líderes del PNV aparcaron sus reivindicaciones independentistas y se esforzaron en cambio por obtener un Estatuto de Autonomía similar al de Cataluña. Hacia 1936 el nacionalismo vasco se había convertido en la fuerza más poderosa de Bizkaia y de Gipuzkoa con una capacidad creciente de atracción del tradicionalismo y de la burguesía local. El suyo era un programa dirigido a la clase media y pretendía establecer una sociedad de productores agrícolas e industriales en pequeña escala en la que los principios religiosos contemplarían casi todos los aspectos de la vida. Los resultados electorales de los referendums para la aprobación de los borradores de los estatutos de autonomía reflejan un apoyo menor en Álava. Navarra se separó del proceso de autonomía conjunta en junio de 1932, presentado por primera vez en 1931, y hacia octubre de 1936 el Parlamento español había aprobado el cuarto borrador de estatuto. Sin embargo, para entonces ya había comenzado la Guerra Civil española.

El nacionalismo vasco no ha sido nunca homogéneo. Las diferencias son varias: lo rural contra lo urbano, la sociedad tradicional contra la moderna, los intereses industriales contra los agrícolas, lo liberal contra lo carlista, los independentistas contra los autonomistas. Sin embargo, para la unificación de la gente nada hay tan efectivo como la lucha contra un enemigo común, y cuanto más poderoso sea el enemigo, más fuerte será la reacción.

C. EL NACIONALISMO VASCO Y LA IDENTIDAD ÉTNICA DURANTE EL FRANQUISMO

El mayor número de emigrantes todavía vivos de la diáspora vasca abandonaron Euskal Herria en los años treinta, o inmediatamente antes, durante o tras la Guerra Civil Española. Sus percepciones de lo que les tocó vivir pasaron a sus hijos y nietos, y han tenido una gran influencia en las comunidades de la diáspora que recibieron esta oleada de la emigración vasca. Aunque no recuerden los hechos históricos con exactitud, concuerdan las emociones, actitudes y las opiniones manifestadas, íntimamente relacionadas con la retórica de la “dispersión traumática” de la diáspora, con la “memoria colectiva de los agravios a la población vasca”, con la “solidaridad con los de la misma etnia en el país de origen y en la diáspora”, con el “movimiento de retorno real y mítico”, con una “vida étnica enriquecedora en la sociedad de acogida” y con el mantenimiento de vínculos con el país de origen.

C.1. La Guerra Civil española: recuerdos intensos

La rebelión del Ejército español no fue algo inesperado, ya en 1932 hubo un intento de golpe de Estado militar, y en marzo de 1934 los monárquicos españoles visitaron a Mussolini en busca del apoyo del Gobierno italiano. Una vez comenzada la guerra, los italianos enviaron inmediatamente hombres, apoyo aéreo y un billón de liras (N. McDonald, 1987: 36); la Legión Cóndor alemana participó en ataques aéreos y en el bombardeo de Durango, Gernika, Santander y Bilbao. El Reino Unido, Francia y Estados Unidos declararon su neutralidad y rehusaron ayudar al Gobierno legítimo de la República, que se vio obligado a depender de la asistencia soviética. Los vascos de la diáspora recuerdan con vaguedad el envío de ayuda financiera a sus familias; en la mayor parte de las comunidades de Argentina, Estados Unidos y Uruguay, los entrevistados recuerdan al menos a algunos pocos que volvieron a Euskal Herria para luchar en el bando republicano.

Los máximos mandatarios del PNV denunciaron el alzamiento militar y la sublevación contra un Gobierno constitucional elegido en las urnas: la declaración expresaba la opción entre la libertad política y el fascismo, entre la república y la monarquía. Los líderes del nacionalismo vasco declararon que “sus principios les situaban al lado de

Desde la niñez las jóvenes aprenden las tareas cotidianas. Fotografía de Eulalia Abaitua. Euskal Museoa, Bilbao, Museo Vasco. Hacia 1890.



la República y de los que defendían las libertades políticas, en consonancia con el régimen democrático y republicano que nuestra gente ha disfrutado durante siglos de libertad” (Payne, 1975: 163). Sin embargo, la Guerra Civil no sólo constituyó un conflicto definido entre dos ideas políticas, también fue la guerra civil entre vascos de las cuatro provincias peninsulares. En Navarra los carlistas ayudaron a los militares rebeldes del General Mola después de que éste asegurara que los privilegios forales de la provincia se mantendrían. El PNV de Navarra hizo su propia declaración y, por razones de fuerza mayor, negó su respaldo al Gobierno de la República. En Álava la población apoyó a republicanos y a rebeldes pero los insurgentes se hicieron con el control de la capital y enviaron tropas para cerrar las sedes de los nacionalistas vascos de la zona. Los líderes del PNV fueron arrestados y forzados a suscribir declaraciones que encarecían a los nacionalistas vascos a apoyar la revuelta militar. Meses después el General Mola disolvió en Navarra las organizaciones nacionalistas vascas. En ciertos aspectos los nacionalistas vascos tenían cosas en común con nacionalistas españoles como Mola y Franco, si bien no en el mismo grado ni de la misma manera o cualidad: en su catolicismo, en el énfasis en el orden social, en la disciplina y en el apego a los valores tradicionales.

El primero de octubre de 1936, el Parlamento de la República aprobó el Estatuto de Autonomía que establecía un Gobierno autónomo regional para las provincias

de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia, aunque para entonces sólo Bizkaia y una porción de Gipuzkoa permanecían libres. Los representantes de los ayuntamientos eligieron de manera unánime al *lehendakari* del nuevo Gobierno vasco, José Antonio de Aguirre y Lecube. Se registró cierta división entre los nacionalistas vascos a causa del apoyo al Estatuto: los más exigentes lo percibían como una claudicación ante el Gobierno español, al no obtenerse la independencia total. Cuando Aguirre juró su cargo bajo el tradicional Árbol de Gernika, como lo hicieron durante siglos los representantes de las Juntas forales, algunos protestaron y dieron gritos en favor de la independencia.

La guerra en el norte de la península supuso la lucha de los nacionalistas vascos y de los partidos republicanos y de la izquierda contra otros vascos de la derecha, y contra españoles, alemanes e italianos. El 26 de abril de 1937 se produjo el incidente más famoso de la guerra, el bombardeo intensivo y el arrasamiento parcial del centro de la histórica villa foral de Gernika. La condena a nivel mundial del bombardeo de civiles, y el “Guernica”, la obra de arte de Pablo Picasso que denunciaba los horrores de ésta y de todas las guerras, constituyeron las reacciones más importantes. Gernika fue destruida casi en su totalidad salvo la parroquia, la Casa de Juntas y el Árbol de Gernika anejo, el lugar donde los apoderados vizcaínos se habían reunido durante un milenio. Los vascos consideran este hecho como parte de su historia común y de sus mitos: no podrá ser eliminado nunca el símbolo de la nacionalidad vasca, de su historia y de su identidad. El Árbol de Gernika representado en posters, cuadros y esculturas decora los centros y los domicilios de los vascos de la diáspora, e innumerables debates acerca de este incidente manifiestan la fe de la diáspora en que “Dios salvó al Árbol de Gernika para mostrar al mundo que mientras el Árbol viva, también vivirán los vascos” (entrevista a Anacabe de 1998).

Se estima que unos treinta mil niños fueron evacuados desde Bizkaia a campos de refugiados ubicados en lugares más seguros de Iparralde y de otros puntos de Francia, Inglaterra, Bélgica, la Unión Soviética, Suiza, Dinamarca, México y Cuba. Muchos que pronto se volverían huérfanos, o que ya lo eran, al no tener una familia a la que retornar se quedaron en los países de acogida. Otros, al volver a Euskal Herria tras la guerra, se toparon con la persecución del Gobierno franquista a sus familias, y abandonaron el país como exiliados políticos (Legarreta, 1984)⁷. El final de la lucha militar para los nacionalistas vascos sobrevino tras la caída de Bilbao el 19 de junio de 1937, dejando casi toda Bizkaia en manos del ejército español rebelde. El colapso final de la República española llegó en 1939. Había dejado tras de sí unos 600.000 muertos, muchos miles más sin casa, unos 150.000 exiliados, y la mayor parte de la población quedó económica, psicológica y emocionalmente desolada. La derrota frenó la cre-

⁷ El trabajo de Dorothy Legarreta *Gernika Generation* ofrece una detallada descripción país por país de los niños evacuados y de sus anfitriones. Muchos de los entrevistados en Bruselas formaron parte de la evacuación mencionada: retornaron con sus familias belgas como huérfanos o ya como adultos para recibir educación u obtener empleo, se quedaron allí de manera permanente. Una pareja se encontró en un campo de Inglaterra, después contrajo matrimonio y emigró a Australia.

ciente institucionalización del movimiento nacionalista vasco, pero no pudo erradicar los sentimientos, que por el contrario se intensificaron para mucha gente debido a las pérdidas y a lo sufrido.

C.2. La construcción de la Nación española a la manera de Franco

La diáspora y sus hermanos vinculados a la República en Euskal Herria comparten la misma memoria colectiva de persecución durante la dictadura franquista; aunque no la experimentaran personalmente, en las narraciones de los entrevistados en los seis países estudiados se evocan recuerdos similares. Las fuerzas de ocupación del General Franco se dedicaron con determinación a borrar todo signo distintivo de la cultura vasca y cualquier vestigio del nacionalismo vasco. La purga de este último se extendió a las escuelas e iglesias, a los negocios y las fábricas. Se confiscaron las propiedades de los nacionalistas vascos, se despidieron y reemplazaron profesores y funcionarios civiles, y hubo muchos sacerdotes apresados, deportados e incluso ejecutados. Como el nacionalismo vasco dependía en gran medida de la identificación lingüística para afirmar la cultura y la nación, Madrid puso especial énfasis en la destrucción de conductas “no españolas”. La proscripción del uso del euskera como medio de comunicación resultó especialmente perjudicial para la cultura vasca. Se prohibió su uso en lugares públicos e incluso en simples conversaciones de la calle. Se censuraron todo tipo de periódicos, revistas o programas de radio. Sin embargo, todavía quedaban personas monolingües en la generación de los abuelos y el euskera se hablaba o se susurraba de puertas adentro.

Los vascos, al igual que los catalanes o los gallegos tenían que “convertirse” en buenos españoles. La lengua vasca se eliminó del currículum escolar y de las calles. El registro civil de los neonatos debía de efectuarse en español y no en vasco, se hispanizaron nombres y apellidos. Los nombres de las ciudades pasaron a tener grafías españolas, los nombres de plazas y calles recibieron los nombres de héroes de la guerra del bando nacionalista español. Los nombres de las lápidas de los cementerios fueron borrados y en algunos casos sustituidos por los equivalentes castellanos. Las misas sólo se podían decir en castellano, se impuso un clero de habla no vasca. Se encomendó la educación de los niños a profesores de habla castellana de fuera de Euskal Herria. Desaparecieron las fuerzas de seguridad guipuzcoanas y vizcaínas, los “miqueletes”, y se impuso la Guardia Civil para controlar a la población. No existían los derechos y libertades públicas.

En 1939, tras la conclusión de la guerra, Franco promulgó la infame “Ley de responsabilidades políticas”, con arreglo a la misma cometía un delito el que, siendo mayor de catorce años, 1) hubiera “contribuido a socavar el orden público” en cualquier momento a partir del 1 de octubre de 1934; 2) el que hubiera “obstaculizado el

Movimiento Nacional español” incluso pasivamente a partir del primer día después de la declaración del Alzamiento; o 3) el que hubiera pertenecido a los partidos de izquierda, a cualquiera de los partidos nacionalistas “regionales”, al partido Liberal o a la Logia masónica (Clark, 1979: 82). A los condenados por estos delitos se les podían confiscar todas las propiedades, privar de su nacionalidad, ser deportados a África, o ser encarcelados. Militares y falangistas ejercían de jueces en los juicios, y no había derecho de apelación.

En los quince años que siguieron al final de la Guerra Civil, tras el exilio y el encarcelamiento de la mayor parte de los líderes nacionalistas vascos, se mantuvo una resistencia vasca duradera a pesar de los esfuerzos franquistas por hispanizar a la población vasca. La diáspora vasca y el Gobierno francés, solidario con la causa vasca, apoyaron al Gobierno Vasco en el exilio instalado en París. Las medidas represivas para españolizar a los vascos resultaron baldías e incluso contraproducentes, ya que galvanizaron los sentimientos anti-españoles en Euskal Herria. Los vascos de Iparralde fueron especialmente solidarios durante la guerra y su ayuda resultó esencial en la resistencia clandestina, sobre todo, en el movimiento de armas y de gente. Debido a la política no oficial de hacer la vista gorda del Gobierno francés, Iparralde se volvió un refugio seguro para los numerosos activistas y para los exiliados. Normalmente la casa de una familia del País Vasco continental constituía la primera parada de la gente que embarcaba para las Américas, Filipinas o Australia.

La resistencia vasca emergió a mediados de la década de 1940 con la creación del Consejo Consultivo Vasco que representaba a todos los partidos políticos vascos y a los delegados de los sindicatos de las provincias vascas. Se responsabilizó de asegurar el contacto estrecho entre el Gobierno Vasco en el exilio con las fuerzas principales de la Euskal Herria peninsular y de seguir la marcha de los acontecimientos; le correspondía también coordinar la estrategia para la resistencia vasca. Existía además otro Comité de la Resistencia que operaba principalmente en el lado peninsular. Por otra parte el Consejo Consultivo Vasco debía procurar que las actividades de resistencia coincidieran con la estrategia política del Gobierno Vasco en el exilio. Las comunidades de la diáspora de México y de Argentina publicaron periódicos y boletines informativos que se distribuirían en Euskal Herria y se transmitieron programas de radio clandestinos dirigidos a la Euskal Herria peninsular desde el otro lado del Bidasoa, y más tarde, durante trece años, desde Caracas, Venezuela (Beltza, 1977; Amezaga Clark, 1991; Galíndez, 1984).

La mayor parte de la burguesía vasca, que nunca había sido nacionalista, continuó vinculada al sistema español y la élite económica disfrutó de un tratamiento preferente dentro de la economía franquista. El PNV en la clandestinidad había reforzado su imagen de partido de la clase media, parlamentarista y demócrata cristiano. Mantuvo su definición dentro del marco del Estado español y, para muchos, el objetivo claramente independentista había sido sustituido por la autonomía dentro del Estado español. Incluso se disoció de movimientos nacionalistas de Iparralde (Jacob, 1994).

Las desavenencias y las divisiones entre nacionalistas anteriores a la guerra –que habían desaparecido temporalmente por los esfuerzos requeridos por la guerra– aflo- raron de nuevo.

C.3. La resistencia clandestina del nacionalismo vasco

Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo XX, el sentir naciona- lista seguía teniendo fuerza en los mismos grupos donde lo tuvo anteriormente: entre campesinos, trabajadores de clase media-baja, tenderos y pequeños empresarios y entre trabajadores urbanos de mano de obra cualificada. Durante este período el clero liberal joven y la intelectualidad vasca se convirtieron en los sectores más disidentes de la sociedad. Hacía progresos el laicismo, lentos pero constantes, en lo que había constituido un territorio sumamente católico. La modernización creciente también causó una crisis de identidad y de valores cada vez mayor. Todos estos factores, a los que hay que sumar la represión de la cultura vasca, de la lengua y de las tradiciones, crearon un cúmulo de frustraciones que todavía hoy queda por solventar.

La resistencia clandestina vasca de este período abocó a las mismas divisiones en el movimiento nacionalista vasco que las que se habían registrado antes de la Guerra Civil y de la represión franquista. Algunos consideraban que lo que estaba en cuestión era una contienda política y militante; para ellos el Partido Nacionalista Vasco constituía el centro de atención. Para otros las cuestiones económicas primaban sobre las demás y, por lo tanto, se sumaron a la lucha integrándose en alguno de los sindicatos vascos. Muchos definieron la resistencia como una lucha por la identidad cultural y por la preservación del idioma, centraron su esfuerzo en las *ikastolas*, en el movi- miento de las escuelas vascas, y trataron de presionar al Gobierno español para que autorizara el uso del euskera en público. Posteriormente, un grupo de jóvenes cansa- do de esperar a que el Gobierno Vasco en el exilio tomase una resolución decidida, declaró la guerra a España, a la lengua española y también al capitalismo.

Un PNV cauto y conservador repelía a muchos jóvenes que exigían violencia políti- ca en respuesta a la violencia de Estado franquista. El PNV tenía en mente planes a largo plazo y su mayor preocupación la constituía el mantenimiento del contacto con todas las fuerzas anti-franquistas y la preparación del terreno para la emergencia de la democracia en el Estado español una vez falleciera Franco. Se trataba de una estrate- gia defensiva, resistir y trabajar con Madrid y con un Gobierno español democrático. Las actividades del PNV reflejaban su forma pasiva de lucha política. La energía y los recursos del partido iban dirigidos a la organización de los esfuerzos de la diáspora y al Gobierno Vasco en el exilio, al establecimiento de vínculos con otros grupos clan- destinos anti-franquistas del Estado español y a la obtención de fondos para las activi- dades de resistencia. Las comunidades de la diáspora obtenían información de los miembros de su familia, pero las comunidades más antiguas de Argentina y de Uruguay

dependían principalmente de las interpretaciones del Gobierno Vasco de sus objetivos de cara al futuro. La preferencia por el Partido Nacionalista Vasco continúa actualmente como se evidencia de la información que vamos a aportar en el capítulo quinto.

La disidencia en el país de origen la expresaban los que creían que los vascos debían de actuar para obtener la independencia, sin atender a lo que ocurriera en Madrid. Opinaban que ningún Gobierno español estaría dispuesto a permitir que las cuatro provincias vascas peninsulares formaran su propio Estado, por lo tanto cuanto antes comenzara el proceso, antes conseguiría su objetivo. Surgieron voces de protesta que declaraban que el Gobierno Vasco en el exilio no representaba a todos los vascos y que no había sido ratificado por el voto popular. Muchos consideraban mucho más efectiva una política de confrontación que la actuación a través de vías políticas convencionales.

C.4. Euskadi ta Askatasuna

En la década de los cincuenta, algunos grupos clandestinos de estudiantes se reunían para redactar y publicar revistas y periódicos, se distribuían publicaciones provenientes de Argentina, Venezuela y México, se discutían escritos políticos europeos contemporáneos, y al final se formó en Bilbao la organización secreta EKIN, que en euskera significa “actuar”. Los miembros de EKIN se sentían frustrados con la falta de compromiso del PNV en la preservación del euskera y con que ésta estuviera relegada en la lista de prioridades. El líder estudiantil José Luis Álvarez Emparanza, conocido como “Txillardegí”, su pseudónimo político, opinaba que el euskera estaba en peligro de extinción no sólo por la inmigración masiva de gente de habla castellana, sino por la desidia de aquéllos que conociendo el idioma no lo empleaban para comunicarse. Los miembros de EKIN afirmaban que un auténtico patriota vasco no debería estar satisfecho hasta que se lograra un Estado independiente que incluyera las siete provincias. Líderes más consolidados del nacionalismo vasco de mayor edad consideraban utópicas estas ideas y temían que tales expectativas espantaran a aliados potenciales en el Estado español, en el francés y en cualquier otro lugar. En 1959, Txillardegí y otros jóvenes líderes decidieron alejarse del PNV y crear un grupo independiente llamado *Euskadi ta Askatasuna*, ETA, “Euskadi y Libertad”.

Debido a la represión política que se estaba llevando a cabo y a la imposibilidad de organizarse y de distribuir información públicamente, ETA careció desde su comienzo de un sistema de autoridad centralizado. Los grupos locales a menudo actuaban independientemente y faltaba una coordinación de actividades. Por lo tanto tampoco se disponía de coordinación en el esfuerzo de educar a la diáspora y de utilizar su potencial para la lucha en Euskal Herria, de ahí que las organizaciones de la diáspora siguieran el ejemplo del PNV. Al comienzo de los sesenta, la actividad de ETA consistía únicamente en la educación de nuevos *etarras*, en la preparación de nuevos

activistas y en el estudio de los trabajos de Arana y de Elías Gallastegui. Los miembros de esta organización estaban de acuerdo en que se trataba de un “Movimiento Revolucionario de Liberación Nacional Vasco” y no un partido político, coincidían también en el objetivo de obtener la libertad política y cultural para los vascos de las siete provincias y en el cambio de la sociedad existente. Fomentaron la propaganda de masas, el activismo obrero, las publicaciones internas y la preparación paramilitar, la agitación de las bases y las manifestaciones populares (entrevista con Pagoaga Gallastegui de 1997).

En su “declaración de principios” ETA propuso para la región la creación de un orden político independiente elegido democráticamente, no dominado por un partido, sino por el pueblo en general. Los vascos deberían disfrutar de derechos humanos internacionalmente reconocidos tales como la libertad de expresión, prensa, religión y reunión, que no estaban permitidos en la sociedad franquista. Los sindicatos y las minorías étnicas y lingüísticas deberían tener derechos protegidos constitucionalmente. Se debía contar con un marco político muy descentralizado, y se otorgaría a los municipios el mayor poder posible. Aunque había cierta ambivalencia en lo que se entendía por planificación gubernamental y por centralización del poder en general, en lo que respecta a la economía, los *etarras* abogaban por una economía de mercado con modificaciones que limitaran las desigualdades personales en renta e ingresos. Determinados sectores y varios recursos pertenecerían o serían gestionados por el Gobierno y se promoverían las cooperativas de trabajadores (Zirakzadeh, 1991: 152). Los métodos para la consecución del Estado vasco resultaban todavía un tanto imprecisos en aquella época: se discutía el uso de una resistencia no violenta al modo de Ghandi, el uso de la violencia defensiva como prefería Julen Madariaga o, quizás, una táctica ofensiva y una declaración de guerra, o toda la variedad de combinaciones posibles.

La economía vasca continuaba expandiéndose y pronto coincidieron la pertenencia a ETA y a sindicatos obreros. Debido a los arrestos constantes, a los encarcelamientos y al exilio en Francia y Bélgica, pronto se hicieron con el control los activistas menos experimentados orientados hacia el mundo obrero. La nueva dirección de ETA, en aquella época gente urbana con estudios universitarios, adoptó la causa de los trabajadores inmigrantes sumándose a sus reivindicaciones proletarias y, a su vez, abogó por la autodeterminación en un Estado independiente. La cuestión de la opresión cultural y étnica dio paso a las protestas por la explotación económica. Las publicaciones concernientes al proletariado, a la miseria de la producción en la fábrica, a la lucha de clases y a la destrucción de las raíces por parte del capitalismo reemplazaron a los escritos que trataban de las tradiciones, de los valores y de la lengua. Los líderes leían y estudiaban a los teóricos de la nueva izquierda europea que proponían una nueva concepción de la revolución social, opinaban que el socialismo no vendría de un colapso económico mundial ni de un golpe que no se encontrara con la oposición de la comunidad internacional. A través de la actividad sindical paciente y de centros locales que llevaran a cabo un programa, los trabajadores se harían de manera gradual con el control de la sociedad. Otros leían trabajos que inspiraban la lucha anti-

colonial y deseaban adaptar los modelos contemporáneos de los movimientos de liberación de Franz Fanon (*Los condenados de la tierra* era de lectura obligatoria en la organización), de Ernesto “Che” Guevara y de Mao Tse Tung. El cambio resultaría de la acción, no de la hibernación del PNV.

Federico Krutwig, conocido por el pseudónimo político de Fernando Sarrailh de lhartza, declaró en el libro *Vasconia*, que la violencia podía ser usada de manera efectiva para provocar movilizaciones populares en contra de un Gobierno (Sarrailh de lhartza, 1964). Krutwig establecía la correlación cierta entre la violencia de Estado y la violencia popular, vaticinaba una espiral de violencia entre los activistas vascos y la Guardia Civil que conduciría a la ira popular y al crecimiento de la militancia hasta el punto de desembocar en una revolución. Krutwig mostró con refinamiento y detalle el camino a seguir por una guerrilla en su actuación contra el Gobierno. Estas indicaciones se convirtieron en un manual básico para la lucha de guerrillas de ETA. Si en la primera parte de la década ETA había empleado todas sus energías y sus recursos básicamente en el activismo cultural, la segunda mitad se ejemplifica con la siguiente aseveración publicada en su boletín informativo, *Zutik*, “De pie”: “La violencia es necesaria -una violencia contagiosa, destructiva que apoye nuestra lucha, la buena lucha, la que nos han enseñado los israelíes, los congoleños y los argelinos-” (Zirakzadeh, 1991: 162).

La oposición a la orientación obrera y a las estrategias de violencia aumentó. Txillardegui y otros miembros de ETA de mayor antigüedad, muchos de los cuales permanecían en el exilio en Bélgica, Francia o en alguno de los países de Sudamérica, convocaron la Quinta Asamblea y derrocaron a los líderes de orientación obrera, que fueron expulsados de ETA. La ETA original se conoció a partir de entonces como ETA-V, por la significación de la Quinta Asamblea, y los miembros de la nueva izquierda expulsados y sus seguidores formaron ETA-berri, literalmente Nueva-ETA. La fragmentación confundió a la gente de Euskal Herria y a la diáspora, que vio cómo se requería su apoyo al Gobierno en el exilio, a ETA, a ETA-V y a ETA-berri. ETA se había escindido del PNV, y las posteriores divisiones en el seno de ETA causaron la confusión en un movimiento nacionalista que ya estaba extremadamente fragmentado. En Euskal Herria, los miembros de ETA de los diferentes grupos, continuaban en desacuerdo respecto de los objetivos y de los métodos para alcanzarlos, y siguieron diferenciándose en grupos que transitaban por diferentes caminos con el fin de materializar sus planes para el país. Los objetivos iniciales de la ETA de Txillardegui –la independencia territorial y la revitalización cultural– resultaban difícilmente reconocibles, y era cada vez mayor la incomprensión de la diáspora.

C.5. El paso a la lucha armada

Al resurgir el nacionalismo vasco en los sesenta su ideología había dado un giro dramático. Para los nacionalistas de preguerra el socialismo y los socialistas eran con-

trarios a lo vasco y al catolicismo. Sin embargo, los jóvenes nacionalistas de *Euskadi ta Askatasuna* se declararon socialistas y al mismo tiempo nacionalistas, de hecho muchos de ellos pertenecían al clero católico. Las fuentes que inspiraron tal conversión son muy diversas: está el movimiento estudiantil y social desarrollado en Europa, las declaraciones del Vaticano II y los cambios de la Iglesia respecto a su relación con los oprimidos, y las luchas anti-coloniales y anti-imperialistas que se estaban registrando en el tercer mundo. La cultura vasca había ocupado el lugar de la raza vasca y el socialismo vasco reemplazó al catolicismo vasco. La opinión se fue transformando gradualmente hasta desembocar en la idea del derecho a la autodeterminación y de ahí en el inherente derecho a la soberanía: sólo los vascos deberían gobernar a los vascos.

Para los simpatizantes de ETA lo que no sufrió alteración alguna fue el significado de ser *abertzale*, o patriota vasco, de ser un “buen” vasco “auténtico”. Sólo un nacionalista podría llegar a ser *abertzale*. En su concepción de la sociedad vasca se daba una polarización entre *abertzales* y “españolistas”, uno era vasco o anti-vasco. Eran “anti-vascos” la policía española, la Guardia Civil, el partido comunista y el partido socialista, gente de ascendencia vasca que no era nacionalista, especialmente los industriales vascos que llegarían a sufrir secuestros, extorsión y asesinatos.

En 1968 Melitón Manzanos, un comisario de policía con fama de torturador, fue asesinado y recayeron vehementes sospechas sobre miembros de ETA. El Gobierno español impuso el estado de excepción y más de dos mil vascos fueron arrestados, muchos fueron golpeados y torturados. Se acusó a dieciséis nacionalistas (dos de ellos eran sacerdotes y los demás *etarras* declarados o simpatizantes de ETA) de la muerte de Manzanos, aunque todos se declararon inocentes. Se pedía para algunos la pena capital. Se eligió Burgos, fuera de las provincias vascas, como sede del tribunal militar. Los periodistas extranjeros informaron de las constantes violaciones de las convenciones internacionales en lo que respecta a los derechos humanos y a los principios de procesamiento, y los sospechosos atestiguaron con descripciones detalladas la tortura policial que habían soportado. Las comunidades de la diáspora se movilizaron en una acción política inusual y trataron de influir en la política exterior respecto al Estado español de los gobiernos de sus países de acogida. A lo ancho del mundo se dieron reacciones y muestras de solidaridad respecto de los procesados, tanto por la identificación que se sentía con un grupo minoritario y por estar en contra de la discriminación, como por conciencia de clase y el consiguiente apoyo a los compañeros trabajadores. Dentro de Euskal Herria, las inesperadas muestras de atención y de apoyo internacionales reforzaron la entrega de los activistas dentro del movimiento de ETA e impulsaron a otros a la acción por primera vez. Seis de ellos fueron declarados culpables, pero Franco, tras la intercesión del Papa, suspendió las ejecuciones y conmutó las penas de muerte por sentencias menores de prisión. Pese a que tras la muerte de Manzanos las detenciones y las huidas diezmaron a ETA, cientos de personas estaban dispuestas a ingresar en la organización. La atención mundial a la situación de opresión de los vascos aportó crédito y justificación a las acciones de ETA por primera vez, e incluso en la diáspora se comenzó a percibir una justificación para la actividad de ETA,

que anteriormente no se comprendía. Constituye un tema recurrente en las respuestas de los entrevistados en los seis países estudiados, que aunque no se apoyan las actividades de hoy en día de ETA, es cierto que se contemplaban como necesarias en la época franquista como reacción al terrorismo de Estado. Los Juicios de Burgos servían de ejemplo de la constante persecución por parte del poder político español.

Antes de la muerte de Franco en 1975, y ajustándose a la teoría de la espiral de violencia de Krutwig, ETA llevó a cabo una campaña de violencia política sin precedentes. Se consideraron necesarios como actos contrarios a los símbolos capitalistas de la región los robos a mano armada, las explosiones en propiedades particulares, comerciales y militares, los secuestros y los asesinatos. El secuestro del industrial Lorenzo Zabala en 1972 fue sorprendente ya que era étnica y lingüísticamente vasco. Según Zirakzadeh, ETA V Asamblea afirmó que el secuestro mostraba cómo su lucha armada y las reivindicaciones de los trabajadores se podrían combinar con éxito. Hubo un nuevo motivo para la justificación de la violencia: las diferencias extremas de opinión en cuanto a la respuesta que debía darse a la violencia de ETA destruirían las coaliciones entre los reformistas moderados y los franquistas recaltrizantes (Zirakzadeh, 1991: 186). En contra de lo que cabía esperar, no hubo fisuras o dudas ante las medidas enérgicas que llegó a tomar la Guardia Civil tras el asesinato de ETA del sucesor político de Franco, Carrero Blanco, al hacer estallar el coche donde viajaba en 1973. Una nueva serie de arrestos, de malos tratos y de torturas a sospechosos de simpatizar con ETA y a disidentes obreros, junto al éxodo masivo al Estado francés, Bélgica y Venezuela dejaron faltar a líderes veteranos a las organizaciones de los grupos nacionalistas vascos. Debates internos referentes a la falta de comunicación y a la forma de decidir las actividades que debían llevarse a cabo, a las dudas acerca de la cooperación con grupos obreros no vascos, y a los planes de acción inmediatos tras la muerte eminente de Franco dividieron aún más el ya fragmentado nacionalismo vasco radical. Los *etarras* se dividían ahora en “*ETA poli-milis*”, que subordinaban la acción militar a la acción política de movilización de las bases, y “*ETA militar*”, que sostenían que el objetivo principal de ETA consistía en la continuación de la lucha militar siguiendo la teoría de la espiral de violencia. Las acciones militares carecían de una dirección unificada y no había indicios de comunicación entre los distintos grupos (entrevista con Landa Mendive, 1996; entrevista con Pagoaga Gallastegui de 1997). Las acciones fueron contraproducentes y en lugar de inspirar la movilización popular hubo muchos que se sintieron repelidos por el uso del terror de vascos contra vascos. Antiguos miembros de ETA observaban desde Euskal Herria o desde el exilio cómo los nacionalistas vascos se habían convertido entre sí en los peores enemigos.

El fallecimiento de Franco en noviembre de 1975⁸, no transformó las actividades de ETA inmediatamente. La violencia y la represión de Estado catalizaron nuevas reac-

⁸ Numerosos entrevistados recordaban la manera en que se habían difundido las noticias por teléfono, y las emotivas celebraciones bañadas en champán. Muchos de ellos eran aún niños cuando ocurrió y recuerdan que se les autorizó a comer tantos dulces como pudieran, e incluso algunos lo celebraron con el turrón que reservaban para las navidades.

ciones violentas. Los asesinatos de ETA no alcanzaron entre 1968 y 1977 la cifra de diecisiete víctimas al año, sin embargo en cada uno de los años 1978, 1979 y 1980, más de sesenta y cinco muertes fueron atribuidas a grupos de ETA (Clark, 1984: 133). La teoría de la espiral de violencia resulta adecuada para definir las acciones de ETA y del Estado español, pero nunca se produjo una revuelta popular contra el régimen. Se dio una actitud diametralmente opuesta en las clases media y alta, y la clase trabajadora más baja estaba fatigada de soportar la acción represiva del Estado. Entendía que la táctica de ETA había fracasado en su intento de provocar una revolución social y con el nombramiento de un nuevo presidente de gobierno y de un nuevo Rey, quizás se obtendría alguna mejora. Si habían soportado la dictadura durante cuarenta años, podrían esperar cinco o seis años más.

El presidente del Gobierno Suárez había establecido un cuerpo representativo, el Consejo General Vasco, para facilitar la transferencia de poderes –que se esperaba fuera limitada– de Madrid a los territorios vascos y todos deseaban que se escucharan sus opiniones. Agotados por la represión y los arrestos del Gobierno, frustrados por la teoría de la espiral de violencia y por la imposibilidad de provocar la resistencia popular, y sujetos a la desaprobación de la opinión pública y de otros grupos nacionalistas vascos, *ETA político-militar* se disolvió en los años ochenta, quedando únicamente un pequeño sector de *ETA militar* dedicado a la lucha armada. Antiguos activistas decidieron utilizar medios no violentos y las nuevas oportunidades legales que se les presentaban en las instituciones cada vez más democráticas de la Comunidad Autónoma. Algunos líderes de ETA también respaldaban la negociación mientras hubiera algo que negociar, antes de que emergiera una nueva política de cooperación entre el Gobierno francés y el español que les dejara desprovistos de refugios seguros, de armas y de dinero. Surgió una nueva coalición de antiguos miembros de ETA y de miembros en activo y de sus simpatizantes, que se autodenominó Herri Batasuna, HB, “Unidad del pueblo”. Se trataba de una coalición amplia que acordó promover lo que se conoce como la Alternativa KAS, *Koordinadora Abertzale Sozialista*, lo que más tarde denominaron la Alternativa Democrática para Euskal Herria. Incluía ésta la salida inmediata de las fuerzas policiales españolas de las provincias vascas, la amnistía de los presos de ETA y la independencia de las provincias vascas. La coalición Herri Batasuna rehusó participar en las nuevas instituciones políticas; pero tras la legalización de partidos políticos y de sindicatos, y de la limitada autonomía y autogobierno de los territorios vascos, las reivindicaciones de la Alternativa KAS perdieron importancia para los demás nacionalistas que prefirieron valerse de lo que ofrecía la nueva Constitución.

En el verano de 1979, el Gobierno de Suárez acordó un Estatuto de Autonomía que permitiría a las provincias de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia establecer un Parlamento con derechos limitados en el ámbito fiscal, educativo o de otro tipo, y les permitiría además tener su propia policía. Muchos recuerdan con agrado la sustitución de la Policía Nacional española por la *Ertzaintza*, o policía autónoma vasca. Navarra negoció su

Amejoramiento o Estatuto de Autonomía de forma separada de las otras tres provincias que componen la Comunidad Autónoma Vasca. El PNV y Euskadiko Ezkerra, respaldaron el Estatuto y pidieron a la ciudadanía que lo aprobara en un referendun. HB se opuso al mismo y solicitó la abstención, arguyendo que los poderes recibidos eran demasiado limitados; que Navarra había sido separada con el propósito de dividir políticamente a los vascos y que debería ser incluida con las otras tres provincias; y que no habían sido atendidas las reivindicaciones de la retirada de la policía española y la amnistía de los presos. Se registró una participación en el referendun del 57% del censo y el 94,6% votó a favor del Estatuto. Quedó aprobado.

D. LA IDENTIDAD CONTEMPORÁNEA VASCA EN EUSKAL HERRIA

Desde 1980 las cuatro provincias vascas peninsulares han experimentado enormes cambios políticos, económicos y sociales. Han establecido su propio gobierno y sus instituciones, y se ha producido una transformación en la economía paralela a la consolidación institucional. La economía tradicional centenaria basada en la agricultura y en la producción de hierro y acero, principalmente con destino al mercado español, se ha tenido que amoldar a las demandas de la Unión Europea y a su mercado común. Los vascos se han reorganizado y modernizado rápidamente para hacer frente a los requerimientos de competitividad en una sociedad cada vez más abierta en lo económico y en lo civil. La identidad vasca contemporánea de Euskal Herria y la relación con los vascos de fuera del país han jugado un papel importante en esta transformación.

Después de 1978, tras el establecimiento de la nueva Constitución española, el Gobierno central español comenzó a transferir diferentes competencias a las diecisiete autonomías en que se agruparon las cincuenta provincias del Estado español. Las competencias transferidas a la Comunidad Autónoma Vasca no son las mismas que se otorgaron a la Comunidad Foral de Navarra. El Estatuto de Autonomía para la Comunidad Autónoma Vasca, que se conoce también como Estatuto de Gernika, regula las relaciones políticas, sociales y económicas entre la Comunidad y la Administración estatal española. El Gobierno Vasco posee poderes ejecutivos y legislativos, incluido el esencial control de los impuestos. La mayor parte de los impuestos se recaudan a través de las instituciones de las Diputaciones Forales, no a través del Gobierno central español. El Estatuto de Autonomía reserva al Gobierno Vasco la competencia en la materia de la policía vasca, la gestión y el desarrollo de la educación y del sistema sanitario, y confiere considerables responsabilidades en lo que respecta a las infraestructuras y trabajos públicos en general, y a la cultura, agricultura, industria y a la seguridad social.

La función legislativa corresponde al Parlamento. La cámara está compuesta por setenta y cinco parlamentarios, veinticinco por cada provincia, y está situada en Vitoria-Gasteiz, capital de Álava, elegida para facilitar la integración de estos vascos con el

resto de la Comunidad. Los partidos nacionalistas obtienen todos juntos la mayoría de los votos como indican los resultados de las elecciones al Parlamento vasco del 2001. Sin embargo, se presentan ocho o nueve partidos a cada elección y consecuentemente ningún partido ha obtenido más de un cincuenta por ciento de los votos o la mayoría de la representación del electorado. La coalición PNV-EA marcó un máximo histórico al obtener el 42,7% de los votos en las elecciones del 2001. La fragmentación continúa en el sistema de partidos, como lo ejemplifica la escisión de Eusko Alkartasuna del PNV en 1989. Algunas coaliciones sólo duran una legislatura, otras ni siquiera eso.

El apoyo del que gozó ETA ha remitido. El que se considera su brazo político, Euskal Herriarrok, como se denomina actualmente Herri Batasuna, obtuvo solamente el 10,1% del voto para el Parlamento de la CAV en el 2001. En 1988, los seis partidos mayoritarios en la CAV, excepto Herri Batasuna, firmaron un acuerdo antiterrorista diseñado para aislar a ETA y para reducir su influencia. Este acuerdo, el pacto de Ajuuria Enea, llamado así por el palacio presidencial de Vitoria-Gasteiz en el que se firmó el acuerdo, fue también ratificado en el Congreso Mundial de Colectividades Vascas de 1989 en Bahía Blanca, Argentina. Los delegados de los centros vascos del mundo votaron en apoyo de este pacto, hubo abstenciones de los delegados de Estados Unidos, Uruguay y de los centros vascos ubicados dentro del Estado español fuera de los límites de Euskal Herria.

La Constitución española de 1978 establece el deber de conocer el castellano y el derecho a conocer y hablar en las Comunidades Autónomas respectivas las demás lenguas del Estado español. Existe por tanto una base legal para el bilingüismo en el país, pero de hecho no crea una sociedad bilingüe. Sobre todo en las poblaciones más importantes muchos estudiantes emplean el euskera en clase, pero tienden a utilizar el castellano una vez fuera, con los amigos o en casa con sus padres que quizá no sepan euskera. Debido a la forma de ser vasca un tanto acomodaticia, si hay un grupo de diez amigos y uno de ellos no sabe euskera, éste último no aprenderá probablemente el idioma, sino que el resto hablará castellano para que se comprendan todos (Tejerina Montaña, 1996). La diferencia entre el euskera utilizado en la enseñanza y los diversos dialectos existentes constituye otro factor a tener en cuenta. En la escuela se enseña el euskera estándar o *batua*, al salir fuera se hablará el dialecto local con los amigos y con la familia. Existe la esperanza de que las generaciones futuras sean capaces de hablar el *batua* y puedan comunicarse los unos con los otros con fluidez. La radio, la televisión y los medios de comunicación impresos vascos emplean el *batua*, también los rótulos de las carreteras, los anuncios y la documentación gubernamental están en el euskera estándar; para muchos el uso del idioma constituye el elemento más importante de estímulo de la conciencia patriótica (Pérez-Agote, 1987: 26).

Los vascos de la diáspora también aprenden el euskera *batua* aunque sus padres y otros miembros mayores de la diáspora hablen las variedades regionales. Cuando estos nuevos hablantes de la lengua viajan a Euskal Herria, quedan a menudo un tanto decepcionados al oír hablar tanto castellano. Llegan a ser un ejemplo para otros

vascos que viven en su país de origen de lo que un “auténtico” vasco debería de hablar. Los medios de comunicación en Euskal Herria suelen manifestar una gran satisfacción al mostrar ejemplos de vascos de la diáspora que mantienen sus dotes lingüísticas y al presentar a nuevos vascoparlantes provenientes del extranjero. En las informaciones se añade “¿no deberíamos estar avergonzados de vivir en Euskal Herria y no usar nuestro idioma, cuando hay miles de vascos en otras partes del mundo tratando de aprenderlo y de practicarlo para mantener su identidad?” (entrevista con Aramburu Iturbe, 1997).

La lengua sigue constituyendo un factor muy importante en la identidad vasca, especialmente para las generaciones más jóvenes que han tenido la oportunidad de aprenderla en la escuela. El Gobierno franquista prohibió tanto la enseñanza como el uso del euskera, restringiéndolo al ámbito familiar, de ahí las dificultades idiomáticas sobre todo en cuanto a la alfabetización de esta generación. Se dan casos en que las generaciones de los abuelos y los nietos hablan euskera, pero los padres saben bastante poco y muestran serias carencias de alfabetización. Algunos opinan que su rechazo a aprovechar las clases gratuitas que se ofrecen en todas las ciudades y en la mayor parte de las poblaciones mayores constituye una falta de interés y de preocupación por la cultura vasca, y no los consideran “abertzales”. Reservan el término “abertzale” para quienes se hacen oír y son activos a la hora de mantener la cultura, la historia y las tradiciones vascas. También se designa con este término a la persona que apoya a los partidos vascos y no a los de ámbito estatal; para otros *abertzale* es aquél que desea dejar de pertenecer al Estado español y al francés y está a favor de la independencia total de las siete provincias de Euskal Herria. Los resultados de sondeos de la opinión pública tomados en la CAV indican que se considera más vasco a aquél conceptuado como *abertzale* que al que no lo es (Ramírez Goicoechea, 1991: 113). Ha sido lenta la transformación hasta llegar a las definiciones actuales y a los factores determinantes de qué es “ser vasco”; cabe señalar también que muchos de los que viven en la Euskal Herria peninsular continúan considerándose españoles.

La definición de la identidad vasca ha sufrido un cambio importante, el énfasis que se daba a la raza ha disminuido y ha pasado a tener mayor importancia lo lingüístico y lo territorial. La literatura nacionalista vasca se ha vuelto más incluyente y se acepta como vasco al que trabaja y vive en Euskal Herria, aprende euskera y se identifica con la cultura, con las tradiciones y los valores del país. En la encuesta a jóvenes guipuzcoanos efectuada por Ramírez Goicoechea en la que se les inquiría acerca de la identidad vasca, el 70% respondió que consideraban vascos a “aquéllos que siguen las costumbres vascas y se interesan por lo que ocurre en Euskal Herria”. También se consideraban “vascos”, “aquellos que hablan euskera” (27,35%) y “aquéllos que nacieron en Euskal Herria” (21,08%). Esta investigación muestra que estas categorías resultaban ser las más incluyentes y que el “ser vasco” era cuestión de actitud y de elección. Los encuestados que elegían “seguir las costumbres vascas” se definían a sí mismos “independentistas”, “autonomistas” o “centralistas” en lo que respecta a la geografía política de Euskal Herria.



Miradas del pasado.
Fotografía de Eulalia
Abaitua. Euskal Museoa,
Bilbao, Museo Vasco.

En un estudio anterior efectuado en otro territorio con mayor población inmigrante los encuestados consideraban que para ser considerado vasco uno debería “vivir y trabajar en Euskal Herria”. Obviamente la población inmigrante quiere considerarse parte del “nosotros”. Mucha de esta gente lleva en el país dos o tres generaciones, los tradicionalistas todavía podrían considerarlos inmigrantes al no poseer apellidos vascos. Sin embargo las actitudes parecen cambiar y una persona puede *convertirse* en vasca. Sabino de Arana y Goiri se revuelve en su tumba, y muchos vascos de la diáspora muestran la misma incredulidad. En algunas organizaciones vascas uruguayas, para ser admitido como miembro, uno ha de poseer al menos un apellido vasco recibido de alguno de sus abuelos. Los “no vascos”, definidos de esta manera por no poseer ningún apellido vasco, o no pueden hacerse socios de los centros o se les acepta como socios sin derecho a voto, o como “amigos de los vascos”.

E. CONCLUSIONES

Hemos querido ofrecer un resumen de las bases de la singularidad étnica de los vascos en el país de origen y a lo largo de la historia, hemos puesto de manifiesto que la conciencia étnica vasca ha existido al menos desde la época de la colonización española. El nacionalismo vasco se intensificó con la oposición a las reformas del

constitucionalismo español, con la industrialización y con la construcción estatal española del siglo XIX. Parece apropiada la expresión “agenda inacabada” a la hora de dar una explicación del nacionalismo vasco del siglo XX. Desde esta perspectiva, la asimilación de los grupos étnicos gallegos, catalanes, vascos, etc. y el éxito de la construcción nacional española constituyen una agenda incompleta (Douglass, 1985). Debido a que la preocupación principal del Gobierno del imperio era la gestión de las colonias, los territorios ubicados en la metrópoli fueron ignorados y se pospusieron cuestiones que podían haberse resuelto en los siglos XVII y XVIII. La historia de esta “agenda inacabada” aporta una explicación plausible a los movimientos etnonacionalistas contrarios a las potencias coloniales europeas tales como España o como Gran Bretaña. Las colonias españolas y las británicas declararon una a una su independencia y el vivir separados por vastos océanos fue de gran ayuda para los colonos. Sin embargo aquellos territorios más queridos y más cercanos a casa no debían separarse. Es el caso de Inglaterra con Escocia e Irlanda y el de España con Cataluña y la Euskal Herria peninsular.

La industrialización también catalizó la unión de los vascos al reaccionar éstos contra los cambios en la cultura y en la identidad tradicional. Sabino de Arana y Goiri comenzó la cruzada nacionalista contemporánea, haciendo uso de una retórica mordaz que ejemplifica una identidad primordial. A medida que la industrialización y la modernización cambiaron el panorama socio-económico vasco, el movimiento nacionalista se alejó del catecismo aranista. Una revisión de los cismas ideológicos del nacionalismo vasco revela que nunca ha existido un frente común con objetivos compartidos. La maduración del nacionalismo vasco y el mantenimiento de la identidad étnica en el país de origen y en las comunidades de la diáspora nos llevará al tema de la formación de la diáspora que estudiaremos a continuación. Los siguientes capítulos versarán sobre las circunstancias de atracción y de repulsión de la emigración vasca en cada país, acerca del nacimiento de la actividad etnonacional vasca en las comunidades de la diáspora, y también se hará un análisis de los resultados de los cuestionarios escritos y de las entrevistas personales efectuadas en cada país.

Mientras en el nacionalismo en Euskal Herria se ha restado importancia a la raza, a la lengua y a la religión a la hora de definir y categorizar el “ser vasco”, y se ha desarrollado un nacionalismo más integrador y cívico en el que la identidad viene determinada por la residencia y el trabajo en Euskal Herria y por el deseo de trabajar por la cultura vasca, la información que vamos a presentar más adelante nos muestra a la diáspora un tanto anclada en las definiciones aranistas de quién y qué es vasco. La percepción de los vascos de su historia y de su identidad idealiza a los antepasados y a la tierra, creando una fuerte conciencia de grupo étnico y una gran solidaridad entre los vascos. Vamos a estudiar a continuación la dispersión de los vascos y la creación de la diáspora; la expansión de la emigración a causa de las ambiciones coloniales y del exilio económico y político.

La for de la diás

(04)

mación pora vasca

La emigración vasca obedece a numerosos factores políticos, económicos y sociales, específicos en cuanto a la época y a las personas. Se sopesaron las oportunidades que ofrecía el Nuevo Mundo desde la incertidumbre y la agitación del Viejo Mundo, y de ahí resultó la emigración a las Américas. Los factores más relevantes en el caso de la emigración vasca son los siguientes: la colonización española de las Américas y la consiguiente necesidad de clérigos, militares y comerciantes; las limitadas oportunidades económicas en el país de origen; la situación física de Euskal Herria entre España y Francia, que la convertía en parada obligatoria de las campañas militares napoleónicas; y los estragos de la Primera Guerra Carlista (1833-1839), de la Segunda Guerra Carlista (1872-1939) y de la posterior dictadura franquista. La liberalización de la emigración española en 1853, el mayorazgo vasco y la superpoblación de las áreas rurales, también están en la raíz de la marcha anual de miles de personas hacia Latinoamérica.

Vamos a analizar la búsqueda de redes comerciales basadas en la etnia para la materialización de las aspiraciones de los vascos. Dicha búsqueda originó una diáspora comercial, precedente de un transnacionalismo económico, político y socio-cultural. Hasta el comienzo del siglo pasado los objetivos comerciales, militares y religiosos constituían el principal motivo para la emigración vasca. Se desarrolló ésta superando los límites interestatales y entre reinos de Euskal Herria, pero dentro del marco del Imperio español. La emigración vasca a las Filipinas y a las Américas supu-

so la transferencia de gente experimentada e influyente de una metrópoli imperial a sus colonias, es decir una diáspora colonial. A menudo se emigraba temporalmente, predominaban los varones jóvenes, una familia entera raramente abandonaba Euskal Herria.

Los movimientos independentistas de los territorios latinoamericanos que condujeron a la pérdida de casi todas las colonias españolas, y el desastre final de la Guerra de Cuba de 1898, marcaron una línea divisoria entre las dos fases que cabe distinguir en la emigración vasca. La segunda fase se inscribe dentro de la corriente de emigración europea a las antiguas colonias del Nuevo Mundo, una emigración de gente económicamente o políticamente oprimida. Los sueños de éxito económico, de derechos civiles, de libertades políticas y de asilo les impulsaron a cruzar el Atlántico. Algunos europeos buscaban una oportunidad, otros huían de las dificultades, y los vascos no constituían una excepción. Tampoco se diferencian en cuanto a que, a la hora de resolver su destino, buscaban el apoyo de otros compatriotas y se valían de redes étnicas transnacionales.

A. LA DIÁSPORA COLONIAL: COLABORADORES DEL IMPERIALISMO ESPAÑOL

Durante la alta Edad Media, los vascos contactaron con otras culturas y con otras sociedades gracias a la economía y al comercio marítimo del Golfo de Vizcaya; hacen patente esta relación la creación de una lengua franca –mezcla entre el euskera y lenguas nórdicas– que se empleó en los mares del norte o la abundante toponimia vasca hallada en Terranova (Barkham, 1989; Collins, 1986: 235, 240-41; Caro Baroja, 1971: 195-203)⁹. En la ciudad flamenca de Brujas se guardan los archivos del consulado comercial establecido en el siglo XV, éstos documentan la presencia de comerciantes guipuzcoanos y vizcaínos, y ponen de manifiesto las redes comerciales existentes entre vascos en Euskal Herria y en los Países Bajos e Inglaterra. Los balleneros, los comerciantes, los constructores navales y los mercenarios vascos fueron los primeros en emigrar. Sin embargo, no se registró una emigración de vascos colectiva, permanente y notable hasta que comenzaron las actividades coloniales de la Corona castellana y más tarde del Estado español, o hasta la participación en la colonización francesa de Norte América y particularmente de Canadá.

En la primera fase de la colonización en el siglo XVI, el Estado español carecía de suficiente población y de recursos económicos para atender todos los frentes de la colonización. De ahí la política de control militar de las regiones mediterráneas, sin

⁹ Los mapas de Terranova de Samuel Champlain de 1612 muestran topónimos como Port-Aux-Basques, otros nombres que se incluyen en mapas o en documentos son Baya Ederra, Aingura Charra, Etchaire Portu o Portucho Çaharra (Véase Selma Huxley Barkham).

asentamiento colonial; los esfuerzos genuinamente coloniales se reservaron a las Américas. Ambas políticas dependían estrechamente de dos elementos que estaban bien presentes en el área vasca: el poder marítimo y el hierro. Sin transporte militar y comercial, España posiblemente no podría mantener ni desarrollar sus territorios ultramarinos. Los esfuerzos colonizadores requerían el suministro de herramientas de hierro, y las campañas militares exigían una gran cantidad de armamento. La apertura al Nuevo Mundo constituyó un estimulante inmediato para la economía vasca.

A.1. La percepción de grupo étnico en el contexto del Nuevo Mundo

No sería exagerado afirmar que cualquier fuerza expedicionaria española de cierta entidad o cualquier administración secular o eclesiástica del Nuevo Mundo tuvo en su seno a algún vasco. Para este estudio no importa tanto la cantidad de vascos implicados en la inmigración o en los asentamientos coloniales, como la naturaleza de la implicación. Trataremos de mostrar que los vascos han actuado a menudo con una conciencia propia de grupo étnico, se han mantenido vinculados con el país de origen y los unos con los otros. De ahí surgen la creación de redes comerciales, de programas de asistencia mutua, de escuelas infantiles vascas, de asociaciones y de sociedades para el mantenimiento de la lengua, la cultura y las tradiciones vascas; tiene también el mismo origen la percepción de la existencia de una postura común vasca hacia los forasteros y de un distanciamiento respecto a otras gentes de origen ibérico o europeo nacidas en el Nuevo Mundo.

Uno de los primeros ejemplos de conciencia étnica vasca en el Nuevo Mundo proviene de un desafortunado incidente ocurrido en el primer viaje de Colón a América. Muchos vascos formaban parte de esta expedición; la nao *Santa María*, capitaneada por Juan de la Cosa y de propiedad vasca, estaba principalmente tripulada por vascos, lo mismo que la *Niña*. (Caro Baroja, 1971). Al naufragar la *Santa María*, Colón se vio obligado a abandonar en la isla de la Hispaniola a varios hombres que formaron la primera colonia europea en el Nuevo Mundo: el Fuerte Navidad. Al volver en su segundo viaje encontró la colonia destrozada por los nativos. Esta destrucción se adujo a la separación de los europeos en dos campos diferenciándose según su ascendencia étnica, por una parte se unieron los vascos y, por otra, aquéllos que no lo eran. Debido a la división étnica inducida por los vizcaínos y a que éstos rehusaron cooperar con los demás, todos fueron derrotados por la población indígena (Pérez de Arenaza y J. Lasagabaster, 1991: 33; Galíndez, 1984: 28-31).

Los vascos llevaron a cabo esfuerzos de colonización colectiva. Ya en 1501 intentaron crear su propia colonia en Santo Domingo; aunque no tuvo éxito, constituye una muestra de la solidaridad y de la acción étnica colectiva en el Nuevo Mundo. Se fundaron posteriormente nuevos asentamientos coloniales en México, Cuba, Perú, Boli-

via y Venezuela, que también se basaban en la línea étnica vasca –si bien en los documentos históricos figuran todos como vizcaínos, dado que así se conocía a los vasco-parlantes en la Corona de Castilla y en sus colonias–.

Tras la conquista militar de las poblaciones nativas comenzaron a llegar a las colonias diferentes tipos de vascos: promotores de terrenos, escribanos cultos en busca de puestos en la Administración y muchos misioneros enviados por la Iglesia católica para la conversión de los nativos. Juan de Zumarraga, nombrado en 1527 obispo de Nueva España, se rodeó de numerosos compatriotas. Muchos clérigos sintieron la atracción por las perspectivas de proselitismo, y solicitaron y aceptaron nombramientos en las colonias del Nuevo Mundo. Los exploradores abrieron rutas marítimas entre Nueva España y el Oriente con navíos construidos y tripulados por vascos. Otros como Cristóbal de Oñate y su hermano Juan gobernaron la población de Jalisco y fundaron la ciudad de Guadalajara. Juan de Tolosa descubrió plata en Zacatecas e inició lo que llegarían a ser las prospecciones mineras más importantes del Nuevo Mundo. Entre 1554 y 1564 Francisco Ibarra exploró regiones más al norte y fundó la provincia de Nueva Vizcaya, en honor a su lugar de nacimiento. Mientras ocupaba el cargo de Gobernador declaró el Fuero de Vizcaya como referente legal del nuevo territorio, la nobleza habría de ser universal, y todos estarían exentos de los impuestos reales (West, 1949 citado en Douglass y Bilbao, 1975: 78).

Los vascos también establecieron sociedades de ayuda mutua propias y fraternidades religiosas diferenciadas. La exclusividad e independencia económica respecto de la Iglesia, causó problemas a las gentes de etnia vasca. En México, un cura fue expulsado de un templo en que no había más que vascos ya que, al rogar por las almas, declaró que habría un juicio inminente de la Inquisición que “enviaría al exilio a todos los vizcaínos que vivían en México”. Elaboró una lista para facilitar al alcalde la labor de la deportación. Aunque se rechazó la propuesta, los vascos decidieron buscar una mayor protección para sus actividades (Obregón, 1949: 15). Propusieron la construcción de un centro que ofreciera amparo a mujeres jóvenes, a viudas y a descendientes de familias vascas. El Colegio de San Ignacio (llamado así por San Ignacio de Loyola, patrón de Gipuzkoa) ofreció refugio y educación a una comunidad interna que desempeñaba las labores necesarias para mantener la institución. Los vascos adquirieron el edificio en 1733 imponiendo la condición de que permaneciera exento del control de la Iglesia. Este requisito planteó numerosas confrontaciones con los mandatarios eclesiásticos en los años siguientes, pero el Colegio, conocido como el Colegio de las Vizcaínas, se inauguró finalmente en 1767.

Aunque los vascos tenían tendencia a la acción colectiva como grupo étnico, tras un siglo de implicación en empresas en el Nuevo Mundo, algunos comenzaron a temer que los éxitos en América terminarían socavando las lealtades étnicas. En 1607 Baltasar de Echave publicó un trabajo en Ciudad de México concerniente a la lealtad que se debía al euskera como lengua materna. Recordaba a los vascos que su primera y más importante lealtad correspondía a “su auténtica y legítima madre”, a la identidad

vasca, y no al “castellano forastero” o a su lengua (Echave, 1971: 84). Incluso en la diáspora del siglo XVI, los vascos tendían a considerar al castellano como su “oposición”, e idealizaban la etnicidad propia, mostrando solidaridad respecto a los compañeros de etnia.

En Guatemala los intereses comerciales y marítimos eran importantes, y considerables las tensiones étnicas. Durante en siglo XVII, el vasco Juan de Landecho fue depuesto del cargo de presidente de la Audiencia de Guatemala porque se temía que pudiera convertir el Virreinato en una Nueva Vizcaya con derechos forales (Sáenz de Santamaría, 1949, citado en Douglass y Bilbao, 1975: 80).

Hacia el comienzo del siglo XVII, en Chile se registraba una presencia vasca bastante extensa. Thayer y Ojeda llegó a la conclusión de que la inmigración a Chile se caracterizaba porque “el padre trae al hijo, el hermano pide que venga su hermano, el primo induce a venir a su primo, el amigo a su amigo... Esta inmigración del vasco, llamado vizcaíno impropia, no es más que el cambio de residencia de varias familias relacionadas entre sí...”. Las redes transnacionales de emigración en cadena estaban bien establecidas en Chile. “Hacia el siglo XIX la mitad de las personas ilustres en la historia y en la sociedad chilena tenían ascendencia vasca” (Thayer y Ojeda, 1904 citado en Douglass y Bilbao, 1975: 81). Sin embargo del mismo modo también surgieron en Chile los sentimientos en contra de los vascos. En Santiago de Chile, el obispo Francisco de Salcedo, avisó al Rey de España que el Tesoro Real no recibía todo lo que le correspondía a la zona. Según Salcedo, ello se debía a que todos, o al menos una gran parte de los comerciantes, eran vizcaínos. Lo eran la autoridad del puerto, el encargado del registro que examinaba los cargamentos y el jefe principal de la policía. En todos los almacenes, escribió, “los vizcaínos guardan sus mercancías, que son vastas en cantidad” (Thayer y Ojeda, 1904: 13-14).

Desde finales del XV a mediados del XVI se sucedieron muchos conflictos étnicos entre vascos y no vascos en lo que son hoy en día Bolivia y Perú. Ya en 1582, los emigrantes vascos y los extremeños lucharon entre sí por el control de los distritos mineros del Potosí (Martín Rubio, 1996). Se destruyeron muchos domicilios y los cuarenta años de violencia posteriores fueron debidos a desavenencias étnicas. Madariaga opina que la indiscreción de los vascos en la exhibición de su poder político y económico causó en parte las tensiones por envidias y el sentimiento anti-vasco. Se sucedían las guerras civiles constantemente, incluso un dirigente conminó a sus seguidores, “(...) unámonos todos con los criollos. Esto acelerará la destrucción de los vizcaínos” (Madariaga, 1950: 629).

En Perú, existía un gran antagonismo entre vascos y no vascos. Entre 1661 y 1665 ocurrieron incidentes sangrientos en La Paz. En 1665 en el campo minero de Icazota, los no vascos trataron de aniquilar a la población vasca; afortunadamente la conspiración se atajó a tiempo. En 1666 ochocientos hombres volvieron a Icazota y prendieron fuego a los negocios y las casas de los vascos, matando a trescientas cincuenta

personas (Idoate, 1957 citado en Douglass y Bilbao, 1975: 83). La Cofradía de Aranzazu en Lima data del año 1612.

Es posible que la envidia que suscitaba el éxito económico y político de los vascos, además del exclusivismo y el fuerte sentimiento de grupo de éstos, condujera a la violencia en su contra, o quizás, por el contrario, sus vínculos étnicos se afianzaron como medida de autoprotección para hacer frente al sentimiento adverso. Los vascos tenían tendencia a la acción colectiva en el Nuevo Mundo y formaban un grupo con conciencia de tal en las sociedades coloniales –un grupo étnico percibido como tal por los demás–. Al llegar a las nuevas colonias continuaron identificándose como vascos y en muchos casos trataron de recrear estructuras sociales, económicas y políticas de su país de origen, como es el caso de la aplicación del Fuero de Vizcaya. También se registraron casos de individualismo y de competitividad entre vascos, pero los que no pertenecían a su etnia interpretaban las actividades vascas como acciones colectivas que bordeaban la conspiración de grupo étnico. Formaron redes de comercio, de empleo y de religión basadas en la etnicidad (Quiroz Paz-Soldan, 1996). Algunos ciertamente utilizaron la etnicidad para lograr favores políticos o empleo, lo que no implica que se usara la identidad en prejuicio injusto de los no vascos.

En el transcurso de varias generaciones de expansión económica en las Américas se contó con el liderazgo, el capital y la mano de obra vascas (Azcona Pastor, 1992; Vázquez de Prada Vallejo y Usunariz Garayoa, 1991; Gómez Prieto, 1991; Douglass, 1989). La estructura social y la economía de las nuevas colonias se desarrollaron gracias al trabajo de propietarios de tierras, empresarios, administradores, soldados y clérigos vascos. La abundante toponimia vasca acredita los esfuerzos de los colonos de dicho origen y su tendencia a agruparse. A menudo se consideraba a los vascos como potenciales subversores de los intereses españoles, aunque como administradores, clérigos y mercaderes también servían a los intereses de la Corona, lo que también pudo provocar cierta aversión hacia ellos. Ciertamente prevalecían las rivalidades étnicas, pero en algunos casos las actuaciones contrarias a los vascos estaban en realidad dirigidas contra la Corona, aunque las sufrieran éstos porque representaban o llevaban el control de los intereses de la misma. Sin embargo en los casos expuestos aquí, generalmente los no vascos beligerantes eran partidarios del Rey. Por imperativo de los deberes marítimos, militares y religiosos, los vascos abandonaban Euskal Herria para cumplir las responsabilidades, los juramentos y los votos; por otra parte, les tentaban y atraían las expectativas comerciales de beneficios y de éxito económico en el Nuevo Mundo.

Los intereses vascos, y especialmente los vizcaínos, no se reducían al transporte marítimo, también “aportaban capital, equipamiento y género para el comercio, además de personal” (Lynch, 1964: 35); muchos de los intereses comerciales vascos establecidos previamente en la metrópoli se extendieron a través de filiales apoyadas en los parientes residentes en las Indias, especialmente en Santo Domingo (Bilbao, 1958: 192-209). Los vascos del País Vasco continental también participaron en las empresas

Trabajadores descargando carbón en el muelle de la calle Sendeya en Bilbao. Hacia 1893. Fotografía de Telesforo de Errazquin. Euskal Museoa, Bilbao, Museo Vasco.



americanas; navíos de San Juan de Luz se registraron ante las autoridades como vizcaínas. Lynch estima que los vascos controlaban casi el ochenta por ciento del tráfico del Nuevo Mundo entre 1520 y 1580, y el cincuenta por ciento entre 1580 y 1610. Esto representa casi un siglo de dominación vasca de los esfuerzos colonizadores españoles, un siglo de atracción hacia el Nuevo Mundo de los expertos marítimos vascos. Allí crearon vínculos comerciales que les llevaban de vuelta al país de origen.

Muchos experimentaron, ya en esta época de la colonización, la atracción de vínculos familiares o de otros contactos del lugar o pueblo de origen, que les permitió trasladarse a Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Colombia, Chile, Perú, México y Cuba. Las conquistas españolas y francesas supusieron nuevas oportunidades para la emigración vasca allende los mares. El Estado francés no impuso normas estrictas a la emigración, pero no ocurrió lo mismo con el Estado español. Cada emigrante debía obtener una licencia y seguir canales establecidos por el Gobierno. Sin embargo, se registraron numerosas violaciones de las normas, y la mayor parte de los emigrantes abandonaban el Estado español ilegalmente sin inscribirse en el registro oficial de la Administración. Muchos se dirigían simplemente a los puertos de la Euskal Herria continental y partían de allí beneficiándose de la ayuda y del trato preferencial que recibían los vascos. Un documento del siglo diecisiete señala que “en 1640 tres cuartas partes de la población de Vizcaya están compuestas por mujeres debido

al creciente número de hombres que se van para no volver” (Nadal, 1966: 79, citado en Bilbao, 1992). No existe una contabilidad exacta del destino de los emigrantes o del año en que partieron, ya que las autoridades portuarias no llevaban un registro minucioso de las partidas, por otra parte los registros de las autoridades del país receptor de la emigración tampoco resultaban demasiado precisos y agrupaban a vascos, gallegos, catalanes y a otras gentes provenientes del Estado español. Los datos más recientes tampoco son más fiables. Por ejemplo las estadísticas oficiales españolas constatan una emigración de 1.042.775 personas entre 1882 y 1930, sin embargo los países receptores ofrecen para el mismo período datos en los que aparecen millones de emigrantes provenientes del Estado español (Ruiz de Azúa, 1992: 266). Algunos partieron de puertos del Estado francés y otros emigraron sólo temporalmente, pero ante la falta de consistencia de los datos resultaría poco sensato intentar deducir el porcentaje total de la gente que salió de Euskal Herria.

Los vascos que abandonaban el país sin contar con contactos definidos a los que recurrir en el Nuevo Mundo, sabían de antemano que allí donde fueran se encontrarían con un grupo establecido de paisanos, pues así lo habían escuchado en las historias que se contaban en sus pueblos. Cabía observarlo en los giros que recibían las familias de sus pueblos, que servían para la construcción de caseríos, de iglesias y para el mejoramiento de la herramienta agrícola. Era lógico esperar que los compatriotas les tendieran una mano en la adaptación a la nueva sociedad. Particularmente para los vascos peninsulares el conocimiento del idioma y de la cultura españolas, y la experiencia en las costumbres y en los modos de trabajar españoles, les resultaron beneficiosos en la comprensión y en la adaptación al tipo de estructura social hispana que se daba en Suramérica.

B. LA INCIDENCIA DE LA POSGUERRA Y LA COLONIZACIÓN COMO ELEMENTOS DE ATRACCIÓN PARA LA MIGRACIÓN VASCA

Las colonias latinoamericanas comenzaron a emanciparse del Imperio español al comienzo del siglo XIX. A medida que la hegemonía y la dominación colonial españolas allende los mares iban finalizando, se comenzó a tomar una conciencia más aguda de la existencia de los vecinos cercanos y de los distintos territorios dentro del Estado español. Las sacudidas y las agitaciones políticas europeas no podían ignorarse en Madrid ni en Euskal Herria. Durante y tras la Revolución francesa las provincias vascas continentales fueron ocupadas militarmente y sus *fors* fueron abolidos. Se privó a los vascos de las tierras y del ganado, los oficiales de la Revolución recluyeron a muchos en campamentos, y más de tres mil personas fueron deportadas bajo la acusación de traición por servir al Estado español (Jacob, 1994: 33-35). En 1793, sólo en Bayona, se promulgaron sesenta penas de muerte por “complicidad en inmigración ilegal o por correspondencia con sacerdotes en el exilio” (Jacob, 1985: 86). Emigrar resultaba tan

peligroso como quedarse en casa. La llegada al poder de Napoleón y sus intentos de conquistar la península motivaron varias guerras que tuvieron por escenario tierras vascas; ambos bandos reclutaron a la fuerza a muchos habitantes del país. Muchos huyeron o desertaron, como lo atestiguan las cuarenta y siete deserciones registradas en la pequeña localidad de Itxassou (Jacob, 1985: 86).

Hacia la década de los treinta del siglo XIX, en el País Vasco continental había agentes vascos captando gente para Uruguay, que constituía un refugio seguro en aquella época. En las listas oficiales de pasajeros que abandonaron Bayona por mar entre 1832 y 1884, se puede apreciar que 64.227 personas emigraron del Departamento de Basses-Pyrénées, y hacia los años ochenta de dicho siglo únicamente en Burdeos había treinta y tres agencias de viajes que trabajaban con agentes uruguayos específicamente al servicio de la emigración vasca al Río de la Plata (Douglass y Bilbao, 1975: 122-123). Se estima que del País Vasco continental emigraron cien mil personas a Argentina, y que las provincias de Zuberoa y Baja Navarra perdieron del veinte al veinticinco por ciento de su población. La emigración anuló el crecimiento completo del País Vasco continental de la segunda mitad del siglo XIX (Jacob, 1994: 46).

La primera de las Guerras Carlistas, descrita ya en el capítulo tercero, comenzó en 1833, y buena parte de los vascos tradicionalistas y católicos se posicionaron a favor del aspirante al trono. La financiación de la guerra supuso duras exacciones de impuestos en la mayor parte de las tierras de Vasconia y el reclutamiento forzoso en las huestes carlistas. La derrota de los carlistas en 1839 endeudó a los vascos política y económicamente, y el pago de la deuda –además de los seis años de guerra– trastocaron la economía y las cosechas de los campos. Se estima que 8.000 exiliados de guerra huyeron a Argentina, a Uruguay¹⁰ y a Chile (Bilbao Azkarreta, 1992: 231). Una mala cosecha del maíz y la consiguiente hambruna de 1846-1847 empeoraron las de por sí nefastas circunstancias e indujeron a muchos a huir de la situación económica, militar y política y a buscar alivio en las Américas. En la Revolución francesa de 1848 los vascos se hallaron a sí mismos luchando de nuevo en el bando de los perdedores que se habían opuesto a los intereses revolucionarios; el recuerdo de las repercusiones de las rebeliones anteriores motivó el abandono del país. Entre 1852 y 1855 hubo 1.311 desertores vascos de las filas revolucionarias –casi la mitad del total francés– (Douglass y Bilbao, 1975: 123). La Segunda Guerra Carlista (1873-76) supuso una nueva derrota y la consiguiente emigración para escapar de las dificultades. Los archivos marítimos dan fe de los cientos de hombres que desertaban o huían para librarse del servicio militar obligatorio de tres años (Azcona Pastor, 1996: 47) y de aquellos que más tarde escaparon de la represión de los liberales.

No existe una contabilidad exacta de la emigración vasca de este período, ya que el organismo pertinente, el Instituto Geográfico y Estadístico del Ministerio Español de

¹⁰ Aquellos que escogieron Uruguay desafortunadamente al llegar se vieron obligados a luchar en la Gran Guerra uruguaya. Huyeron de un conflicto para verse forzados a luchar en el Batallón Vasco Uruguayo.

Agricultura, no fue creado hasta 1882. Aunque los datos argentinos concernientes a la emigración en el período comprendido entre 1857 y 1930 indican que hubo 2.070.874 emigrantes españoles (Moya 1998:1), algunos no se quedaron para siempre, y no existen datos que permitan separar a los vascos del resto de los emigrantes y calcular así su emigración. Aunque Pérez de Arenaza y J. Lasagabaster, en una estimación conservadora, opinan que fueron unos 200.000 los emigrantes vascos en este período, las estimaciones tienen un amplio margen de variabilidad debido a que la emigración era ilegal, dado el atosigamiento y las multas impuestas a las familias de los emigrantes, y teniendo en cuenta la escasez de información en los archivos y su escasa calidad.

En lo que no cabe duda es en el cambio de dirección de la emigración: los destinos preferidos anteriormente –México, Venezuela y Perú– fueron sustituidos por Argentina y por Uruguay. De ahí que mientras para la población vasca de Perú los antecesores en el país ese relacionan con los conquistadores españoles y con los colonizadores, y en general la población los considera “españoles”, los vascos destacan en la historia de Río de la Plata como inmigrantes pioneros que lucharon por la independencia y construyeron nuevos países. Lo “vasco” en Perú resulta algo relativamente desconocido y no se sabe si forma parte de la lejana colonización de las Américas o de la escasa inmigración registrada más recientemente al comienzo del siglo XX. Si lo “vasco” en Argentina y en Uruguay tiene connotaciones positivas debido a una historia más reciente y a la aportación en la creación de sus respectivas sociedades, y se les asigna por tanto el estatus social positivo que corresponde a los creadores, en Perú a los colonizadores se los considera destructores corruptos.

La emigración en cualquiera de estos períodos no constituía de ninguna manera una opción inusual, ni el remedio final a las dificultades. Al igual que sus antepasados, los vascos de los siglos posteriores sabían y habían oído acerca de compatriotas suyos que huyeron de la pobreza y de la opresión política y económica en busca de empleo y de oportunidades. La información pudo constituir la clave para la emigración. La elección del destino y el momento de emigración dependían de las condiciones en el país de origen, de los lazos que les vinculaban con la familia y con el pueblo de donde partían, y de las oportunidades de empleo. Habida cuenta de que el desarrollo económico de Europa exigía un aumento de la especialización, los pequeños propietarios y comerciantes se hallaron en la tesitura de elegir entre buscar un empleo alternativo o emigrar (Baines, 1991: 14). La información que recibían de las redes de emigración en cadena impulsaron a los vascos a tomar esta última opción.

B.1. Circunstancias e incentivos que impulsan a los vascos hacia las Américas

Las primeras expediciones a la región del Río de la Plata fueron dirigidas por vascos que representaban a la Corona española. Juan de Garay cruzó los Andes desde

Perú y llamó “Nueva Vizcaya” al territorio comprendido entre el río Paraná y el océano (Pérez de Arenaza y J. Lasagabaster, 1991: 47), prosiguió su expedición y fundó Buenos Aires en 1580. Treinta y cuatro gobernadores de este territorio, y después de la provincia de Buenos Aires, han sido vascos, también lo fue el cuarenta por ciento del consejo fundador de la provincia en 1810. Seis años más tarde veintinueve representantes refrendaron la declaración de independencia de Argentina, diez de ellos eran vascos, así como cuatro de los cinco sacerdotes que bendijeron el evento. Durante siglos los códigos que regularon el comercio de Argentina fueron las “Ordenanzas del Consulado” de Bilbao, hasta que en 1859 se crearon códigos comerciales propios. El sociólogo y economista Juan José Guaresti hizo notar que la ley argentina se basa en los principios de los fueros vascos (Anasagasti, 1988: 16). Las leyes forales vascas constituían una parte integral de la identidad vasca en el Nuevo Mundo por la relevancia que tenían en el país de origen –no hay que olvidar que su mantenimiento constituyó el motivo principal de las Guerras Carlistas del siglo XIX–. La emigración vasca no supuso únicamente la transferencia de población sino también de sus actitudes, valores y principios institucionales.

La fuerte atracción que sentían los emigrantes potenciales por Sudamérica, y especialmente por Argentina y Uruguay, se fundamentaba en décadas de historias de enriquecimientos y en la mentalidad hospitalaria de comienzos del siglo XIX, señalados por primera vez por el ensayista vasco Juan Bautista Alberdi (1810-1884) quien afirmaba que “en América, gobernar es poblar”. Hacían falta colonos europeos, como se deduce del Artículo 25 de la Constitución argentina de 1853:

El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea y se prohíbe la restricción, la limitación y la imposición de tributos por la entrada en el territorio argentino de extranjeros que vengan con la intención de cultivar la tierra, de mejorar las industrias y de introducir y enseñar la ciencia y el arte.

(Azcona Pastor, 1992: 36)

Este artículo constituía una invitación abierta a todos, y era especialmente atractiva para los sufridos vascos que se veían abocados a la búsqueda de información y de ayuda para su traslado. Estas sociedades y economías en expansión necesitaban toda clase de artesanos, profesionales y trabajadores. Casualmente la Orden Real española del 16 de septiembre de 1853 relajó las restricciones a la emigración.

La acción militar contra los araucanos del general Julio Argentino Roca (que fue elegido presidente el año siguiente) abrió vastas áreas de la pampa y aumentó la demanda de colonos europeos. La actualización de ciertas leyes permitió el anticipo del costo del pasaje a algunos inmigrantes, especialmente a los vascos. El Gobierno argentino utilizó los vínculos étnicos existentes y envió agentes a Euskal Herria para que anunciaran las oportunidades económicas en Argentina y estimularan la emigración de familias enteras. Subvencionó pasajes transatlánticos, ayudas a la compra de tierras y facilitó la pensión, la comida, el transporte y el empleo a los nuevos inmi-



Se observa la pobreza característica de finales del siglo XIX en estas dos familias que comparten su caserío. Fotografía de Eulalia Abaitua. Euskal Museoa, Bilbao, Museo Vasco.

grantes (Dupla, 1992). Estas condiciones favorables llevaron a miles de campesinos a abandonar sus repletos caseríos y a marchar a Suramérica. Pérez-Agote subraya la buena imagen de Argentina en todo el mundo, lo que motivó la recepción de 4.445.760 nuevos emigrantes entre 1858 y 1915 (Pérez-Agote, 1997: 32).

A partir de 1832 los gobiernos uruguayos pidieron inmigrantes vascos para la agricultura. La revolución industrial europea generó una gran demanda y grandes beneficios en el negocio del ganado ovino, negocio controlado principalmente por vascos. Había agencias en el País Vasco continental dedicadas exclusivamente al reclutamiento y al transporte de gentes del país a la región de Río de la Plata. Sólo en 1852 el cónsul de Argentina en Bayona tramitó la emigración de 2.800 personas –destino a Buenos Aires–. Parece que aunque la emigración resultaba necesaria como válvula de escape de las presiones políticas y económicas de la zona, también creó ciertos problemas. A la emigración hay que achacar la falta de jóvenes, de trabajadores y especialmente de varones casaderos; durante un tiempo se elevó la edad de matrimonio, ascendió el número de mujeres mayores solteras, y bajó la tasa de nacimientos. En 1852 el obispo de Pamplona publicó un panfleto titulado “Circular por la cual se demuestra la inmoralidad del sistema que engaña a personas de ambos sexos conduciéndolos al continente americano bajo seductoras promesas de fortuna y de feliz futuro” (Andriani Escofet, 1852, citado en Douglass, 1979: 290). Aparentemente su

consejo no fue tenido en cuenta. Las gratificaciones instantáneas en el momento de llegada impulsaron a los recién llegados a seguir enviando parientes y compañeros de sus pueblos y animaron a estos últimos a aceptar el reto.

Al llegar a Buenos Aires los inmigrantes vascos más tardíos solían quedarse en la capital o en alguna ciudad costeña, donde vivía la mayor parte de la población argentina. Otros se trasladaban a la capital uruguaya y al interior. Aquéllos que provenían de ciudades, acostumbrados a la vida de la fábrica, o a la administración y el comercio, se quedaron en los núcleos urbanos, mientras los vascos que habían vivido en pueblos y caseríos sintieron la atracción de la vida rural que ya conocían. Hacia los años cuarenta del siglo XIX el establecimiento de una industria ovina aumentó el número de cabezas de ganado del interior de la pampa. Los inmigrantes vascos dominaban el pastoreo y la crianza de ganado ovino y bovino.

Los obreros de la construcción, los estibadores portuarios, los artesanos, los que trabajaban con el ladrillo y el carbón vegetal, los madereros, y especialmente los trabajadores de la industria láctea y de la salazón de la carne eran oficios en los que los vascos contaban con conexiones sociales y en donde los colonos vascos mantenían su dominio en la segunda mitad del siglo XIX. Los trabajadores y los empresarios hablaban euskera en su trabajo (Alvarez Gila, 1998). Muchas tiendas y comercios de Buenos Aires y de Montevideo pertenecían a vascos y su éxito económico reforzó la influencia que ejercían en los círculos financieros de Río de la Plata. Había barrios étnicos vascos, tales como el barrio de la Constitución de Buenos Aires, donde tenían sus propios mercados, tiendas, viviendas, escuelas e iglesias, y el euskera funcionaba como lengua de comunicación (Olaizola, 1997). Se conocía como “iglesias vascas” a ciertas iglesias, ya que había suficientes sacerdotes vascos como para decir la misa y officiar bodas, bautismos y confirmaciones en euskera (Álvarez Gila, 1996). Todo esto apunta a la existencia de una conciencia étnica y de una solidaridad hacia otros compatriotas sostenida a lo largo del tiempo –300 años después de la fundación de Buenos Aires–.

En el interior algunos pocos vascos se convirtieron en importantes terratenientes y otros obtuvieron enormes fortunas en el negocio del ganado. Inicialmente los nuevos emigrantes trabajaban en equipos de pastores, de esquiladores, de colocadores de alambradas de púas, de conductores de carros de bueyes y muchos trabajaban de jornaleros en ranchos y granjas. Los rancheros con éxito necesitaban más mano de obra y a menudo subvencionaban el pasaje a parientes de Euskal Herria, especialmente a varones jóvenes del área rural que no iban a heredar. Los vascos abrieron hoteles, restaurantes y panaderías. Los artesanos avisaban a sus familiares y amigos de las especialidades en que faltaba mano de obra, sobre las más apreciadas y sobre las que reportaban mayores beneficios en las Américas. Al generar cientos de vínculos simultáneos, la inmigración de Euskal Herria creó una cadena de transnacionalismo y un lazo entre Suramérica y Euskal Herria.

A mediados del siglo XIX Estados Unidos comenzó a constituir un nuevo destino para los emigrantes vascos, principalmente tras el descubrimiento de oro en California. También se registró una emigración de vascos provenientes de Suramérica. Antes de 1860, algunos vascos que no tuvieron suerte en la búsqueda del oro, comenzaron a criar ganado ovino para alimentar a los buscadores de oro del Oeste americano. Los buscadores de oro que explotaban los filones de los Estados vecinos de Nevada y de Idaho necesitaban productos alimenticios, de ahí que los vascos comenzaran a criar ganado en tierras públicas, con un coste bajo y con gran beneficio. El inglés no era necesario en la agroindustria y el contacto con otros inmigrantes de habla no inglesa animó a los vascos a buscar su compañía social y a compartir negocios con ellos. Su aislamiento físico en territorios tan poco desarrollados y tan vastos facilitó el mantenimiento de la lengua y de las costumbres, ya que no había demasiado contacto con una cultura uniforme del país de acogida.

El mantenimiento de la lengua y de la etnicidad vasca prevaleció en el Nuevo Mundo en el siglo XIX, como había sucedido en siglos anteriores. No se trata de un fenómeno reciente o de una reacción a la globalización. Los primeros emigrantes vascos, que abandonaron sus tierras a causa de la guerra y de la represión política y por la falta de oportunidades económicas, no pudieron resistir el magnetismo de economías hospitalarias en auge, del favoritismo político y de la recepción de amplias familias étnicas. La vida urbana en Bilbao y Buenos Aires tenían cierta similitud, y aunque el clima y el terreno del interior no ofrezcan un punto de comparación, la vida rural y la agricultura en Argentina, Uruguay y el Oeste americano de aquella época eran parecidas a las de Euskal Herria.

B.2. El derecho de mayorazgo en Euskal Herria y el resurgimiento del carlismo

En opinión del antropólogo Julio Caro Baroja las reglas de herencia prevalecientes en la sociedad rural de Euskal Herria constituyen el elemento que más estimuló la emigración vasca (Caro Baroja, 1958: 268; Bilbao, 1992). La densidad de la población, el alto índice de fertilidad y de natalidad, unidos a la escasez de tierras disponibles para la agricultura y al bajo rendimiento de éstas, limitaron el potencial de expansión. La falta de crecimiento industrial y urbano hasta el final del siglo XIX también limitaron las posibles opciones de empleo y de emigración dentro de Euskal Herria. Cada caserío sólo podía mantener a una única familia. Aquéllos que vivían en tierras arrendadas se sentían menos comprometidos con la granja familiar y eran los primeros en emigrar debido a la inestabilidad de su situación. Los propietarios de tierras y de ganado mantenían sus propiedades en la familia y la ley sucesoria vasca impedía la fragmentación o división mediante ventas o por herencia. Por lo tanto, la mayor parte de los caseríos se mantuvieron inalterados durante muchos siglos, y sólo cabía un único heredero en cada generación.

Los Fueros permitían que uno de los hijos del propietario fuera seleccionado como único heredero de las propiedades, y cabía desheredar al resto de los hermanos, aunque de hecho se les proveía de una dote. Esta práctica suponía que en cada familia existían tres o cuatro hermanos candidatos a la emigración. Incluso hoy en día se mantiene el derecho de mayorazgo: en algunos lugares no importa que el primogénito sea hombre o mujer, en otros sólo el hombre puede ser heredero, y en partes de Navarra se escoge al heredero dependiendo de su mérito individual sin atender al género o al orden de nacimiento (Lafourcade, 1999: 167-174). Hasta hace poco, el empleo, el acodo, el cuidado, etc. del resto de los hermanos dependían del nuevo propietario y, aunque fueran miembros de la familia, era frecuente que no hubiera trabajo para sustentar a todos. Los hermanos solteros tenían derecho a quedarse en el caserío familiar mientras mantuvieran su estado civil, algunos se casaban con otros propietarios de caserío, otros deberían seguir la carrera militar o la religiosa. Para miles, la emigración constituía la alternativa más viable de aliviar su situación.

En la época anterior a la revolución industrial el emigrante típico tenía entre 15 y 25 años, acudía a la llamada de sus parientes en el Nuevo Mundo que necesitaban trabajadores para la agricultura, o iban por cuenta propia en busca de sus parientes con la esperanza de que éstos necesitaran trabajadores. Hacia el final del siglo XIX, pocas mujeres emigraban con sus maridos, y muy pocas mujeres solteras eran enviadas a vivir y a trabajar con sus parientes en las Américas. Normalmente, un marido viajaba solo en busca de trabajo y a establecerse en la nueva sociedad. Tras varios años ahorrando dinero, o mandaba traer a su esposa e hijos, o volvía al país de origen con sus ahorros. Los emigrantes solteros utilizaban las redes sociales vascas para encontrar pareja; la endogamia vasca era alta en Argentina (Moya, 1998: 330), en Uruguay (Azcona Pastor, 1992) y en Estados Unidos. Un estudio indica que en Estados Unidos de 119 emigrantes vascos que emigraron a Idaho entre 1889 y 1939, 114 se casaron con gente de su etnia (Edlefsen, 1948: 65). Varias mujeres vascas se casaron con sus prometidos *in absentia* en ceremonias en las que su hermano, tío o primo ocupaban el lugar del cónyuge. De esta manera una mujer estaba técnicamente casada y resultaba más aceptable su viaje en solitario para unirse con su marido¹¹.

La revolución industrial del siglo XIX trastocó las actividades agrícolas tradicionales y desplazó a los trabajadores de las áreas rurales y urbanas. La manufactura más barata de los productos dejó a los artesanos sin mercado, y emigraron a América donde fueron recibidos con las manos abiertas. Teóricamente la industrialización hubiera podido ofrecer nuevos empleos a los vascos del área urbana, pero simultáneamente desplazó a una multitud de emigrantes del sur del Estado español que acudieron a la Euskal Herria peninsular en busca de empleo en sus industrias. Los trabajadores autóctonos tuvieron que competir con esta mano de obra más barata en su territorio.

¹¹ Posteriormente en los años cincuenta del siglo XX, la Iglesia católica en Euskal Herria patrocinó viajes de mujeres solteras a Australia donde había montones de solteros vascos que habían emigrado a cortar la caña de azúcar.

B.3. El nacionalismo en la diáspora, las dificultades económicas en el país de origen y las oportunidades en Estados Unidos

Como señalamos en el capítulo tercero, el Partido Nacionalista Vasco mantuvo sedes abiertas en casi todas las ciudades y poblaciones importantes de Gipuzkoa y de Bizkaia, y en las capitales de Álava y Navarra, difundiendo sus mensajes entre los vascos de la península. El nacionalismo propiamente no exhortaba a la emigración ni constituyó un factor significativo que impulsara a la misma, pero los emigrantes abandonaron el país con ideas políticas significativamente diferentes a las de aquellos que habían emigrado antes, y resultó crítico el impacto de estas ideas en las comunidades inmigrantes vascas en las que se establecieron.

Los emigrantes vascos se habían organizado en cada una de las sociedades receptoras por razones económicas, religiosas y culturales durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Una de las primeras organizaciones políticas fue creada por los vascos de Buenos Aires. Ultrajados por la abolición de los Fueros después de la Segunda Guerra Carlista, fundaron en 1877 la primera asociación vasca de Argentina, el Laurac Bat (más tarde cambiado a Laurak Bat, hace referencia a la unión de las cuatro provincias de la Euskal Herria peninsular). La unión de los vascos de la zona constituía su principal objetivo, también la ayuda a los nuevos inmigrantes, y la mejora en los contactos con Euskal Herria. El Laurac Bat organizó protestas políticas contra el Gobierno español por la abolición de los derechos ancestrales del país de origen, todavía abrigaban la esperanza de volver a Euskal Herria habiendo amasado fortunas (entrevista con Velasco de 1997). La organización creó una biblioteca, una orquesta, un coro y una compañía de danzas, y organizó muchos eventos culturales y políticos. También asistió a los vascos necesitados de Argentina y, como muchos no llegaron a enriquecerse en las Américas, el Laurac Bat subvencionó parte del pasaje de vuelta al país de origen. Las sociedades de ayuda mutua también se hicieron bastante comunes en las comunidades de la diáspora en Argentina, Uruguay, Perú y Estados Unidos. Establecida en 1908, la Sociedad de Socorros Mutuos de Boise, Idaho, pagaba los gastos médicos, funerarios y las repatriaciones a los vascos necesitados y a sus familias (entrevista con Bastida, 1999).

Simultáneamente, en Argentina continuaron estableciéndose otras instituciones creadas para el mantenimiento de la identidad cultural étnica. En 1882 se inauguró un frontón de pelota a mano llamado Plaza Euskara. La revista vasca *La Baskonia* comenzó a publicarse en 1893, educó a sus lectores acerca de la actualidad política y acerca de los temas culturales de Euskal Herria, además de informarles de los acontecimientos y de las actividades de los inmigrantes vascos hasta el comienzo de la Guerra Civil española en 1936. En Bahía Blanca, Argentina, se creó una sociedad de ayuda mutua para vascos en 1899. En 1901, la Asociación Cultural y de Beneficencia Euskal Echea, en La Vallol, se fundó como centro de asilo para ancianos indigentes de origen vasco y como internado para huérfanos vascos.

El coro mixto Laurak Bat.
1915, Buenos Aires
(Argentina).



De tomar en consideración los artículos publicados en *La Baskonia* y la investigación de la emigración vasca de esta época llevada a cabo por Pierre Lhande, había aproximadamente 250.000 vascos en Argentina en 1908 (Soraluze, 1990: 32). Se estima que habría unos 18.000 emigrantes vascos en Uruguay (Azcona Pastor, 1996: 66). Estos números incluyen tan sólo a los emigrantes y no a los descendientes de vascos. Curiosamente el viaje a Uruguay constituía para muchos el segundo o el tercer traslado que llevaban a cabo fuera de Euskal Herria. Era relativamente normal que en primer lugar probaran suerte en Buenos Aires, en Caracas o en Río de Janeiro. El primer centro vasco fundado en Uruguay fue el Laurak-bat de Montevideo, en 1876. La compañía de numerosos compatriotas y la posibilidad de implicarse política, cultural y económicamente amortiguaron los efectos del desplazamiento y la conmoción causadas por la inmigración internacional. Los vínculos transnacionales estaban firmemente establecidos entre los vascos de cada sociedad de acogida y entre aquéllos y su país de origen.

Diversas expresiones culturales, tales como la composición de canciones o las publicaciones literarias que comenzaron con los primeros exiliados políticos que abandonaron el Estado francés y el español, ejemplifican también el desarrollo de una conciencia política de la diáspora relativamente pequeña. De las argentinas *La Baskonia* e *Irrintzi*, a los dos periódicos californianos *Eskualdun Gazeta* y *California'ko Eskual Herria*, había diferentes periódicos vascos publicados en las Américas con

regularidad hacia principios del siglo XX, que defendieron los Fueros e impulsaron las ideas etnonacionalistas. Algunas de estas publicaciones compartían lectores y se distribuían a través de las redes internacionales vascas. Pese a su diseminación y a ser leídas por una élite, la imagen de una diáspora vasca interconectada había tomado forma, y desempeñaría un papel importante en la ayuda al Gobierno Vasco en el exilio.

C. EL FRANQUISMO, LOS EXILIADOS POLÍTICOS Y LOS NUEVOS DESTINOS

El desastre de la Guerra Civil española (1936-1939) trajo como secuelas la huida de la sociedad rural, la sociedad urbana en constante cambio, el desempleo, la inquietud social, las huelgas obreras, los arrestos y los encarcelamientos, y en general la falta de libertades civiles. Las luchas por los Fueros y en contra del Gobierno central no habían preparado a los vascos para afrontar las vicisitudes que habrían de soportar tras luchar en favor de la República. El País Vasco continental nunca había recibido semejante flujo de exiliados necesitados de ayuda inmediata. Tras la derrota de las tropas republicanas, la victoria de Franco supuso una política centralista de construcción de la nación española y de destrucción de la nación vasca. Como hemos descrito anteriormente, las horribles humillaciones sufridas, el desmantelamiento de las instituciones vascas, la ilegalización de las manifestaciones culturales vascas, la represión dictatorial, la falta de derechos humanos y civiles y la multitud de penas de muerte, empujó a los vascos fuera de su país en busca de refugio seguro. Huyeron los habitantes de los núcleos urbanos y rurales, madres que acababan de enviudar y sus hijos, adolescentes huérfanos, y soldados del bando republicano –los miles que tenían conexiones y medios para escapar del desastre político y militar–. La mayor parte de ellos fueron primero evacuados al País Vasco continental, y allí decidieron su destino final, que normalmente dependía de sus vínculos familiares en las regiones del Nuevo Mundo o de la información que habían obtenido de su familia o en su pueblo.

C.1. La ayuda de la diáspora al país de origen

En las comunidades de la diáspora resultaba casi imposible contrarrestar la desinformación proveniente de los medios de comunicación proespañoles que tildaban a los vascos de comunistas y anti-católicos¹². El clero católico en Estados Unidos y en Australia elogiaba a Franco desde el púlpito por considerarlo salvador de la religión de un país tradicionalmente católico como el español; los vascos católicos en Argentina, Uruguay y Perú tuvieron que escuchar sermones similares. Sin embargo en Bélgica las

¹² En 1940 el *Boise Statesman* (Idaho) publicó un artículo del presidente de la *Independent Order of Spanish-Basque Speaking People of Idaho, Inc.* en el que negaba públicamente la orientación comunista de los vascos, en respuesta a acusaciones efectuadas anteriormente (Bieter y Bieter, 2000: 93-95). En Melbourne, Paul Oribe y Carmén Belón Bilbao recuerdan sermones de misa en los que se alababa la lucha de Franco en defensa del catolicismo.

organizaciones caritativas católicas organizaron la acogida en familias de miles de niños enviados desde Bilbao justo antes de la caída de la villa en manos franquistas. Los vascos de la diáspora estaban preocupados por las consecuencias de la persecución del comunismo, especialmente por la defenestración de aquellos que fueran sospechosos de ser simpatizantes comunistas, sin embargo, concededores de la verdad, sólo les cabía defender a sus familias de las cuatro provincias peninsulares.

Las comunidades vascas del oeste de Estados Unidos ofrecieron poca ayuda para la causa militar, pero sí se implicaron en la asistencia humanitaria. Por ejemplo en Boise, Idaho, los beneficios de una rifa de Navidades fueron usados para comprar mil mantas destinadas a las mujeres vascas prisioneras en el Estado español (Douglass y Bilbao, 1975: 361). Al entrar Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno norteamericano apoyó al Gobierno Vasco al identificar a Franco con Hitler y Mussolini. El Gobierno Vasco en el exilio estableció una delegación para Estados Unidos en Nueva York, y su presencia influyó en el centro vasco local, el *Centro Vasco-Americano* de Nueva York, en su “Comité pro-Euzkadi” y en la publicación *Basques, Bulletin of the Basque Delegation in the USA* (Bilbao Azkarreta, 1992: 237). Las entrevistas a gentes del área de Nueva York muestran mayor conciencia política que las comunidades del oeste de Estados Unidos. Por ejemplo, los entrevistados comprendieron las diferencias de la implicación en las elecciones parlamentarias del 2001 y la significancia de la victoria del PNV.

No se puede decir lo mismo del Oeste. En 1937 el delegado para Estados Unidos del Gobierno Vasco, Ramón de la Sota, visitó Boise para informar a la comunidad vasca y para intentar obtener apoyo pecuniario para el esfuerzo vasco en la guerra. Aunque muchos vascos asistieron a la presentación para oír noticias provenientes de Euskal Herria, no pudo suscitar el suficiente interés para obtener ayuda financiera. En 1938 en una carta dirigida a José Antonio de Aguirre, *lehendakari* del Gobierno Vasco en el exilio, el delegado para Estados Unidos del Gobierno Vasco, Antonio de Irala, emitió la siguiente opinión acerca de los vascos de Idaho, “no existe una conciencia nacional... y su mentalidad en lo que concierne al patriotismo es estadounidense” (San Sebastián, 1991: 236). En 1940 un emisario de la Delegación Vasca, Juan M. Bilbao (Jon Bilbao), fue enviado a Idaho y a Nevada, pero no halló suficiente motivación para la movilización política, su trabajo en Boise duró poco.

La política de derechas que predominaba en los países latinoamericanos suponía que hablar en contra de Franco resultara algo extremadamente peligroso. A pesar de ello, las comunidades vascas de Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, Cuba y México recaudaron fondos privados para el Gobierno Vasco en el exilio, y tras la guerra recibieron con entusiasmo a sus delegaciones y a miles de exiliados políticos. El colapso final de la República Española produjo unos 150.000 exiliados vascos¹³. Estos refugia-

¹³ En 1939 el Gobierno Vasco en el exilio estimó en 150.000 los exiliados vascos que había sólo en el País Vasco continental (Dupla, 1992: 130), además de los varios miles de niños desperdigados por Europa (Legarreta, 1984). No existen estadísticas oficiales del Gobierno Vasco para los vascos que llegaron a otros países de acogida como refugiados políticos.



dos políticos influyeron significativamente en la definición e implicación en el mantenimiento de la identidad vasca de las comunidades de la diáspora, al llevar consigo el nacionalismo vasco del momento.

Durante la Guerra Civil española, algunas mujeres vasco-argentinas crearon la sección femenina del PNV en Argentina, la Emakume Abertzale Batza, “Unión de Mujeres Patriotas”, enviaron ayuda financiera y material a Euskal Herria, y recibieron a miles de refugiados políticos en Argentina. Aunque la depresión económica a nivel mundial había endurecido la legislación xenófoba en contra de la inmigración, un grupo particular de 1400 vascos llegó en 1939 gracias a la formación del Comité Pro Inmigración, que obtuvo dos decretos del presidente argentino Ortiz que facilitaron la entrada de los refugiados vascos a la República (Anasagasti, 1988: 44). El Gobierno Vasco en el exilio envió delegaciones a Uruguay, Argentina, Venezuela, México y Estados Unidos para que colaborasen en la organización de las ayudas y para que promoviesen la causa vasca. Sin embargo, el clima político y económico cambió rápidamente. A medida que la economía argentina declinó tras la Segunda Guerra Mundial, este país fue elegido como destino por menos gente. La emigración vasca a Río de la Plata se redujo enormemente; los nuevos emigrantes se dirigieron a Venezuela que era rica en petróleo y a los países de habla inglesa, a países con economías en auge como Estados Unidos y Australia. Bélgica acogió a los exiliados políticos y a



La asociación argentina Emakume Abertzale Batza celebra la llegada oficial de la Delegación del Gobierno Vasco a Buenos Aires en 1939.

una emigración permanente. Organizaciones benéficas católicas y socialistas atendieron a más de 1.530 niños que fueron evacuados durante los años de la guerra (Artís-Gener, 1976: 176), y si los niños quedaban huérfanos muchas familias los adoptaban permanentemente. Los jóvenes que volvían ya adultos tras años de formación y de educación en Bélgica se sentían extraños en su propia tierra. Muchos de ellos retornaron con sus familias de Bélgica y han permanecido en la zona de Bruselas y Amberes durante los últimos cuarenta o cincuenta años.

Las políticas restrictivas respecto a la emigración de las décadas de los veinte y los treinta del siglo XX vigentes en los países suramericanos y en Estados Unidos, impidieron a muchos emigrantes obtener un visado para el destino preferido. Australia se convirtió en la segunda mejor opción. Este país tenía su propio sistema de restricción de la emigración basado en la legislación del “Programa para la Australia Blanca” de 1901, que requería mano de obra europea para el corte de la caña de azúcar. En el norte de Queensland, los proyectos subvencionados por el Gobierno incluían el pasaje gratuito para los trabajadores europeos, y contratos de tierras a bajo precio y de fácil disponibilidad. Si el emigrante tenía un patrocinador personal que se hiciera cargo de él, no resultaba complicado entrar en Australia. Una mujer vasca de la zona de Ingham, Teresa Mendiola, patrocinó a cientos de vascos, anticipándoles el costo del viaje, prestándoles ayuda en cuanto a alojamiento, asistencia sanitaria y empleo

(entrevista con Mendiola Larrazabal del 2000). Al igual que en Estados Unidos en la misma época, los vascos de esta sociedad anglófona tenían desventajas para su movilidad socioeconómica debido a sus dificultades comunicativas e idiomáticas, y al hecho de que el tipo de persona que emigraba para cortar manualmente la caña tenía habitualmente un nivel educativo bajo. Los emigrantes dependieron de las redes étnicas para resolver los problemas de empleo, alojamiento, asistencia sanitaria y educación (entrevista con J.M. Goicoechea Ugarte del 2000).

C.2. La represión política franquista y la respuesta vasca

Las agencias del Gobierno Vasco en el exilio recibieron a los refugiados de la Guerra Civil en el País Vasco continental, al tiempo que el Gobierno francés ignoró y permitió sus actividades (Beltza, 1977: 12). La multitud de refugiados vascos partió de allí hacia otros países europeos, especialmente a la Unión Soviética, Bélgica e Inglaterra. Otros trataron de unirse a los parientes que habían emigrado anteriormente a los países latinoamericanos: se estima que 35.000 personas llegaron a México, Venezuela y Argentina. Las comunidades vascas ya existentes recibieron a los exiliados y les ofrecieron asistencia sanitaria, alojamiento y empleo. Aunque la mayor parte de los exiliados políticos creía que se trataba de una situación temporal, tras más de cincuenta años, las entrevistas efectuadas revelan historias de exiliados que no pudieron volver a Euskal Herria debido a razones económicas o políticas.

La separación forzosa de la familia y del país de origen motivó un odio intenso por todo lo español y el aborrecimiento de los recuerdos que les suscitaba Franco. Dos entrevistados que eran todavía niños cuando fueron evacuados a Londres y que posteriormente se casaron y se trasladaron a Melbourne, acusan a Franco de “haberles usurpado sus personas queridas, su tierra y sus posesiones personales, su lengua y sus medios de comunicación y conexión personales, y absolutamente su identidad, su alma y su espíritu” (entrevista con Oribe y Belón Bilbao de 1997).

Muchos intelectuales nacionalistas, la élite de los hombres de negocios, comerciantes, escritores, hombres de ley y muchos otros profesionales huyeron a las comunidades vascas de las Américas, y éstas prosperaron y se convirtieron en centros importantes de apoyo financiero al Gobierno Vasco en el exilio. Las comunidades de la diáspora de México y de Argentina publicaron periódicos y boletines informativos sobre la resistencia de la diáspora, que luego se distribuirían en Euskal Herria. Durante los trece años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se emitieron programas de radio clandestinos, primero desde el País Vasco continental y después desde Caracas, Venezuela. Durante décadas se transmitieron programas locales en euskera en Boise y en Buffalo, Wyoming, y en euskera y español, francés o inglés en otras comunidades vascas de Estados Unidos. En dichos programas se ofrecían noticias de Euskal Herria e información proveniente de las redes vascas de la diáspora. En Uruguay y en Argen-

tina los programas locales transmitían en euskera y español (entrevista con Iguain de 1996; entrevista con Vicente de 1996).

Diversos centros vascos de Argentina y de Uruguay trataron de influir en los gobiernos de sus países de acogida protestando por la falta de libertad de expresión y de prensa que se daba en el régimen franquista, a menudo consiguieron que se les censurara a ellos mismos. Mientras la información publicada en los medios de comunicación provenía de medios gubernamentales y era generalmente profranquista, las comunidades de la diáspora recibían su propia información de las familias de los exiliados y de amigos que les daban cuenta de la realidad de Euskal Herria. El frecuente acceso a la información a través de contactos personales influía en la identidad vasca de cada comunidad. Las entrevistas y los cuestionarios indican que en las organizaciones vascas que recibían a exiliados políticos de la Guerra Civil, la identidad étnica contemporánea de los descendientes de vascos resultaba más política, más nacionalista, y más separatista que la de las comunidades que no habían recibido a exiliados en sus comunidades y ciudades. La influencia de los exiliados podía neutralizar a los medios de comunicación nacionales e internacionales, neutralizaba a la cultura y las actitudes del país de acogida, así como al tiempo y a la distancia que los separaba de las circunstancias y de lo ocurrido en el régimen franquista. Como hemos señalado anteriormente, en este estudio de casos no se puede exagerar la importancia de la primacía de las comunicaciones transnacionales de la diáspora y sus consecuencias, de la nueva inmigración, y de la teoría de la “emigración en cadena”, sin tener en cuenta la geografía y el entorno del país de acogida.

Para algunos la huida significaba una huida “a las antípodas” (entrevista con Bengoa Arrate de 1997). Tras la Segunda Guerra Mundial, Australia experimentó un *boom* económico, una necesidad de mano de obra, y trató de aumentar la población del país con una política de inmigración más liberal. En 1958 la Asociación de Productores de Caña del norte de Queensland enviaron un representante al Estado español para reclutar emigrantes, y durante los siguientes siete años más de cinco mil ciudadanos del Estado español emigraron a Australia, la mitad de ellos vascos (Douglass, 1978: 5). El corte de la caña constituía un trabajo de temporada y muchos de los trabajadores vascos encontraron trabajos suplementarios en la construcción de edificios en Melbourne y Sidney, otros trabajaron de temporeros recogiendo verduras y fruta. Con la mecanización de la cosecha de la caña de azúcar hacia la mitad de la década de los sesenta, la mayor parte de los cortadores de caña tuvieron que buscar empleo permanente en alguno de los proyectos de infraestructuras del Gobierno o en el sector privado. Incluso para aquéllos que habían aprendido inglés, resultaba extremadamente difícil, pero no imposible, obtener información fehaciente de lo que ocurría en el país de origen. Los vascos del área rural solían implicarse menos en la política del país de origen, quizás a causa de la falta de información. Por ejemplo, en cincuenta y cinco entrevistas efectuadas en la zona de Townsville, Ayr e Ingham, nadie recordaba de primera mano, ni mediante el recuerdo de algún vasco mayor, si hubo alguna

acción colectiva en la zona en respuesta a la Guerra Civil española y al régimen franquista. Los vascos que emigraron al norte de Queensland solían ser emigrantes por motivos económicos, y los refugiados políticos solían asentarse en Melbourne y Sidney. Estos últimos mostraban mayor interés por la compleja política del país de origen. La movilización y las acciones políticas llevadas a cabo, así como un mayor conocimiento y comprensión de las diferentes facciones políticas del país de origen evidencian que los vascos de Melbourne y de Sidney estaban, y están, más implicados con los acontecimientos de Euskal Herria y poseen una mayor conciencia política. Muchos vascos de Sidney y de Melbourne continúan teniendo la doble nacionalidad para mantener su derecho a votar en los comicios de Euskal Herria.

En la década de los setenta la fragmentación ideológica en el ámbito político y económico del movimiento nacionalista del país de origen confundió tanto a sus habitantes y como a los vascos de la diáspora que recibían peticiones de apoyo al Gobierno Vasco en el exilio, a ETA, a ETA-Quinta Asamblea o a *ETA-berri*. Las cuestiones exasperantes que suscitaban la discusión y que constituyeron la causa de múltiples debates y de problemas en las comunidades vascas alrededor del mundo solían ser “¿Qué ocurre en nuestro país?” y “¿Cuáles son las teorías de cada grupo?”. Debido a la falta de información, y aun peor, por descripciones y explicaciones contradictorias de lo que ocurría, muchos vascos en el extranjero comenzaron a perder el interés, ya que no podían aclararse con tanto argumento, tanta facción y tantos movimientos dentro de lo que consideraban debía ser un movimiento nacionalista vasco unido por la obtención de la independencia. Excepto en Australia, el PNV tenía la ventaja de tener desarrollada una red y establecidas las comunicaciones con los centros vascos de la diáspora. La mayor parte de los exiliados de la Guerra Civil estaban familiarizados con los nombres, con la estrategia y con los objetivos del PNV. La ruptura entre ETA y el PNV, y las posteriores escisiones dentro de ETA desorientaron en cuanto a la percepción de un movimiento nacionalista que ya resultaba extremadamente complejo. El cambio de retórica de la nueva izquierda hacia la lucha y hacia la identidad de clases que sustituía la lucha por la identidad étnica no fue bien recibida por los exiliados vascos que no habían vivido en su tierra quizás desde hacía décadas. Es más, durante los años setenta la mayor parte de los centros vascos de la diáspora modificaron sus estatutos de organización y sus prácticas y se comenzaron a auto-definir como centros apolíticos, temiendo sufrir la misma división que se estaba registrando en el país de origen. El tema político se fue trasladando lentamente a domicilios propios y a conversaciones privadas, y las actividades culturales del mantenimiento de la lengua, música, danza, gastronomía, literatura, arte y el deporte se convirtieron en la principal actividad institucional de la diáspora. El estrato social político de la diáspora fue bastante reducido y apenas tuvo vida en relación con el substrato comercial y colonial.

C.3. Las reacciones de la diáspora frente a la violencia en el país de origen

Los vascos de la diáspora se oponían a la retórica nacionalista basada en la lucha de clases, a las coaliciones con sindicatos españoles y al abandono de la idea de una Euskal Herria independiente. Rechazaban más aun la propuesta de una revolución armada y de violencia arbitraria, tal como las había avanzado Federico Krutwig. Sin embargo, la incapacidad del Gobierno Vasco para cambiar o para mejorar la situación de las provincias peninsulares, trajo el desvanecimiento de su autoridad y la del PNV. Los vascos de la diáspora comenzaron a sentirse interesados por los objetivos originales de ETA. Sin embargo, las excesivas mutaciones, la falta de información y de comunicación, y la incomprensión general ante la fragmentación del movimiento nacionalista, motivaron que muchos exiliados comenzaran a cuestionarse si llegaría a existir una Euskal Herria a la que ellos volverían, o lo que resultaba más preocupante, si querían volver o no.

Muchos de los miembros de los centros vascos ya llevaban cuarenta años exiliados, suficiente tiempo como para contraer matrimonio y establecer una familia en los países de acogida. Algunos habían llevado consigo hijos adolescentes al exilio, éstos se casaron con residentes del país de acogida que les estaban dando nietos; la idea del abandono de la familia los desanimaba en cuanto a el retorno a una incierta Euskal Herria. Como cabía esperar, las presiones inmediatas del día a día y las exigencias de la sociedad de acogida requerían su atención y los vascos de las comunidades en el extranjero perdieron el interés por los acontecimientos del país de origen, unos acontecimientos que además no comprendían. Todavía estaban fuertemente vinculados entre sí, perduraban el asociacionismo y las redes sociales étnicas que aportaban información –aunque algunos aspectos concretos de ésta resultaran a veces contradictorios–. Pero es significativo que continuaron los vínculos transnacionales de los vascos de la diáspora con individuos y organizaciones del país de origen.

Como sucede a menudo, tuvieron que registrarse hechos políticos extraordinarios y los medios de comunicación internacionales debieron dar constancia de éstos, para que tanto los vascos como el resto del mundo supiese que en la España de Franco brillaban por su ausencia la democracia y los derechos civiles y humanos. Tras el asesinato del comisario de la policía española Melitón Manzanas, y el posterior establecimiento del estado de excepción, los vascos de Melbourne organizaron en Canberra una huelga de trabajadores portuarios en protesta ante el Gobierno australiano. Los líderes de la comunidad vasca expresaron su malestar en entrevistas de radio y dieron a conocer su percepción de la dictadura franquista y de la falta de derechos civiles en Euskal Herria. En Sidney y en el norte de Queensland, las comunidades vascas enviaron cientos de cartas al Parlamento Nacional exigiendo que el embajador de Australia en Madrid protestara por el tratamiento de los vascos procesados (entre-

vista con Oribe de 1997; entrevista con Garagarza de 1997). En Uruguay, se presenciaron manifestaciones en Montevideo, campañas de envío de cartas a parlamentarios y denuncias públicas de Franco por parte de la comunidad vasca y del centenario centro vasco Euskal Erria. Docenas de centros de Argentina exigieron al Gobierno que reaccionara por las acciones del Gobierno español y, al comenzar inmediatamente una colecta de fondos para las familias de los encarcelados en Burgos, resurgieron sentimientos nacionalistas latentes. Sorprendentemente, en comunidades generalmente apolíticas como las de Estados Unidos, no fueron los centros sino personas particulares las que organizaron cenas, bailes, y campañas de donaciones para la causa vasca (entrevista con M.C. Egurrola de 1999; San Sebastián, 1991). Más de doscientas personas se reunieron en el centro vasco de Boise para redactar un telegrama requiriendo la clemencia de Franco para las sentencias de muerte dictadas por el tribunal militar (Bieter y Bieter, 2000: 131). Los gobernadores de Idaho, de Nevada y de Oregón enviaron misivas oficiales de protesta a Madrid. Grupos de estudiantes belgas se manifestaron en Bruselas contra el apoyo o contra la neutralidad de su Gobierno hacia Franco. Sin embargo, los entrevistados mantienen percepciones diferentes respecto a si fueron vascos u organizaciones étnicas vascas las que dirigieron las protestas. Tras las dieciséis condenas inculpatórias, seis de ellas capitales, incluso el Vaticano tomó parte en el asunto y pidió clemencia al Gobierno español.

Líderes institucionales de Argentina, Uruguay, Australia y Estados Unidos recuerdan que la justificación de la actividad separatista de los vascos y el uso de la violencia se convirtieron en tema de discusión tras el Juicio de Burgos (entrevistas con Velasco en 1997; Iguain en 1997; J.A. Ugalde en 1997; Sarria en 1999). Los regímenes dictatoriales de Argentina y de Uruguay recordaban diariamente a los vascos la situación del país de origen. La atención que recibía la grave situación de opresión de los vascos ofrecía credibilidad y justificación a las acciones de ETA. Sin embargo los medios de comunicación pronto centraron su atención en las acciones mismas, no en las razones o en los objetivos que pudieran originar éstas, de ahí que las poblaciones de los países de acogida equipararan “vasco” con “violencia” y “terrorismo” –una carga que ha tenido que soportar la diáspora en todas partes–.

Los vascos de la diáspora manifestaron repetidamente su desagrado por tener que defenderse de las informaciones de los medios de comunicación que sólo daban cuenta de los actos de ETA contra personas y contra propiedades. Los emigrantes “se sentían obligados a defender su tierra” y “continuarían haciéndolo, aborreciendo la violencia que causaba víctimas inocentes y dañaba a la sociedad en general”. Opinaban que no se cubría de igual manera la violencia ejercida por el Estado y la represión sufrida por los vascos durante los posteriores Gobiernos socialistas de González y del Partido Popular de Aznar. En Argentina y en Uruguay, donde los vascos se han beneficiado de un estatus social positivo, algunos inmigrantes y sus descendientes prefirieron distanciarse de los asuntos políticos y continuaron insertos en una comunidad vasca organizada únicamente para eventos culturales. En Estados Unidos y en Perú

*Vascos y no vascos
protestan ante el
Ayuntamiento de Los
Ángeles por su decisión de
ondear la bandera
española junto a la de
Estados Unidos en el Día
de Colón y su equivalente
español, el Día de la Raza,
en 1975. El reciente juicio y
ejecución de Otaegui y
Paredes-Manot empujó a
los angelinos a protestar
contra el simbolismo de la
bandera española.*

Fotografía de *Voice of the
Basques*, volumen 1,
número 12, 1975.



dejaron de celebrar el Aberrri Eguna como fiesta del nacionalismo o en algunos casos incluso prescindieron de él. Como se ha mencionado anteriormente, las organizaciones de la diáspora donde se mantuvieron las comunicaciones transnacionales y donde había emigrantes que sabían de primera mano lo que ocurría, siguieron solidarizándose con el nacionalismo vasco aunque no se aceptaran ciertos medios.

A pesar del nacionalismo conservador del PNV prevaleciente en la diáspora en las respuestas anónimas de los cuestionarios escritos en lo que respecta al tema del “futuro más deseable para las provincias vascas”, aproximadamente la mitad de los encuestados prefirió “la separación total de España y de Francia y la declaración de un Estado independiente para las siete provincias”. El nacionalismo vasco se mantiene firme en su deseo de independencia territorial incluso en descendientes de tercera, cuarta y quinta generación. Los entrevistados compararon la situación vasca con la lucha de los tupamaros en Uruguay, con algunas cuestiones de los “desaparecidos” de Argentina, con los movimientos civiles de los afroamericanos y especialmente de los nativos americanos de Estados Unidos, con el multiculturalismo de Bélgica y con la política actual de los aborígenes de Australia. Cada uno de estos movimientos han afectado a los vascos en sus respectivos países de acogida en la medida en que los vascos y la población de sus países receptores equiparan las reivindicaciones nacionalistas vascas con las de las personas que han sufrido la discriminación y la opresión

en sus propios países. Los vascos contaron con una solidaridad y comprensión mayores durante el régimen franquista.

El fallecimiento de Franco en noviembre de 1975 impulsó a muchos exiliados a planificar su regreso a casa abrigando la esperanza de la creación de una democracia y de autonomía o de independencia para Euskal Herria¹⁴. Sin embargo hubo pocos cambios en los primeros años tras la muerte de Franco. La violencia provocaba más violencia defensiva en ambos bandos, y los vascos de la diáspora reaccionaron ante las actividades violentas del país de origen y distanciándose de las mismas en sus sociedades de acogida.

D. INFLUENCIA DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA Y FINAL DE LA EMIGRACIÓN

En el Estado español, que consta de diecisiete comunidades autónomas con diferentes grados de autogestión, se ha dado una transición política que se ha apuntado numerosos éxitos, pero que también ha tropezado con serias dificultades. Cesaron públicamente los aspectos más llamativos de la opresión política y cultural de la Euskal Herria peninsular, y ha surgido en la Comunidad Autónoma Vasca y en la Comunidad Foral de Navarra la esperanza de nuevas oportunidades políticas democráticas. La entrada en la Comunidad Europea y la conversión de la sociedad industrial vasca en una sociedad post-industrial informatizada con un sector de servicios importante ha creado miles de puestos de trabajo. La libre circulación de trabajadores en el mercado laboral de la Unión Europea ha facilitado a los vascos el acceso al empleo y la emigración sin cortapisas a países europeos, ya no es necesario cruzar el océano a otros continentes donde se exigen visados y permisos de trabajo.

La información recogida en entrevistas y en cuestionarios permite deducir que existe la percepción de que ha finalizado la última fase de la emigración vasca por causas económicas y de represión política. Muchos expertos en la materia opinan que, sin una nueva inmigración, la capacidad de mantenimiento de la identidad étnica disminuirá en las comunidades de la diáspora (Pérez-Agote, 1998; Alday, 1999; Douglass, 1999; J.Echeverría, 1999). La opinión se funda en las siguientes suposiciones: la emigración constituye un movimiento físico que se da en un momento dado y en una única dirección; la cultura no cambia; y la etnicidad de la diáspora debe ser homóloga a la del país de origen. Este fenómeno no se da entre la emigración vasca, ya que se viene registrando una emigración temporal cada vez más frecuente de descendientes de vascos que retornan a Euskal Herria en busca de sus raíces, participando en programas para

¹⁴ No existen estadísticas respecto al número de personas que regresaron porque no hay constancia de las razones que justifican la petición de residencia, ni existe un registro de los domicilios anteriores. Por otra parte, muchos exiliados no se registraron oficialmente temiendo un castigo futuro (entrevista con J. Egurrola Albizu de 1999).

extranjeros. Como consecuencia de estas visitas de larga duración se han producido varios enlaces matrimoniales entre vascos del Nuevo y del Viejo Mundo. Viajar resulta mucho más seguro y más barato que nunca, y hace asequibles las visitas. La nueva tecnología, como Internet (la mayor parte de las organizaciones vascas de la diáspora están conectadas a la red), facilita los vínculos entre los vascos de Euskal Herria y los de otras comunidades del mundo. La diáspora vasca pasa ahora por un momento crítico de su existencia. Ha de encuadrarse en los nuevos marcos de la realidad social y del cambio global, marcos muy diferentes de las de los asentamientos coloniales; se trata de una participación que no necesita de una emigración masiva para seguir en pie. Los nuevos medios de comunicación y las realidades cambiantes de Europa y del país de origen abren nuevas posibilidades al mantenimiento étnico de los vascos y a las relaciones futuras entre éstos. La necesidad de una emigración en cadena y la energía que da un nuevo inmigrante proveniente de Euskal Herria pueden ser sustituida por un “emigrante virtual” que navega por Internet y con el que se puede intercambiar ideas e información. Los vascos de la diáspora ya no necesitan de nuevos inmigrantes, ni viajar físicamente al país de origen. La identidad étnica vasca, la lengua, la información, etc. pueden ser mantenidas a través de contactos electrónicos sin abandonar el domicilio propio, a través de una “descarga” de identidad.

Los ejemplos documentados de descripciones concernientes a la formación de la diáspora vasca muestran que el mantenimiento de la identidad étnica vasca colectiva no es el resultado de una reacción reciente a la modernización o la globalización. Desde el siglo XV se puede observar el mantenimiento de la etnicidad vasca en la exploración del Nuevo Mundo y en los procesos de colonización; hoy en día se puede apreciar dicho mantenimiento en la creación de nuevas instituciones. Esto refuerza la opinión de que la reciente relevancia de la identidad étnica vasca guarda relación con la globalización, aunque no está necesariamente producida por ella, ni por una reacción contraria a la misma. La “resurrección” de la identidad vasca está más bien ligada a un fenómeno de continuidad de los inmigrantes vascos y de sus descendientes que mantienen con constancia vías de conexión étnica y de manifestación de la identidad en los países de acogida. El nacionalismo y el mantenimiento de la identidad étnica no constituyen fenómenos nuevos, aunque sí es reciente la atención académica que reciben.

También resulta evidente que las dificultades económicas y la represión política en el siglo XX han constituido los factores más influyentes a lo largo del tiempo. El magnetismo de las economías y de las democracias en auge de Argentina y Uruguay primero, después de Estados Unidos, Australia y Bélgica, atrajo a estas sociedades a vascos que buscaban oportunidades y libertad política. Trataremos de mostrar en los capítulos quinto, sexto y séptimo que, a pesar de las diferencias geográficas y generacionales, los vascos de la diáspora cuando se definen a sí mismos comparten los elementos principales de la identidad étnica de una manera constante, y sus instituciones étnicas se han desarrollado de maneras similares sin que fuera determinante el siglo o el país. Los fondos mutuos para la asistencia sanitaria y el cuidado de los



mayores, los recursos para viajar a Euskal Herria, los centros culturales vascos con coros, grupos de danzas, torneos de mus y de pelota, clases de cocina, escuelas y órdenes religiosas, programas de preservación de la lengua, etc. se manifiestan en todos los países sin que importe la fecha de la inmigración inicial vasca.

Teniendo en cuenta que la última oleada de emigración sustancial se registró en el momento en que el nacionalismo vasco en Euskal Herria se centraba en los aspectos *étnicos* propuestos por Sabino de Arana y Goiri (ascendencia, lengua, religión), esta tendencia ideológica suele prevalecer en la diáspora. La emigración en cadena que se ha dado poco a poco ha acercado la definición de “lo vasco” hacia la acepción más cívica y moderna que se está desarrollando muy recientemente en Euskal Herria. Las definiciones de la diáspora siguen resultando un tanto excluyentes y están lejos de los cambios cívicos ocurridos en el país de origen.

La generación de la Guerra Civil de las décadas de los treinta y cuarenta y comienzos de los cincuenta ha ejercido, en los seis países estudiados, una influencia mayor sobre las comunidades vascas contemporáneas y sobre sus instituciones. Esta generación ha dirigido las decisiones culturales y políticas tomadas por los centros vascos y ha ofrecido nuevos vínculos políticos al transnacionalismo comercial y colonial anterior. Es palpable su influencia sobre la generación posterior en las respuestas de las entrevistas que tratan de Franco y de la represión política, en lo que concierne a los deseos



Vascos uruguayos se dirigen desde Montevideo al interior del país para llegar a su lugar de trabajo. Finales del siglo XIX.

de un Estado a partir de la unión de las siete provincias, y en la importancia que se confiere al euskera y a las definiciones nacionalistas de *quién* y *qué* es vasco. La negativa oficial de Perú a aceptar a los exiliados políticos vascos influyó en el número de componentes de la comunidad vasco-limeña, pero no en la línea de desarrollo de su diáspora. En una comunidad vasca pequeña unos pocos pueden influir en los demás.

Antes de los setenta, debido a las comunicaciones lentas, caras y poco fiables, las comunidades de la diáspora no contactaban entre ellas regularmente, ni entre los diferentes países en los que se encontraban, ni siquiera dentro del mismo país de acogida. Se trataba más bien de contactos entre personas particulares y no entre instituciones de los centros vascos, y además tales contactos se reducían a pueblos y a ciudades. Como la emigración solía establecerse entre una micro-unidad del país de origen a otra micro-unidad del país de acogida, la ayuda también solía reducirse de una región de la diáspora a la región correspondiente de sus inmigrantes.

Las entrevistas muestran que el Juicio de Burgos sirvió de catalizador de una conciencia política más intensa a lo largo de la diáspora, aunque sólo temporalmente. Los exiliados políticos de la Guerra Civil han seguido relacionados con la política de las cuatro provincias peninsulares, pero generaciones posteriores y aquellas comunidades que no recibieron una ola de emigración política se mantienen al margen de la actualidad de Euskal Herria. En el Laurak Bat de Buenos Aires, se siguieron en vivo y

con entusiasmo a través de la televisión vasca y por cable los resultados de las elecciones parlamentarias de la CAV. Sin embargo, en el Museo Vasco y en el centro vasco de Boise, los panfletos que anunciaban los lugares de web en los que aparecían los resultados en tiempo real fueron a parar a la papelera, ya que no despertaron más interés que la cena del Día de la Madre de aquella noche.

El etnografía y las actitudes en la

(05)

cionalismo des políticas diáspora

Las comunidades vascas en el extranjero mantienen recuerdos colectivos inherentes a su identidad étnica. Son partes esenciales de este conjunto de recuerdos la opresión y la autodefensa que ellos mismos perciben haber experimentado durante siglos, y la memoria histórica de los Fueros y del autogobierno: estos elementos ocupan un lugar central en la reproducción de un proyecto nacionalista. Hoy en día las instituciones de la diáspora se autodefinen constantemente como apolíticas, y aunque es cierto que ha habido intentos de intervenir en las políticas domésticas contemporáneas de las respectivas sociedades de acogida, en el pasado las actividades de los miembros de las organizaciones vascas no han influido excesivamente ni en el país de acogida ni en el de origen. En Argentina y en Uruguay, una presencia relativamente considerable de vascos y el reconocimiento de su contribución en las sociedades donde viven les han facilitado el acceso a la política y la influencia en ella. En Estados Unidos y en Australia, los vascos constituyen un grupo étnico relativamente desconocido y han intervenido con poca frecuencia en la política a nivel nacional o en el de las comunidades donde se han concentrado geográficamente. Los vascos de Bélgica y de Perú tienen una presencia casi insignificante y carecen de peso político. Desde los años ochenta en las instituciones de la diáspora se ha dado un ímpetu exclusivamente cultural y los aspectos políticos del nacionalismo vasco de la diáspora a menudo se han relegado a la elección personal, aunque no haya sido siempre el caso.

El nacionalismo de la diáspora se diferencia del nacionalismo del país de origen. No constituye una copia de este último, ni se opone a él, el nacionalismo de la diás-

pora es abrumadoramente *etnonacional*, se centra en aspectos culturales e históricos de la identidad. Sus activistas están siempre dispuestos a promover la etnicidad y los aspectos culturales vascos en lo que respecta a la historia, la lengua y el origen común, y fomentan los vínculos transnacionales con este fin, pero la reivindicación de un Estado o de control territorial ha sido, y es, expresado en público raramente. El proyecto *etnonacional* carece de un Estado específico al que controlar. Existen minorías en cada comunidad vasca que albergan objetivos políticos y territoriales de separatismo y deseos de independencia para las siete provincias, pero, como vamos a mostrar y argumentar posteriormente, mientras las definiciones del nacionalismo y de “lo vasco” del país de origen han progresado hacia un nacionalismo más cívico e integrador, las definiciones de la diáspora permanecen ancladas en el pasado. ¿Qué significa exactamente ser vasco para los encuestados?

A. EL NACIONALISMO DE LA DIÁSPORA VASCA: SIMULTÁNEAMENTE POLÍTICO Y ÉTNICO

En 1995 el Gobierno Autónomo Vasco llevó a cabo un estudio sobre la identidad vasca que incluía a las siete provincias de Euskal Herria; el 64% de los encuestados se definían a sí mismos como vascos, el 24% no se consideraban vascos y el resto decía ser una mezcla entre vasco y francés, o vasco y español, u otra cosa. La tabla 5.1 muestra las respuestas de los participantes en la encuesta a la pregunta “¿Cuáles son las condiciones indispensables para que una persona sea considerada vasca?”. En este estudio “haber nacido en Euskal Herria” y “vivir y trabajar en Euskal Herria” obtuvieron los mayores porcentajes. Las respuestas indican un mayor civismo de la definición, ya que se incluye a más gente en la categoría de vasco y en la posibilidad de “convertirse en vasco”. El euskera ha perdido la importancia para la mayor parte de la población, y también la ascendencia y el aspecto político concerniente al fomento de objetivos vascos. Esta investigación también hace patente un cambio respecto a la definición de “lo vasco” de Sabino de Arana: para el fundador del nacionalismo vasco

Tabla 5.1. Respuestas en Euskal Herria de las condiciones más importantes para categorizar “lo vasco”

	Porcentaje de respuestas de quienes marcaron “lo más importante”
Nacer en Euskal Herria	59%
Vivir y trabajar en Euskal Herria	51%
Hablar euskera	27%
Comprender y defender la cultura vasca	15%
Poseer apellidos vascos	10%
Ser nacionalista vasco (<i>abertzale</i>)	7%

Se permitía a los encuestados marcar más de una “condición necesaria para ser considerado vasco”. (Información de Aizpurua, 1995: 206-207)

la inclusión en tal categoría requería ser nacionalista vasco (*abertzale*), tener ascendencia vasca o apellidos vascos y hablar euskera.

En este estudio del país de origen no se contempla la actitud de los encuestados respecto al catolicismo en relación al “ser vasco”, una cuestión significativa para los primeros nacionalistas que sigue siendo relevante en las opiniones de la diáspora.

Aunque las definiciones de lo vasco y del nacionalismo vasco en el país de origen han evolucionado, los cambios en la diáspora resultan casi imperceptibles. Cuando los vascos de la diáspora se han representado a sí mismos políticamente y no culturalmente, se han registrado grandes variaciones. En 1940 el Comité para la Inmigración Vasca de Argentina presionó al Presidente argentino Dr. Roberto Ortiz Lizardi (de ascendencia vasca) para que declarara una circunstancia especial que facilitara la entrada al país de miles de refugiados políticos de la Guerra Civil española. Los líderes democráticos uruguayos menospreciaron a la España de Franco y celebraron abiertamente la llegada al centro vasco Euskal Erria de José Antonio de Aguirre y Lecube, *lehendakari* del Gobierno Vasco en el exilio. Sin embargo cincuenta años después en Montevideo, siete vascos fueron detenidos y juzgados para ser extraditados como sospechosos de simpatizar y de militar en ETA, la única vez que el Gobierno uruguayo ha realizado esta acción en contra de refugiados que habían pedido asilo. El declive económico y político de Uruguay desde los años sesenta la ha llevado a alinearse con potencias extranjeras –como el Estado español– con el fin de obtener ayuda económica, por lo que el ofrecimiento de asilo político puede tener consecuencias económicas nefastas. Probablemente también influyeron en esta decisión la experiencia uruguaya con el grupo izquierdista rebelde tupamaro y la democratización del Estado español. Algunas resoluciones de política exterior contradictorias adoptadas por diferentes líderes recuerdan a las comunidades de la diáspora que sus acciones pueden suscitar conflictos entre ellos y el gobierno del país de acogida y entre éste y el Gobierno del país de origen. De ahí que actualmente las manifestaciones culturales se concentren en la identidad y que a pesar de las diferencias generacionales, geográficas y de género en la población de la diáspora, las poblaciones vascas y sus instituciones se han desarrollado de modo similar primando la identidad cultural sobre el nacionalismo político.

A.1. ¿Apolítico y no comprometido? No exactamente

La agenda de los centros vascos de la diáspora se centra más en aspectos culturales que en aspectos políticos, esto se deduce de nuestras entrevistas personales con representantes de los consejos de directores de los centros vascos actuales y del pasado, con instructores de coros y de grupos de danzas, líderes religiosos, artistas, escritores, gentes del mundo académico, dirigentes empresariales y políticos, deportistas reconocidos, y en general con vascos de prestigio que han ejercido influencia

sobre otros vascos. Muchos de los entrevistados afirmaron que los centros tenían un carácter “apolítico” consciente con el fin de no provocar la división entre sus miembros. En diferentes países se escuchaba frecuentemente, “somos tan pocos que no nos podemos permitir peleas por cuestiones políticas”. Muchos de los estatutos de los centros consignan por escrito que éstos y las secciones en que están subdivididos (las clases de euskera, el coro, los músicos, los deportistas, etc.) son “apolíticos” y que no promoverán, ni apoyarán, proceso político alguno, ni en el país de acogida, ni en el de origen. Aunque se ha permitido presentarse ante los miembros de los centros a varios candidatos y a algunos partidos políticos, y en EEUU se ha autorizado a los candidatos el tomar parte y difundir su parafernalia electoral en eventos tales como *picnics* y bailes de los centros, éstos no han promocionado ni apoyado a candidatos concretos. Pero aunque la élite institucional vasca se haya comprometido con una estrategia racional limitada estrictamente a objetivos de mantenimiento cultural en las comunidades vascas, hay también numerosos ejemplos de nacionalismo político.

La inmigración argentina del comienzo del siglo XX de la que formaron parte algunos grupos de ardientes nacionalistas constituye una muestra del nacionalismo de la diáspora. Un grupo formado por unos veinte nacionalistas se trasladó a Argentina en 1900 y a partir de 1903 publicó su propia revista de la diáspora, *Irintzi*, “grito popular de alegría”, en la que postularon los principios básicos del nacionalismo vasco y difundieron los escritos de Sabino de Arana y Goiri. En las siguientes décadas se desarrollaron numerosas asociaciones pro nacionalistas. En 1919 se envió a la Asamblea Nacional de Partido Nacionalista Vasco la primera delegación argentino-vasca, la Comunción Nacionalista de la República de Argentina. El día del nacionalismo vasco, el *Aberri Eguna* o “Día de la Patria Vasca”, se celebraba anualmente en Argentina y en Uruguay en Semana Santa, coincidiendo con el simbolismo de la Resurrección. Curiosamente, se da por sentado que en aquella época el nacionalismo vasco estaba más extendido y aceptado entre los vascos de Argentina y de Uruguay que entre los del país de origen (entrevista con Ezkerro, 1996).

La política de Arana y su nacionalismo en Euskal Herria crearon divisiones políticas entre los miembros del centro Laurac Bat. Las facciones a favor y en contra de las tesis aranistas se disputaron el control del Laurac Bat y en 1895 algunos vascos se escindieron para crear el Centro Navarro mientras que otros fundaron el Centro Vasco Francés. Al igual que en Euskal Herria la política había separado a los vascos de la diáspora. Curiosamente, hay menciones de un nacionalismo anterior a Arana en Argentina (Álvarez Gila, 1996: 176), y hay que recalcar que el nacionalismo vasco contemporáneo que se registra hoy en día en los centros vascos se asemeja al de la ideología sabiniana. La ideología nacionalista aranista, popular en las áreas urbanas de Buenos Aires, de Rosario y de Montevideo, se extendió posteriormente a las comunidades rurales vascas. El centro vasco de Rosario, fundado en 1912, se llamó *Zazpirak Bat*, “los siete en uno”, en mención de la unificación de las siete provincias deseada por el nacionalismo vasco.

Los inmigrantes que estaban en desacuerdo con la ideología de Sabino de Arana y con la del Partido Nacionalista Vasco lucharon por el control de los centros vascos, especialmente en el Laurac Bat. Sin embargo, los *abertzales* o “patriotas”, ganaron las elecciones con mayor frecuencia que los *españolistas* (término despectivo empleado para designar a las personas de origen vasco que no eran nacionalistas vascos) y los centros continuaron con su política contraria a Madrid. Los vascos se identificaban a sí mismos con los inmigrantes irlandeses, celebraban su patriotismo y, como en Euskal Herria, unían sus reivindicaciones a las de los irlandeses. El primer acto público del Comité Nacionalista de Rosario en 1911 fue demostrar su solidaridad con la comunidad irlandesa y con su Home Rule Act, “Afirmación del autogobierno”. Los nacionalistas vascos continuaron publicando y diseminando propaganda política en publicaciones como *A mí Vasco*, *Inocencia de un patriota*; *Aitor*; *Egi-Zale* o *Patria*, al principio en Buenos Aires y en Rosario, y poco a poco fueron extendiendo su información hacia el interior. A medida que inmigrantes recientes ingresaban en los centros vascos, los *españolistas* iban decreciendo en número, ya que la nueva emigración era partidaria de la ideología aranista que iba cobrando fuerza en Euskal Herria. Hubo rupturas posteriores en los centros vascos entre aquellos que deseaban unos centros que fueran lugares de encuentro donde se fomentaran los deportes, la música y la amistad, y entre los nacionalistas políticos que iban haciéndose con el control de los centros gracias al aumento de los votos provenientes de los emigrantes que huían de la represión política. La Guerra Civil española y la dictadura de Franco marcaron un hito en la unificación de los vascos, debido a la llegada de los exiliados políticos y al establecimiento de un enemigo común, que impulsó fervientemente a las organizaciones a adoptar puntos de vista pro nacionalistas.

Al comienzo del siglo XX se creó una prensa de orientación nacionalista y una red de circulación de información. En Argentina, las publicaciones periódicas vascas *Revista Laurac Bat* (1878), *La Baskonia* (1893) e *Irrintzi* (1904) se imprimieron en Buenos Aires. En Nueva Orleans, en Estados Unidos, se creó *Euzkotarra* (1907) y posteriormente, en el período de la Guerra Civil, se publicaron en Argentina *Eusko Deia*, *Galeuzca*, *Euskaltzaleak* y en Montevideo *Tierra Vasca*, *Euskal Ordua*, y varias publicaciones más en Chile, Venezuela y México. Estas publicaciones nacionalistas circularon por Uruguay, Argentina, Venezuela, México y Estados Unidos y después clandestinamente por Euskal Herria. Su orientación aranista y más tarde anti-franquista “desempeñó un papel psicológico y emocional importante en el mantenimiento de redes” y “mantuvo la esperanza de un final de la represión dictatorial” (entrevista con Iguain de 1996). También pusieron al día a sus lectores y expusieron la realidad política y socioeconómica de Euskal Herria.

En Uruguay la distribución de *Ekin* y de otros boletines informativos suscitó el interés de los vascos de Montevideo. Aunque los estatutos del *Euskal Erria* definen al centro como “apolítico”, se registraron actividades del Partido Nacionalista Vasco; este partido había enviado, sólo para Uruguay, a un Delegado del Gobierno Vasco en el exilio en el que dominaba el propio PNV. Los vascos de Argentina, Uruguay, Estados



José Antonio Aguirre, lehendakari del Gobierno Vasco en el exilio, pronuncia el discurso inaugural en la cena ofrecida al Premio Nobel en el Hotel Astoria en la ciudad de Nueva York, 1944.

Unidos y Bélgica dieron todos una recepción oficial e institucional al *lehendakari* del Gobierno Vasco en el exilio, y los centros vascos se utilizaron como núcleos de movilización anti-franquista, y para ejercer presión sobre los respectivos gobiernos, de modo que éstos efectuaran una política exterior favorable a la causa vasca. Perú no se interesó en recibir al *lehendakari* y por tanto no acudió a este país; tampoco en Australia había un número suficiente de vascos para organizar una visita oficial ni para el envío de una delegación.

Argentina abrió sus fronteras a miles de refugiados políticos vascos gracias a la labor del Comité Pro Inmigración que designó a Buenos Aires y al Centro *Laurak Bat* como puerto de entrada y lugar de alojamiento respectivamente (Anasagasti, 1988). Las mujeres del *Emakume Abertzale Batza* efectuaron un esfuerzo impresionante para organizar todos los aspectos esenciales relativos a “proporcionar a los nuevos exiliados acomodo, información de empleos, misas católicas en euskera, detalles concernientes a la vida diaria en familia, y el apoyo emocional y social fundamental” a partir de la comunicación y de contactos constantes a medida que iban llegando al centro vasco *Laurak Bat* y al *Zazpirak Bat* de Rosario. Muchos exiliados entrevistados señalaron que los esfuerzos y la dedicación de las mujeres vascas de Argentina constituyeron su “gracia salvadora”. Los emigrantes se sintieron “aceptados y bienvenidos” en el

ambiente de las asociaciones políticas nacionalistas y “parte de una red internacional de vascos que auxiliaba a otros vascos” (entrevista con Irujo de Olaizola de 1997).

El Gobierno Vasco en el exilio envió delegados a lo largo y ancho del mundo a las comunidades de la diáspora más significativas, a Francia, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, México, Cuba, Colombia, Venezuela, Chile, Uruguay, Argentina y a las Filipinas. El PNV era el partido nacionalista establecido en aquella época y disfrutaba de un apoyo relativamente generalizado en la diáspora y, aunque se suponía que los delegados del Gobierno debían desempeñar funciones administrativas, para la mayor parte de la gente no existía separación entre el PNV y el Gobierno en el exilio. El Gobierno Vasco *era* el PNV y viceversa –aunque por ejemplo el delegado en Buenos Aires, Ramón Aldasoro, era afiliado al Partido Republicano–. De ahí la persistente adhesión de la diáspora al PNV, a pesar de que los entrevistados que lo apoyan hoy en día muestran serias dificultades para describir su política. Los nacionalistas de la diáspora continúan siendo leales al PNV porque piensan que fue el partido del Gobierno que permitió su huida del Estado español, y el partido que los recibió y se preocupó por ellos en las sociedades de acogida. La lealtad al partido ha continuado en la tercera generación, ya que los jóvenes adultos recuerdan que sus abuelos estaban a favor del PNV, y también sus padres, por tanto sus preferencias se encaminan hacia el mismo lugar. En cada uno de los seis casos estudiados, el PNV continúa siendo el partido más popular entre aquellos vascos de la diáspora que son capaces de distinguir los partidos del país de origen¹⁵.

Tabla 5.2. “¿Qué partido político representa mejor sus ideas políticas?”

	PNV	HB/EH	No conozco suficientemente la política de Euskal Herria para seleccionar a un partido	Estoy apartado de la política de Euskal Herria
Mujeres	11%	5%	61%	18%
Hombres	20%	6%	52%	16%

Total encuestados = 832

Durante la dictadura franquista el nacionalismo político prevaleció en las comunidades de Estados Unidos: en esta época varios centros recaudaron fondos para enviar enseres domésticos a iglesias y familias de Euskal Herria. La ayuda no se producía entre institución e institución, sino de comunidad a comunidad, mediante iniciativas personales. Las décadas de los cuarenta a los sesenta constituyeron los años del “boom sostenido” de Estados Unidos, pero fueron años de estancamiento y de necesidad en la mayor parte de Euskal Herria. La generación de emigrantes entrevistada

¹⁵ La Tabla 7.5. muestra los resultados de las votaciones de la diáspora de las elecciones de 1990, 1994, 1998 y del 2001.

afirmaba que “se sentían responsables de cuidar de los de casa” y los implicados en la ayuda a ETA en su fase de nacionalismo cultural opinan que estaban “defendiendo el patrimonio”.

En 1938 se estableció en Nueva York una delegación oficial vasca del Gobierno en el exilio, y el Departamento de Estado ofreció en 1941 un visado especial al *lehendakari* Aguirre, quien permaneció en esta ciudad para dar conferencias en la Universidad de Columbia. Sin embargo la retórica anti-franquista y los vínculos con los socialistas y los comunistas desde los tiempos de la República y de la Guerra Civil convirtieron a los vascos en objetivo de interés para los servicios de inteligencia estadounidenses. Ya en 1942, el FBI investigó a los representantes del Gobierno Vasco en el exilio, a los inmigrantes vascos del área de Nueva York, y a los de los Estados del oeste, California, Nevada, Oregón, Idaho, Wyoming y Utah, además de a los centros y a las actividades políticas llevadas a cabo en cada comunidad (Ordaz Romay, 1996: 230). La obtención del apoyo del Gobierno de Estados Unidos a la causa vasca era un imperativo y el objetivo prioritario del *lehendakari* Aguirre, y los vascos no podían ser identificados con comunistas o con revolucionarios. Posteriormente los vascos fueron contratados por el FBI como agentes; los delegados del Gobierno vasco en el exilio José María Lasarte Arana, Telesforo Monzón Ortiz de Urruela y Antonio de Irala e Irala estudiaron la posibilidad de organizar a los vascos de los países suramericanos en actividades de contraespionaje para ayudar a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. En una carta de Aguirre a otro vasco de la Habana que interceptó el FBI, el *lehendakari* vasco mostraba el temor de un posible acuerdo de Franco y las democracias occidentales y sugirió que todos los vascos deberían de mostrar una imagen de unión con otras fuerzas republicanas, incluso si hubiera que sacrificar objetivos nacionalistas (Hoover, Archivo de la Oficina del FBI 10-14311-3, 1942).

La investigación inicial del FBI con los delegados del Gobierno Vasco se centró en la posibilidad de que este servicio de inteligencia norteamericano hiciera uso de las amplias redes de la Organización de la Inteligencia Vasca, que se extendían por Suramérica y Europa y servían para auxiliar a los exiliados vascos. Una comunicación entre el Agregado de Estados Unidos en Argentina y el Director J. Edgar Hoover muestra la magnitud de la implicación existente entre el FBI y la Organización de la Inteligencia Vasca. En apariencia el FBI estaba espionando a los espías de la inteligencia vasca que tenía a su servicio. Esta carta ofrece una lista de las modalidades de información que cabía obtener dependiendo de las actividades nacionalistas y/o comunistas, de la ideología política y de la afiliación religiosa de los vasco-argentinos (Ordaz Romay, 1996: 235).

En Estados Unidos existen algunos ejemplos de militancia de las comunidades de la diáspora en los asuntos de Euskal Herria. En los años setenta en Boise, Idaho, surgió el grupo *Anaiak Danok*, “todos los hermanos”, que recaudaron y enviaron dinero al *Anai Artean*, “entre hermanos”, del País Vasco continental para las familias de los presos políticos de ETA. Sin embargo se disolvieron y nunca mostraron ninguna afilia-

ción política. Muchas familias, de reconocida comprensión y dedicación a la política del país de origen, afirmaron haber tratado de influir en la política exterior de Estados Unidos a través de senadores, concretamente de Frank Church de Idaho y de Robert Laxalt de Nevada, y de los Gobernadores de California, Nevada, Idaho y Oregón, en los Estados en que vive la mayor parte de los vascos. Constituyó un triunfo tremendo para los vascos de Estados Unidos que Frank Church, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, visitara en 1975, antes del fallecimiento de Franco, el simbólico Árbol de Gernika y la histórica Casa de Juntas y se encontrara allí con representantes vascos; sin embargo no visitó Madrid ni a los representantes del Gobierno español. Pete Cenarrusa de Idaho facilitó a Washington información y contactos referentes al conflicto vasco. La mayor parte de los vascos de Estados Unidos, que no estaban interesados en la política del país de origen, no se enteraron de la visita del Senador Church, y las entrevistas muestran que los menores de cuarenta años nada sabían de *Anaiak Danok*, a menos que sus padres hubieran tomado parte en esta organización.

En octubre de 1975, unos 200 vascos aproximadamente protestaron en Los Ángeles con motivo de los juicios de España y de la ejecución de los militantes de ETA, Angel Otaegi y Juan Paredes Manot. El 12 de octubre en el Día de Colón, y de su equivalente español Día de la Raza, se alzó la bandera española en el edificio del ayuntamiento, y los vascos exigieron que se retirara. En San Francisco el 11 de octubre hubo una manifestación desde la Catedral de Santa María al Consulado español, unos 500 vascos “mostraron su ira y su hostilidad ante las recientes ejecuciones de los nacionalistas vascos” y se leyeron cartas de apoyo a los vascos enviadas por Alan Cranston, congresista de Estados Unidos y senador por California (Burgoa en *Voice of the Basques*, Noviembre 1975: 11).

En 1983, representantes de cada uno de los partidos políticos de la Comunidad Autónoma Vasca viajaron a Estados Unidos para visitar varios centros vascos y exponer la posición de sus partidos políticos en la reforma constitucional y en materias autonómicas. No fueron bien recibidos, en el sentido de que la gente mostró una apatía generalizada. En Boise, por ejemplo, en un centro vasco de 900 miembros tan sólo unos 30 asistieron a la reunión. La mayor parte de los centros ni siquiera ofrecieron una recepción y la gira fue un auténtico fracaso. En los años ochenta y noventa varios políticos del país de origen visitaron Estados Unidos pero ningún centro vasco los recibió oficialmente. Se les invitó informalmente a cenas o a reuniones sociales en domicilios privados, pero la dirección de los centros había tomado la decisión de no implicarse en política de manera militante.

La falta de interés y de implicación de los vascos de Estados Unidos en las transformaciones democráticas llevadas a cabo en los años setenta y ochenta en el país de origen motivaron el debilitamiento de las redes políticas entre Euskal Herria y la diáspora estadounidense, y también fueron la causa de la ignorancia general acerca de la realidad social, política y económica de Euskal Herria. En el Segundo Congreso Mun-

dial de Colectividades Vascas celebrado en octubre de 1999, los delegados peruanos, australianos, argentinos, uruguayos y belgas (igual que el resto de delegados de otros países) estaban todos preparados para participar en los debates acerca del armisticio de ETA y del Acuerdo de Lizarra¹⁶, pero sólo dos de los seis delegados de Estados Unidos estaban enterados del tema.

Otro ejemplo del interés manifestado públicamente sucedió en marzo del 2002, cuando el secretario del Estado de Idaho Pete Cenarrusa y David Bieter, miembro de la Cámara de Representantes del mismo Estado, presentaron una moción para solicitar el apoyo de la Legislatura de Idaho y para que ésta suscribiera un manifiesto concerniente al conflicto vasco. Cinco vascos más abogaron en favor del siguiente documento:

(1) Expresamos nuestro firme deseo de paz y de un fin inmediato de la violencia en la tierra de los vascos, situada en el Estado español y en el francés, e instamos al Gobierno español, al francés y al de la Comunidad Autónoma Vasca a que empleen todos los medios legales posibles con este fin; y (2) Condenamos todo acto de terrorismo y de violencia cometido por cualquier organización o individuo tanto en Euskal Herria como en el resto del mundo, incluyendo la violencia ejercida por organizaciones como ETA, a la que el Gobierno de Estados Unidos define como organización terrorista según las leyes en vigor en Estados Unidos; (3) Reiteramos nuestro apoyo incondicional y nuestra colaboración con el Gobierno de Estados Unidos y con el de las demás naciones en la guerra contra el terrorismo. RESUÉLVASE POR TANTO ... que el Estado de Idaho exige el cese inmediato de cualquier violencia que se produzca en tierras vascas o en los territorios adyacentes, y el comienzo inmediato de un proceso de paz entre el Gobierno español, el francés, el Gobierno Autónomo Vasco y otros grupos comprometidos con la paz. El Estado de Idaho insta además a que se reconozca el derecho de autodeterminación de los vascos.

Esta actividad de la diáspora motivó una tormenta de contactos acalorados entre la embajada española en Washington D.C. y el Departamento de Estado de Estados Unidos, la Oficina del Consejero de Seguridad Nacional de EEUU, miembros de la Legislatura de Idaho y la prensa local de Idaho y del Estado español. Los vascos de la diáspora de Australia, Argentina, Uruguay, Reino Unido, México, Cuba, Venezuela y centenares de vascos de las provincias vascas felicitaron a través del correo electrónico a los participantes, y a David Bieter y a Pete Cenarrusa. El último día de votación en el Senado, *cada* senador recibió entre 500 y 600 felicitaciones a través del correo electrónico, colapsando casi el sistema de comunicaciones del edificio del Capitolio de Idaho. El documento fue aprobado unánimemente en cada comité y en cada cámara y en enero del 2003 se estaba considerando su debate en la oficina del Senador Estadounidense por Idaho, Larry E. Craig.

¹⁶ El Acuerdo de Lizarra-Garazi fue firmado por los partidos políticos Partido Nacionalista Vasco, Herri Batasuna, Izquierda Unida, Abertzaleen Batasuna, Eusko Alkartasuna, Batzarre, Zutik, Partido Carlista e Iniciativa Ciudadana Vasca; por sindicatos y por organizaciones sindicales, con el objetivo principal de facilitar un proceso de paz y superar ciertas carencias democráticas en Euskal Herria.

Aunque esta medida significaba mucho en la política vasca y repercutía en las relaciones entre Estados Unidos y el Estado español, los vascos de Boise en general ni conocían ni se preocupaban del documento. “A algunos les interesan los deportes, a otros el euskera y a otros la política vasca. Dejemos a cada uno en lo suyo”, comentaba Julian Achabal, uno de los participantes. La mayor parte de los vascos de Estados Unidos sigue interesada en la manifestación cultural de su identidad y permanece alejada de las cuestiones políticas del país de origen.

La preferencia por un estatus apolítico es tan intensa que cuatro de los treinta y un centros de la North American Basque Organizations (NABO) han rehusado participar en algunos de los programas del Gobierno Vasco porque para sus dirigentes estas relaciones “les implican en política” (entrevistas con P. Etcharren en 2002; R. Echeverría en 1999; Ysursa en 1998). Además el Gobierno Vasco necesitaba registros estadísticos oficiales detallados acerca de los miembros de cada centro, en los que se consignara el nombre de la persona, los idiomas hablados, la nacionalidad, etc., pero incluso a finales de 2002 todavía había dos centros que rehusaban participar o solicitar esta información voluntaria a sus miembros. Algunos participantes de los centros perciben negativamente la implicación en cualquier clase de actividad política del país de origen.

Los centros de la federación de la NABO se encuentran ante un dilema a la hora de discernir si la aceptación de subvenciones y de ordenadores supone una participación



Pete T. Cenarrusa (en el centro de la fotografía), secretario de Estado de Idaho, se reúne con representantes del ayuntamiento de Gernika-Lumo, que se encuentran en Boise en un proyecto de intercambio motivado por el hermanamiento de ambas ciudades, 2000. Fotografía de Gloria Totoricagüena.

política. No parece comprometer legalmente el carácter benéfico y no lucrativo de estos centros. Los centros de Susanville y Winnemucca entienden que “algún día las ayudas del Gobierno Vasco implicarán alguna condición” por lo que han rechazado los ordenadores y los servicios de Internet que han sido asignados a sus centros, y se los han devuelto físicamente al Presidente de las Relaciones Internacionales de la NABO. Han votado la no aceptación de las subvenciones del Gobierno Vasco porque opinan que esto supone involucrarse en una relación política con el Gobierno Vasco y con el PNV, y se oponen a tales relaciones políticas. No conciben que si ni siquiera le regalan a uno un café, menos un ordenador. Otros tienen reticencias en recibir cualquier tipo de ayuda financiera de la Comunidad Autónoma Vasca básicamente por dos motivos. Por una parte, para recibir cualquier ayuda, el Gobierno Vasco exige que los centros estén inscritos oficialmente en el registro de la Secretaría de Acción Exterior. Esto supone el registro de los miembros de los centros, como hemos mencionado anteriormente. Los norteamericanos valoran la privacidad personal enormemente, bordeando el fanatismo, de ahí que casi dos tercios de los miembros de los centros hayan rehusado aportar estos datos. El Gobierno Vasco ha aceptado esta diferencia cultural y ha permitido a los centros registrarse sin que se de un informe completo de los miembros. Aunque Franco lleva muerto casi treinta años, los recuerdos de los exiliados políticos permanecen vivos. Las respuestas de los entrevistados en Estados Unidos muestran un temor duradero de que se repitan en el Estado español las acciones políticas del pasado. Sólo el 14% creía o creía firmemente que “los seguidores de Franco YA no constituyen una amenaza para los vascos”. En consonancia con esta afirmación, sólo el 16% no estaba de acuerdo con que “el Gobierno Vasco no debería fiarse del Gobierno central español”. Las conversaciones revelan una falta de confianza general en la política en el Estado español, no una desconfianza respecto del Gobierno Vasco, sino en concreto en lo que pudiera ocurrir con estos archivos si cayeran en manos del Gobierno español.

La segunda razón por la que los vascos de Estados Unidos rechazan la ayuda económica del Gobierno Vasco resulta de la deshonra y de la vergüenza que les causa la idea de que una región anteriormente subdesarrollada como la Comunidad Autónoma Vasca, donde a finales de los noventa el desempleo juvenil rondaba el treinta y cinco por ciento, ayudara a centros de Estados Unidos cuyos miembros poseen una posición económica más desahogada que la de sus paisanos de Euskal Herria. Durante décadas los inmigrantes enviaron giros a sus familias para aliviar su situación económica. Resulta inconcebible que los impuestos recaudados en la CAV, que ellos creen que “deberían de invertirse en la creación de empleo, en necesidades educativas y en la mejora de la asistencia sanitaria y de infraestructuras”, se empleen en la compra de televisiones para que miembros de los centros vascos vean vídeos enviados por la Departamento de Cultura (entrevista con Mendive de 1998). Conocedores de que “con unas pocas colectas de fondos cada comunidad vasca se podría hacer con unas diez televisiones, si se lo propusiera”, la mayor parte de los centros vascos de Estados Uni-

dos no han solicitado subvenciones del Gobierno Vasco desde que se pusieran en práctica en 1987 (entrevistas en 1998 con Mainvil, con R. Echeverría, y con Berria).

Mucho más que las cuestiones económicas, las razones económicas motivaron la inmigración vasca a Australia, aunque en Sidney, en Melbourne y en el norte de Queensland varios vascos se autodefinen como exiliados políticos que huyeron de la represión franquista. Debido a la reducida dimensión de los enclaves donde habitan los vascos en Australia, y a las largas distancias que los separan, ha habido poca comunicación entre los tres lugares donde se agrupan. La implicación política, el conocimiento y el contacto con otros vascos de la diáspora son mínimos. Entre los vascos de Suramérica y los de Estados Unidos ha existido una gran interacción a pesar de las grandes distancias, pero los australianos han permanecido relativamente aislados entre sí y respecto de las otras poblaciones vascas de los diferentes países; sin embargo, han mantenido un contacto fluido con el país de origen. Aún así, hay muestras de implicación política individual con el país de origen, y un deseo de influir en la política exterior australiana concerniente a Euskal Herria.

La implicación política se hizo patente en las campañas de envío de cartas a miembros del Parlamento, en un intento de influir en la política respecto al Gobierno franquista –esta campaña se extendió a manifestaciones contra las penas de muerte impuestas por jueces españoles en el Juicio de Burgos de 1970 a los convictos por militar o simpatizar con ETA–. Los vascos de Sidney se movilizaron y organizaron autobuses para transportar manifestantes a Canberra y exigir algún tipo de reacción del Gobierno australiano ante lo que ellos consideraban “prácticas políticas y judiciales generales antidemocráticas e injustas por parte del Estado español”. Ese mismo año una huelga general de los trabajadores portuarios de Melbourne (organizada por los vascos) mostró la solidaridad con las protestas vascas y con las huelgas generales en el país de origen (Oribe, 1997). Pablo Oribe y su esposa, Carmen “Mentxu” Belon, huérfanos exiliados de la Guerra Civil española, se entrevistaron con políticos locales, con el parlamentario Calwell y con otros Miembros del Parlamento, para informarles de las circunstancias de la represión franquista en las cuatro provincias peninsulares. Oribe participó en entrevistas de radio, dio conferencias a grupos de la comunidad y escribió artículos de prensa acerca de la persecución política en Euskal Herria.

Durante los sesenta y al principio de los años setenta, Oribe recuerda que los intentos de influir en la política española a través del Gobierno australiano resultaban tan baldíos como “hablar con una pared”. Las víctimas de un país, desconocido para la mayor parte de los australianos e irrelevante en la política exterior australiana, no suscitaban ni interés ni pena. La información en los medios de comunicación a nivel mundial presentaba como comunistas y radicales a los miembros de ETA y un público desinformado generalizaba esta descripción a todos los vascos, dificultando el empeño de la diáspora en la consecución de una presión internacional que provocara un cambio en el Estado español. Una vez más, sólo individualmente y a través de amistades personales o de redes de parentesco, se lograba enviar material y ayuda finan-

ciera a la familia y a los amigos del país de origen. Habida cuenta de que los centros vascos de Melbourne y de Sidney organizaron varias reuniones sociales, los vascos de estas zonas tuvieron menos dificultades para obtener información y discutir las posibles acciones colectivas. Los de la zona de Ingham, Townsville y Ayr eran menos numerosos, estaban más aislados, y actuaban individualmente, cuando actuaban. Alrededor de un tercio de los entrevistados recuerda que sus padres o ellos mismos contribuyeron con fondos para auxiliar a las familias del país de origen, y opinan que se trataba de una ayuda humanitaria no militante dirigida principalmente a parientes.

Un ejemplo más reciente del interés individual por el nacionalismo político tiene que ver con el controvertido vídeo de la campaña de Herri Batasuna en el que se abogaba por el uso de todos los medios posibles (incluida la violencia) para la consecución de un Estado vasco unificado. Este vídeo fue puesto en circulación en las elecciones de 1996, su contenido motivó el juicio de la Mesa Nacional de Herri Batasuna y la condena de siete años de cárcel para toda la Mesa¹⁷. Una copia del vídeo obtenida a través de conexiones personales llegó a las casas de los australianos de Sidney y se vio por toda Australia. Algunas conversaciones del centro vasco Gure Txoko de Sidney revelaban la indignación que provocaba que la “supuesta democracia” del Estado español encarcelara a la dirección de un partido político por exponer su ideología política. “Nada ha cambiado desde que murió Franco. El terrorismo de Estado traerá la reacción de un terrorismo defensivo”, afirmó uno de los miembros de este centro.

Más cercanos al país de origen, los vascos de Bélgica se han beneficiado de la disponibilidad de abundante información y del acceso a la actualidad de la tierra de procedencia. La proximidad supone también un viaje más barato y cómodo a Euskal Herria. La mayor parte de la población vasca de este país está compuesta por exiliados políticos de la Guerra Civil y de la época franquista de primera y de segunda generación, algunos representan a los miles de niños huérfanos que recibieron las familias belgas durante la contienda. Suelen adherirse al Partido Nacionalista Vasco o al nacionalismo radical de Herri Batasuna, aunque estos últimos están perdiendo apoyo popular debido a la creciente percepción de que “sus objetivos no son los símbolos del Gobierno español, sino los vascos mismos”. En Bélgica, al igual que en el estudio de otros casos, la actividad política se lleva a cabo individualmente. Como vamos a mostrar más adelante, la existencia de una “embajada” de Herri Batasuna y de la Delegación del Gobierno Autónomo Vasco en la Unión Europea facilita que el centro Txalartza de Bruselas emplee la retórica institucional favorable a más manifestaciones de identidad cultural. Comparativamente las actitudes y las opiniones ejemplifican un conocimiento y una comprensión mayores de la política de Euskal Herria debido a la relativa facilidad de comunicación: “vemos las noticias de la TV francesa y española casi todos los días”.

¹⁷ La Mesa Nacional fue puesta en libertad en Julio de 1999 por el Tribunal Supremo español que dictaminó que la condena de siete años resultaba excesiva (*El Diario Vasco*, 22-7-1999: 1).

A.2. La representación en la diáspora del nacionalismo militante del país de origen

Como hemos expuesto anteriormente, las manifestaciones de identidad étnica de estas poblaciones de la diáspora no pueden definirse como apolíticas, ni como no comprometidas. En 1998 había 31.600 personas en la diáspora que poseían los derechos propios de los ciudadanos de la Comunidad Autónoma Vasca y de éstos 26.396 tenían derecho a voto en la CAV. En el 2001 el número de posibles votantes ascendió a 32.858 personas. El mismo año 12.690 navarros vivían en el extranjero; por desgracia no existe un cómputo oficial para el País Vasco continental. Dado que los registrados pueden participar en todas las votaciones resultaría lógico que los partidos políticos del país de origen solicitaran su apoyo, pero esto no sucede.

En 1998 se sabía ya el número de votantes de la diáspora por país de acogida, aunque desconocemos cuánta gente ejerció su derecho en cada país. El total muestra que en las elecciones parlamentarias de 1998 había 26.396 posibles votantes de la diáspora, y que 6.888 personas ejercieron el derecho a voto; por lo tanto hubo una participación del 26.8%. En la Comunidad Autónoma Vasca la participación fue del 73% y la coalición PNV-EA resultó la más votada una vez más y, tras “vencer” con el 28% del apoyo del electorado, se creó un Gobierno de coalición. En las elecciones parlamentarias del 2001, se presentó a Jaime Mayor Oreja como candidato a *lehendakari* por el conservador Partido Popular. Los medios de comunicación estatales alcanzaron cotas de parcialidad insospechadas al informar acerca de los candidatos y de los partidos políticos. El 13 de mayo, cuando se comenzaron a seguir los resultados de las urnas a través de la televisión y vía Internet, muchos creían que iban a ser testigos de la primera derrota electoral del PNV. El interés de la diáspora creció tímidamente y aumentó a 32.858 el número de personas con derecho a voto, aunque sólo 10.552 personas votaron, el 32%. La coalición PNV/EA ganó las elecciones del 2001 con 39.5% del voto del electorado, el máximo obtenido hasta el momento.

Tabla 5.3. Número total de votantes vascos de la diáspora por país de acogida

Argentina	Estados Unidos	Uruguay	Bélgica	Perú	Australia
3.699	2.010	1.022	977	429	No disponible

Datos ofrecidos por la Secretaría de Acción Exterior, Gobierno Autónomo Vasco, 1999.

Desde 1930 existen en Argentina dos sub-sectores del PNV que funcionan abiertamente como subgrupos dentro de los centros vascos: Acción Vasca y *Emakume Abertzale Batza* (Unión de Mujeres Patriotas). Aunque actualmente no estén fuertemente conectados a la política del partido, ambos han funcionado como organizaciones culturales y políticas a lo largo de su historia. De los seis países estudiados, los grupos

políticos del PNV funcionan únicamente en Argentina, pero en las últimas dos décadas se han implicado menos en la política del PNV en el país de origen y cada vez atraen menos miembros. La *Emakume* de Rosario, Argentina, apenas tiene que ver con el PNV, sin embargo mantiene el nombre original del grupo. Comenzó siendo la sección femenina de la organización vasca *Zazpirak Bat* (los siete en uno) de Rosario, integrada exclusivamente por hombres. Por lo tanto los hombres ingresaban en el *Zazpirak Bat* y las mujeres en la *Emakume Abertzale Batza*. Esta práctica continúa hoy en día y ambas organizaciones comparten la organización de múltiples eventos culturales cada año, pero no desarrollan ninguna actividad política (entrevista con Arregui de 1997).

El partido izquierdista *Herri Batasuna* suele enviar panfletos informativos a algunos pocos centros vascos, pero no mantiene corrientemente comunicaciones institucionales con la FEVA (Federación de Entidades Vascas de Argentina), ni con ningún centro vasco de Argentina (entrevista con M. Egibar de 1998). El *Gure Txoko* de Sidney también recibe publicaciones de *Herri Batasuna* que se ponen a disposición de cualquier miembro que las solicite, ocurre lo mismo en el centro vasco *Euzkaldunak S.A.* de Boise en Estados Unidos. Existe una censura no oficial de las publicaciones de *Herri Batasuna* en varios centros incluidos en la lista de direcciones de este partido. A menudo el empleado (frecuentemente el encargado del bar) o la persona responsable de abrir el correo se deshace de las publicaciones de HB censurando e imposibilitando que la información se extienda a toda la comunidad vasca (entrevista con Arozarena de 1997). Los dirigentes de *Herri Batasuna* afirman que conocen estos hechos y opinan que están librando, y perdiendo, una batalla propagandística con el PNV, que controla el Gobierno Vasco. Karmelo Landa Mendive, uno de los dirigentes de la Mesa Nacional de *Herri Batasuna* manifestó la intención de su partido de dirigirse a la población de la diáspora para obtener su apoyo político (entrevista con Landa Mendive en 1996). Sin embargo hasta el 2001 los centros no han recibido todavía nada. En lugar de panfletos destruidos en el bar, ahora se recibe correo electrónico ocasional que suele ser borrado.

Sólo en Bélgica, único país con una representación oficial del Gobierno Vasco, se ha registrado una representación formal de un partido que no fuera el PNV. La representación militante en Bruselas está ejemplificada por la *Herri Enbaxada* de *Herri Batasuna*. Esta “embajada” fue establecida como sede y residencia de los parlamentarios de HB en la Unión Europea. La sede dispone de oficina y de residencia con cuatro dormitorios que sirve para los administrativos que trabajan a tiempo completo y los parlamentarios que viajan esporádicamente a Bruselas para asuntos de la Unión Europea. Los encargados de la oficina son exiliados con imputaciones judiciales por participar y colaborar con las actividades de ETA en Euskal Herria. Se les ha concedido asilo en Bélgica y residen legalmente en Bruselas. Esta *Enbaxada* de HB informa a los organismos pertinentes de la Unión Europea de los posibles abusos del Gobierno español en el ámbito de los derechos civiles y humanos, tratan de captar la atención de los medios de comunicación para su causa, y publican información concerniente a

los presos de ETA y a la situación actual de Euskal Herria. Al comienzo de los años noventa organizaron conferencias sobre la situación de Euskal Herria, así como exposiciones culturales del arte y de la música del país de procedencia; a cada evento asistían entre veinte y treinta vascos y no vascos. Algunos nacionalistas flamencos (que han creado un bar y un lugar de encuentro vasco) que se identifican con la causa de autodeterminación vasca han asistido a estos actos. Algunos de los entrevistados en Bélgica respondieron que habían asistido a las actividades de la *Enbaxada*, pero habían decidido no asociarse por la relación existente entre HB y ETA. Sintieron que “su participación en cualquier acto de la *Enbaxada* se podría confundir con el apoyo a HB y por tanto a ETA”. Querían “compartir su identidad con otros vascos y asociarse a ellos, pero no de una manera política” y opinaban que esto no era posible ni con el personal de la *Herri Enbaxada*, ni con las actividades de HB.

A tres kilómetros de la *Herri Enbaxada* está la Delegación oficial del Gobierno Autónomo Vasco para la Unión Europea en Bruselas, que funciona como embajada informal de una región europea que carece de Estado. Los funcionarios encargados de este organismo son principalmente miembros del PNV, aunque tal pertenencia no constituye una condición indispensable para obtener el empleo ni para la interinidad. Los demás “eurócratas” que trabajan en Bruselas no se definen necesariamente como vascos y defienden sus propios intereses y sus negocios en opinión de Alex Aguirrezabal, director general de la Delegación. En una encuesta de 1997, el 90% de los funcionarios que trabajaban en los organismos de la Unión Europea en Bélgica manifestaban su deseo de volver a la Comunidad Autónoma Vasca y el 60% afirmaba que si encontrara un trabajo en la CAV volvería inmediatamente (entrevista con Aguirrezabal de 1997). Este dato ofrece una muestra de su mentalidad, de la vinculación que tienen con su país, y de la falta de deseo de establecer relaciones de diáspora y de invertir en una institución cultural o en algún tipo de organización vasca. “Siempre están pensando en cuándo volverán a Euskal Herria” (entrevista con Mendibelzua de 1997).

Resulta curioso que una proporción importante de los entrevistados belgas de este proyecto de investigación estuviera familiarizada con la *Enbaxada* de Herri Bata-suna pero desconociera la existencia de la Delegación del Gobierno Vasco. Se enteraron por primera vez de la presencia de una representación y de la política y del programa económico del Gobierno Vasco en Bélgica en el momento en que fueron entrevistados. Ni la Delegación del Gobierno ni la *Enbaxada* de HB han llegado a instrumentalizar a la población vasca de la diáspora en Bélgica. Estos últimos creen que tampoco lo conseguirán, con la excepción de la movilización en Bélgica de gente de HB para protestar ante la Unión Europea por la política del Gobierno español. La Delegación del Gobierno Vasco opera más en el ámbito económico y comercial, estudia las órdenes, leyes, restricciones, etc. de la Unión Europea, con el fin de fomentar los negocios y el comercio internacional y promocionar las empresas vascas. Por lo tanto, aunque existan una Delegación oficial del Gobierno Vasco y una “Embajada” de Herri

Batasuna, ninguna de ellas parece haber influido en la población vasca de la diáspora de manera significativa, ni política, ni culturalmente.

El centro vasco Txalaparta constituye un tercer elemento que puede influir en la población vasca de Bélgica. Esta organización es similar a los centros vascos de otros países; hay grupos culturales de danza y de música, un coro, competiciones deportivas, cenas, y una sede de club en construcción. Gracias a las subvenciones del Gobierno Vasco, el Txalaparta se ha hecho con un edificio de tres pisos en un área de Bruselas cualificada en lo que se refiere a bienes inmuebles. Consta de un restaurante y un bar, un salón para ensayos de danzas, y un pequeño frontón interior para pala y pelota a mano que será reconvertido para celebraciones y actividades mayores. Las actividades de militancia política han prevalecido en la historia del Txalaparta, provocando escisiones de miembros, rupturas de amistades, abandonos de la organización, y casi la desintegración de la sociedad misma. Desde mitades de la década de los setenta se organizó de manera poco definida. Con frecuencia sus miembros han estado en desacuerdo respecto de la extensión de la implicación política que la organización debía asumir. Mientras unos daban cobijo a refugiados vascos o eran ellos mismos refugiados comprometidos con los acontecimientos políticos, con las discusiones y la acción política, otros deseaban simplemente una asociación social y les interesaba más un bar y un restaurante vascos. Las divergentes opiniones políticas de Euskal Herria llegaron al Txalaparta, y como sucede en el país de origen, éstas causaron la división entre los miembros y la paralización de la asociación a finales de los ochenta. El resurgimiento del Txalaparta a partir de 1995 parece resultar de un interés renovado de la población vasca de Bélgica, impulsada también por la promesa del Gobierno Vasco de subvenciones y de ayuda financiera para llevar a cabo actividades culturales. Sin embargo, de nuevo, entre los entrevistados ninguno sabía que el Txalaparta existiera, que hubiera reiniciado sus actividades y estuviera tratando de captar nuevos socios. Los entrevistados afirmaban que Bélgica estaba tan cerca del “objeto real” que no necesitaban reproducir una Euskal Herria en Bélgica. Viajan a los Pirineos asiduamente a bajo precio, manteniendo una identidad transnacional, un lujo que no se pueden permitir aquellos que viven en los otros cinco países estudiados.

Al comparar las actividades políticas militantes con las de otras comunidades de la diáspora, se observan tres redes diferentes trabajando simultáneamente y separadas las unas de las otras, cada una con su propia esfera de influencia. La Delegación de la CAV se centra en los negocios y en el comercio, la *Enbaxada* de Herri Batasuna se concentra en la política nacionalista y el centro Txalaparta promociona la cultura. A diferencia de los demás vascos de la diáspora, los belgas normalmente no se mezclan ni coinciden en lo que concierne a la asociación y a la participación en las organizaciones, y no sienten la necesidad de actuar colectivamente para protegerse, hermanarse o mantener su identidad. Son capaces de expresar sus intereses culturales y políticos simplemente viajando a Euskal Herria. En el año 2002, Txalaparta desapareció finalmente.

En Estados Unidos, Perú, Australia y Uruguay no existen organizaciones formales que representen a los partidos políticos del país de origen. Ciertas personas actúan a título personal y poseen la doble nacionalidad que les permite votar; pero no existe una representación oficial sistemática de la política de partidos. Durante las dictaduras que ha sufrido Perú, la socialización política ha motivado que la gente se mantenga apartada de la política y guarde en silencio las críticas. A Francisco Igartua, uno de los miembros de la comunidad vasca de Lima, el Gobierno de Fujimori le censuró su revista de noticias *Oiga* y la clausuró por mostrar críticas demasiado fuertes de la política del poder peruano (entrevista con Igartua de 1996). Los entrevistados afirmaron que durante las décadas anteriores la prensa internacional encontraba eco en la prensa peruana y asociaba a los vascos con la izquierda radical y con la violencia. Después de que la Unión Soviética ayudara a la República en tiempos de la Guerra Civil española, los vascos alrededor del mundo fueron tachados de comunistas y cualquier retórica antifranquista se percibía negativamente en Perú y en cualquiera de los otros cinco países estudiados, aunque en Bélgica en menor grado. Los vascos de Perú afirmaban que no conocían ningún movimiento político vasco, ni ninguna representación política, tampoco ningún entrevistado de la Euskal Etxea de Lima recordaba que las actividades del centro tuvieran alguna orientación política. Celebran el *Aberri Eguna* establecido por Sabino de Arana como fiesta del nacionalismo y del renacimiento de la nación vasca, pero la mayor parte de ellos la percibe como una reunión cultural y social, no conectada específicamente con el PNV, ni con la ideología de ningún partido. La comparación de las respuestas en lo que respecta a la “importancia de la celebración del *Aberri Eguna* como Día del Nacionalismo vasco” muestran que se le confiere una importancia del 100% en Perú, 91% en Bélgica, 91% en Argentina, 73% en Australia, 69% en Uruguay y del 68% en Estados Unidos.

Los vascos de la diáspora no se han consolidado como grupo de presión que ejerza su influencia en la política doméstica, sino que más bien se han interesado en la política del país de origen. A diferencia de lo que se suele esperar de los inmigrantes (que se unan para objetivos económicos instrumentales de protección y de uso de la etnicidad con el fin de obtener un tratamiento especial de su Gobierno), los vascos en estos países no han seguido esta pauta. No se han organizado en grupos con la intención de orientar la política doméstica en su propio interés, ni han obtenido provecho político alguno de su etnicidad. Las reacciones a la siguiente afirmación, “la reivindicación de la identidad étnica puede reportarme algún beneficio del Gobierno”, son significativas: ningún entrevistado de Perú o de Uruguay compartía esta opinión, y el 4% de Bélgica constituyó el índice afirmativo más alto. Los intereses políticos comunes han continuado centrándose en influir en las circunstancias del país de origen, no en las ganancias económicas personales¹⁸.

¹⁸ Se investigará en el capítulo séptimo a los más de 26.000 vascos de la diáspora que se han registrado en sus instituciones de la diáspora y pueden obtener beneficios del Gobierno del país de origen.

Los miembros del centro Euskal Erria de Montevideo difieren de sus hermanos de la diáspora en que continúan aceptando institucionalmente todo tipo de ideologías y recibiendo políticos de Euskal Herria, siendo irrelevante su pertenencia a un partido o a otro; por otra parte, los tan necesitados centros del interior han pedido la ayuda financiera del Gobierno Vasco desestimando cualquier conflicto o interés político que pudiera deducirse de tal ayuda. El Partido Nacionalista Vasco, Herri Batasuna, Eusko Alkartasuna, Euskadiko Ezkerra y los líderes sindicales de Euskal Herria han sido invitados a presentar sus proyectos al Consejo de Directores en el Euskal Erria. Otro centro de Montevideo, el Euskaro, antiguamente el Euskaro Español, es desdeñado por los miembros del Euskal Erria: se les acusa de no ser nacionalistas por llevar la palabra “español” en su nombre original, y porque despliegan en el centro una bandera española junto a la *ikurriña*. En efecto, a sus miembros les preocupa poco la política del país de origen y se centran más en la cultura y en el deporte, a menos de que sobrevenga alguna circunstancia extrema como la crisis que se produjo entre 1992 y 1994 por los procesos de extradición de siete sospechosos de pertenecer a ETA que vivían en Uruguay.

En este incidente los miembros de los centros vascos de Montevideo y miles de personas de la población uruguaya tomaron parte en manifestaciones de apoyo a los exiliados vascos y a sospechosos de simpatizar con ETA que, tras ser encarcelados en Montevideo, iniciaron una huelga de hambre mientras aguardaban su deportación. Se encarceló erróneamente a algunos vascos uruguayos y por lo tanto fueron excarcelados. Las manifestaciones de miles de uruguayos se sucedían todos los días, solían ir al hospital a donde habían sido trasladados los convalecientes por su huelga de hambre, y en un momento crítico la policía militar uruguaya disparó, matando a un ciudadano (Iguain, 1996, Sarazola, 1996, Zuazola, 1996). Este acontecimiento consolidó ciertas relaciones y al mismo tiempo fragmentó otras. Los vascos que no pertenecían a centros protestaron y mostraron su solidaridad en oposición a la extradición y en favor del derecho de autodeterminación de los pueblos, según decían las pancartas. Los izquierdistas que no eran de origen vasco pintaban con spray “Gora Euskadi” al lado de “Gora Che Guevara” en las paredes de los edificios. Manifestantes con experiencia en corear eslóganes sindicales, en cantar canciones pro tupamaras y en contra del Gobierno, se unieron también a las manifestaciones. Representantes de Euskal Herria de HB, hombres de leyes, grupos a favor de los derechos humanos, y delegados de organizaciones pacifistas vascas volaron a Montevideo para pedir el estatus de refugiados y exiliados de los detenidos, pero fueron rechazados. El *lehendakari* de la Comunidad Autónoma Vasca, José Antonio Ardanza, telefoneó personalmente a Gurutz Iguain, presidente del centro Euskal Erria pidiéndole que el centro denunciara públicamente las acciones de ETA y la violencia en el país de origen (entrevista con Iguain de 1996). El recientemente reelegido presidente Iguain rechazó la petición del *lehendakari* Ardanza y rehusó implicarse institucionalmente en una condena política oficial. Ardanza afirmó en una entrevista en el diario uruguayo *El País* que “el centro Euskal Erria había sido tomado por gentes próximas a ETA” (*El País*, 30 de octubre, 1994).



Las dependencias y oficinas de Herri Batasuna en Bruselas (Bélgica) 1999.

Esta “acusación errónea” (entrevista con Iguain de 1996) creó una reacción defensiva y generó en el Euskal Erria sentimientos intensamente negativos hacia el Gobierno Vasco. El Gobierno Vasco raramente se había inmiscuido en las actividades de ningún centro y nunca había “solicitado” a un centro que hiciera una declaración política pública. A pesar del alboroto que se creó en Montevideo y en los círculos preocupados por la política exterior en Latinoamérica, y por supuesto en el Estado español, los vascos del interior de Uruguay no participaron en ninguna manifestación en apoyo de los exiliados, ni se les pidió que lo hicieran. No hubo ningún intento de incorporar a los otros siete centros del interior en la realización de algún tipo de declaración conjunta. De conformidad con lo dicho por sus presidentes tampoco habrían participado como instituciones (C. Bessonart, 1996; Irigoyen, 1996; Zaldúa, 1996). Uruguay extraditó al Estado español a los siete detenidos, y cinco de ellos fueron inculpados. El malentendido entre el Gobierno Vasco y el *Euskal Erria* se mantuvo durante unos años.

En noviembre de 1996, Karmelo Landa Mendive (HB) viajó de nuevo a Uruguay para coincidir con los Reyes de España, el Rey Don Juan Carlos y la Reina Doña Sofía. Aprovechó la oportunidad para entrevistarse con parlamentarios uruguayos y discutir la posibilidad de que Montevideo albergara conversaciones por la paz entre un consorcio de vascos y el Gobierno español. No consiguió ninguna cita con el Rey, ni se le concedió la posibilidad de compartir con él un espacio en los medios de comunicación; no obstante presentó una oferta de negociación a través de la prensa. No hubo respuesta ni ha habido progreso alguno por esa vía, ya que Karmelo Landa Mendive y el resto de la Mesa Nacional fueron encarcelados entre el mes de noviembre de 1997 y julio de 1999 a causa del incidente del vídeo político antes mencionado. Hoy en día HB-EH¹⁹ cuenta con seguidores en Montevideo, pero debido al caos que supusieron las detenciones y las extradiciones, y los juicios y el encarcelamiento de la Mesa Nacional, se han pospuesto los planes para utilizar la diáspora en sus causas políticas.

Lo dicho hasta ahora pone de manifiesto el carácter de elección personal de las manifestaciones de la identidad étnica. Institucionalmente, algunos centros han mantenido principios democráticos a la hora de admitir y recibir diferentes ideologías, sin promover o favorecer ninguna de ellas. Han ofrecido a sus miembros la oportunidad de informarse y de actuar o no según su opinión. Por supuesto se prefieren las estrategias culturales a las actividades políticas, ya que resultan menos amenazadoras para las sociedades de acogida al no suponer un desafío a su soberanía, al poder de los agentes políticos del país o al estamento militar. Las actividades culturales de la diáspora resultan más aceptables a los políticos del país de origen puesto que no se ven eclipsados en su autoridad o en su legitimidad, ni constituyen una crítica de la política pública de la CAV. Los gobiernos de los países de acogida también están a favor de la estrategia cultural, de los objetivos y de la acción colectiva, de modo que

¹⁹ Herri Batasuna sustituyó su nombre en la primavera de 1999 por el de Euskal Herritarrok. Hemos usado Herri Batasuna para lo ocurrido con anterioridad a esta fecha, y para lo ocurrido posteriormente hemos empleado HB-EH.

las comunidades de la diáspora se controlen a sí mismas y eviten tendencias políticas radicales. Todavía en muchos países, debido a razones económicas, políticas, racistas y xenófobas, las minorías étnicas son observadas con suspicacia y el Gobierno del país de acogida vigila las actividades de sus miembros, como ocurrió en el caso de Estados Unidos con la investigación de las actividades vascas por parte del FBI. En Uruguay tres entrevistados sospechaban que sus teléfonos estaban intervenidos regularmente por la policía que buscaba información concerniente a ETA y/o de exiliados que vivían en Uruguay; otra persona también creía que le intervenían el teléfono cuando viajaba a Euskal Herria²⁰. En Bélgica una familia denunció que la policía había irrumpido en su casa en busca de información de exiliados. Las familias que estaban dando cobijo a refugiados afirmaban que la policía belga había vigilado sus casas y sus movimientos durante meses.

La implicación en el nacionalismo político es más peligrosa que las manifestaciones culturales de la etnicidad del día a día y la mayor parte de los vascos de la diáspora evitan ese riesgo. En resumen, los vascos fuera del país de origen, sean emigrantes recientes o de quinta generación, se han implicado con muy poca frecuencia en temas del país de origen o del país de acogida. Volveremos ahora a los individuos de la diáspora vasca, intentando averiguar qué conocen de la política del país de origen, y en qué grado y de qué manera se implican en la política contemporánea de Euskal Herria.

B. COMPARACIÓN DE LAS ACTITUDES PERSONALES DE LOS ENTREVISTADOS HACIA LA POLÍTICA

B.1. La participación política

A pesar de las diferencias generacionales, geográficas y de género de la población de la diáspora, los elementos principales de la identidad vasca son similares en todo el ámbito de aquélla y creemos que se pueden definir sin duda como elementos culturales y no políticos. Las comparaciones específicas reforzarán esta opinión. En el caso de que la política constituyera un factor relevante de la identidad de la diáspora vasca, un número significativo de encuestados debería de mostrar interés o conocimiento de los partidos políticos del país de origen. Ni los hombres o mujeres, ni generación alguna de cualquier país de acogida manifiesta tal interés.

Al comparar los seis países estudiados, el Partido Nacionalista Vasco resulta el partido más conocido y aceptado en cada país de acogida, y en todos Herri Batasuna/Euskal Herritarrok (HB/EH) ocupa el puesto de segundo partido más popular, excepto en Perú, donde el Partido Popular (PP) y el Partido Comunista de España (PCE)

²⁰ La policía uruguaya siguió y se identificó como tal ante esta investigadora tras entrevistarse con exiliados políticos legales y con Karmelo Landa Mendive de HB.

se hallan en segunda posición. Resulta aún más reveladora la selección de la respuesta “No sé lo suficiente de los partidos políticos de Euskal Herria para responder a esta cuestión”. Excepto el 0% de Bélgica, donde la mayor parte de los encuestados son emigrantes recientes, donde las noticias acerca de Euskal Herria se publican en los medios de comunicación y los vascos viajan frecuentemente al país de origen, en todos los demás países la respuesta “No sé...” recibió el porcentaje más alto, en Estados Unidos el 75%, en Uruguay el 61%, en Argentina el 43% y en Perú el 39%. Las dificultades idiomáticas con el euskera y con el español en Estados Unidos probablemente guarden relación con la falta de información y de comprensión de la política contemporánea. Las causas económicas que motivaron la emigración a Estados Unidos también pueden constituir una razón importante en la falta de interés político de estos vascos, en comparación con Argentina donde buscaron refugio miles de exiliados políticos. En total un 9% más de los hombres respecto a las mujeres afirma conocer la política del país de origen, y selecciona al PNV como partido más popular.

La comparación de las diferentes generaciones mostró la misma pauta, ya que los encuestados de cinco generaciones -desde los emigrantes recientes a aquellos que habían nacido cuatro generaciones después de la emigración- declararon mayor afinidad hacia el PNV y después hacia HB/EH. En la generación emigrante el PNV contaba con un apoyo mayor, del 37%, en contraste con entre el 7 y el 17% de otras generaciones, y los emigrantes mostraban mayor conocimiento de la política del país de origen que el resto. Tan sólo el 28% de los emigrantes eligió la opción que mostraba su desconocimiento a la hora de escoger un partido político, en comparación con el 55 al 72% de otras categorías. Agrupándolos por edades, sin referencia a la generación, aparecía la misma pauta, siendo el PNV el partido más popular y HB/EH el segundo, pero de nuevo la mayor proporción la obtuvo la respuesta “No sé lo suficiente de los partidos de Euskal Herria para responder a esta cuestión”.

La opinión de que los vascos de la diáspora prefieren las manifestaciones culturales de la etnicidad a las manifestaciones políticas, sin diferencias geográficas, de generación o de sexo, se ve reforzada por los datos que vamos a aportar que invalidan la presuposición de que los hombres se preocupan de la política mientras las mujeres guardan los aspectos culturales de la etnicidad. Las respuestas de los encuestados muestran su adhesión cultural, que prevalece sobre la implicación política en cada variable independiente. Cuando comparamos los grupos de edad, aparece la misma pauta con una preferencia por la manifestación de la identidad vasca de entre el 78% (edades 31-45) al 88% (edades 76-90). Entre los países comparados esta consistente pauta resulta más débil en Bélgica, aunque casi dos tercios se mostraban de acuerdo o completamente de acuerdo con la preferencia por manifestarse culturalmente y no políticamente.

Los escépticos podrían objetar que los vascos son poco dados a la política en general y que en sus sociedades de acogida tampoco muestran excesivo interés por ésta. Sin embargo, las respuestas de los cuestionarios indican la vinculación con la

política del país de acogida. Aunque en Perú el 79% no toma parte en la política del país, las entrevistas personales ponen de manifiesto la falta de una sociedad civil, la baja eficacia política y contradictorios ideales democráticos de participación individual. Muchos emigrantes recientes en Bélgica manifestaban que al no poseer la nacionalidad belga, no solían implicarse en los temas políticos del país de acogida. En términos generales, los encuestados tienden a relacionar más la política con la identidad civil que con la étnica. No surge ningún conflicto entre la identidad (étnica) vasca y la identidad (civil) uruguaya, argentina o estadounidense.

Existen diferencias entre los vascos de cada país en lo que respecta a su afiliación a partidos liberales o a conservadores. En el gráfico 5.5 se ofrece una visión de conjunto de la autocategorización de los vascos de la diáspora en los países de acogida. Las proporciones más altas de identificación con un partido se dan en Estados Unidos con el 85%, y las más bajas en Perú con el 21%. Las entrevistas del Perú ponen al descubierto una falta de confianza en la política del país, su deslegitimación y la probable influencia del régimen antidemocrático de Fujimori.

La participación política en actividades del país de acogida que afectasen a otros vascos también indicarían un interés o reticencias a implicarse en el aspecto político de la identidad vasca. Sin embargo, con la excepción de los vascos de Bélgica, que, como ya hemos señalado, aprovechan las instituciones de la Unión Europea para ofrecer información acerca de la situación económica y política de Euskal Herria, las respuestas de los otros cinco países son similares, y los encuestados afirman casi unánimemente que no participan en actividades que afectan a los vascos.

Tabla 5.4. “Prefiero participar en actividades culturales vascas que en actividades políticas vascas”

	De acuerdo o completamente de acuerdo	Sin opinión	En desacuerdo o completamente en desacuerdo
Hombres	82%	8%	10%
Mujeres	79%	13%	8%
Perú	92%	8%	0%
Estados Unidos	83%	10%	7%
Uruguay	81%	12%	7%
Argentina	81%	10%	9%
Australia	75%	13%	13%
Bélgica	58%	8%	33%
Emigrante	77%	12%	11%
1. ^a Generación	80%	11%	9%
2. ^a Generación	84%	8%	9%
3. ^a Generación	84%	9%	7%
4. ^a Generación	76%	17%	7%

Total encuestados = 832

Tabla 5.5. “¿Con qué partido político se identifica en su país (de acogida)?”

	Preferencia vasca de un partido político	Otros partidos	No tomo parte en la política de mi país (de acogida)
Argentina	2% Partido Judicialista 36% Unión Cívica Radical 10% FREPASO	7%	44%
Australia	47% Labour 13% Liberal 10% Country	5%	25%
Bélgica	8% Parti Comuniste 12% Parti Ecologiste 5% Chistelijke Volkspartij 9% Parti Social Chréstien	7%	59%
Perú	7% Cambio 90/ Nueva Mayoría 14% Unión por el Perú 0% Alianza Popular Revolucionaria Americana	0%	79%
Estados Unidos	42% Democratic 43% Republican 1% Reform	11%	4%
Uruguay	15% Partido Colorado 47% Partido Nacional (Blancos) 15% Encuentro Progresista	2%	21%

Total encuestados = 832

Tabla 5.6. “¿Viviendo en su país (de acogida) ha participado en alguna actividad política (mítines, campañas de cartas, protestas, recaudación de fondos, etc.) que afectara a los vascos específicamente?”

	Argentina	Australia	Bélgica	Perú	EEUU	Uruguay
No, porque no ha habido movimientos que afectaran a los vascos	40%	52%	30%	67%	41%	17%
No, porque no me meto en política	54%	45%	26%	33%	51%	75%
Porcentaje total	94%	97%	56%	100%	92%	92%

Total encuestados = 832

Los vascos del extranjero no parecen considerar necesaria la participación en actividades políticas para afirmar su identidad étnica. Aunque las razones para el mantenimiento de dicha identidad varían enormemente, en otras diásporas como es el caso de la irlandesa, armenia y judía, suele ser frecuente la promoción de una conciencia política sobre el país de origen en el país de acogida. No sucede lo mismo en las poblaciones vascas. Sólo los vascos de Bélgica mostraron interés en este tipo de expresión

de su identidad con un 50% que escogió “Quiero impulsar una conciencia de la situación política de Euskal Herria (en la población del país de acogida)”. En otros países la elección de esta opción varió del 16% de Argentina al 7% de Estados Unidos. No existen grandes diferencias en cuanto al género en las respuestas, el 10% de las mujeres y el 15% de los hombres quería impulsar esta conciencia, y la adherencia varió del 10 al 17% entre las cinco categorías generacionales.

Habida cuenta de que algunos vascos del extranjero pueden ejercer su voto en las elecciones de Euskal Herria, sus actitudes políticas y sus opiniones pueden interesar a los partidos de su país de origen cuando efectúen campañas o cuando piensen movilizar a sus bases. Aunque por el momento ningún partido hace campaña de captación de votos, quizás lo hagan en el futuro.

B.2. Las esperanzas de la diáspora respecto al futuro del país de origen

¿Qué expectativas tienen las poblaciones de la diáspora respecto de su país de origen? Teniendo en cuenta que tres provincias (Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa) forman parte del Estado Francés, y la Comunidad Autónoma Vasca (Álava, Gipuzkoa y Bizkaia) y la Comunidad Foral de Navarra constituyen dos comunidades autónomas separadas dentro del Estado español, se preguntó a los encuestados su opinión acerca del futuro más deseado para las provincias vascas. De nuevo una media del 49% en todos los países respondió que no sabía lo suficiente de la situación del país de origen para responder a esta cuestión. Los hombres parecían abogar por la independencia y tener mayor conocimiento sobre la política del país de origen que las mujeres. El 57% de las mujeres y el 40% de los hombres manifestaban su desconocimiento de la situación de Euskal Herria y creían que no estaban capacitados para opinar, el 32% de las mujeres y el 46% de los hombres deseaban la declaración de la independencia de España y de Francia y que las siete provincias formaran un Estado independiente. De aquellos encuestados que se identificaban con Herri Batasuna, el 96% estaba a favor de la independencia y de un Estado de las siete provincias, en contraste con el 64% de los que habían escogido al PNV.

El mantenimiento de la situación actual sólo era deseada por el 2% de las mujeres y el 4% de los hombres, de ellos el 3% se identificaba con el PNV y ninguno con HB. Comparando las preferencias de las diferentes generaciones no existen diferencias significativas en las respuestas. Los que están a favor de la situación actual varían entre el 1% (segunda generación nacidos en el país de acogida) y el 7% (emigrantes nacidos en Euskal Herria), mientras el 32% (primera generación nacidos en el país de origen) al 46% (tercera generación nacidos en el país de acogida) estaban a favor de una independencia total. Sin embargo existían marcadas diferencias entre las diferentes edades y entre los países de acogida.

Los vascos de cada uno de estos entornos de acogida han debido informar a sus amigos y vecinos acerca de cada una de estas opciones, del separatismo, de ETA y de sus actividades. Aunque en sus inicios los objetivos y las actividades de ETA eran culturales, a partir de los años setenta los actos de violencia se convirtieron pronto en temas preponderantes en los medios de comunicación mundiales que informaban de Euskal Herria (entrevista con Zabaleta de 1998). De partida había un silencio colectivo o público y no se denunciaba la dictadura franquista, pero a partir de los sesenta ETA sirvió de portavoz. Hablaba en nombre de la comunidad vasca en el país de origen y en el extranjero. Si bien la mayor parte de la gente no manifestaba públicamente su adhesión a la táctica de ETA, muchos sentían que luchaba por la “independencia y en defensa de los derechos humanos y civiles de los vascos”. Posteriormente en los años ochenta y noventa, las comunidades de la diáspora comenzaron a dudar de sus medios, aunque no de sus objetivos. Los entrevistados mostraban cierto hastío al tener que exponer y defender la violencia, fuera activa o como reacción a la violencia de Estado.

En Perú se mostraron en desacuerdo con que la violencia ha tenido éxito en incrementar la autonomía política –más del doble de encuestados que en Australia– y, mientras un tercio de los vascos Australianos se negaban a opinar al respecto, en Perú

Tabla 5.7. “Existen muchas opiniones respecto a un posible futuro para las provincias vascas. En su opinión, ¿cuál sería el futuro más deseado para las siete provincias?”

	Iparralde permanece en el Estado francés, la CAV y Navarra permanecen separadas en el Estado español	Iparralde permanece en el Estado francés, las cuatro provincias peninsulares forman una unidad dentro del Estado español	Todas las provincias declaran su independencia formando juntas un estado propio	No sé lo suficiente para responder a esta cuestión
18-30 años	4%	7%	61%	28%
31-45 años	3%	8%	38%	51%
45-60 años	3%	11%	36%	51%
61-75 años	5%	12%	29%	55%
76-90 años	2%	10%	18%	70%
Argentina	5%	12%	29%	55%
Australia	3%	14%	30%	52%
Bélgica	9%	9%	73%	9%
Perú	8%	25%	17%	50%
Estados Unidos	5%	13%	18%	64%
Uruguay	1%	4%	43%	52%

Tabla 5.8. “Esté de acuerdo con su uso o no, creo que la violencia ha sido efectiva para la obtención de más autonomía para Euskal Herria”

	Perú	Uruguay	Bélgica	Argentina	Estados Unidos	Australia
En desacuerdo o en completo desacuerdo	69%	58%	54%	41%	41%	31%
Sin opinión	8%	33%	13%	31%	36%	37%
De acuerdo o completamente de acuerdo	23%	9%	33%	28%	22%	33%

Total encuestados = 832

eran muy pocos los que no daban su opinión. La experiencia peruana con Sendero Luminoso y la uruguaya con los Tupamaros ha podido influir en estas respuestas, aunque no se haya incluido esta cuestión como variable independiente de la encuesta. El género parece que no suscita diferencias, el 42% de las mujeres y el 44% de los hombres mostraron su desacuerdo con la efectividad de la violencia como factor de incremento de la autonomía, el 19% de las mujeres y el 29% de los hombres estaban de acuerdo. Como era de esperar, el 58% de los que se identificaban con el PNV están en desacuerdo con que la violencia acrecentará la autonomía (30% de acuerdo) en contraste con el 76% que se mostraba de acuerdo entre los que se identificaban con HB (sólo el 7% estaba en desacuerdo).

La declaración de la tregua en septiembre de 1998 debería de haber constituido un tema de discusión en los centros y en círculos personales, en el caso de que la población de la diáspora tuviera un marcado interés por la política. Tres meses después del comienzo de la tregua se contactó con los centros a través del correo electrónico para saber si las organizaciones habían incluido información en sus boletines informativos o si se había registrado alguna discusión al respecto en cenas, reuniones, etc. Aproximadamente la mitad respondió a la encuesta, y la mitad de ellos hizo saber que no había habido discusión institucional mientras que la otra mitad no sabía nada de la tregua. Es poco probable que el desconocimiento del comunicante a través de Internet pudiera generar el desconocimiento, dado que quienes toman las riendas de la comunicación a través del ordenador suelen ser las personas más informadas y activas de los centros, de ahí les viene el título de “comunicadores”.

C. LA DEFINICIÓN DEL “SER VASCO” EN LA DIÁSPORA

¿Continúan los vascos de la diáspora definiendo lo vasco siguiendo los requisitos o las exigencias tradicionales aranistas: la raza, la lengua y la religión? ¿O están en sintonía con los cambios del país de origen y han desarrollado definiciones más integradoras y cívicas de la identidad étnica, en las que se incluye a la gente que vive y trabaja en el país y se siente vasca? La ciencia tiende a responder a un número creciente de cuestiones de la vida relegando a la religión a un segundo plano. Los vascos, que una

vez fueron católicos fervientes en el país de origen y en la diáspora, no son inmunes a la secularización y están volviendo a la etnicidad en busca de una identidad y debido a la necesidad de pertenencia (Pérez-Agote entrevista 1998). Pérez-Agote opina que la ciencia desplaza a la religión; y el significado, en este caso el de la etnicidad, se construye socialmente. Sin embargo, para los vascos, la religión católica ha constituido un factor relevante que ha solidificado los márgenes de la identidad étnica. La construcción aranista tradicional de la identidad vasca enfatizó la inseparabilidad del ser vasco y del catolicismo. Centrarse en la ascendencia y en el idioma resulta problemático para la diáspora debido a los matrimonios con gentes del país de acogida y a la pérdida del idioma.

C.1. La identidad vasca aranista y tradicional

Para los nacionalistas tradicionales, el mantenimiento de la religión católica constituía un aspecto significativo de la identidad vasca. La idea se mantiene viva entre los vascos de la diáspora. En nuestro estudio tanto hombres como mujeres se mostraron de acuerdo en que “continuar con las creencias católicas es de “mucho” o de “enorme” importancia”. Si sumamos a esta respuesta la de aquellos que le concedieron “cierta importancia”, el 71% de las mujeres y el 69% de los hombres valoraban positivamente el mantenimiento de la religión. Un 17% de ambos sexos no creía que la religión guardara relación con la cultura y con la identidad vascas, ni que la gente de la diáspora y del país de origen debiera de concederle importancia alguna. Se registraron diferencias entre los países estudiados y también dentro de sus poblaciones en lo que respecta a la actitud hacia la religión. En conjunto, las respuestas variaban entre un 57% de los vascos de Bélgica que no creían que el catolicismo debiera continuar o que se debiera de mantener, a tan sólo un 8% de Estados Unidos que opinaban lo mismo. Los vascos de Bélgica, los emigrantes más recientes, muestran una actitud más cercana a la de la población del país de origen. En Estados Unidos, donde los vascos a menudo se sintieron discriminados por su religión, resulta fundamental para la definición de la identidad étnica, mientras en aquellos países en que el catolicismo es la religión del Estado como en Perú, Argentina y Uruguay, no se considera un factor esencial para la identidad. La oposición y el reforzamiento de los límites de grupo han influido en la resolución de los vascos de Estados Unidos. Hay un declive continuo en la categoría de la edad en cuanto a la importancia que se concede a la religión para ser considerado vasco. En conjunto, el 46% de los de 18-30 años no concede importancia alguna a la religión; y a menos que se de un resurgimiento del catolicismo en alguno de estos países, parece que esta pauta continuará en el futuro. En las entrevistas personales algunos manifestaron ser religiosos, pero no relacionaban su religiosidad con la etnicidad, “no soy más vasco por ser más católico”. Algunas mujeres emigrantes de diferentes países de acogida, todas de origen vizcaíno, expresaron sus sentimientos anticatólicos por el posicionamiento de la Iglesia en favor de Franco durante la Guerra Civil y por lo abandonadas que se sintieron.

Entre los vascos investigados en este estudio se daba la endogamia más baja en Uruguay con un 13% de los encuestados y la más alta en Bélgica con un 35%. Los emigrantes vascos en Bélgica han contraído matrimonio con otros emigrantes vascos o se han casado mientras estaban en Euskal Herria y posteriormente han emigrado juntos. No es el caso de los uruguayos: cuando se casan entre vascos, suelen ser personas que llevan muchas generaciones en el país con otros de su misma condición. Cuando se les preguntó si los vascos deberían casarse con otros vascos, sólo el 4% de Bélgica y un máximo del 20% de Estados Unidos respondió afirmativamente. La elevada cantidad de encuestados que rehusó opinar indica que en el futuro las actitudes pueden tomar rumbos diferentes. En conjunto, el 28% de los encuestados respondió “sin opinión”, y en Estados Unidos, donde las respuestas resultaban más conservadoras, el 38% quedó sin opinar. En cada una de las comunidades de EEUU, los entrevistados de entre 18 y 30 años de edad mostraron opiniones tales como “espero casarme con un chico vasco. La vida sería mucho más simple por todo lo que no le tendría que explicar” (mujer de segunda generación) o “Sí, me gustaría casarme con una vasca, porque creo que tendríamos la misma opinión de cómo educar a nuestros hijos y de lo importante que son nuestras familias” (hombre de tercera generación). En varias entrevistas los encuestados de los seis países estaban de acuerdo con la idea general de esta peruana de tercera generación, “No quiero que parezca que soy racista o que tengo complejo de superioridad, pero creo que ser vasco es algo especial y sí que somos diferentes del resto de la gente. No quisiera perderlo y me gustaría casarme con otro vasco, porque lo comprenderá y querrá participar en todas las actividades vascas”. Aunque las entrevistas de Estados Unidos incluyen conversaciones con jóvenes que eran “sólo mitad vascos” o “sólo un cuarto vascos” y “más vascos que...”, había otros que no quisieron emplear la ascendencia para hacer una distinción o una clasificación jerárquica de los vascos. Esta desviación de las definiciones aranistas resulta menos patente en Estados Unidos y más frecuente en Bélgica, que ha sido influida por la emigración en cadena y específicamente por emigrantes más jóvenes empleados en la Delegación de la CAV en Bruselas.

Los vascos de la diáspora tienden a ser más excluyentes, aunque resulte contra-productivo para sus comunidades. Parece más racional que la diáspora fuese más

Tabla 5.9. “Una persona debe tener antepasados vascos para ser vasca”

	De acuerdo o completamente de acuerdo	Sin opinión	En desacuerdo o completamente en desacuerdo
Estados Unidos	91%	2%	6%
Perú	83%	0%	17%
Australia	73%	4%	23%
Uruguay	69%	6%	26%
Argentina	62%	8%	29%
Bélgica	50%	4%	46%

Total encuestados = 832

integradora, que incluyera a otros que quisieran compartir el mantenimiento de la cultura vasca incluso, en caso de que esa persona no naciera vasca o no tuviera ascendencia vasca. Cuanto más se entrecruzan los matrimonios con las poblaciones del país de acogida, parecería lógico que los vascos quisieran incluir a sus cónyuges en la categoría de su grupo. Sin embargo, los datos muestran lo contrario.

Este cómputo refuerza la opinión de que las definiciones de la diáspora del ser vasco tienden hacia el nacionalismo conservador tradicional aranista que incluye la raza y la ascendencia. Como hemos observado anteriormente, en el país de origen actualmente tan sólo el 10% toma en consideración la posesión de apellidos vascos para ser vasco, lo que se traduce en ascendencia. Los vascos de Bélgica se comunican frecuentemente con el país de origen y componen la emigración más reciente, por eso comparten la definición más cívica de todos los países estudiados respecto de lo vasco y de la identidad vasca y también el mayor segmento de gente que se mostraba de acuerdo con la afirmación de la tabla 5.9 que mostramos en la página anterior. Los demás países han empleado las redes transnacionales con el país de origen con menos frecuencia y su población está compuesta por mucha más gente proveniente de una emigración anterior, que trajo una definición aranista de lo vasco que se ha perpetuado en las actividades y en las actitudes de su comunidad vasca. La mayor parte de los centros exige como requisito de ingreso poseer al menos un abuelo con apellido vasco, por lo tanto este estudio también refleja esta tendencia institucional.

Las opiniones de la diáspora concernientes a las personas que viven permanentemente en Euskal Herria, ya nacieran allí o no, y su aceptación como vascos, oscilaban entre el 29% de los vascos de Estados Unidos y el 51% de los vascos de Uruguay que estaban de acuerdo o completamente de acuerdo con la aceptación de gentes provenientes de fuera. Éste constituía un tema conflictivo serio para los nacionalistas tradicionales, como se ha mencionado anteriormente, y continúa siéndolo debido a la alta emigración proveniente del resto del Estado español. La encuesta llevada a cabo en 1995 por el Departamento de Cultura del Gobierno Autónomo Vasco concerniente a los “orígenes etnoculturales” de los residentes en Euskal Herria mostró que las personas nacidas dentro del territorio vasco eran el 47% en la CAV, el 70% en la Comunidad Foral de Navarra y el 62% en el País Vasco continental (Aizpurua, 1995: 50). Este alto porcentaje de residentes que no nacieron vascos, pero se han “vuelto vascos”, ha podido constituir una razón por la que el nacionalismo se haya vuelto más integrador en Euskal Herria. La gente se trasladó a las provincias vascas y formó familias, aprendió el euskera en muchos casos, apoya la cultura vasca y la autonomía política y cultural, algunos incluso son partidarios de la independencia.

En la diáspora surgen respuestas inconsistentes al preguntar por la importancia de “aceptar como vascos a aquellos que se sienten y se identifican a sí mismos como vascos” (los encuestados se sienten más implicados con esta pregunta que con la cuestión anterior concerniente a la importancia de vivir en Euskal Herria): desde el 76% de los vascos de Estados Unidos al 95% de los de Bélgica estaban de acuerdo en que ésta

resultaba una condición de “cierta”, “mucho” o “enorme” importancia. Los vascos de la diáspora más jóvenes, el 94% de los de entre 18 y 30 años, opinaban que era importante aceptar como vascos a quienes cumplieran esta condición. Mientras los encuestados consideraban importante que “para ser vasco uno ha de tener ascendencia vasca”, también estaban de acuerdo en la importancia de “aceptar como vascos a aquellos que se sienten y se identifican como vascos”. A medida que los más jóvenes asuman papeles de liderazgo y de influencia y hagan política a su manera, estos puntos continuarán cambiando probablemente la mentalidad de la diáspora, que se trasladará hacia definiciones de lo vasco más incluyentes y más cercanas a las del país de origen y se alejará de las categorías aranistas primordialistas y excluyentes.

El euskera no se ha ganado todavía un lugar como factor definitorio de la etnicidad vasca. En el mismo país de origen, varias áreas son de habla castellana desde hace siglos y el euskera fue prohibido como lengua de comunicación durante la dictadura franquista. Por lo tanto, muchos emigrantes del exilio político no hablan el idioma. Aunque los vascos se muestran realmente orgullosos de la singularidad y de la complejidad de su lengua, la mayor parte no la considera un factor definitorio para categorizar a una persona como vasca. La investigación sociolingüística en las siete provincias ha mostrado que aunque los hablantes vascos casi unánimemente se definen como vascos y creen que la condición más importante para ser vasco es realmente hablar euskera, los bilingües pasivos y los monolingües que hablan únicamente el

Tabla 5.10. “Para ser considerada vasca, una persona debería de hablar el euskera”

	De acuerdo o completamente de acuerdo	Sin opinión	En desacuerdo o completamente en desacuerdo	% de encuestados que hablan con fluidez o con cierta dificultad el euskera
Bélgica	13%	4%	83%	42%
Perú	8%	8%	83%	23%
Uruguay	12%	6%	83%	2%
Estados Unidos	15%	9%	76%	46%
Argentina	24%	8%	68%	16%
Australia	36%	13%	52%	56%
Hombres	18%	9%	73%	31%
Mujeres	21%	8%	71%	32%
18-30 años	19%	8%	73%	25%
31-45 años	20%	6%	74%	26%
46-60 años	20%	7%	72%	27%
61-75 años	18%	12%	70%	38%
75-90 años	16%	14%	69%	61%

Total encuestados = 832

castellano escogieron “haber nacido en Euskal Herria” como factor más relevante. Sin embargo los tres grupos de competencia lingüística escogieron como segundo factor más importante para la identidad vasca a “vivir y trabajar en Euskal Herria” (Aizpurua, 1995: 95).

Sólo el 8% de los vascos encuestados en Australia no sabía nada de euskera en contraste con el 66% de Uruguay. El conocimiento del idioma ha influido en su opinión acerca de la necesidad de hablar euskera para ser considerado vasco. Obviamente, los encuestados que no hablan euskera no querrán que esto constituya un factor determinante, ya que les eliminaría de su propia identidad étnica. Las extremas similitudes entre hombres y mujeres refuerzan una vez más la opinión de que no existen diferencias de género en esta cuestión, y niega la presuposición de que las mujeres tienden a interesarse más por la lengua étnica, a usarla más, a favorecer más su uso, etc. que los hombres. Aunque no existan marcadas diferencias entre las edades en las opiniones concernientes a la lengua y a la identidad, hay variaciones en la competencia idiomática. La gente mayor dobla a los jóvenes en la capacidad para conversar en euskera, lo cual pone en peligro el mantenimiento del idioma. Algunos centros de Argentina, Uruguay y Estados Unidos ofrecen clases de euskera –en Boise hay incluso una ikastola con unos 25 niños de 3 a 6 años–, pero poca gente muestra interés en aprender. Incluso en un estudio de 1995 en Euskal Herria el 35% de la gente no ocultó su desinterés por aprender o usar el euskera.

C.2. El desarrollo de la conciencia de diáspora y la identidad específica de la diáspora vasca

Opinamos que existe una identidad específica de la diáspora vasca. Muchos de los encuestados retienen o han adquirido la doble nacionalidad, y la globalización de las redes de comunicación posibilitan, mantienen, refuerzan y reinventan los vínculos con el país de origen. Una memoria colectiva (a veces un tanto idealizada), los vínculos mantenidos con el país de origen, la solidaridad con otros vascos, y la creación de una vida enriquecedora en los países de acogida (Cohen, 1997, *Global Diasporas*) apuntan a la génesis de algo original: no una identidad híbrida proveniente de la mezcla de la identidad del país de origen y de la del de acogida, que todos los emigrantes comparten de alguna manera, sino una auténtica identidad de la diáspora. Dado que se mantienen vínculos con el país de origen, aparece una identidad que no se daría en el caso de que una persona no mostrase interés en preservar la relación con el país de origen y deseara asimilarse completamente en la cultura del país de acogida.

Para muchos el término diáspora todavía implica la expulsión forzada que encontramos en el Deuteronomio (28: 25) y en el Viejo Testamento donde se afirma que “la expulsión a otras tierras” constituye el castigo de la gente que había abandonado el camino correcto y renegado de las viejas leyes (Cohen, 1996: 507). Se ha asociado

este término con la tradición hebrea, aunque de hecho posee un origen griego. El término griego significaba originalmente “sembrar extensamente”. Los griegos usaban la expresión, normalmente con connotaciones positivas, para describir la expansión militar, la colonización y la emigración. En contraste, la noción “víctima de la diáspora” describe mejor las dispersiones judías, armenias, africanas, irlandesas y palestinas (Cohen, 1997: 31-54). La diáspora vasca del comienzo se relaciona con la definición griega de colonización activa, mientras que la dispersión de los exiliados en la dictadura franquista se asocia a la negativa diáspora de víctimas.

Si revisamos la lista de “características comunes” que propone Cohen para las diásporas, resulta evidente que las emigraciones vascas merecen la atribución de esta categoría. Sin embargo, no toda diáspora debe reunir necesariamente todas estas características. Por ejemplo, la séptima de las características propuestas por Cohen resulta difícilmente aplicable a la diáspora vasca, puesto que no observamos relaciones “conflictivas” o de enfrentamiento entre los vascos y las poblaciones de los seis países de acogida estudiados. Hemos descrito la dispersión de los vascos con motivo de la colonización, el comercio y por razones económicas y políticas, hemos resumido también cómo perciben su historia colectiva, real e imaginaria. Estas poblaciones muestran una idealización del país de origen y un compromiso colectivo en su mantenimiento y en su restauración, como se deduce del envío de remesas pecuniarias y de los intentos de influir en la política respecto a Euskal Herria en el país de acogida.

La idea del “retorno” a casa de la diáspora, no ha de materializarse físicamente, sino que puede darse una vuelta constante mediante la información, los contactos, las tradiciones de la vida cotidiana, la comida, la música, el idioma, etc. y a través del tratamiento mutuo como compañeros de parentesco o consortes. La orientación hacia el país de origen puede manifestarse a través de una miríada de métodos. Si comparamos las generaciones, singularmente los encuestados más jóvenes (32%) expresaban la intención de volver algún día a Euskal Herria para vivir de manera permanente. Comparando los países, la opción “tengo mi propia vida aquí y sólo volveré de visita” alcanzaba la proporción más alta entre los vascos de Estados Unidos, el 72%. Sin embargo, sólo el 25% de los vascos de Bélgica respondieron que se quedarían en Bélgica. Para la mayor parte de los encuestados, la localización física no está fuertemente ligada a la etnicidad. Uno no deja de ser vasco por vivir en Perú, y la práctica de las tradiciones de las sociedades de acogida no implica el abandono de las tradiciones del país de origen. Ambas pueden ser ejercidas simultáneamente. Ha habido una fuerte conciencia de grupo, basada en la distinción, mantenida durante siglos fuera del país de origen, corroborada por los hechos históricos, y confirmada por los vascos de quinta generación que participan en las organizaciones vascas. Las redes transnacionales y los vínculos con el país de origen, la creación de asociaciones vascas y de centros vascos en el país de acogida manifiestan esta conciencia y el interés en el mantenimiento de la identidad étnica.

Cohen propone en el octavo de sus criterios que las diásporas pueden constituirse en la imaginación, como se pone de manifiesto en el caso de los vascos cuando unos sienten solidaridad hacia otros compatriotas que se encuentran fuera del país de origen y en una situación similar a la suya. La creación de comunicaciones entre los vascos de la diáspora se inició cuando el Gobierno Vasco comenzó a conceder subvenciones a las organizaciones vascas para la adquisición de ordenadores y para la conexión a Internet. No obstante, los vascos de la diáspora han sido conscientes durante siglos de la existencia de otras poblaciones vascas, y han mantenido contactos limitados a través del comercio y de relaciones personales. En la era de la globalización y del ciberespacio, una diáspora puede unirse o recrearse mentalmente a través del mantenimiento cultural y de una imaginación compartida como la que se registra en los centros vascos. La identificación con una diáspora erige un puente entre el margen formado entre las identidades locales y las globales (Hall, 1991). La fuerte identificación de los vascos con el pasado permite la conciencia diaspórica, pero no por una falta de capacidad o de deseo de asimilarse al presente. Reaccionando a la afirmación “los emigrantes vascos deberían de tratar de asimilarse y practicar las tradiciones de su nuevo país”, el 32% de los vascos de Uruguay no manifestaba opinión alguna al respecto, pero el 59% de los uruguayos y del 72 al 79% de los encuestados en los cinco países restantes estaban de acuerdo o completamente de acuerdo con esta afirmación.

La era de la globalización apunta a un cambio hacia identidades sociales desterritorializadas. Las naciones-estado y las regiones organizan el mundo verticalmente, pero un sistema múltiple de interacciones que se sobreponen y que son permeables lo organizan horizontalmente. Este nuevo sistema crea comunidades de interés y no de lugar, y se basa en la comunión de opiniones, etnicidades, religiones, etc. La globalización más que crear una única cultura, crea múltiples culturas a partir de la mezcla de una variedad de culturas que se fusionan de manera diferente en cada entorno (Hall, 1990). Aunque la modernidad exigía la construcción de Estados y de naciones-estado, la lealtad de los ciudadanos, la conformidad y la obediencia a una identidad cultural estatal uniforme, la postmodernidad, o la era de la globalización, permite múltiples afiliaciones y asociaciones, incluyendo las lealtades diaspóricas. Ya no existe la necesidad de escoger entre una u otra identidad –una persona puede ser simultáneamente australiana y vasca–. Los resultados de la investigación evidencian esta autoidentificación con ambas categorías. Con un mínimo del 3% de los encuestados de Estados Unidos y del 28% de los de Uruguay, que se definen únicamente como ciudadanos de su país de acogida (es decir uruguayos sin guión), tres cuartas partes de estos vascos se definen como una combinación vasco-del país de acogida o del país de acogida-vasco.

La cuestión de la doble identidad a menudo se hace patente al tratar sobre temas de inmigración política. No obstante, las entrevistas con los vascos de estos seis países revelaron una fuerte lealtad civil hacia el país de acogida y la intención de seguir viviendo en estos países. No percibían necesariamente que se diera un conflicto entre

los valores del país de acogida y los valores vascos, pero la mayor parte de ellos “prefieren los valores vascos” (el 92% en Perú) a los valores de la población del país de acogida. Excepto los vascos de Perú, los otros encuestados no percibían diferencias significativas entre ellos mismos y el resto de los ciudadanos de sus sociedades adoptivas. Habían emigrado a países cuyas poblaciones eran mayoritariamente católicas y de origen europeo, o que permitían la libertad de religión. La lealtad que deben al país de acogida en contraposición a la de Euskal Herria no ha sido nunca puesta a prueba ya que Vasconia nunca ha constituido un Estado diferenciado. Por lo tanto la población puede reclamar lealtades duales auténticas ante la lejana posibilidad de que las dos entren alguna vez en conflicto. Otros afirmaron que “no les gustaba el concepto de las lealtades duales porque implica que una se ejercita a costa de la otra”, y no creían que éste fuera el caso.

Los vascos también expresaron su lealtad hacia los países de acogida como una “responsabilidad civil”, pero su lealtad a la etnicidad vasca no se describía como lealtad civil en el sentido de residencia en un territorio o de lealtad a una forma de gobierno. Su lealtad al “ser vasco” más bien se sentía y no se racionalizaba; se describía como “una responsabilidad hacia los antepasados”, hacia “una historia especial y singular”, y con más características de una descripción de tipo primordial. No es de extrañar que el nacionalismo de los vascos del país de origen adoptara posiciones más cívicas aceptando como vascos a aquéllos que viven en Euskal Herria, pero los vascos de la diáspora necesitan de alguna manera diferenciarse del resto de la gente del país de acogida, mantener un estatus que se limite a los de dentro del propio grupo, y por eso la ascendencia sigue siendo relevante para ellos. De otra manera, cualquiera podría ser vasco, y la singularidad de la etnicidad disminuiría.

Los vascos maximizan la opción de negociar sus identidades dependiendo de la situación. Esta identidad situacional o circunstancial no significa que son “vascos” algunas veces y “australianos” otras. Más bien, dependiendo del entorno y de la gente con la que se asocian, los vascos de la diáspora a veces enfatizan una identidad *más* que la otra; la identidad étnica más que la cívica. “¿Cuál es tu etnia?” o “¿cuál es tu origen?” se convierten en cuestiones más importantes que “¿en qué país vives?” o “¿de qué país es tu pasaporte?” y viceversa. Esta sustitución de identidad se confunde a menudo con un comportamiento instrumental para la obtención de beneficios personales; sin embargo, la mayor parte de las veces constituye el resultado de un intento de ofrecer una explicación clarificadora sobre la identidad propia a “otra” persona. En Australia la definición de uno mismo como australiano no resulta de tanto provecho como definirse como vasco ante otro australiano (de origen griego). Si un vasco de Uruguay está comunicándose con una persona de Brasil, es más probable que se defina como uruguayo. Estas comparaciones parecen ser más equiparables: brasileño y uruguayo, o vasco-australiano y greco-australiano. Los contextos y los procesos sociales influyen en la autodefinition y en la autoconciencia de las identidades de la diáspora en las cuestiones de autopresentación.

Los vascos de la diáspora han sido conscientes y han sabido los unos de los otros durante siglos; han colaborado en misiones comerciales y religiosas, y en proyectos comunes políticos, culturales y de inmigración. Se han efectuado regularmente campeonatos internacionales de mus, intercambios de músicos, de grupos de danzas, de estudiantes y de deportistas entre las comunidades de la diáspora, y entre la diáspora y Euskal Herria. Las constantes interacciones entre los vascos de la diáspora con otros vascos de la diáspora cuando se encuentran al visitar a sus respectivas familias en el país de origen resultan igual de influyentes. El retorno frecuente a Euskal Herria ha servido para robustecer la conciencia de la diáspora, debido a los encuentros con otra gente que se encuentra en la misma situación. Un vasco de Estados Unidos no suele viajar con el único propósito de encontrarse con otros vascos de Argentina, Uruguay, Perú, Australia, etc., pero se puede encontrar con vascos de estos países cuando visita Euskal Herria. Así como los padres de uno emigraron a Estados Unidos, los vecinos del país de origen pueden haber tenido parientes que emigraron a Australia, de ahí que surjan numerosas oportunidades sociales de encontrarse y de conversar y comparar experiencias similares. Los intercambios en el momento de encuentro en el país de origen han contribuido a la creación de una conciencia diaspórica del mismo modo que los contactos que se producen entre vascos de la diáspora en diferentes sociedades de acogida. “Sólo en el portal de nuestros apartamentos de Ondarroa, mi familia emigró a Australia, mi vecino de enfrente tiene un tío en Chile y una hija en Uruguay, la mujer del piso de abajo tiene un hermano en Nueva York y otro en Cuba. Creo que los vascos podríamos tomar el mundo si nos organizáramos” (australiano de primera generación).

D. Conclusiones

En diásporas tales como la armenia, la croata o la judía, la politización de las actitudes respecto al país de origen ha enfrentado a sus miembros y ha ocasionado serias divisiones dentro de la comunidad étnica (Winland, 1995: 11). No ha sucedido lo mismo con los vascos. Con las excepciones del Centro Vasco Francés y el Centro Navarro de Buenos Aires, el Euskaro Español y el Euskal Erria de Montevideo y el Txalaparta de Bruselas, en general, los desacuerdos políticos no han producido divisiones institucionales.

Los entrevistados de mayor edad recuerdan que las décadas de la dictadura franquista constituyeron años de cohesión política en los centros. El enemigo común encarnado en el Gobierno central español y la opresión que sufría el país de origen unió a los vascos de los centros. Sin embargo, surgieron divisiones en el seno de las organizaciones vascas tras el establecimiento de la democracia en el Estado español y de la autonomía de las provincias vascas, y estas desavenencias reforzaron el carácter no político y no militante de los centros. No obstante, los resultados de las encuestas muestran que, a diferencia de las poblaciones armenias, judías o croatas, el desinterés general de las poblaciones de la diáspora por los aspectos políticos de la

identidad vasca perdura a pesar de una posible democratización, o de la independencia o de la autonomía del país de origen.

Un vasco “heterogéneo” o “con guión” no vale menos que un vasco “puro” del país de origen, las poblaciones de la diáspora “no deben pedir disculpas por la supuesta falta de autenticidad o por lo híbrido de la identidad de la diáspora, esta identidad no supone el declive de una forma más pura existente en el país de origen.” (Tölölyan, 1996: 7). Los vascos han conseguido desarrollar una pertenencia múltiple en sus propios términos y utilizando sus propias definiciones muy similares entre sí. El conocimiento mutuo creciente y las comunicaciones entre los vascos de la diáspora, sin la intervención del país de origen, evidencia el desarrollo de la conciencia de la diáspora.

Aunque las comunidades de la diáspora no han colaborado intensamente, sus acciones y sus reacciones en lo concerniente a los eventos del siglo pasado evidencian esfuerzos colectivos con el fin de ayudar a los vascos del país de origen. Hubo intentos paralelos de influir en los gobiernos de los países de acogida en contra del régimen franquista y de la opresión política de Euskal Herria. Los esfuerzos individuales y colectivos han seguido una pauta en la que se han mantenido ausentes los centros o los líderes institucionales. Estos no han impedido ni impulsado acción alguna, sino que han preferido el liderazgo cultural. El vacío de gobierno político ha generado una falta de interés generalizado, un cierto conocimiento y una comprensión únicamente a nivel individual, y ha influido en la definición de lo vasco, a su vez se ha abogado por el *statu quo*, que era el PNV. El posicionamiento no político que se registra en las afirmaciones de los encuestados de los centros no supone que los vascos que no pertenecen a éstos tampoco han constituido ningún grupo de acción política. En los seis países estudiados, ni HB ni el PNV han mantenido relaciones con grupos vascos fuera de los centros (entrevista con Landa Mendive de 1997; contacto a través de correo electrónico con M. Egibar en 1997; entrevista con I. Aguirre de 1999). Los datos revelan que las definiciones del país de origen acerca del ser vasco han progresado hacia un nacionalismo más cívico; por el contrario, las definiciones de la diáspora tienden a preservar la definición tradicional conservadora de Sabino de Arana. La continua emigración en cadena de Bélgica y las redes transnacionales más numerosas en este país explican que las respuestas de los vascos de este país europeo resulten más cercanas a las ideologías contemporáneas del país de origen; no obstante, otras comunidades parecen comulgar con el nacionalismo vasco de principios del siglo XX.

No existen diferencias significativas entre las respuestas de hombres y mujeres en ninguna de las cuestiones referentes al “ser vasco”, lo cual indica que el género no parece afectar a la definición o a las actitudes respecto de los factores de la identidad vasca. En lo concerniente a cuestiones políticas, los hombres muestran menor disposición para admitir su desconocimiento de la política del país de origen y se muestran más partidarios del separatismo. Aunque los vascos emigraron a sociedades con diferencias en cuanto a las actitudes respecto al papel de cada sexo, las respuestas no

varían significativamente entre hombres y mujeres por país de acogida, por generación o por edad.

El tema de las actitudes respecto de la autonomía y de un poder político que carece del respaldo de un Estado resulta especialmente pertinente en nuestro caso, ya que las diásporas pueden ser precisamente eso –una forma de poder sin Estado–. Sin embargo, como los vascos prefieren identificarse con el etnonacionalismo por encima del nacionalismo político y debido a que se muestran proclives a fundamentar su identidad en factores culturales y no políticos, la diáspora vasca no cambiará su curso al implicarse en redes políticas transnacionales.

La afirmación del mantenimiento de la etnicidad

(06)

ción y el imiento de la vasca

Históricamente las poblaciones vascas de la diáspora han preferido las actividades culturales relacionadas con el mantenimiento de la identidad étnica a las actividades políticas, así lo atestiguan sus acciones individuales, las actividades de sus centros y las respuestas personales recogidas directamente. En este estudio vamos a observar específicamente *cómo* y *qué* tradiciones se mantienen en los seis países estudiados. Resulta igualmente interesante *por qué* persiste la identidad vasca. Las respuestas de las entrevistas y los resultados de los cuestionarios ayudarán a clarificar estas cuestiones.

La formación de comunidades de la diáspora parece un fenómeno común a muchas emigraciones humanas. Mediante las redes personales e institucionales se establece un contacto entre las comunidades del país de origen y las de las diáspora; la información vuelve de nuevo de un lugar al otro. El grado en que los miembros de una comunidad étnica mantienen estas redes resulta de vital importancia para el establecimiento de las pautas migratorias, para la permanencia de un fuerte sentimiento de identidad étnica y para la creación de una comunidad fuera del país de origen de la etnia. Murphy y Leeper distinguen las diferentes instituciones étnicas, que son de especial importancia en el establecimiento de estas redes:

- I) instituciones familiares y comunitarias de tipo formal e informal;
- II) instituciones religiosas;

- III) asociaciones económicas, que a menudo están fuertemente ligadas a organizaciones políticas étnicas;
- IV) organizaciones culturales que fomentan tanto la cohesión interna de la identidad étnica (instituciones informales) como la interacción con las sociedades de acogida (organizaciones formales).

(Murphy y Leeper, 1996)

Vamos a mostrar el papel que juegan estas instituciones y estos tipos de redes étnicas en concreto en la diáspora vasca. Centraremos nuestra atención en la manera constante en que se definen los elementos principales de la identidad de la diáspora vasca y en el modo en que las instituciones étnicas vascas que fomentan las actividades culturales se han desarrollado siguiendo pautas similares. Proponemos que el resurgimiento de la relevancia de la identidad cultural étnica se relaciona con la globalización, aunque no de manera causal, ni como reacción contra este fenómeno. Dilucidaremos la veracidad de estas afirmaciones valiéndonos de la investigación pasada y de los resultados de las entrevistas y de los cuestionarios.

Ernest Gellner (1983) propone el “principio de la patata” al tomar en consideración la cuestión de la identidad; este principio hace referencia a la fuerte identidad territorial y al sentimiento de “arraigo” que observa en los campesinos, motivado por su escasa movilidad social y por su ligazón a los lugares y a las redes de parentesco. Este sentimiento contrasta con las identidades más fluidas que se registran en sociedades más modernas. Es probable que los vascos, que provenían de entornos principalmente agrícolas, decidieran recrear el “arraigo” del país de origen en las sociedades de acogida, pero lo recrearon sin que importara que la sociedad de acogida estuviese o no industrializada en el período en el que emigraron. Este fenómeno no constituye *per se* una reacción contra la industrialización o contra la modernización, sino que está motivado por la inmigración misma. T.H. Eriksen cree que la identidad social cobra importancia al verse amenazada, y algún tipo de cambio –como por ejemplo la emigración– puede constituir tal amenaza (Eriksen, 1993: 68). Una continuidad segura con el pasado, que puede ser una fuente importante de autorrespeto y de autenticidad en una sociedad diferente, resulta fundamental para un sentimiento de pertenencia. Vamos a describir y a analizar el mantenimiento de la etnicidad vasca de la diáspora a partir del estudio de estos supuestos y cuestionando el impacto de la globalización.

A. LAS FUNCIONES SOCIALES, EDUCATIVAS Y CULTURALES DE LAS INSTITUCIONES VASCAS

El desarrollo de las redes y de las instituciones de la diáspora y la definición del capital cultural se estudia en las teorías concernientes a la emigración en cadena y a las redes migratorias (Boyd, 1989; Fawcett, 1989; Coleman, 1993). Las redes étnicas se fundamentan en la relación que une a las emigraciones pasadas, actuales y futuras.

Van Hear (1998) analiza minuciosamente estas redes, y su importancia en la emigración en cadena y en la información concerniente a los medios de traslado y entrada en un país, a la búsqueda de alojamiento y empleo y a la adaptación a nuevos entornos. Aunque la alteración de la vida del emigrante puede resultar sobrecogedora, el “desarrollo orgánico de las relaciones personales, familiares, de parentesco, de comunidad y de etnia se fortalecen al establecerse vínculos con las poblaciones de los países de destino” (Van Hear, 1998: 60).

Las redes aumentan la capacidad de adaptación de los emigrantes a las nuevas circunstancias. En este estudio de casos, la red de los centros vascos ofreció un vínculo fundamental para la adaptación. Las asociaciones de la diáspora, y especialmente las que poseen una sede o un centro cultural vasco, ayudan a fortalecer los contactos de amistad, empleo, información y de noticias con el país de origen. Los recién llegados, ya estén de visita o por razón de estudios, tienden todavía a ir directamente al centro vasco de la comunidad para encontrar compañía e información inmediata.

Las colectividades vascas han progresado a lo largo del tiempo de maneras muy similares. En 1612 se fundó la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu de la Nación Vasca de Lima, en 1630 la Cofradía de la Nación Vasca de Arequipa, Perú. En el siglo XIX en Argentina y en Uruguay, y más tarde en otras partes, se crearon los *socorros mutuos*, sociedades de recogida de fondos para los gastos de asistencia sanitaria,



Un grupo de cortadores de caña de azúcar posan para la fotografía con sus machetes en la mano. 1932, Ingham, norte de Queensland, Australia. Fotografía cortesía del Centro de Estudios Vascos, Reno, Nevada.

funerales y de repatriación de vascos. Estas instituciones, presentes en cada país estudiado, han ofrecido a la comunidad local de vascos redes familiares de ayuda financiera dedicada a la asistencia sanitaria o a los gastos de repatriación, y han facilitado la comunicación con la familia del país de origen.

Los vascos del área de Buenos Aires crearon en 1901 el *Euskal Echea*, la casa vasca, una institución de retiro de los mayores y simultáneamente una escuela en régimen de internado para los niños y jóvenes vascos. Todavía sigue funcionando con éxito tal como se planteó en su comienzo, como un centro para el cuidado de los mayores, rodeados de la energía de los chavales que se educan allí. A través de Argentina y de Estados Unidos, las pensiones vascas sustituían a sus casas, y los empleados de aquéllas a sus familias. Permanecían en estos lugares de acogida durante un tiempo mientras viajaban a la ciudad para visitar a los médicos, o cuando no había labores propias de la temporada agrícola o no les tocaba cuidar el ganado. En Argentina, en Estados Unidos y en una escala menor en Uruguay y en Australia, estos “hoteles” vascos constituían centros de información donde se recibían las noticias provenientes de Euskal Herria y se establecían contactos de empleo (J. Echeverría, 1989; Douglass, 1996; entrevista con Mendiola Larrazabal de 1997). En Argentina, Iriani también estudió los almacenes y tiendas en los que los vascos se reunían (Iriani, 2000). La significación de los centros deriva de la emigración en cadena, ésta impulsó la interacción continua a través de la información y de actitudes que provenían directamente del país de origen, estableciendo relaciones entre las comunidades vascas (del país de origen con la diáspora), así como relaciones dentro de las comunidades vascas (entre compatriotas en la sociedad de acogida y dentro de una comunidad étnica).

Una vez que se estabilizó el empleo y que los inmigrantes solitarios recibieron a sus familias, el domicilio propio hizo innecesarias las pensiones, por otra parte, a medida que disminuyó el empleo en la agricultura, bajó también el número de clientes de éstas. La transformación se produjo con el fin de la emigración en cadena, al no resultar necesaria “una casa lejos de casa”. Los vascos habían establecido su propio hogar en la pampa rural, en los campos de caña, en Sierra Nevada, o en las ciudades cosmopolitas de Montevideo, Sidney y Nueva York. Los emigrantes ya afincados no necesitaban más alojamiento temporal, ni una agencia informal de empleo, sino un lugar de socialización, para comunicarse con los demás en su propio idioma, y un ámbito donde practicar sus propias tradiciones y su cultura. Pensiones y hoteles vascos fueron sustituidos por las instituciones de los centros vascos.

A.1. La adaptación cultural

Al crear y recrear los centros, los emigrantes vascos han decidido enfatizar en similares elementos de la identidad vasca. Se ha construido, reconstruido, fusionado, redescubierto y reinterpretado la cultura vasca de la diáspora –se han combinado el

Los dantzaris vascos del grupo Oinkari, establecido en 1960 en Boise (Idaho), actúan para su festival anual de San Ignacio.
Fotografía de Gloria Toticagüena.



pasado, el presente y las expectativas de futuro en la definición que los vascos mismos hacen de lo vasco-. Del mismo modo que la cultura vasca de Euskal Herria ha evolucionado y ha cambiado, ha sucedido otro tanto en el caso de la cultura de la diáspora, y en gran medida de manera similar.

Las instituciones de la diáspora vasca se han transformado y se han desarrollado al cambiar las necesidades de sus miembros. En un principio, los emigrantes precisaban de empleo y de servicios sociales con objeto de aprender el idioma o comprender las instituciones sociales, políticas y económicas del país de acogida; en contraste, las generaciones posteriores deben recuperar su herencia y mantener un vínculo cultural con el país de origen. Se participa en grupos étnicos de danzas y de coros, clases de lengua y de cocina, actividades deportivas, cenas, danzas y varias festividades. La reducción de la carga que suponía el estatus de recién llegado y la asistencia en la adaptación cultural constituían la función original de las organizaciones y de las redes vascas en los países de acogida. Los centros vascos ofrecieron a los inmigrantes servicios económicos y sociales además de aceptación, amistad y pertenencia instantánea. Los entrevistados de mayor edad alabaron a los voluntarios de las organizaciones, que les asistieron en la aculturación de sus familias, y muchos confesaron que no hubieran aguantado de no haber contado con un refugio y un centro al que escapar, o de no haber aguantado con cierta impaciencia a la cena o a la reunión

étnica mensual. Muchos de los entrevistados en cada país estudiado elogiaron el esfuerzo de las voluntarias por la ayuda prestada en la integración diaria.

Las identidades étnicas se crean a través del tiempo, de las generaciones y de los lugares, a medida que los inmigrantes llevan su cultura de un lugar a otro. El progreso de estas colectividades incluye por tanto el autodesarrollo y simultáneamente se toma postura ante los efectos de una nueva emigración. La incorporación de nuevos emigrantes a la comunidad de la diáspora establecida encierra varios problemas; el nuevo emigrante decepciona a los mayores por no poseer los mismos valores; la cultura del país de origen ha evolucionado a lo largo del tiempo que separa sus emigraciones. Los nuevos emigrantes pueden también quedar decepcionados al encontrarse con una comunidad de la diáspora estancada en el pasado, orientada por mitos históricos y que siente nostalgia por una realidad diferente de la de la generación actual del país de origen. Las comunidades vascas que han experimentado un contacto frecuente con el país de origen, o una emigración en cadena, han tenido conflictos culturales o de autenticidad cultural menos tensos, o menores diferencias de identidad cultural entre los inmigrantes establecidos y los más recientes.

Las entrevistas con los emigrantes más recientes revelan que al llegar a la nueva sociedad de acogida caracterizan negativamente a los vascos ya establecidos por su “falta de contacto con la realidad de Euskal Herria”, los consideran “nacionalistas vascos de antes de la guerra, aunque llegaran en los setenta”, creen que “viven en el pasado”. Los emigrantes más antiguos describen frecuentemente a los emigrantes más recientes como “agitadores”, “probablemente simpatizantes de ETA que desconocen su historia”, “más marxistas que vascos”. La posición apolítica de los centros ha evitado divisiones mayores entre las generaciones de vascos y ha promovido la integración en la medida en que los centros se han centrado en los aspectos culturales de la identidad vasca que no son específicos del período de tiempo o de la generación.

El final de la emigración continua vasca ha transformado las funciones de las organizaciones actuales, convirtiéndolas en defensoras y preservadoras de la identidad cultural. La participación en estos centros es voluntaria y hoy en día la realización psicológica, emocional y social prima sobre las necesidades económicas. El contacto tiende a ser cada vez menor; las cenas y las reuniones sociales mensuales, los torneos de mus, las celebraciones festivas anuales y los boletines informativos institucionales han sustituido a la interacción diaria de miembro a miembro. Las mismas organizaciones que enseñaron la lengua del país de acogida, y encontraron alojamiento y empleo a los nuevos emigrantes vascos, están ahora proporcionando información genealógica para que los vascos investiguen su herencia, enseñan euskera en vez de la lengua del país de acogida, recogen folletos de viajes a Euskal Herria y ayudan a los miembros en la organización de viajes a su propio país de origen. Los inmigrantes vascos inicialmente necesitaban los servicios que ofrecían las organizaciones; las generaciones posteriores, sin embargo, son consumidoras opcionales.

El papel de las organizaciones vascas de la diáspora ha evolucionado significativamente como lo atestigua que incluso existe el *Museo Vasco* y Centro Cultural de Estados Unidos. En Argentina existen varias organizaciones que se dedican a la investigación y al mantenimiento de la historia de los vascos en *Argentina*, no en el país de origen. Así como las comunidades étnicas de la diáspora judías, polacas, irlandesas, armenias e italianas se han movilizado políticamente en contra de la discriminación y con el fin de obtener representación política en muchos países de acogida (Erdmans, 1995; Bakalian, 1993; Waters, 1990; Alba, 1990), las organizaciones fraternales vascas han recalcado con mayor frecuencia lo cultural sobre lo político y, aunque no han desdeñado la disposición de una representación política en el país de acogida, raramente se han movilizado por la política del país de origen.

Como los emigrantes vascos y sus descendientes sienten una necesidad decreciente de las instituciones de la diáspora para su supervivencia diaria, resultará cada vez más difícil suscitar el interés de la gente y que se integren nuevos miembros a los centros. Ahora se centran casi de manera exclusiva en la supervivencia de la cultura vasca y ya no asisten en la integración a la cultura del país de acogida. Los emigrantes recientes tienden a ser temporales, y han entrado en los países de acogida gracias a sus contactos y con contratos de empleo. Como ya no necesitan ingresar en los centros para “demostrar” o recordarse a sí mismos su origen vasco, no sienten una “necesidad de las instituciones del modo en que están concebidas hoy en día”. Existen múltiples ejemplos en cada país estudiado de emigrantes vascos muy recientes que no participan en las actividades vascas locales (cenas, danzas, festividades, coros, muestras de arte, etc.) porque simplemente no están interesados (Urquizu, 1997; Pagoaga, 1997; Mendibelzua, 1997; Urriz Laragan, 1997). “Ya sé que soy vasco y no necesito ir a las cenas del centro vasco y cantar canciones antiguas para demostrar a nadie que soy vasco” (entrevista con Garbizu de 1996). Sin embargo, los nuevos emigrantes sí resultan necesarios para la autenticidad, la legitimidad, la regeneración lingüística de las organizaciones, y también para actualizar las redes personales de sus miembros con el país de origen.

La economía vasca ha progresado y existen muchas más oportunidades de empleo en Euskal Herria y en la Unión Europea; aunque el cambio democrático continuo en el Estado español no ha conseguido que cese el número de exiliados vascos. No existe ya un número significativo de nuevos emigrantes en los seis países estudiados, salvo en el caso de Bélgica y de los funcionarios de la administración que viven en Bruselas empleados en la delegación del Gobierno Vasco en Bruselas y en las Instituciones de la Unión Europea²¹. Éstos no se consideran a sí mismos inmigrantes pero resulta obvio que influyen sobre la población vasca que vive de manera permanente en Bélgica y que forman parte del fenómeno de la emigración en cadena. Como la

²¹ Los archivos de emigración de estos países hacen referencia a la ciudadanía estatal, por lo tanto no se diferencia a los vascos dentro de la categoría “española” o “francesa”. Estados Unidos y Australia poseen una clasificación étnica opcional usada en el censo, pero para éste no cuenta la nueva inmigración.



población de la diáspora está envejeciendo, ya no existen redes institucionales formales o programas para abastecer las necesidades de los inmigrantes, y las necesidades esporádicas se hacen frente de manera informal a través del establecimiento de contactos personales con activistas de las comunidades vascas.

La etnia vasca tiene lo mejor de ambos mundos, ya que las instituciones vascas normalmente no exigen nada de los miembros de los centros. La manifestación de la identidad étnica resulta totalmente voluntaria para los vascos de la generación posterior, que hablan perfectamente el idioma del país de acogida y forman parte de sociedades cristianas de origen europeo donde los católicos de raza blanca encajan bien y profesan la religión estatal dominante de países como Argentina, Uruguay o Perú. La sociedad de acogida no suele diferenciarlos y categorizarlos como vascos. Se trata de una “comunidad sin coste” (Waters, 1990: 149). El coste social y político y las consecuencias de ser vasco resultan bastante diferentes a las de otros grupos de los seis países estudiados que no son blancos ni/o cristianos. Aunque no hubo encuestados que afirmaran que su etnicidad les favoreció en su empleo, en la mayor parte de la vida diaria de estos vascos, su etnicidad no les supuso un problema (a la hora de instalarse, en la educación, integración social, etc.). Asumen que cuando su etnicidad se convierte en algo relevante, se trata de una cuestión de elección personal, con objeto de obtener un estatus positivo o para el ocio. Puede ser que para cada vasco el man-



Vascos contratados para el pastoreo en Estados Unidos, viajaron desde su tierra natal hasta su nuevo destino atravesando el Oeste americano. Fotografía cortesía de Mary Lou Urrutia y el Centro de Estudios Vascos. Reno, Nevada.

tenimiento de la identidad sea voluntario, sin coste, y cuestión de preferencia personal; no obstante, todo les resulta mucho más fácil porque viven en sociedades dominadas por cristianos de origen europeo. Los aspectos selectivos de la etnicidad voluntaria la hacen fácil y agradable a muchos vascos, ya que no experimentan el racismo relacionado con la etnicidad, como sucede en estos mismos países en el caso de los asiáticos, en el de las personas provenientes del Oriente próximo o en el de los africanos.

Sin embargo, la etnicidad es históricamente variable y tuvo cierto coste para los vascos en diferentes lugares y períodos de tiempo. Los católicos no fueron particularmente bienvenidos a Estados Unidos y en varias entrevistas de Idaho y Nevada se relataron casos de discriminación debida a la religión, en la escuela—donde se les llamaba “black basco”, vasco negro— y en el momento de encontrar trabajo. Sin embargo, el catolicismo no supuso una diferencia religiosa suficiente como para establecer instituciones religiosas con objetivos étnicos, como en el caso de la diáspora judía, armenia o china. En áreas donde la presencia de vascos lo justificaba, el Vaticano envió sacerdotes vascos a la diáspora y se oficiaron con regularidad misas católicas en euskera. Hoy en día todavía hay curas vascos en San Francisco, en Sidney y en Buenos Aires. Algunos sacerdotes vascos aunque no fueron enviados específicamente para atender a la población vasca, llegaron casualmente a zonas con gran presencia vasca

(lo cual no resulta difícil en Suramérica). Muchos de los que fueron enviados de los setenta a los noventa no hablaban euskera.

Al analizar comparativamente la adaptación de los inmigrantes en Australia y su salud emocional y psicológica, Scott y Scott determinaron que la mayor parte de los inmigrantes tendían a considerar las nuevas circunstancias como una mejora respecto a los lugares que abandonaron, excepto en lo que respecta al empleo y a las amistades, también observaron que aquellos que se establecen en áreas rurales tienden a estar más satisfechos con su trabajo y se asimilan mejor. Los hombres están más satisfechos y tienen mayor autoestima que las mujeres (Scott y Scott 1989:168-169). Las entrevistas de este estudio apoyan los datos de su investigación, ya que los hombres muestran mayor disposición a hablar de sus empleos, a aprender la lengua y las costumbres de su país de acogida, se encuentran con nuevos amigos en el trabajo, etc.; las mujeres, en cambio, describieron la soledad y las dificultades que experimentaron al trabajar en casa sin compañía adulta significativa, sin hacer amistades, carecientes de competencia lingüística. Las que emigraron del ámbito rural de Euskal Herria a áreas urbanas también experimentaron una ruptura adicional por la incompreensión del entorno.

A.2. La etnomusicología: componiendo una identidad de la diáspora

El estudio de la combinación de la etnicidad, de la identidad y de la música, es decir, lo que se conoce como etnomusicología, resulta de vital importancia para la diáspora en su comprensión de la relación entre el país de origen y “el país de aquí”, mediante una red de sonidos que conectan los recuerdos de la infancia con el presente. Actualmente la música étnica constituye entre los vascos de la diáspora un modo de afiliación simbólico. La preservación de la música, y en particular la de la música coral, constituye un elemento de mantenimiento de la etnicidad en cada uno de los países estudiados. Aunque los coros están poco organizados formalmente, el de Bélgica está disuelto de manera temporal mientras dure la construcción del nuevo centro, sus respectivos repertorios musicales se fundamentan en tipos de música muy similares. Muchos coros vascos interpretan canciones con letras de orientación nacionalista, y el repertorio está a menudo imbuido de amor patriótico hacia Euskal Herria. La música se traslada con facilidad y “es un canal de comunicación con multitud de capas, donde anida la lengua misma, constituye un agente primario de la identidad, dentro de una serie de estratos de significación cultural...antes del microchip, la música ha sido conectada al cuerpo móvil, formando los primeros recuerdos y más tarde evocando emociones profundas” (Slobin, 1994: 244). Los etnomusicólogos opinan que quizás sólo los aromas de las comidas familiares tienen el mismo poder de evocar recuerdos, y que la “música crea conexiones específicas con los miembros de la familia, con la política, y con los momentos significativos para los que las melodías constituyen un hito” (*ibidem*).

El Grupo Musical Txantxangorriak de Boise (Idaho), fundado recientemente, actúa para el festival anual de San Ignacio. 2001. Fotografía de Gloria Toticagüena.



Las organizaciones vascas afirman sus vínculos mediante la música de conciertos formales e informales de coros vascos y de músicos de varios géneros, también a través de la enseñanza de canciones populares a los niños y mediante la música de fondo que se escucha en los acontecimientos culturales. La música ambiental aparentemente mundana de los bares y de los restaurantes de los centros vascos, de las misas y de las celebraciones religiosas, y la música que se canta y se baila en las festividades, contribuyen todas a los recuerdos y las experiencias compartidas y en la unión de los vascos de la diáspora. Los conciertos musicales en cada uno de los seis países estudiados resultan muy similares, se homenajea al *Árbol de Gernika*, se cantan himnos nacionales, himnos nacionalistas de *gudaris* caídos, y canciones de cuna maternas. Las canciones de amor no están dirigidas a gente sino a Euskal Herria, existen ejemplos tanto tradicionales como contemporáneos.

Los jóvenes que van al país de origen vuelven con CDs de grupos y cantautores populares actuales que cantan en euskera tales como Oskorri, Ruper Ordorika, Xabier Lete, Txomin Artola, Amaia Zubiria o Benito Lertxundi. Aunque muchos clientes de la diáspora no entienden el idioma, conocen las canciones, de ahí que estos intérpretes y otros como Ene Bada, Alboka, Tapia eta Leturia, se hayan vuelto suficientemente conocidos como para actuar en los festivales vascos de Uruguay, Argentina, Venezuela, México y Estados Unidos, efectuando giras de gran éxito entre las colectividades

vascas. Por lo tanto, cuando aquellos que viajan por primera vez a Euskal Herria participan en las fiestas y en la escena social, reconocen la música y pueden cantar junto a las poblaciones del país de origen, y cuando asisten a las festividades de otras comunidades de la diáspora, también se sienten como en casa. La música constituye a menudo el principal medio de identificación para los grupos de la diáspora, también para las subculturas locales y regionales (entrevista con Gastezi de 1998). Encuestados de todas las edades se muestran de acuerdo mayoritariamente (entre el 89% y el 96%) en que “cantar canciones tradicionales en euskera” tiene “cierta”, “gran” o “enorme importancia”, y las respuestas son similares en todos los lugares, un 84% de Australia y un 96% en Uruguay y Estados Unidos respectivamente se muestran de acuerdo con esta aseveración. Algunos individuos son capaces de cantar una canción en euskera sin comprender una sola palabra.

Casi cada colectividad vasca ha creado un grupo de danzas folklóricas. Los grupos varían en su composición: hay desde grupos compuestos por tan sólo unos pocos adolescentes a *troupes* de sesenta jóvenes adultos. Es importante la función de socialización étnica de los jóvenes y de entretenimiento en las actividades comunitarias. Los grupos de mayor entidad también actúan en reuniones no vascas y dan una imagen de la cultura vasca al público del país de acogida. Los *txistularis* y los acordeonistas acompañan a los *dantzaris* y a menudo ofrecen sus propias actuaciones. Las conversaciones con espectadores de las actuaciones musicales revelaron la preferencia del *txistu*, en detrimento de acordeones, guitarras o pianos, por ser un instrumento vasco –no porque se disfrutara del sonido, que puede resultar un tanto estridente, sino porque relacionaban las actividades vascas con la música de instrumentos vascos–.

Los grupos de danzas y los coros han servido en la socialización étnica, ya que los *dantzaris* y los músicos comparten como grupo las experiencias de identidad. La motivación para seguir en estos programas de asociación está relacionado con lealtades y amistades personales, que fortalecen el deseo y el interés por continuar con la afiliación. Cuando los miembros de los grupos aprenden el significado de las danzas y de las letras, simultáneamente conocen la historia y la antropología de Euskal Herria. Los entrevistados de mayor edad de comunidades con grupos de danzas y coros establecidos mencionaron con frecuencia que la mayor parte de sus amistades viene de su juventud, de la época en que participaban en el coro o en el grupo de danzas. Estas asociaciones musicales por tanto unen a sus miembros en torno a la música y al idioma y al simbolismo asociados a ésta, los vincula entre sí y a su juventud.

A.3. La preservación de las tradiciones y de la cultura

En todos los casos estudiados en esta investigación, allí donde hubiera un centro vasco, éste contaba con una cocina. La identidad étnica está fuertemente ligada a la cocina étnica, como se ha mencionado anteriormente. Los miembros de los centros

generalmente disfrutaban de cenas mensuales y de algunos banquetes especiales que cuentan con platos al estilo culinario vasco, estilo que varía de la cocina campesina hogareña a la nueva cocina vasca. Como sucede en el país de origen, frecuentemente son los hombres quienes mandan en estos *txokos*, aunque la cocina en casa sigue siendo del dominio de las mujeres. Aunque el 91% del total de los encuestados concedía “cierta”, “gran” o “enorme importancia” a la “enseñanza y al uso de la cocina vasca en nuestras casas”, en realidad sólo el 63% elabora de hecho comidas al estilo vasco en sus casas al menos “unas pocas veces al mes”. Si se combinan los que responden “cada día” con los de “más o menos una vez a la semana” y “unas pocas veces al mes”, no se observa en las respuestas una diferencia excesiva en cuanto al género, aunque unos pocos entrevistados reconocieron desconocer cuáles de los platos elaborados por sus mujeres estaban cocinados al estilo vasco y cuáles no. En cada país había diferencias relacionadas con la emigración, más reciente o más antigua, y con detalles específicos de las organizaciones vascas. En Perú, una cantidad considerable de hombres se reúne los jueves para preparar alguna comida al estilo vasco, mostrando y manteniendo la cocina como un elemento significativo en su vida y en las actividades del Euskal Etxea de Lima. Se observa en la emigración reciente a Bélgica que los emigrantes y los vascos de primera generación mantienen sus tradiciones alimenticias.

Tabla 6.1. Respuestas a “¿Con qué frecuencia se cocina al estilo vasco en su casa?”

	Bélgica	Perú	Australia	EEUU	Argentina	Uruguay
Al menos unas pocas veces al mes	96%	93%	75%	73%	56%	33%

Total encuestados = 832. Los porcentajes de las respuestas combinan “cada día”, “cada semana” y “unas pocas veces al mes”.

Teniendo en cuenta que la emigración argentina y la uruguaya son las más antiguas, cabe señalar que la tradición continúa tras cuatro o cinco generaciones. De incluirse la siguiente categoría que hace referencia al número de ocasiones en que se cocina al estilo vasco, “unas pocas veces al año”, debemos añadir a los datos de la tabla un 36% más en Argentina y un 43% más en Uruguay. El cruce de tabulaciones entre generaciones y entre frecuencias culinarias muestran un declive gradual de la cocina vasca en las generaciones más recientes. Al combinar los porcentajes de los que elaboraban la cocina vasca “al menos unas pocas veces al mes” con las diferentes generaciones, se observa claramente este declive, ya que los nacidos en Euskal Herria son los que más cocinan al estilo vasco con un 89%, los de la primera generación nacidos en el país de acogida un 73%, los de la segunda generación un 51%, los de la tercera generación un 31% y los de la cuarta generación o posteriores un 30%.

Muchos de los centros vascos de Uruguay, Argentina y Estados Unidos cuentan con restaurantes abiertos al público general. El centro de Bruselas tuvo los mismos

planes. Se organizan esporádicamente clases de cocina, pero poca gente asiste de manera regular. El Gobierno Vasco ha subvencionado giras de cocineros reconocidos de Euskal Herria, y algunos restaurantes privados y centros de México, Venezuela y Chile han contratado a algunos de ellos para impulsar la tradición de la cocina étnica (entrevista con Garritz de 1999). En México, la asociación de cocineros vascos, “Sukalde Asociación Civil” es una entidad reconocida como centro vasco por el Gobierno Vasco en 1998. Algunos centros tienen celebraciones anuales de gastronomía vasca, y en Necochea, Argentina, se le dedica un festival que dura toda una semana.

El juego de las cartas, sea en el Campeonato Internacional de Mus de las Colectividades Vascas de la diáspora en la que participan veintiún países, sea sentados en el bar del centro simplemente por diversión, abre otro camino para el refuerzo de la identidad étnica y para compartir experiencias. Hace veinte años, los domingos por la noche se podía encontrar la mayor parte de los centros vascos de los seis países estudiados repletos de jugadores de mus y de briska (Totorikaguena de Velasco, 1997; JP Arin, 1996; Oribe, 1997; Igartua, 1999; Salazar, 1999), pero hoy en día existe un vacío generacional. Las generaciones de los abuelos y de los adolescentes juegan a las cartas, al fútbol o a la pelota, o practican danzas, pero se nota la falta de la generación de los padres de 25 a 50 años.

En los congresos mundiales de la diáspora vasca de 1995 y de 1999 se concedió la máxima importancia a este vacío generacional, y todos los entrevistados que ocupaban algún cargo de relevancia en los centros auguraron el colapso de los mismos

Tabla 6.2. Porcentajes de encuestados de cada categoría primeros en participar en el centro vasco

	Soy el primero de mi familia que participa en una organización vasca (en el país de acogida)
Nacido en Euskal Herria	52%
1. ^a generación nacido en el país de acogida	16%
2. ^a generación nacido en el país de acogida	25%
3. ^a generación nacido en el país de acogida	39%
4. ^a generación nacido en el país de acogida	52%
Bélgica	63%
Australia	35%
Perú	39%
Estados Unidos	18%
Argentina	33%
Uruguay	49%

Se han ordenado los países dependiendo de la antigüedad de su emigración, de los más recientes a los más antiguos. Aunque Perú experimentó la emigración más antigua con la colonización española, aquéllos que participan en centros vascos representan a una emigración posterior que se dio hacia 1920. N.º encuestados= 832.

si esta generación “no vuelve” a sus raíces²². Las asociaciones vascas no conservan en sus archivos datos acerca de la generación a la que pertenecen sus miembros y no se dispone de una información consistente al respecto. Esta investigación se llevo a cabo a partir de muestras estratificadas con el fin de asegurar la representatividad de cada generación, por tanto cada generación la representa un número parecido de miembros. No obstante, se preguntó a los encuestados si algún miembro de su familia antes que ellos, o actualmente, tomaba parte en las instituciones vascas en el país de acogida o si eran ellos los primeros miembros de su familia en participar. Los resultados muestran que muchos eran los primeros en participar en las instituciones. El 52% de los encuestados de cuarta generación o posteriores nacidos en el país de acogida afirmaba ser “el primer involucrado de la familia”, lo cual demuestra una vuelta a la etnicidad de aquellos que no habían participado anteriormente en las instituciones.

Desde 1985 se ha registrado un crecimiento institucional sin precedentes en la diáspora vasca; hay cuarenta y ocho organizaciones recientes en Argentina –algunas nuevas, otras restablecidas–, diez en Estados Unidos, seis en Uruguay, en Bélgica se esta recreando un único centro en Bruselas, y en el área del norte de Queensland los miembros activos están considerando el inicio de una asociación cultural vasca. En vista de la creación de nuevas sociedades y de que las establecidas anteriormente atraen a nuevos miembros que no habían tomado parte con anterioridad, cabe suponer que quizás los centros gocen de mejor salud de lo pensado. El veintiséis por ciento de los encuestados no había contraído matrimonio ni tenía hijos, pero el 34% tenía “hijos que no participan en su juventud pero ahora sí”. Comparémoslos con el 23% que tenía “hijos que participaban cuando eran jóvenes, pero ya no” o “hijos que no participaban de pequeños y ahora tampoco”. Ambas tendencias –las generaciones que se integran en las organizaciones por primera vez y los hijos que continúan con sus padres, que son más que los que lo dejan o simplemente no han participado– apuntan un mantenimiento, y hasta un posible crecimiento, de la cantidad de vascos que se identifican con su etnicidad a través de los centros y de las asociaciones de la comunidad. Algunos antropólogos opinan que la etnicidad se vuelve importante a medida que uno va madurando (Stoller, 1995; Climo, 1990; Simic, 1985) y también cuando se va consolidando una nueva identidad, como sucede en el caso de los adolescentes, o cuando alguien se vuelve padre, o al trasladarse de lugar o al jubilarse. Estos datos parecen augurar un futuro prometedor a las instituciones étnicas.

Las colectividades vascas también fomentan la continuación de los deportes vascos y de los eventos deportivos. Se practican las mismas actividades en todos los países: competiciones de *aizkolaris*, *harrijasotzailles*, acarreamiento de peso, *sokatira*, cesta punta, pelota a mano y pala. Aunque el acarreamiento y el levantamiento de pesos y el corte de troncos se exhiben únicamente durante los festivales, hay partidos

²² Los congresos internacionales de la diáspora y las relaciones con el Gobierno Vasco concernientes a este tema serán tratados en el capítulo séptimo.

regulares de pelota a mano, de pala y, en el caso de que el frontón conste de una longitud suficiente, también de cesta punta. Los intercambios internacionales y los torneos de jugadores de pelota a mano y de pala resultan corrientes en los festivales vascos, y el público vasco los recibe con entusiasmo. La enseñanza y la “práctica de deportes vascos tales como la pelota, la cesta punta, el corte de troncos, el acarreamiento y el levantamiento de pesos” también fueron considerados por los encuestados de “cierta”, “gran” o “enorme importancia”, desde un mínimo del 70% en Bélgica a un máximo del 93% en Perú, Estados Unidos y Uruguay, países donde hay numeroso público y donde además de los frontones que poseen los centros vascos también hay algunos de propiedad privada. Sin embargo, los numerosos frontones andan escasos de jugadores. En cada país hay una federación nacional de jugadores, cuyos dirigentes están extremadamente preocupados por la continuación de los deportes vascos. Las organizaciones y el público animan a jugar a la pelota a mano, pero la dureza del deporte según las reglas vascas que no permiten excesiva protección de las manos parecen alejar a los jóvenes de su práctica. Las lesiones musculares, la hinchazón permanente y las operaciones de manos de los jugadores experimentados son motivos que empujan a los jóvenes a intentar otros deportes.

En el Congreso Americano de Centros Vascos de Buenos Aires de 1997, los delegados de las organizaciones de la diáspora allanaron el terreno a la creación de una red de bibliotecas vascas que permitiera los préstamos de libros y el intercambio de información entre bibliotecas. En muchas de las instalaciones de Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, México y Estados Unidos se depositaron los documentos del Gobierno Vasco en el exilio y se guardan miles de publicaciones que no están disponibles en la misma Euskal Herria (entrevista con Ugalde de 1999; Larrumbe y Astigarraga, 1997). Durante la Guerra Civil y durante la dictadura franquista se sacaron cientos de volúmenes fuera de Euskal Herria de manera clandestina, y los exiliados de las comunidades vascas de la diáspora publicaron sus propios trabajos con la seguridad que daban sus propias sociedades de acogida. La utilización de los intercambios de las bibliotecas dependerá de la competencia lingüística en español y en euskera de los investigadores.

Las entrevistas con los bibliotecarios en cada país estudiado han puesto de manifiesto que poca gente hace uso de estos recursos, a pesar de que han estado disponibles durante décadas. Uno afirmó y los demás se mostraban de acuerdo en que “requiere mucho tiempo y esfuerzo leer este español tan formal y arcaico. A menos de que una persona esté efectuando una investigación o se trate de un historiador o de un antropólogo, no vienen aquí a estrujarse los sesos. En Lima estamos comenzando a recibir libros para niños del Gobierno Vasco, pero si no se trata de algún padre que enseña euskera a sus hijos, esto tampoco le interesa a nadie” (entrevista con Guarrutxena Larragán de 1996). Existe un interés general por los libros de historia. Más del 88% de los encuestados opinaba que saber de su historia y de otros vascos de la diáspora tenía “gran” o “enorme importancia”, pero ir al centro, ojear las fuentes y com-

Nere Inda, maestra de Boise'ko Ikastola, ilustra a sus estudiantes y a los representantes del Gobierno Vasco que se encuentran de visita. Unos 25-30 niños aprenden todas las asignaturas únicamente en euskera.
2002. Fotografía de Gloria Totoricagüena.



probarlas a partir de la lectura de libros exige tiempo y energía. En cualquier sociedad, sea inmigrante o autóctona, existe gente suficientemente motivada como para emplear su tiempo en tal actividad, y una mayoría que no lo está.

Las asociaciones vascas de la diáspora publican boletines informativos que facilitan la difusión de la información en los países de acogida y que frecuentemente contienen artículos cortos en euskera, incomprensibles para la mayor parte de los lectores. Los boletines informativos tienen un carácter principalmente social y dan cuenta de bodas, de nacimientos y de fallecimientos de los miembros, recuerdan a sus lectores las recaudaciones de fondos y anuncian los eventos, y muchos contienen secciones especiales sobre la cultura, historia y antropología vascas para educar a sus lectores. Muchas asociaciones vascas intercambian sus boletines dentro del mismo país y entre los diferentes países, expandiendo la imaginación étnica de sus lectores. Hoy en día hay de diez a quince organizaciones que envían también sus boletines al resto de la diáspora a través de Internet.

Existe una amplia variedad de actividades étnicas adicionales que se llevan a cabo a través de las organizaciones, desde exhibiciones de arte a conferencias de literatura o de investigación médica sobre la fisiología vasca. Se anima a aquellos que están interesados en un tema determinado a establecer reuniones o seminarios y a invitar o

a educar a los demás respecto a su tema de interés. La socialización informal que se realiza entre los propios vascos constituye probablemente el aspecto más importante de las asociaciones. Sea sentados en el bar animando a un equipo de fútbol, o disfrutando de la celebración de una boda o asistiendo a una exposición de cine vasco, el intercambio de información y la participación conjunta en experiencias vinculan a la gente gracias al contacto con otros vascos, y refuerzan las identidades de las asociaciones y de los individuos.

B. EL MANTENIMIENTO DE LA LENGUA

Los lingüistas opinan que la lengua hace posible un orden en el mundo. Funciona como órgano de pensamiento, de conciencia, y de reflexión, aportando al espíritu y a la mente autonomía sobre la experiencia. También constituye la base que soporta la identidad propia (Grinberg y Grinberg, 1989). Las organizaciones vascas han salvaguardado su lengua. Mientras la emigración se mantuvo constante en el siglo pasado, se hablaba generalmente euskera en los eventos y en las celebraciones de los centros, aunque los miembros de segunda y de tercera generación a menudo se unían a la conversación hablando el idioma del país de acogida. Con el final de la emigración en cadena, disminuyó la necesidad del aprendizaje del euskera motivado por la necesidad de comunicarse con inmigrantes que desconocían el idioma del país de acogida, y los vascoparlantes fueron perdiendo la posibilidad de encontrar hablantes de su mismo idioma.

Actualmente entre los vascos se registran varias combinaciones de bilingüismo y de trilingüismo (la utilización de dos o tres lenguas de manera indiferente) y de diglosia (el empleo de una lengua en ciertas situaciones y de otra en otras situaciones). En las familias de los vascos de la diáspora los padres frecuentemente hablan entre sí en euskera, y con sus hijos en castellano o francés; a menudo los hijos hablan con sus padres en euskera, castellano o francés y con sus hermanos en la lengua del país de acogida. En Estados Unidos y Australia hay generaciones más recientes que hablan inglés y euskera, algunos hablan inglés y francés, otros inglés y castellano, y otros sólo hablan inglés. Existen combinaciones similares en países de habla hispana como Argentina, Uruguay o Perú y en países francófonos como Bélgica.

Los cambios en la identidad social vienen acompañados de variaciones en la actitudes respecto al idioma. Estos cambios favorecen al idioma del país de acogida en detrimento del de origen (Gudykunst, 1988); la necesidad de una capacidad comunicativa para la educación o para el empleo hace que sea fundamental el conocimiento de la lengua del país de acogida. Sin embargo, según los estudios étnicos en inmigración y desarrollo de la lengua, muchos inmigrantes se sienten extraños –como si estuvieran “disfrazados”– cuando hablan el nuevo idioma y pierden la lengua que les hace

sentirse “auténticos” (Grinberg y Grinberg, 1989: 112). Los niños parecen superar con mayor facilidad que los adultos los problemas de asimilación causados por los nuevos idiomas, y en los casos vascos que hemos estudiado, el niño inmigrante se convierte a menudo en intérprete de sus padres, provocando la inversión de los papeles en lo concerniente a respeto y a autoridad.

Los entrevistados de la generación más reciente afirmaban que hubieran deseado que sus padres les hubieran obligado a aprender y a hablar euskera. Se lamentaban de haber ridiculizado a sus padres por no hablar perfectamente la lengua del país de acogida, o por el acento que tenían del que se “avergonzaban”. En los países suramericanos los encuestados mostraban grandes remordimientos por no haber aprendido el euskera debido a que sus padres ya hablaban castellano, ellos sólo tuvieron que aprender un idioma. Aunque existen algunas familias trilingües, los entrevistados en Australia y en Estados Unidos manifestaron que ellos y sus padres habían decidido hablar un idioma en casa –euskera, castellano o francés–, y generalmente se escogía el castellano o el francés. Los inmigrantes creían que aportarían a sus hijos una ventaja económica con la enseñanza de un segundo idioma. En su mayor parte emigró durante la dictadura franquista, cuando el euskera estaba prohibido, poseía un estatus muy bajo al ser considerado lengua de campesinos, y cuando su utilidad estaba disminuyendo.

¿Por qué debería enseñar euskera a mi hija si ni siquiera la gente de Euskal Herria lo habla? Allí todo el mundo habla castellano y puede viajar a cualquier lugar de Sudamérica o conseguir un trabajo en una compañía latina en Bruselas.

(Entrevista con Zabala de 1999)

Mis padres nos hablaban en euskera, no por sus opiniones políticas ni para afirmar su identidad, sino porque hablaban con sus propios padres en euskera y también entre ellos mismos. Creo que en su pueblo, en Nabarniz, realmente no hablaban castellano, por eso no sabían hablarlo demasiado bien cuando llegaron a Estados Unidos.

(Entrevista con Achurra Etxebarria de 1997)

Ay Dios mío, nos avergonzábamos tanto cuando íbamos con ama. Pensábamos que era tonta. De veras me parece que pensábamos que los demás creían que era tonta. *Nosotros* eramos tan ignorantes. Nos hablaba en euskera delante de nuestros amigos. No comprendíamos que era mucho más lista que nosotros por todo lo que tuvo que aprender y superar. Mi ama sabe inglés, castellano, euskera y algo de francés. ¿Quién es tonto ahora?

(Entrevista con Lasuen Arrieta de 1999)

El euskera constituye un elemento individual de la identidad étnica vasca cuya consideración ha disminuido entre las poblaciones de la diáspora. En la misma Euskal Herria, varias áreas estaban ya castellanizadas hacia mitades del siglo XIX, y durante la época franquista se prohibió el uso del euskera como medio de comunicación; por

lo tanto, muchos de los emigrantes del exilio político no hablaban euskera. Aunque los vascos se muestran enormemente orgullosos de la singularidad de su lengua y de su complejidad a la hora de ser aprendida, la mayor parte no la considera un elemento importante de la etnicidad propia. Como expusimos en el capítulo quinto, el uso del euskera ha perdido importancia en las poblaciones de la diáspora como requisito para ser considerado vasco²³.

A pesar de que el nacionalismo tradicional de Sabino de Arana enfatizaba en la importancia del euskera, y de que la última ola influyente de emigración estaba compuesta por gente de esta ideología, los vascos de los países de la diáspora no le conceden ya tanta relevancia. Dado que hay tanta gente que desconoce el idioma, no quiere autoexcluirse a causa de la lengua de su propia categoría étnica. No existen diferencias significativas entre las respuestas de hombres y mujeres. La Tabla 6.3 evidencia la pérdida del idioma y el número reducido de vascos que están alfabetizados en su lengua vernácula y son capaces de hablarla y de utilizarla. Se pidió a los encuestados que describieran su competencia lingüística y la frecuencia de su uso. En conjunto, tan sólo el 5% empleaba el euskera regularmente y otro 5% “empleaba el euskera diariamente, cambiando de idioma constantemente y usando el euskera igual que los demás idiomas”. Los vascos de Australia y de Estados Unidos presentan las frecuencias más altas en ambos casos.

Tabla 6.3. Conocimiento, uso y grado de alfabetización del idioma por país de acogida y edad

	“Sé unas pocas palabras” o “ninguna”	“Uso sólo algunas frases especiales del euskera” o “ninguna”	“Puedo escribir algunas palabras en euskera” o “ninguna”
Uruguay	94%	98%	95%
Argentina	69%	84%	68%
Perú	54%	85%	54%
Estados Unidos	41%	67%	58%
Bélgica	38%	71%	46%
Australia	37%	53%	56%
18-30	65%	77%	65%
31-45	60%	77%	70%
46-60	60%	76%	70%
61-75	50%	73%	59%
76-90	32%	63%	54%

Total encuestados = 832

²³ Véase la Tabla 5.1 concerniente a la importancia del euskera en el país de origen para ser considerado vasco y la Tabla 5.10 para las actitudes de la diáspora al respecto.



Clases de euskera en el centro vasco Euskal Erria de Montevideo (Uruguay), 1986. Fotografía de Gloria Toticagüena.

La comparación de la primera y de la segunda columna resulta clarificadora. Los vascos de la diáspora conocen unas pocas palabras pero no son capaces de emplearlas. Por ejemplo en Perú el restante 46% que conoce más de unas pocas palabras eligió “conversación básica”, “fluida con cierta dificultad” o “fluida”. Pero tan sólo el 15% usa el euskera más allá de un saludo especial o alguna frase especial. Los números más altos en la segunda columna apuntan a una falta de uso del idioma, lo que no significa su desconocimiento. Los sociolingüistas que estudian el cambio lingüístico, la planificación de la lengua, su vitalidad y su muerte, opinan que en el caso de que una población no utilice la lengua que conoce (por muy poco que sea), sobreviene el declive de su estatus y de su uso, y al final la gente ni siquiera la aprende (Fishman, 1985, 1989, 1997; Ariztondo, Garmendia, Aizpurua y Bourhis, 1999). Esto refleja la situación de la población de la diáspora.

Existen programas de enseñanza de la lengua vasca en Uruguay, Australia, Argentina y en Estados Unidos; y en estos dos últimos países hay cursos universitarios de la lengua e ikastolas (cursos de preescolar que llegan hasta aproximadamente los ocho años). Aunque los estudiantes y sus padres llevan a cabo un esfuerzo enorme, los estudios sociolingüísticos muestran que sin una razón social o económica para el aprendizaje y para el uso de una lengua, no es probable que ésta se mantenga viva. Los vascos de la diáspora pueden usar el euskera entre sí en el caso de

que ambos hablantes sean de los pocos que lo conozcan, pero también pueden usar la lengua del país de acogida. Cuando viajan y se comunican con sus parientes de Euskal Herria, los vascos de Perú, Argentina y Uruguay pueden emplear fácilmente el castellano, los de Bélgica pueden usar el francés. Los de Australia y los de Estados Unidos deben aprender una segunda lengua para comunicarse con otros vascos de la diáspora o del país de origen, y suelen tomar cursos de francés o de castellano. Los entrevistados a menudo mencionan los beneficios futuros de aprender castellano o francés para un posible empleo, de ahí que los vascos de Argentina, Uruguay y Bélgica estén aprendiendo inglés. Irónicamente, los vascos francófonos de Bélgica y los hispanoparlantes de Uruguay utilizan el inglés en lugar del euskera para comunicarse entre sí por Internet.

C. LAS CONEXIONES CON EL PAÍS DE ORIGEN

El mantenimiento del contacto con el país de origen constituye un elemento definidor de la diáspora. La globalización puede volver la comunicación más eficiente y conveniente, pero cada una de las generaciones de vascos ya ha establecido relaciones con las respectivas generaciones del país de origen a través de los medios de comunicación disponibles hoy –conversaciones directas o a través de cartas, conversaciones telefónicas, fax, vídeo, correo electrónico, vídeo conferencias, chats a tiempo real y viajes frecuentes al país de origen–.

Los vínculos con el país de sus ancestros, fundamentados en vínculos familiares, disminuyen con las generaciones que se alejan de la experiencia emigratoria, y las asociaciones de la diáspora han asumido la responsabilidad de reconectar a sus miembros a la etnicidad. Algunos nunca se habían desconectado y siempre se han sentido unidos a Euskal Herria. Tölölyan (1996) distingue entre la comunidad étnica y la comunidad de la diáspora, por el compromiso de esta última en el mantenimiento de vínculos con el país de origen y con otros grupos de la misma etnia que se encuentran lejos de éste. Los vascos exhiben una mentalidad de la diáspora y se imaginan a sí mismos conectados al país de origen y entre sí mediante las redes que vamos a mostrar a continuación.

C.1. Las relaciones económicas y personales con Euskal Herria

Además de las inversiones en el mercado bursátil y las cuentas bancarias, los vascos de la diáspora también mantienen otros vínculos materiales y financieros con Euskal Herria, a través de propiedades o de negocios. Estos incluyen una amplia gama de intereses que no provienen simplemente de herencias familiares de hace décadas; el 46% de estos vínculos los establecen personas de menos de 45 años que visitan Euskal Herria con regularidad.

Tabla 6.4. Encuestados de la diáspora con relaciones financieras y materiales con Euskal Herria

Bélgica	Perú	Australia	EEUU	Argentina	Uruguay
57%	31%	25%	17%	12%	7%

Total encuestados = 832

La mayor parte de estos vascos se mantienen informados en lo referente a la actualidad del país de origen mediante contactos personales que se efectúan al menos una vez al año, (todos los encuestados de Bélgica y de Perú respondieron que se comunicaban con los amigos y la familia de Euskal Herria al menos una vez al año, sólo el 8% de Argentina, el 10% de Australia, el 12% de Estados Unidos y el 15% de Uruguay no mantenían tal comunicación) y se informa también leyendo de manera regular los periódicos y revistas provenientes de Euskal Herria, o con información concerniente al país de origen. Aunque los encuestados de Australia mostraron un nivel de lectura bajo, cabe señalar que la televisión por cable de Australia emite un programa de noticias del Estado español en el que se incluyen informaciones de la Euskal Herria peninsular. Las entrevistas ponen de manifiesto que en lugar de tratar de encontrar información impresa acerca de Euskal Herria, alguien puede simplemente encender la televisión para escuchar las noticias diarias y ver el programa directamente o tras su grabación.

Tabla 6.5. Lectura mensual de periódicos o de revistas de/o sobre Euskal Herria

Perú	Bélgica	EEUU	Argentina	Uruguay	Australia
79%	75%	65%	61%	39%	34%

Total encuestados = 832

La comunicación consistente, no esporádica, junto a conexiones personales con la familia, los amigos e instituciones, alimentan la mentalidad diaspórica en estas colectividades. Aunque ya no se registra una emigración continua de gente, los vínculos en cadena de las poblaciones se han vuelto virtuales. Los programas de televisión, el intercambio de información, la circulación informal y personal de revistas y de periódicos, el compartir CDs y vídeos de Euskal Herria, y las informaciones sobre viajes personales recrean y mantienen los vínculos con el país de origen.

C.2. Las conexiones institucionales entre los vascos

La disponibilidad de la información proveniente de los medios de comunicación ha aumentado desde que el Gobierno Vasco puso a disposición de las organizaciones de la diáspora sus publicaciones; como el *Euskal Etxeak*, que se publica tres o cuatro veces al año con artículos referentes al país de origen y a las noticias y a los eventos

de la diáspora, a partir del 2002 existe su versión en Internet. La Presidencia del Gobierno Vasco ha provisto de equipos de vídeo a los centros, y ahora les envía cassetes de manera regular. Estos cassetes contienen temas diversos, desde cocina vasca o campeonatos deportivos, a historia y antropología. Aquellos que entienden de informática se han beneficiado de la conexión a Internet subvencionada por el Gobierno Vasco. Ha habido retransmisiones de Euskal Telebista vía satélite y por cable a Argentina, Uruguay, Venezuela, México y al este de Estados Unidos, permitiendo que los vascos vean los mismos programas televisivos que se transmiten en el país de origen por lo menos hasta finales del 2002.

Además de compartir los medios de comunicación existe también un trasiego extenso de gente. Cuando se preguntó a los vascos de la diáspora si pensaban viajar a Euskal Herria antes del año 2000 (la encuesta tuvo lugar dos o tres años antes), más de un tercio del total respondió afirmativamente. Con la excepción del grupo de mayor edad, 76-90, al que resulta más dificultoso viajar, el 41% de los encuestados tenía intención de ir a alguna de las siete provincias para estudiar o de turismo. Existían diferencias entre los países estudiados en lo que respecta a aquellos que nunca habían vivido en Euskal Herria o viajado allí. Todos los encuestados de Bélgica habían vivido o habían viajado al país de origen en algún momento de su vida debido a su proximidad y a que la emigración a este país europeo es reciente, pero el 63%



Los socios del Euskal Etxea de Lima (Perú) disfrutan cada jueves jugando al mus y celebran una cena en la sede del club situada en el barrio Miraflores de Lima. Fotografía de Gloria Totoricagüena.

de los vascos que viven en Uruguay nunca había pisado la tierra de sus ancestros. En la vecina Argentina, con una historia migratoria similar, el 34% no había viajado nunca a Euskal Herria, en Estados Unidos, Australia y Perú los porcentajes fueron del 17%, el 10% y el 7% respectivamente. Los ingresos no parecen constituir el motivo principal para viajar más o menos, ya que, de entrecruzar en las tablas las categorías económicas de estos seis países, observamos que tan sólo hay un 3% de diferencia entre los que habían viajado y los que no. Los fuertes vínculos familiares y territoriales impulsan la interacción y facilitan el movimiento entre las comunidades. La proximidad geográfica de Bélgica constituye realmente un elemento que facilita el viaje a todos. No obstante, como en el caso de los otros cinco países, es mucho más probable que los vascos de la diáspora vuelvan a visitar a sus parientes que no al contrario, realizando de ese modo la importancia de una “vuelta” temporal al país de origen.

Los viajes y los intercambios interestatales de jugadores de mus, de atletas, de *dantzaris*, de coros y de representantes electos de los centros en la diáspora y en el país de origen resultan cada vez más frecuentes. Varios encuentros anuales fortalecen las redes personales e institucionales, y lo que es más importante, vivifican la mentalidad diaspórica. Los vascos tienen la oportunidad de presenciar los festivales de otras comunidades vascas y de comprobar lo mucho que se parecen a los de la propia comunidad. Vuelven a sus comunidades con fotografías e informaciones sobre el intercambio vasco que atestiguan las similitudes y diferencias entre sí (Bastida, 1998; Neguelua, 1997; Goyenatche, 1997). Los delegados representantes de las colectividades vascas de todo el mundo también han celebrado congresos, esporádicamente en los ochenta y con más regularidad a partir de entonces: en 1989 en Argentina, en 1997 en Argentina y en 1995 y 1999 en Euskal Herria. Las discusiones y los proyectos de los congresos se han centrado en temas organizativos acerca del incremento de la participación de los jóvenes, el mantenimiento de programas actuales de preservación cultural y el mejoramiento de las relaciones con el Gobierno Autónomo Vasco.

Los vascos han mantenido interconexiones múltiples y constantes cruzando límites estatales, y sus identidades han tomado forma por la influencia de más de una cultura. ¿Constituye el transnacionalismo un proceso transgeneracional? Muchos emigrantes han llevado una existencia transnacional trasladándose físicamente entre los países de acogida y de origen, o estableciendo redes sociales que trascendían los límites estatales. Se describen a sí mismos como “(...) medio autóctonos-medio turistas. ¿Qué quieres que te diga? En Euskadi en el mercado nos conoce todo el mundo y los vecinos también nos conocen todos, en Uruguay también nos sentimos como en casa” (Iguain y Oyarbide, 1997). Muchos vascos han adoptado una identidad transnacional, ésta se fundamenta en la superposición de identidades cívicas, religiosas, raciales y étnicas y de género.

D. EL NACIONALISMO BANAL Y LA SOCIALIZACIÓN ÉTNICA HABITUAL

La idea de que la decoración de la casa y el uso de joyas constituyen elementos reforzadores del etnonacionalismo ha sido desdeñada por considerarla una trivialidad femenina y por tanto indigna de la investigación académica. Sin embargo, hemos observado que ambas formas de expresión recrean la identidad étnica al ser objetos ligados a la intimidad y que psicológicamente refuerzan la etnicidad y la socialización étnica del individuo y de la familia. Además, muestran el “carácter vasco” de alguien a los que visitan la casa, y de cara al público. También cabe señalar el resurgimiento de los nombres de pila vascos, ya que marcan un límite étnico de una persona para el resto de su vida. Recuerda constantemente que uno es vasco, especialmente en las sociedades anglosajonas, cada vez que haya que deletrear, explicar y corregir la pronunciación del nombre o apellido.

D.1. La decoración de la casa

La decoración de la casa tiende a ser del dominio de la señora de la casa; en muchos casos incluso las mujeres no vascas casadas con vascos tienden a usar objetos simbólicos vascos en la decoración del domicilio. Una casa ofrece un entorno para la intimidad y de cara a la moral de la comunidad. Los valores y las expectativas se transmiten y se intensifican a través de la selección de los objetos que serán expuestos: muchos se valen de sus casas y de la decoración para crear y expresar su identidad. Las fotografías de la familia y de los antepasados, del case-río de la familia y de los pueblos de Euskal Herria, muestran la importancia del lugar del que se procede y de la conexión con Euskal Herria. Los recuerdos de las tiendas de souvenirs de Euskal Herria se exponen en lugares relevantes y se colocan con sumo cuidado.

Relieves de madera de *amonas* (abuelas) y *aitonas* (abuelos), representaciones artísticas del Árbol de Gernika, escudos de las siete provincias, cuadros de *txistularis* y de *ikurriñas* dan la bienvenida a los visitantes de miles de casas vascas de la diáspora. Este recuerdo cotidiano de los antepasados y de la identidad étnica constituye un ejemplo de lo que el psicólogo Michael Billig llama “etnonacionalismo banal” (Billig, 1995). Los hábitos diarios ordinarios, la lengua, la comida y la exposición de los artefactos culturales quedan impresas en las mentes vascas y recuerdan la identidad vasca. Las entrevistas efectuadas en cada uno de los seis países estudiados se llevaron a cabo en domicilios vascos y la mayor parte de éstos utilizaba decoración cultural étnica. Aunque esta investigadora buscara la decoración y se apercebiera de ella fácilmente, al dársele la bienvenida a sus casas los vascos le mostraban sus objetos de manera afectuosa –no necesariamente para “demostrar” su ser vasco, sino para enfatizar la importancia que tenían para ellos–.

Las mujeres vascas utilizaban el rojo, el verde y el blanco en un sinfín de posibilidades de combinaciones de estos colores: en los manteles de las mesas, para pintar el exterior y los adornos de las casas, en los colores de las plantas del jardín, etc. Algunas mujeres mencionaron (sin que se les diera pie a ello) que no combinarían flores rojas y amarillas por no coincidir con la bandera española. Sea en ropas, en joyas, o en la decoración de la casa, muchas cosas tienen colores rojos o verdes, por lo tanto no se usa el amarillo para que no coincida con el rojo. Desde las flores de bodas y funerales²⁴, a las estructuras de los muebles y los objetos de gres todo parece estar afectado de manera subconsciente en la medida en que pueden impulsar el carácter vasco o resultar neutrales. La separación deliberada del rojo y el amarillo sí es consciente, ya que, de combinarse, estos colores parecen provocar una respuesta negativa, especialmente en emigrantes y en hombres y mujeres de primera generación.

D.2. Los adornos personales

Los adornos personales y las joyas se han utilizado a menudo con una significación simbólica intensa para expresar la identidad de grupo. En la India, por ejemplo, existen leyes de casta rígidas que restringen los adornos de oro permitiendo su uso únicamente a ciertos grupos (Untracht, 1997).

Entre la población vasca, se acostumbra a llevar medallas de oro religiosas en los collares desde el nacimiento o desde la comunión, y aunque algunos de los entrevistados más jóvenes prescinden de tales collares en las actividades del país de acogida, sí los exhiben en los eventos vascos. Entre las mujeres y los hombres vascos tienen una gran aceptación el *lauburu*²⁵ y otros motivos vascos que aparecen en anillos, pendientes y collares, camisetas, gorras de béisbol, hebillas de cinturones y en pegatinas y las matriculas de los coches. Algunos hombres en Australia y Estados Unidos se tatúan *lauburus* o “Euskadi” en sus brazos, y algunas mujeres muestran *ikurriñas* tatuadas en sus tobillos.

Aparte de las exhibiciones públicas del ser vasco, existen muestras más cercanas al corazón como la de Juan Miguel de Salaberry, un anciano de Rosario, Uruguay. Durante décadas Juan Miguel ha llevado puesta cada día la chapela de su abuelo, y en su cartera porta un trozo de *ikurriña* de papel hecha jirones. Afirma que los recuerdos de sus antepasados combinados con la fuerza espiritual y emocional de la etnicidad vasca le mantienen a salvo. Tras emigrar a Melbourne, Nekane Candino cambió legalmente su nombre castellano “Rosarito” a “Nekane” (no se permitían los nombres vascos en las cuatro provincias peninsulares durante la dictadura franquista). Este cambio resultó

²⁴ Comúnmente, las coronas funerarias suelen ser rojas, verdes y blancas. Los entrevistados también afirmaron que las misas de los funerales suelen tener música y canciones vascas, y muchos son enterrados con la *ikurriña*.

²⁵ El *lauburu* es un símbolo típico vasco de cuatro cabezas, que se puede encontrar incluso en prospecciones arqueológicas. Se encuentra en tumbas y se cree que es un símbolo solar. Sin embargo para los vascos también representa las cuatro estaciones, una cruz católica vasca o las cuatro provincias de la Euskal Herria peninsular.

algo autorrealizatorio puesto que como afirmaba, “ser vasca es primordial. Hay miles de años de ser vasco dentro de mí. No soy Nekane que también resulta ser vasca. Soy vasca y esto le da forma a la manera en que me manifiesto como Nekane.” Estas demostraciones diarias e insignificantes del ser vasco pueden ser “banales”, “simbólicas” o muestras de una “etnicidad de tiempo libre” para algunos académicos, pero para Juan Miguel y para Nekane, y para miles de vascos de la diáspora, el mantenimiento de la identidad vasca no constituye un fenómeno racional, sino algo relacionado fundamentalmente con el instinto, la emotividad y el espíritu.

La identidad étnica resulta cada vez más voluntaria en las comunidades de la diáspora a las que han emigrado los vascos. Como en estos países poblados por colonos europeos no se distingue a los vascos por el color de su piel, por su indumentaria, por su dieta, etc., el mantenimiento del “ser vasco” constituye una elección, e incluso en Perú, que no está poblado mayoritariamente por colonos europeos, los vascos deciden distinguirse de otras poblaciones de origen europeo. Los vascos marcan los límites de la identidad de su propio grupo, no son grupos externos quienes los delimitan; la importancia de los nombres de pila constituye un ejemplo de este fenómeno. Así como Nekane necesitaba un nombre vasco para realizar su identidad, padres jóvenes de todas las generaciones están poniendo a sus hijos nombres vascos. Hay numerosas Mirenes, Amaias, Nekanes, Idoias y Maites y numerosos Aitores, Kepas, Josus, Mikeles e Iñakis. En Australia y en Estados Unidos hay que tener cierta precaución por la expectativa del modo en que terminarán pronunciando los nombres las gentes de habla inglesa y por el impacto psicológico que puede ocasionar en un niño llevar un nombre diferente al de los demás. Al llegar a adultos, los entrevistados se muestran orgullosos de sus nombres de pila y apellidos, aunque cuando eran niños los odiaban por todas las bromas que sufrían, la continua corrección de la pronunciación y por tener que deletrear su nombre una y otra vez. En las sociedades anglófonas existe la costumbre de que la mujer pierda su nombre al contraer matrimonio tomando el apellido del marido. Pues bien, en los últimos veinte años las mujeres vascas evitan cada vez más dicha costumbre y cuando contraen matrimonio con gentes no vascas mantienen su nombre de solteras. Este constituye otro ejemplo recordatorio de la identidad étnica.

E. AHIZPAK: DE HERMANA A HERMANA

Desconectadas entre sí y respecto al país de origen, las mujeres vascas de la diáspora se han propuesto perpetuar su propia identidad étnica y la de sus familias. Curiosamente, su lucha, y los consiguientes resultados, son similares a lo largo de los diferentes lugares a los que han emigrado. Las mujeres mantienen y a su vez modifican los procesos sociales (Anthias y Yuval-Davis, 1994: 313) y el papel desempeñado por las mujeres, reproduciendo las ideologías étnicas, se relaciona a menudo con su papel de “portadoras culturales” del grupo étnico.

¿Existe una hermandad de mujeres vascas, son *ahizpak* (hermana de hermana)? ¿O las mujeres siempre son la hermana de un hermano, *arrebak*, y se las define en relación con el hombre? Hay pocas lenguas que establecen esta distinción marcando la diferencia de relaciones a partir de la terminología. ¿Existen papeles propios de las mujeres (y de los hombres) instituidos en el país de origen que se prolongan en la diáspora? En los años setenta y ochenta los antropólogos vascos hablaban del concepto del matriarcado vasco. Se dejaba de lado el estudio de mujeres reales y dominaba la mitología vasca acerca de las identidades femeninas. Sin embargo, las antropólogas feministas vascas observaron que la elaboración del mito del matriarcado vasco constituía una “herramienta de género” usada en el desarrollo del nacionalismo radical y que el matriarcado vasco ofrecía un elemento distintivo étnico poderoso. Aunque los argumentos concernientes a un poder femenino real habían sido desmantelados por los análisis efectuados, la ideología afectó a temas clave de la identidad vasca y por lo tanto su efecto perduró (Del Valle y otros, 1985: 44-54, citada en Del Valle, 1993).



La asociación Emakume Abertzale Batza de Rosario (Argentina) prepara comida al estilo vasco en el festival de la Semana Vasca Nacional de 1996. Fotografía de Gloria Totoricagüena.

E.1. Experiencias de la emigración

En los primeros estudios de la emigración no se tuvo en cuenta el papel de la mujer. Cuando se tomó en consideración a la mujer, se la percibió generalmente como un añadido al hombre que emigraba; sin pensamiento, un apéndice sin posibilidad de elección y sin emociones, comparable a las cosas valiosas empaquetadas en los baúles que viajaron con ellos desde el país de origen. Se le ha tratado más como esposa, hija o madre de emigrantes en lugar de como emigrante en sí; se ha relegado a un segundo plano su papel en la emigración internacional, aunque en algunos casos, como en el de Estados Unidos, haya más mujeres emigrantes que hombres emigrantes (Simon y Brettle, 1986: 4). Habida cuenta de que la mujer está unida íntimamente al hombre, los cambios en el estatus de la mujer afectan al hombre y viceversa; es errónea la percepción de que la mujer depende del hombre por no poseer un oficio remunerado. Muchos emigrantes vascos varones emigraron solos, con la intención de enviar lo ahorrado a casa –el dinero suficiente para volver a Euskal Herria–; no obstante, cuando viajaban la esposa y el marido solían quedarse permanentemente en el país de acogida.

Cuando se emigra en pareja, ésta se traslada generalmente al lugar donde el marido tiene las mayores oportunidades de empleo, lo cual imposibilita ciertamente la separación de las motivaciones y de las aspiraciones de emigración individuales de hombres y de mujeres (Chant, 1992). Una vez en el país de acogida, los hombres suelen trabajar fuera de casa, por lo tanto aprenden la lengua, las costumbres y las maneras de “desenvolverse” en la nueva sociedad. La experiencia de la mujer vasca no ha resultado frecuentemente tan positiva, especialmente en los países de habla inglesa. Muchas mujeres describieron su sentimiento de soledad sobrecogedora, de aislamiento y depresión, su falta de autoestima y de amor propio debido a la imposibilidad de expresarse. Se les “robó su juventud, sus sueños y sus carreras”. De ahí la relevancia de las organizaciones vascas, que ofrecieron a las mujeres un escape al permitirles que se comunicaran a través de su etnicidad. La identidad étnica confiere poder y reconocimiento, como en el caso de las *ahizpak* antes mencionadas. Aporta una historia, un sentimiento colectivo, el apoyo de la “familia” compuesta por otros de la misma etnia, y amor propio.

Las mujeres entrevistadas emigrantes en Argentina y Uruguay llegaron a sociedades donde los vascos eran tenidos en gran consideración y gozaban de un estatus social positivo. En Estados Unidos se les categorizaba normalmente como españoles o franceses, y en Australia se les confunde todavía hoy con los italianos y los griegos. El *shock* de la emigración para muchos vascos no se debió únicamente a un cambio de país o de cultura, sino también a la transición de una cultura campesina a otra urbana. Aquellos que emigraron a Nueva York, Lima, Montevideo, Buenos Aires o Rosario se integraron en entornos urbanos de cientos de miles o millones de residentes –un cambio considerable teniendo en cuenta que provenían de pequeñas aldeas pesque-

ras o agrícolas y de caseríos—. Sea en Melbourne o en Mar de la Plata, en San Francisco o en Sidney, las exigencias de la vida urbana sumadas al cambio geográfico y cultural podían resultar estremecedoras. La transición de la tradición a la modernidad no ha sido, ni es, sencilla o lineal.

El coste personal y emocional de la emigración se debe principalmente al cambio de cualidad en las relaciones familiares, lejos de los vínculos creados a partir de la interacción diaria en el país de origen, que pasan a ser breves intercambios de cartas, conversaciones telefónicas y actualmente de correo electrónico. La supervivencia en un mundo transnacional dual fuerza al emigrante a adaptarse rápidamente y a constantes cambios de hábitos y de expectativas; esto produce necesariamente mucho estrés (Basch, Glick Schiller, Szanton Blanc, 1994: 242). La falta de pertenencia y/o de aceptación en el país de origen y en la sociedad de acogida resultan especialmente frustrantes. En Australia se describe a la mujer como “la mujer vasca”, en Euskal Herria “la mujer australiana”. “En el limbo”, ni aquí ni allí, es una frase y una situación que se repite en cada país, normalmente las propias emigrantes repiten la frase, pero también las de la primera generación nacidas en el país de acogida. Las mujeres de la diáspora no se sienten conectadas entre sí singularmente, ni con el país de origen o con el de acogida, con un territorio o con una cultura, pero sí sienten la solidaridad que genera el compartir experiencias.

La interconexión emocional e intelectual que une a las mujeres vascas de la diáspora mitiga la desconexión física con Euskal Herria. Las emigrantes comprenden los horrores de unas y otras en el exilio político, la pérdida de familiares y amigos, y los temores a desenvolverse en los países de acogida. Las mujeres de primera y de segunda generación nacidas en la nueva sociedad comprenden que han sido criadas de manera similar y se aperciben de las diferencias respecto a sus compañeras de la sociedad receptora de origen no vasco. En cuestiones como el constante deletreo de sus apellidos, la descripción de la preparación de la comida, o a la interpretación de las actividades de ETA, las mujeres de todas las edades en cada uno de los seis entornos estudiados declararon que creían que “tenían más en común entre sí en los diferentes países en los que estaban, que con las mujeres del país de acogida”. Su conexión imaginada fluye a través de su etnicidad vasca y de sus experiencias. En conversaciones en las que las mujeres se comparaban a sí mismas con otras compatriotas de los diferentes países se citó el ejemplo de los artículos de la revista *Euskal Etxea*. “Celebran San Ignacio y tienen *dantzaris* y coros como nosotras. Seguí incluso la historia de una amiga de mi pueblo, y es igual que yo, sólo que ella acabó en Estados Unidos y yo escapé a Bélgica. Me imagino que habrá acabado trabajando en muchos bailes, friendo tantos chorizos y tortillas como yo” (entrevista con Urriz Larragan de 1997).

¿Preservan las mujeres más las tradiciones que los hombres? ¿Qué papel desempeña la mujer en la reproducción y desarrollo de la etnicidad de su familia? Se espera que la mujer reproduzca la prácticas y las tradiciones étnicas y por esto frecuentemente se le asigna el papel de “transportadora cultural” de su grupo étnico. Se con-

sidera a la mujer como maestra y principal socializadora de los niños, la que transfiere las tradiciones culturales a la siguiente generación. En el caso de la generación emigrante la mujer se integra menos en la sociedad que el hombre porque trabaja básicamente en casa. Su asimilación lingüística y social en la sociedad receptora es menor. Además de estas presuposiciones, en la diáspora se difunde el concepto del matriarcado y cabía esperar que la mujer desempeñara el papel más importante en el mantenimiento de la etnicidad. Sin embargo, los datos de esta investigación muestran que no hay diferencias significativas entre los sexos, y tanto padres como madres influyen de manera similar en el mantenimiento de las tradiciones étnicas vascas. Cuando se les solicitó que manifestaran su opinión ante la siguiente afirmación, “las madres han tenido mayor influencia que los padres en el aprendizaje de la cultura vasca de sus hijos”, la mayor parte de los encuestados estaba en desacuerdo o se abstenía de opinar. Más de un tercio, el 36% de los hombres y el 40% de las mujeres estaban de acuerdo con esta afirmación. La socialización multiétnica con los compañeros del país de acogida, a través de la escuela, del entorno físico, medios de comunicación, etc., se combina con la socialización étnica que se opera en casa, a través de los eventos culturales en los centros vascos y con otras familias vascas, y en el caso que tratamos ahora, con sus madres y padres.

No todas las mujeres conceden la misma importancia a la religión a la hora de determinar su influencia en la identidad vasca. El catolicismo constituía un factor significativo en la primera mitad del siglo XX y continúa siéndolo para la población de la diáspora: un 71% de las mujeres y el 69% de los hombres se muestra de acuerdo en que “la continuación de las creencias y las tradiciones católicas en nuestras familias vascas” tienen “gran” o “enorme importancia”. Sin embargo al comparar por separado las respuestas de las mujeres, a medida que aumenta la edad de las mujeres mayor importancia concederán a las creencias católicas.

Tabla 6.6. El mantenimiento del catolicismo resulta de “gran” o “enorme” importancia, dependiendo de la categoría de la edad

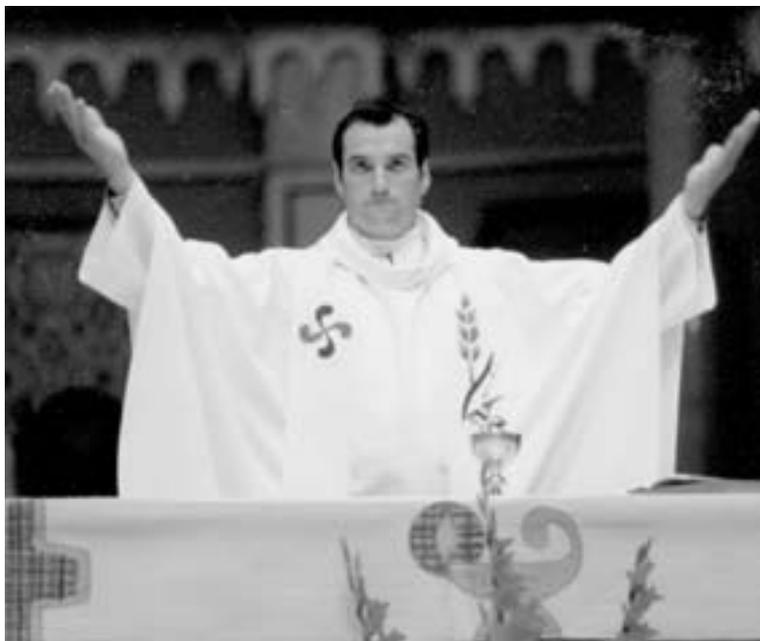
18-30 años	36%	31-45 años	54%	46-60 años	62%	61-75 años	71%	76-90 años	76%
------------	-----	------------	-----	------------	-----	------------	-----	------------	-----

Combinación de los resultados de 402 mujeres de los seis países estudiados

En muchas entrevistas de Estados Unidos se describió la discriminación experimentada por mantener creencias católicas. El 80% de las mujeres consideró de “cierta”, “gran” o “enorme” importancia el mantenimiento de las creencias y de las tradiciones. Son las mujeres vascas de Bélgica las que atribuyen menos importancia al factor religioso en la identidad vasca, tan sólo el 33% consideraba importante lo religioso, el 54% en Uruguay, en Argentina el 66% y en Australia el 67%.

Existen numerosas decisiones y motivaciones que impulsan a una emigración internacional. Para muchas, su condición *de mujer* en el país de origen está estrecha-

El padre Jean Pierre Cachenaud, enviado por el obispo de Baiona para atender a los vascos de Estados Unidos, celebra misas en euskera con las comunidades vascas del Oeste americano. Volvió a Saint Etienne de Baigorry en 1985. Fotografía de Gloria Totoricagüena.



mente relacionada con la decisión de emigrar, especialmente entre las solteras. Tanto hombres como mujeres huyen de las condiciones de opresión política, económica y social en busca de una vida mejor. Las mujeres emigran además para escapar de las formas de opresión que sufren por su condición femenina. Varias entrevistadas afirmaron que esta opresión específica de las mujeres, además de las dificultades económicas en Euskal Herria, les ayudaron a convencer a sus maridos, hermanos o padres a decidirse por la emigración. Dado que muchas mujeres experimentaron una mejora en su estatus económico y social en el nuevo país de acogida, no se sentían tan motivadas como sus congéneres masculinos para volver al país de origen. Motivadas por razones económicas y familiares, el 66% de las mujeres respondió que ya habían creado su propia vida en los países de acogida y sólo volverían a Euskal Herria de visita. La atracción que ejerce la familia de Euskal Herria ha sido sustituida por la atracción de la familia que ellas mismas han formado –hijos y nietos–, y se han acostumbrado además al estilo de vida del país de acogida.

Aparte de organizaciones institucionales femeninas tales como la Emakume Abertzale Batza de Argentina, o la Aiztan Artean de Estados Unidos, existe una hermandad informal entre las mujeres, al margen de la edad y de la generación en el país de acogida. Las entrevistadas mencionaron la conexión con otras mujeres que comprendían el sufrimiento compartido en el contexto étnico –la separación de la familia y del pue-

blo, las diferencias en tradiciones y costumbres, la lengua y la sociedad—. De ahí la importancia de los centros vascos y de las instituciones para la primera generación de mujeres inmigrantes, ya que constituye un entorno en el que poder conectar con otras mujeres y donde manifestar la identidad a través de la etnicidad. Las mujeres de generaciones posteriores, y especialmente las adolescentes, refuerzan esta pauta a través de sus amistades duraderas con otras vascas. Diez entrevistadas que participan en los grupos de danzas, en los coros y en los deportes, volvieron a afirmar lo que esperaban sus padres —creen que sus “amistades del centro vasco durarán toda la vida”—.

Las mujeres vascas suelen mantener la comunicación transnacional entre las familias del país de origen y el de acogida. Mantienen correspondencia, guardando las relaciones familiares y las amistades. Las mujeres cultivan las redes de parentesco y una amplia serie de vínculos económicos y sociales. Crean nuevas amistades con las nuevas emigrantes y comparten y alivian sus angustias. Se muestran recíprocamente las realidades de la vida cotidiana y se consultan y aconsejan mutuamente de manera informal. En las dos últimas décadas las mujeres obtienen cada vez más cargos de relevancia dentro de los centros vascos en todos los países estudiados, excepto en Perú, donde los hombres siguen dominando la dirección de los centros²⁶. Las mujeres representan a los centros en las federaciones de Argentina, Uruguay y Estados Unidos, y no consideran ya su contribución intrascendente o trivial. Por lo tanto si se pregunta a una mujer de estos seis países a ver qué hace en la comunidad vasca, y responde que “no demasiado”, en realidad habrá servido a sus compatriotas como consejera, profesora, agente inmobiliaria y de empleo, ama de casa, operadora turística, taxista, intérprete y comunicadora. Habrá cocinado y vendido cientos de tortillas y de chorizos, colocado y movido miles de sillas en cenas y danzas, y enseñado varias canciones vascas a los niños.

Nuestra investigación apunta a que hombres y mujeres entienden y experimentan de diferente manera el acto de la emigración y el proceso de aculturación; no obstante, el género no suele afectar en el mantenimiento de la identidad cultural, ni en la definición de lo vasco entre los vascos de la diáspora.

F. LA EDAD DE LA GLOBALIZACIÓN COMPATIBLE CON LA EDAD DEL RESURGIMIENTO DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

En opinión de Manuel Castells en el mundo moderno existen tendencias de globalización contradictorias. La revolución de la tecnología de la información, y la reestructuración del capitalismo crean una sociedad de redes transformada, una cultura

²⁶ Las actividades del Euskal Etxeak de Lima son desarrolladas principalmente por un grupo de unos treinta hombres que se reúnen semanalmente en el centro para cenar a la manera vasca, a semejanza de las sociedades gastronómicas o *txokos* de su país de origen, por su parte las mujeres controlan el coro, las actividades musicales y las danzas.

construida a partir de un sistema interconectado y diversificado de medios de comunicación. En contraposición se está produciendo una distinción cultural y un fuerte incremento de poderosas expresiones de identidad colectiva que cuestionan la modernización y la globalización en favor de una identidad local, comunal, diferenciada (M. Castells, 1997: 1-2). Por lo tanto, por una parte nos topamos con la globalización, con un modelo de identidad que se expande hacia fuera y que genera la consiguiente homogeneización. Simultáneamente se desarrolla el etnonacionalismo que converge en lo histórico, en lo tradicional, en una identidad étnica conocida, y de ahí la heterogeneidad y la diferencia cultural. Las masas optan por la sustitución de un futuro desconocido por un pasado tradicional conocido y comprendido.

F.1. La identidad vasca de la diáspora

La relevancia de la identidad vasca de la diáspora está relacionada con la globalización, pero no tiene que ver necesariamente con una relación causal, o como una reacción contra ésta. Las poblaciones del país de origen y de la diáspora manipulan y se valen de las herramientas de la comunicación global para educar y para comunicarse, y se considera positivamente estos medios dado que ayudan a la recreación étnica, al mantenimiento y a la mejora de las relaciones. Las organizaciones de la diáspora valoran el potencial de homogeneización de estos medios en la unificación



Dantzaris vascos de toda Argentina muestran su destreza en la danza de San Miguel en la Semana Vasca Nacional de Argentina. Rosario (Argentina), 1996. Fotografía de Gloria Totoricagüena.



Los txistularis vasco-argentinos actúan en el festival de la Semana Vasca Nacional de Argentina de 1996. Fotografía de Gloria Totoricagüena.

de los vascos de las diferentes comunidades de la diáspora, no como una amenaza del imperialismo cultural de Estados Unidos, ni como un elemento de igualación de la cultura y de la identidad mundial.

Para una persona la identidad en este contexto constituye una referencia para dotar de comprensión y de significado a las experiencias y acontecimientos vitales. Las diversas identidades de una persona no entran necesariamente en conflicto, sino que tienden a complementarse. Hay una *identidad de la diáspora* simbiótica que incorpora y sintetiza las dos identidades: la identidad del país de acogida y la vasca. Glick Schiller y otros (1992) opinan que la emergencia de este tipo de identidad constituye un ejemplo del fenómeno que ellos han denominado “transnacionalismo” –la formación de relaciones sociales, políticas y económicas entre los inmigrantes cruzando varias sociedades–. Se trata de un nuevo tipo de población migratoria cuyas actividades y modos de vida se extienden tanto a la sociedad del país de acogida como a la de origen (Glick Schiller y otros, 1992: 1). La emergencia de sociedades interestatales y de diásporas constituyen un ejemplo de tales culturas desterritorializadas. Cuando se pidió a los encuestados que se definieran como “vascos” o del “país de acogida” (peruano, uruguayo, estadounidense, etc.), o como una combinación de ambos, u “otra”, el 73% usó una combinación de vasco-del país de origen o del país de origen-vasco.

Las identidades de estos vascos se configuran en relación con el país de acogida y con el de origen. Como en el caso de otros grupos étnicos, hay un *continuum* de interés en la etnicidad que va del asimilacionismo, a la integración y al fundamentalismo étnico. A menudo, la persona de la diáspora posee una “conciencia dual y múltiple”, una identidad que cruza las fronteras y resiste a la totalización (Tölölyan, 1996: 28). El mundo ya no puede considerarse internacional en términos de países independientes, diferenciados, con fronteras sólidas. Por el contrario se ha convertido en un sistema transnacional, interdependiente, donde los límites nacionales son cada vez más permeables (Sørensen, 1995: 107). La gente puede vivir en varios lugares diferentes y/o tomar parte en redes que trascienden las fronteras, y esto influye en su vida cotidiana y en sus puntos de vista. En la edad del transnacionalismo, las identidades están contextualizadas, se trata de relaciones sociales transnacionales, binacionales o pan-nacionales (Sørensen, 1995: 108).

Para muchas poblaciones de la diáspora, incluyendo la vasca, las experiencias y los medios de orientación no están necesariamente unidos a los lugares en donde viven o trabajan. Estas poblaciones poseen la capacidad de simular un entorno parecido al del país de origen en los centros y en sus relaciones personales. El proceso de globalización ha abierto el mundo a un contacto más amplio, y los centros culturales vascos se están beneficiando de ello. Algunos académicos opinan que las dificultades para aceptar estos cambios constituyen las razones básicas por las que se han vuelto temas candentes el “localismo” o el retorno a algún tipo de “casa”, sea real o imaginaria, (Featherstone, 1995: 103). Lo local y lo global están vinculados y de suyo no resultan mutuamente excluyentes. La regularidad y la frecuencia de los contactos con un grupo significativo de otros congéneres sustentan una cultura común, y la creación de poderosos rituales de apoyo emocional, de ceremonias y de recuerdos colectivos vinculan a los vascos con sus respectivas comunidades y también entre sí, ya que se imaginan a sí mismos practicando y recordando los mismos rituales y ceremonias.

Los vascos saben fortalecer los modos simbólicos de afiliación y pertenencia a través de su conciencia de la diáspora, y se valen de la identidad étnica para socavar las jerarquías simbólicas existentes y crear un espacio étnico para atender a sus propios objetivos, que tienden a ser más psicológicos y emocionales que racionales. Sin embargo, no se trata de un fenómeno nuevo para ellos. Únicamente se han ampliado los mecanismos empleados para mantener la identidad vasca.

F.2. www.identidad.org

El Gobierno Autónomo Vasco ha subvencionado ordenadores y el acceso a Internet a las organizaciones vascas registradas oficialmente. Este tipo de medio de comunicación ha motivado el incremento de la frecuencia de los contactos entre los vascos

de diferentes comunidades y países, incluso entre los vascos de la diáspora y los de Euskal Herria. Aunque las gentes de la diáspora afirman saber de los vascos de otras partes del mundo, en realidad la comunicación se restringe a contactos personales entre parientes de la misma familia, u ocasionalmente se trata de vascos que viajan a otro país y de paso visitan el centro vasco, encontrándose allí con otros compatriotas. Como hemos mencionado anteriormente, las visitas al país de origen también pueden dar pie a un contacto entre vascos de la diáspora. Por ejemplo, varios vascos austrianos relataron encuentros con vascos de Estados Unidos cuando estaban todos de vacaciones en Bizkaia (Garagarza Pérez, 1997; Kandino, 1997). Resulta común hoy en día que las instituciones vascas de la diáspora creen su propia página web y que reciban comunicaciones mediante e-mail de vascos de otras partes del mundo que solicitan información sobre cuestiones de genealogía familiar, sobre las actividades del centro vasco o solicitando materiales para el aprendizaje del euskera. Ya no sólo sirven a los miembros componentes del centro, el papel de las asociaciones se extiende ahora a un público global.

Las “comunidades étnicas virtuales” se valen de la tecnología de las telecomunicaciones para reemplazar los medios de comunicación de masas sustituyéndolos por medios dirigidos a un público más especializado y homogéneo (Elkins, 1997). Estas tecnologías permiten a las comunidades étnicas el apoyo de las poblaciones de la diáspora y el mantenimiento de la lengua y de la cultura. La clave reside en la disponibilidad de interacciones fáciles, frecuentes y baratas, sin proximidad física. No es que Elkins opine, ni tampoco nosotros, que las comunidades virtuales van a reemplazar a las comunidades étnicas existentes. Sin embargo, las tecnologías sí permiten que los grupos étnicos dispersos encuentren nuevos medios de apoyo, de persistencia e interés. Las tecnologías de la telecomunicación permiten y facilitan la comunicación y el intercambio de información entre los vascos mismos y entre éstos y sus instituciones; creando experiencias compartidas adicionales para aquellas personas que utilizan este modo de desarrollo individual.

La tecnología permite y facilita las situaciones, pero no las determina. La disponibilidad del intercambio a través de Internet y los cientos de páginas web sobre temas vascos no suponen un uso parejo de la diáspora. En el centro vasco de Perú, sólo unos pocos miembros jóvenes se desenvolvían con soltura en el uso del correo electrónico y en la búsqueda a través de Internet, desgraciadamente ninguno de ellos frecuenta el centro. Sin embargo, existe una buena disposición para valerse de las nuevas tecnologías en todos los centros y ha comenzado el fichaje de un pelotón de posibles reclutas para una comunidad vasca virtual en expansión.

F.3. Identidad de la diáspora = identidad social positiva

Según la teoría de la identidad social de Tajfel, el proceso de categorización social permite al individuo definir su propia posición en la sociedad como miembro de los

grupos a los que pertenece. La identidad social se define como la parte autoconceptual de una persona, que deriva de la percepción de pertenencia a un grupo social, y del valor y de la significancia emocional que implica tal pertenencia; y la gente efectivamente lucha por lograr una identidad social positiva (Tajfel, 1978, 1984; Tajfel y Turner, 1979). El estatus socioeconómico constituye generalmente un indicativo fiable de categorización social. Aunque los vascos obtienen una concepción positiva de sí mismos, no crean dicha concepción a costa de otros grupos étnicos. La percepción de un estatus social positivo no implica un “estatus socioeconómico más alto”.

Tabla 6.7. Porcentaje de encuestados que se muestran de acuerdo o en desacuerdo con que los vascos poseen un estatus socioeconómico más alto que el resto de los inmigrantes

“Los vascos tienen un estatus socioeconómico más alto que otros inmigrantes”

	EEUU	Perú	Bélgica	Argentina	Uruguay	Australia
De acuerdo	31%	31%	15%	13%	13%	6%
En desacuerdo	31%	50%	49%	49%	63%	59%

Resultados de las respuestas de 832 cuestionarios escritos. A = De acuerdo o fuertemente de acuerdo. D = En desacuerdo o fuertemente en desacuerdo.

Quizás el ser vasco resulte relevante en estos países de manera individual. En el caso de que la identidad étnica se escoja dependiendo de lo que el individuo percibe en presencia de diferentes públicos, de su relevancia en distintos contextos sociales, y de su utilidad en diferentes entornos, la participación en actividades étnicas vascas o el ingreso en un centro vasco tendrá un impacto individual y social. Los vascos de la diáspora también pueden valerse del estatus positivo de su etnicidad en beneficio propio. Luchan por una identidad social positiva y tienden a creer que son percibidos positivamente en cada una de las sociedades de acogida y en comparación con otros grupos étnicos, aunque su estatus socioeconómico no sea más elevado. En cada país estudiado la mayor parte de los vascos admitió que el mantenimiento de la identidad vasca estaba relacionado con la reputación positiva obtenida gracias a la ética del trabajo de los vascos.

Tabla 6.8. Percepción de la reputación de los vascos y mantenimiento de la identidad étnica

“Mantengo mi identidad vasca porque me siento orgulloso de la reputación que tienen los vascos como gente trabajadora y honesta”

	EEUU	Perú	Bélgica	Argentina	Uruguay	Australia
	90%	85%	59%	71%	72%	81%

Total encuestados = 832



Dantzaris vascos de Nueva York participaron en el desfile del Día de Colón en Manhattan junto con los representantes de la Delegación del Gobierno Vasco exiliado en esta ciudad. Jon Oñatibia, izquierda, y Jesús de Galíndez, derecha.

La asociación positiva entre “vasco”, y “honesto” y “trabajador”, resulta equivalente a un elogio social, por lo tanto los vascos manifiestan el orgullo que sienten al manifestar a las nuevas amistades su origen vasco. Algunos entrevistados de Argentina, Uruguay y Estados Unidos admitieron incluso que *esperaban* de hecho una declaración con palabras de elogio por parte de la nueva relación. En Sidney y en Melbourne cuentan con que deberán dar una explicación de lo que es la etnicidad vasca y una breve lección de geografía e historia; la gente del área del norte de Queensland está más familiarizada con los vascos. Los vascos de Bélgica manifestaron que se sienten necesitados de declarar constantemente su desvinculación de ETA y de las conversaciones de tipo político. La mayor parte de la gente en todos los países estudiados todavía seguía opinando que los vascos poseen un estatus social positivo en los países de acogida y, aunque una investigación futura deberá verificarlo preguntando a los no vascos su opinión al respecto, existe realmente una percepción positiva entre los vascos mismos.

Los festivales étnicos vascos y las actividades colectivas sirven para realizar la necesidad psicológica de pertenencia a un grupo, y al mismo tiempo para completar la aspiración individual de singularidad. Los vascos pueden exteriorizar su singular identidad respecto a la sociedad de acogida, y simultáneamente formar parte de un grupo de compañeros de etnia. Un grupo de la diáspora elaboró una lista de catorce

razones por las cuales mantienen la etnicidad, y se difundió la lista entre el resto de los encuestados. El 58% de los hombres y el 62% de las mujeres encuestadas se mostraron de acuerdo en que una de las principales razones por las que mantienen específicamente la identidad es que les hace sentir que “tienen una conexión especial entre sí”, y el 53% seleccionó que su identidad vasca les hace sentirse “especiales y únicos”.

También se preguntó a los encuestados si pensaban que habían sido tratados favorable o desfavorablemente “por el motivo específico de ser vasco”. Los instrumentalistas opinan que la etnicidad es circunstancial y a menudo se emplea para obtener recursos y servicios. En el caso de los vascos no encontramos pruebas que justifiquen esta opinión. La Tabla 6.9 presenta los porcentajes de los encuestados que creen que su etnicidad ha jugado un papel “favorable” o “desfavorable” en ciertas situaciones. Si el encuestado creía que la identidad vasca no causaba ningún efecto en el resultado de la situación, se le solicitaba que dejara la sección en blanco.

Tabla 6.9. Porcentajes de encuestados que percibían un tratamiento “favorable” o “desfavorable” a causa de su etnicidad vasca

	Uruguay		Perú		Australia		EEUU		Argentina		Bélgica	
	FAV.	DES.	FAV.	DES.	FAV.	DES.	FAV.	DES.	FAV.	DES.	FAV.	DES.
Ingreso en un club	15%	8%	50%	7%	18%	2%	23%	1%	19%	5%	4%	0%
Admisión en una escuela o en la universidad	10%	9%	21%	7%	13%	4%	7%	1%	21%	5%	8%	4%
Selección para un premio o una beca	4%	8%	0%	14%	12%	2%	9%	2%	7%	4%	0%	0%
Compra o alquiler de una casa	7%	8%	14%	14%	10%	2%	9%	1%	9%	4%	0%	4%
Obtención de beneficios gubernamentales	2%	10%	0%	14%	11%	2%	5%	2%	5%	5%	5%	4%
Obtención de un empleo	7%	11%	28%	0%	22%	2%	26%	1%	19%	4%	25%	0%

Total de 832 encuestados de cuestionarios escritos anónimos. Se pidió a los encuestados que dejaran libre la sección si creían que la etnicidad vasca no afectaba “favorablemente” o “desfavorablemente”.

Los resultados concernientes al empleo resultan difíciles de interpretar, ya que algunos entrevistados manifestaron que, aunque creen que los vascos suelen tener una reputación positiva en comparación a otros muchos emigrantes de sus respectivas sociedades de acogida, en el caso de que la etnicidad vasca les hubiera ayudado en la obtención de un empleo, se debía a que habían sido contratados por otro vasco,

y no una persona no vasca. El único modo de corroborar esta reputación sería entrevistar a quienes han contratado a los vascos, preguntándoles si la condición étnica vasca contribuyó o no en la obtención del empleo. Esto es aplicable al resto de las circunstancias de la tabla. En entrevistas en Estados Unidos algunos no quisieron admitir que habían recibido un tratamiento especial porque “no querían comprometer a nadie”. Un ex minero afirmó que, cuando estaba esperando en la cola para lograr el empleo, el capataz preguntó si había algún vasco, y al responder afirmativamente, se les colocaba por delante y eran contratados inmediatamente. Aunque este incidente sucedió hace 50 años, este entrevistado nunca reconoció que se le aplicó una discriminación positiva, porque lo consideraba un tratamiento injusto. Lo que resulta importante de la teoría de la identidad social positiva es la percepción que los vascos tienen de sí mismos y que crean o no que su etnicidad es una ayuda o un *handicap* para los beneficios de tipo instrumental. Los datos muestran que para la mayoría no suponen ni lo uno ni lo otro.

Aunque los instrumentalistas opinan que la etnicidad debe tener una función práctica para que resulte viable, y describen la etnicidad como un instrumento en la competición por recursos escasos, T.H. Eriksen se centra en el aspecto distintivo de la identidad étnica, que resulta socialmente relevante para el individuo que la mantiene (Eriksen, 1993: 61). Aunque no se trate de una competición por recursos escasos, el estatus social de los vascos puede ser extremadamente relevante en el ámbito psicológico y emocional. Varios autores opinan que la utilidad constituye el factor más importante para explicar el mantenimiento de la identidad étnica. Según este argumento instrumentalista la identidad depende de la movilización política. No obstante, las percepciones de utilidad constituyen en sí mismas creaciones culturales, y el límite entre lo que es útil y lo que es significativo se difumina (Eriksen, 1993: 74). Los vascos de la diáspora pueden comprender la identidad en términos de significación, pero no hay indicios de que la contemplen como un medio para obtener beneficios materiales.

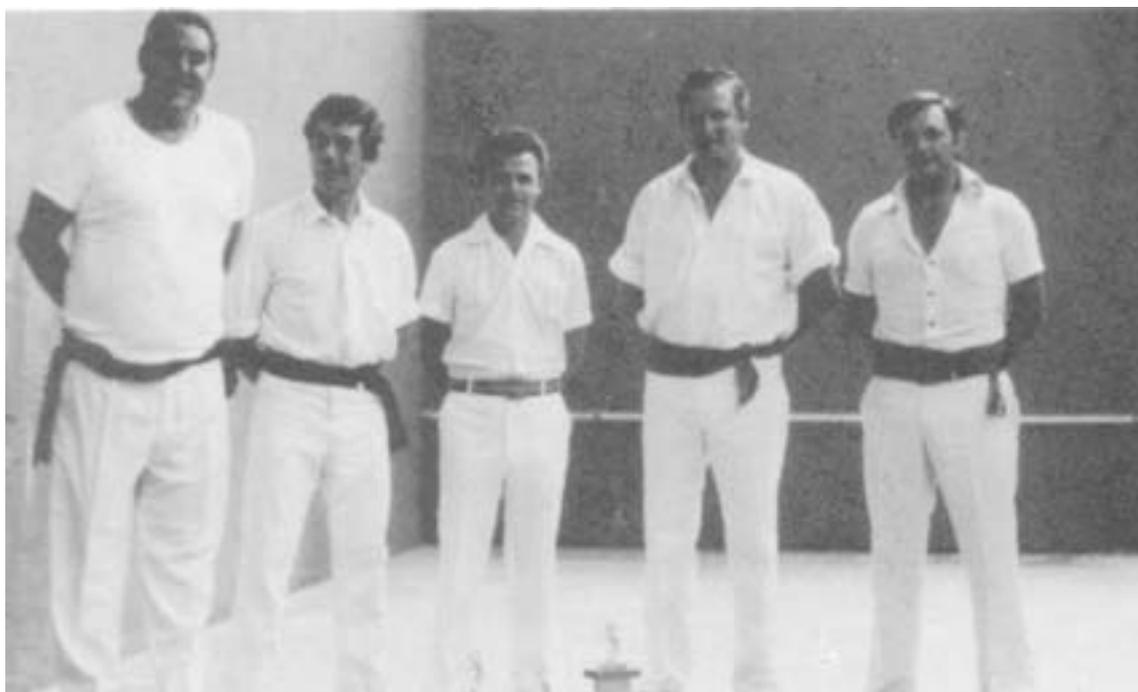
G. CONCLUSIONES

Los emigrantes vascos han superado numerosas vicisitudes -cambios de idioma, de cultura y de sociedades-, y juntos y mediante las actividades de los centros vascos han encontrado la fuerza. La identidad étnica no se limita a aquellas personas que viven dentro de cierto límite físico y, a partir de la experiencia de miles de vascos de la diáspora, observamos que el mantenimiento de la conexión con la propia etnicidad constituye una elección personal. La etnicidad se muestra de una manera personal, por ejemplo, llevando pendientes con *lauburus* o plantando flores rojas en los jardines.

Las instituciones vascas de la diáspora utilizan las nuevas tecnologías e Internet, y algunos entrevistados expusieron que “la modernidad actual hace que el manteni-

miento de la etnicidad sea más fácil” porque ofrece medios adicionales de comunicación y de información. Viajar es más fácil y barato, y las interconexiones de las organizaciones de la diáspora convierten el sentimiento de un “nosotros” en un sentido global de “nosotros los vascos”. Las tendencias de la globalización y las tecnologías de la telecomunicación han aumentado la disponibilidad de información y de comunicaciones entre los vascos y no existen indicios de que estas tendencias les hayan amilanado y conducido hacia alguna actividad reaccionaria. En Estados Unidos, Alba (1990) observó que la relevancia de la identidad étnica aumenta con el nivel educativo. Hoy en día lo étnico resulta bastante “in”. Esta pauta se reproduce también con exactitud en las poblaciones de la diáspora entre los que participan en las actividades vascas: el 65% de los encuestados tiene estudios universitarios y el 13% estudios de postgrado.

Las tecnologías que permiten la globalización han influido claramente en la capacidad de estos grupos para mantener vínculos con el país de origen y entre sí. Resulta necesario recordar la interconexión de estas comunidades. No se trata de una conexión de ida y vuelta entre un centro vasco y el país de origen, sino de un camino que lleva a todos los sitios.



Pelotaris vasco-australianos en el frontón Gure Txoko en Sydney (Australia). De izquierda a derecha: Julianón, Oriñuela, Moro, Bilbao, Aguirrezabal. Fotografía cortesía de Carlos Orue y del Sydney'ko Gure Txoko.

Mary Douglas (1983) opina que cierta gente sufre anomalías étnicas, gente que no es “ni esto ni lo otro” o “esto y lo otro”, dependiendo de la situación y/o de un contexto más amplio. Los vascos de la diáspora suelen tener esta sensación, por ejemplo, cuando se sienten uruguayos y vascos, o ni lo uno ni lo otro. Se congregan en los centros con quienes están en la misma situación y comparten circunstancias similares. Puesto que las protestas públicas referentes a la política del país de origen y/o a la del de acogida se perciben como hostiles por las poblaciones de los países de acogida, los vascos suelen preferir la manifestación cultural de la etnicidad, evitando poner en cuestión las jerarquías de lealtad.

De servir a los emigrantes vascos, asistiéndolos en su integración en la sociedad de acogida, se ha pasado a funcionar como una organización étnica y como una fuente regeneradora de etnicidad, creando y recreando vínculos con el país de origen; se desempeñan también labores extremas de agencia turística y guía de viajes. Esta transformación se relaciona menos con la globalización, la geografía o el género, que con un cambio en las pautas migratorias y la categoría de la gente que viaja y el objetivo de sus visitas. Ha habido un declive histórico en la necesidad de los servicios y de las funciones económicas ofrecidas por estructuras sociales étnicas tales como las de los centros vascos –pero sin coincidir con una disminución de la importancia de la identidad étnica vasca–.

La falta de relevancia política de este tipo de etnicidad resulta significativa. Los emigrantes de segunda, tercera y cuarta generación no necesitan considerar su etnicidad desde una perspectiva económica, y por lo tanto no tienden a politizar este aspecto de su identidad. Su bonanza económica y su educación no se han visto amenazadas por la etnicidad del mismo modo que las de sus padres. No existe una necesidad de reforzar la identidad étnica diariamente y de manera activa. Las generaciones posteriores tienden a experimentar la etnicidad a partir de una elección voluntaria e individual, pero continúan manteniendo una identidad colectiva.

Las relaciones Gobierno y la ciudadanía

(07)

nes entre el Vasco y pora

Sin renunciar a elementos de carácter centralista, la Constitución española de 1978 trata de ofrecer una solución a las reivindicaciones de autogobierno de las diferentes zonas del Estado. De ahí que el Artículo Segundo comience con “la unidad indisoluble de la Nación española” y más tarde reconozca “el derecho de autonomía de las nacionalidades y de las regiones de la que está compuesta”; de este modo establece dos niveles de identidad: la nacional y la regional. Álava, Gipuzkoa y Bizkaia aprobaron en octubre de 1979 el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Autónoma Vasca, también conocido como el Estatuto de Gernika; eligieron a los miembros de su Parlamento en marzo de 1980, y poco después se constituyó el Gobierno Vasco. Por otra parte Navarra obtuvo la autonomía a través de la negociación directa con el Gobierno de Madrid; una Ley orgánica de 1982 reconoció los derechos históricos de la Comunidad Foral. En este capítulo analizaremos las relaciones de la diáspora con el Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca, al que designaremos como Gobierno Vasco.

En reconocimiento al apoyo financiero, político y cultural que la diáspora prestó al Gobierno Vasco durante cuarenta años de exilio, el Gobierno Autónomo Vasco ha colaborado con las comunidades que la integran, ofreciéndoles subvenciones y becas para financiar los gastos de funcionamiento interno y para las actividades educativas y culturales. Las organizaciones vascas en el extranjero han sido provistas de equipamiento informático para la comunicación, de materiales audiovisuales relativos al país

de origen y a los deportes, la historia, la antropología, el turismo, la cocina, etc. y de cintas de audio y de materiales impresos para el estudio del euskera. El Gobierno Vasco está interesado en la utilización de los centros para la promoción, el desarrollo y la difusión de la realidad contemporánea de Euskal Herria. “Precisamente hoy, en el entorno de una progresiva globalización e internacionalización de las sociedades modernas, las colectividades vascas pueden jugar, sin duda alguna, el papel de agentes dinamizadores de las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas” (Exposición de Motivos, Ley 8/1994).

Las redes transnacionales establecidas entre la diáspora vasca y el país de origen –hasta entonces redes de tipo individual y ocasionalmente institucional– han experimentado vaivenes que van de la latencia a la actividad frenética, pero la consolidación gubernamental en el país de origen propició un período de estabilización. En los primeros años de la nueva época del Gobierno Vasco, los legisladores contaron entre sus filas con gente que volvía del exilio político. En 1982, el Departamento de Cultura invitó a los delegados de varias comunidades de la diáspora a participar en un congreso relativo a su futuro, pero no se establecieron objetivos ni propuestas. Se creó el Servicio para las Relaciones con los Centros Vascos dentro de la Departamento de Cultura en 1984, y su primer asesor, Jokin Intxausti, viajó a Europa, América y Filipinas para informarse de la situación de las organizaciones vascas. Tras su fallecimiento prematuro en 1986, se nombró a Josu Legarreta, quien diseñó los objetivos del departamento y fomentó los contactos entre el gobierno de la CAV y los centros. Las visitas de los delegados del Gobierno Vasco se recibieron con entusiasmo; la recepción del *lehendakari* en 1988 fue tan afectuosa como la del lehendakari José Antonio de Aguirre una generación antes. Con anterioridad habían existido cadenas de redes transnacionales de tipo personal entre individuos de las comunidades de la diáspora, los parientes en la tierra de procedencia y los conocidos de otras zonas. Aunque las relaciones institucionalizadas eran más bien escasas, sí se establecieron algunas conexiones como la de la University Studies Abroad Consortium (Consortio Universitario para los Estudios en el Extranjero) de la Universidad de Nevada, Reno, o los programas de estudios compartidos por la Universidad de Boise y Oñate. El reconocimiento y la importancia que sintieron los vascos en el extranjero merced a los logros de la autonomía del país de origen aumentaron el orgullo de la diáspora.

En la década de los noventa el Gobierno de la Comunidad Foral de Navarra entabló cierta comunicación con unos pocos centros vascos, en gran medida respondiendo a la llamada de la diáspora. No ha creado un departamento con la función exclusiva de mantener relaciones externas con las comunidades vascas, pero trata de hacer frente a las peticiones de información, principalmente turística, proveniente de los centros vascos. Las tres provincias de la Euskal Herria continental no mantienen un contacto formal entre su gobierno local y la diáspora. Sin embargo los lazos de unión son impulsados por organizaciones no gubernamentales, asociaciones culturales, y mediante actividades de financiación privada. Existe una emigración relativamente

reciente de la Baja Navarra, de Lapurdi y de Zuberoa a Estados Unidos y Bélgica. Por lo tanto, aunque no haya relaciones institucionales, existen redes personales recientes fuertemente establecidas. Los grupos de danzas, los coros, los deportistas y los músicos del País Vasco continental han realizado a menudo giras por las comunidades de la diáspora, respondiendo a invitaciones de los dirigentes de los centros y gracias a una financiación personal y de los centros. El Gobierno Vasco suele incorporar varias instituciones y artistas de Navarra y del País Vasco continental en sus proyectos de la diáspora, y continúa promoviendo un concepto nacional de las siete provincias, que, aunque divididas políticamente, están unidas por la etnicidad, por la historia, la lengua y la cultura. El Gobierno Foral de Navarra no ha calado del mismo modo entre los vascos de origen navarro de la diáspora, aunque el año 2001 el presidente Sanz visitó los centros navarros de Argentina con cierto éxito. Por lo tanto, las relaciones entre Navarra y las comunidades de la diáspora se establecen también a través de contactos y de redes personales, más que mediante las instituciones.

En 1994, el Gobierno Vasco decidió efectuar un cambio cualitativo en las relaciones entre las instituciones del país de origen y las del extranjero. El desarrollo institucional de la Comunidad Autónoma Vasca, su creciente autogobierno y el marco jurídico y político creado por la Ley de Relaciones con las Colectividades Vascas en el Exterior, Ley 8/1994, ofrecieron un fundamento importante para un nuevo comienzo de la relación institucional.

A. LA LEY DE RELACIONES CON LAS COLECTIVIDADES VASCAS EN EL EXTERIOR: LEY 8/1994

A.1. La inversión de las tendencias

En mayo de 1994 se aprobó en el Parlamento vasco la Ley de Relaciones con las Colectividades Vascas en el Exterior, Ley 8/1994. Esta Ley señaló el comienzo de una nueva etapa en la historia de las relaciones entre el Gobierno Vasco y las instituciones de la diáspora, y su funcionamiento se describió como un elemento reparador de la deuda histórica contraída con los vascos allende los mares y con los países que los acogieron en su seno (Sainz de la Maza, 1994: 14). La citada ley se presentó ante la diáspora como un compromiso que comenzaba con el reconocimiento y la gratitud hacia las colectividades vascas por su esfuerzo y trabajo en pro de la causa vasca (*lehendakari* José Antonio Ardanza Garro en su introducción al debate parlamentario de la Ley 8/1994). El *lehendakari* Ardanza anunció el comienzo de un nuevo rumbo en las relaciones entre Euskal Herria y los vascos en los centros de todo el mundo.

La Ley establece un Registro de los Centros Vascos y por tanto se solicita a cada centro que recoja los nombres de sus miembros, lugares de nacimiento, nombres de

sus lugares de origen, idiomas hablados y su nacionalidad. Originariamente la Ley 8 de 1994 estipulaba que el registro debería ser público, pero las quejas que se plantearon en muchos países, especialmente en Estados Unidos, debido a la falta de privacidad y de seguridad de los datos, motivaron que éstos no se hicieran públicos y que el Gobierno Vasco los guardase en un banco de datos privado. Esto fue ordenado por el Decreto 106/1996. Este Registro de los Centros Vascos está oficialmente reconocido por el Gobierno Autónomo Vasco, y la Ley establece que los miembros de los centros deben registrarse y ser reconocidos para la obtención de posibles ayudas. Los miembros registrados en las instituciones vascas y también en el Gobierno Vasco, pueden obtener ayudas materiales, además de la confianza psicológica que les aporta dicha posibilidad.

Las ayudas materiales incluyen la posibilidad de asistencia a la Universidad del País Vasco en las mismas condiciones que los residentes de la CAV por reconocimiento de títulos; el disfrute de prestaciones sanitario-asistenciales y de asistencia social; la elegibilidad para la oferta de vivienda pública de la CAV en que no les exigirá la acreditación de haber vivido un determinado tiempo en Euskadi; y de becas en los proyectos de las comunidades de la diáspora. La Ley establece los requisitos de elegibilidad en las ayudas personales, y distingue las ayudas a los miembros (Título III, Artículos 9,10,11) y a las instituciones mismas. También diferencia las ayudas para los vascos que residen en el extranjero y para aquellos que vuelven al país de origen.

La Ley 8/1994 creó el Consejo Asesor para las Relaciones con las Colectividades Vascas, que se reúne anualmente (Artículo 6.1 del Decreto 234/1995) para la discusión y el análisis de los programas de la diáspora y de las relaciones entre las comunidades de la diáspora y las instituciones respectivas de la Comunidad Autónoma. Forman este Consejo tres personas seleccionadas por el Gobierno Vasco que han vivido en las comunidades de la diáspora y/o que las han investigado. Aunque esta Ley corresponde al ámbito de la CAV, el Consejo Asesor también se comunica con las instituciones de la Comunidad Foral de Navarra y de las provincias del País Vasco continental. La Ley 8/1994 institucionalizó las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas, ya que anteriormente sólo existían redes principalmente personales. No pueden recibir subvenciones las organizaciones políticas de la diáspora, las instituciones académicas, las asociaciones vascas privadas, ni las instituciones con afán de lucro, como restaurantes y hoteles.

Cabe señalar que dicha ley también establece la celebración cada cuatro años de un Congreso de Colectividades Vascas, que ha de constituir un foro para las relaciones sociales, culturales y económicas entre las comunidades de la diáspora mismas y entre éstas y el gobierno de la Comunidad Autónoma. Cada país elige y envía tres representantes y el *lehendakari* extiende una invitación a académicos y a invitados especiales. El primer Congreso de Colectividades Vascas se celebró en Vitoria-Gasteiz en noviembre de 1995 y facilitó los contactos entre las comunidades de la diáspora. El

Congreso ofreció a los delegados una buena oportunidad para entablar relaciones sociales, y tiempo para encontrarse y discutir de manera informal. Los contactos personales a veces se convirtieron en vínculos institucionales; por ejemplo, el presidente de la North American Basque Organizations y el presidente de la Federación de Entidades Vasco Argentinas han asistido regularmente a los Festivales Nacionales Vascos respectivos. Se organizaron intercambios de grupos de danzas entre Estados Unidos y Argentina en 1996 y en el 2001, y también comenzaron los intercambios de jugadores de pelota entre Estados Unidos y Venezuela. El “Jaialdi International Festival” de Boise contó con representantes de las comunidades vascas de Canadá, México, Uruguay y Australia, y centenares de invitados de Euskal Herria.

El Artículo 1 de la citada ley constata el deseo de preservar y de reforzar los vínculos, y de apoyar e intensificar las relaciones entre, por una parte, el Gobierno Vasco y las instituciones de la Comunidad Autónoma y, por otra, las comunidades vascas y los centros de la diáspora. También menciona específicamente la promoción de actividades para extender, estimular y desarrollar la cultura vasca y la economía de la CAV (Artículo 1, Sección 3). Algunos miembros de la diáspora y de la oposición política en la CAV cuestionaron las razones instrumentales del Gobierno Vasco en el uso de la diáspora para el beneficio económico del país de origen dado el subsecuente rédito político que el partido político en el poder –en este caso el PNV– obtendría de tal ganancia económica. El Gobierno niega tal beneficio y afirma que cualquier relación que sea beneficiosa para Euskal Herria es buena para todo el mundo, y no únicamente para ciertos afiliados del PNV (entrevistas en 1999 con I. Aguirre, Legarreta, San Sebastián y Esnal).

La citada ley crea un marco legal y una infraestructura para becas y subvenciones a la diáspora que ya se ofrecían desde 1987, y fija el curso de las peticiones monetarias. Fomenta las redes entre los vascos de la diáspora, el Gobierno Vasco y varias instituciones académicas, culturales, económicas y religiosas del país de origen.

A.2. Las ayudas a las organizaciones y a los centros vascos

Para que las organizaciones y los centros vascos puedan valerse de las ayudas, previamente deben ser “reconocidos” y probar que cumplen los requisitos estipulados en la Ley 8/1994. Su constitución ha de ser válida y acorde con el sistema jurídico del Estado en que se radican y debe de ser su objetivo fundamental el mantenimiento de la cultura vasca y de los vínculos sociales y económicos con Euskal Herria, con su gente, historia, idioma y cultura. La estructura interna y las actividades de los centros deben regirse por una participación democrática y deben solicitar el reconocimiento de su estatus y seguir un procedimiento para obtenerlo. Los centros deben respetar los objetivos marcados por la Ley 8/1994, y la falta de cumplimiento de cualquiera de dichos objetivos podría llevar a la cancelación de su reconocimiento.

El Gobierno Vasco reconoce además a las federaciones de centros vascos de Argentina, la Federación de Entidades Vasco Argentinas, FEVA; la North American Basque Organizations, NABO²⁷, de Estados Unidos; y la Federación de Instituciones Vascas de Uruguay, FIVU. Entrevistas privadas con cargos del Gobierno Vasco y con miembros de las instituciones pusieron de manifiesto el deseo de mantener a los centros federados de manera formal, facilitando de esta manera la comunicación entre las partes implicadas. Para relacionarse con los vascos de Estados Unidos, Uruguay o Argentina, la parte implicada del país de origen sólo debe contactar con la federación correspondiente y se cerciorará de que todos los centros del país reciban la misma información. Por el contrario, en Australia y en otros países con más de una organización vasca, la institución u organización del país de origen debe contactar con cada centro u organización. A menudo, las peticiones de información que se dirigen desde la diáspora al país de origen están faltas de coordinación, se repiten y resultan redundantes. Las federaciones evitan también que el Gobierno Vasco interfiera en asuntos “internos” de los vascos de los respectivos países de acogida y previenen el antagonismo entre la diáspora y la tierra de procedencia, aunque en algunos países surgen frecuentemente cismas entre los propios vascos de la diáspora. Las entrevistas con dirigentes de organizaciones menores de Uruguay, Estados Unidos y Argentina revelan ciertas desavenencias, puesto que muchos opinan que es desproporcionado el importe de las subvenciones que reciben los centros de mayor magnitud. En Estados Unidos hubo discusiones en varias reuniones de la NABO: hubo protestas dado que los centros de Boise, Elko y San Francisco recibían regularmente más subvenciones “porque tienen mejores conexiones que nosotros (Los Baños)”. En Uruguay, los vascos de Salto tienen un vínculo más fuerte con los vascos de Argentina que con los de su propio país, y los de Minas, Rosario y Carmelo creen que deberían obtener más subvenciones por ser nuevos y estar tratando de establecerse. Los vascos del Laurak Bat de Buenos Aires, los de Rosario y los de Mar del Plata mostraron su preocupación respecto a que las subvenciones recayeran sobre “nuevas organizaciones pequeñas que se vendrán abajo en el momento en que se den cuenta de la cantidad de trabajo que supone ir pagando las facturas. Están derrochando el dinero (el del Gobierno Vasco)”.

Sin embargo, al tratarse de federaciones, la FEVA, la FIVU y la NABO comparten el poder con las organizaciones individuales y carecen de autoridad para impedir que éstas últimas se dirijan directamente al Gobierno Vasco o a otras instituciones del país de origen en busca de ayuda o de información. Por ejemplo, la NABO solicitó a sus centros que canalizaran las peticiones de becas y de subvenciones a través de la Federación con el fin de ser enviadas conjuntamente al Gobierno Vasco. La NABO no tiene autoridad para dar prioridad o favorecer cualquier petición de ayuda. Sin embargo, el

²⁷ La NABO escogió su nombre tras haberse denominado inicialmente “Western Basque Convention”. Según los dirigentes Miren Rementería Artiach, Julio Bilbao y Albert Erquiaga, se contemplaba la posibilidad de que grupos de México y quizás de Canadá pudieran ingresar en la organización. Aunque mantenga relaciones con centros de ambos países, ninguno se ha integrado en la NABO.

centro vasco Euzkaldunak S.A. acudió directamente al Gobierno Vasco con el fin de solicitar subvenciones para los “Jaialdi” de 1995 y del 2000, y el centro cultural de San Francisco se comunica directamente con la Federación de Pelota para pedir jugadores que participen en exhibiciones o competiciones de pelota a mano. Algunos centros invitan con regularidad a grupos de música y solicitan al Gobierno Vasco que cubra los gastos –y ciertamente reciben respuesta a sus peticiones–. Cuando se le formuló una pregunta al respecto, el Director de Relaciones con las Colectividades respondió que no corresponde al Gobierno Vasco inmiscuirse en los asuntos internos de las organizaciones de la diáspora, o influir en la dirección de una federación a la que no pertenece. La solución de dicho problema corresponde a la NABO y a sus delegados. Obviamente al Gobierno Vasco le resultaría más cómodo el trato con quien llevara la voz de varios que la relación individualizada con docenas de miembros de Argentina o de Estados Unidos.

Las prestaciones ofrecidas a los centros vascos son las siguientes:

- a) El acceso a información de carácter público, de contenido social, cultural y económico, elaborada y recogida por las administraciones públicas de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Todo centro vasco que así lo solicite recibirá de forma gratuita el Boletín Oficial del País Vasco.
- b) La participación en las distintas formas de manifestación de la vida social, cultural y económica vasca, contribuyendo a la proyección exterior de la misma.
- c) Un tratamiento idéntico al de las asociaciones radicadas en el territorio de la Comunidad Autónoma Vasca en cuanto al acceso al patrimonio cultural de la misma.
- d) El derecho a solicitar de la Comunidad Autónoma Vasca la participación en aquellas actividades que el centro organice en fomento de la cultura del País Vasco.
- e) La participación en programas, misiones y delegaciones que sean organizados por las instituciones vascas en el ámbito territorial donde estén ubicadas.
- f) El derecho a recibir asesoramiento en materia social, económica y laboral del País Vasco.
- g) El derecho a contar con un fondo editorial y audiovisual tendente a facilitar el conocimiento sobre la historia, la cultura, el euskera y la realidad social vasca, para su exhibición o distribución entre los miembros de las colectividades vascas.
- h) La colaboración en actividades de difusión de la situación de las colectividades vascas a través de los medios de comunicación de titularidad de la Comunidad Autónoma (tales como la revista *Euskal Etxeak* o EITB).
- i) El derecho a ser oídos a través del Consejo previsto en el artículo 12 de esta Ley, y a acudir al Congreso de Colectividades Vascas a que se refiere el artículo 13.

- j) La organización de cursos de aprendizaje de euskera (Artículo 8, sección 1 de la Ley 8/1994).

Los centros vascos pueden recibir también asistencia financiera o de otro tipo que la administración pública de la Comunidad Autónoma pudiera establecer dentro del marco de la Ley. La Ley 8/1994 menciona específicamente el apoyo temporal para cubrir los gastos de funcionamiento de los centros y de mantenimiento y mejora de la infraestructura de los edificios, la promoción de actividades y de programas relacionados con el país de origen, y la asistencia económica a miembros que estén especialmente necesitados (Artículo 8, sección 3).

A.3. Los derechos y las ayudas individuales

Los vascos que viven en el extranjero están ahora en una fase de post-exilio y la mayor parte puede volver a casa si lo desean y se lo pueden permitir. Para muchas familias ya no existen obstáculos políticos, pero todavía persisten las barreras económicas. Los miembros de las colectividades vascas a los que se define como “residentes en el extranjero y personas a su cargo” son beneficiarios de los derechos contempladas en el Artículo 7 de la Sección 2 del Estatuto de Autonomía. Aquéllos que lo soliciten disfrutarán de los mismos derechos políticos que los residentes en la Comunidad Autónoma Vasca, en el caso de que su última residencia legal en el Estado español se fijara en la CAV, y mantengan aún la nacionalidad española. Sin embargo, en opinión de Josu Legarreta, Director de Relaciones con las Colectividades Vascas, es posible recibir ayudas, incluso si una persona no retiene la nacionalidad española, de probarse su nacimiento en la CAV (entrevista con Legarreta en el 2002). Aquéllos que fueron evacuados durante la Guerra Civil y los exiliados tras la Guerra son destinatarios preferentes de dicha ayuda.

La cuestión de la territorialidad ha surgido a la hora de determinar a quiénes corresponden los derechos mencionados, si deberían extenderse a los nacidos en las siete provincias de Euskal Herria o limitarse a los nacidos en la CAV. Actualmente es el Gobierno Vasco el que está ofreciendo las subvenciones y ha decidido que cualquiera nacido en las siete provincias que vuelva a la CAV se beneficie de las ayudas, aunque en la práctica puede ser que surgen problemas si no es originario de uno de los tres territorios de la CAV. Se ha dado el caso en que la Diputación ha denegado la exención de plazo porque la persona interesada era de ascendencia Navarra y no de Álava, Bizkaia o Gipuzkoa.

Como ya hemos mencionado anteriormente, se contemplan también derechos específicos en favor de los miembros de las organizaciones de la diáspora, incluyendo el acceso a la herencia cultural vasca, a bibliotecas, archivos, museos y otros recursos culturales, y a instituciones para la diseminación de la cultura, en las mismas

condiciones que los ciudadanos de la Comunidad Autónoma Vasca. Se ofrecen currícula lingüísticos gratuitamente con objeto de que los miembros de los centros puedan estudiar euskera, y se han establecido procedimientos de modo de que aquéllos que lo deseen puedan presentarse a las pruebas que elabora el Gobierno Vasco y puedan demostrar su conocimiento del idioma. El Gobierno Vasco promueve intercambios educativos, culturales y económicos, tales como el *Gaztemundu*, “mundo de jóvenes”, el programa diseñado con el fin de unir a los jóvenes de la diáspora con Euskal Herria. La Universidad del País Vasco, que tiene sus campus universitarios principales en Vitoria-Gasteiz, en Leioa y en Donostia-San Sebastián, convalida los estudios de otras universidades en que se imparten estudios similares a los de la UPV. Un vasco de la Macquarie University de Australia puede solicitar un trabajo de graduado en la UPV y se le acepta inmediatamente como residente, o un vasco que estudie Derecho Internacional en la Universidad de la República de Montevideo puede comenzar sus estudios en Montevideo y cursar su último año en la Facultad de Derecho de Donostia-San Sebastián, sin que tenga que repetir ningún curso debido al cambio de universidad, ni presentarse a exámenes de entrada como es preceptivo en el caso de otros estudiantes extranjeros. Esta posibilidad podría resultar realmente beneficiosa de cara al futuro para los estudiantes vascos de Suramérica que tengan la intención de desarrollar una carrera en Europa. Como el español es su primera lengua, no han de sufrir las vicisitudes del estudio de una segunda lengua, como sucede en el caso de los vascos de Bélgica, Australia o Estados Unidos. Además la obtención de un título en una universidad europea puede reportar más prestigio que su equivalente en Suramérica. Tras la realización de sus estudios, cualquier vasco de la diáspora interesado en la creación de un negocio puede obtener “asesoramiento técnico y jurídico para la creación de empresas en el País Vasco” (Artículo 10, Sección 1.G.).

Los centros vascos deben tramitar las ayudas descritas anteriormente, requisito que representa un problema para varias organizaciones de la diáspora. Algunos miembros necesitados querrían solicitar asistencia económica, pero hiere su orgullo que los demás sepan de su penuria, y ciertamente no desean que los miembros o los directores de los centros conozcan o controlen las ayudas que pudieran recibir (entrevista con Olaizola en 1999; con Velasco en 1997; con Egibar en 1999). Todos los centros son gestionados por voluntarios que no suelen ser especialistas en tesorería. Muchos rehuyen la responsabilidad de convertirse en gestores fiscales o de determinar si una ayuda se emplea en el proyecto a la que estaba destinada. El Gobierno Vasco no ha explicado la manera en que se debe desarrollar dicha función, simplemente se ha informado a las instituciones que deben de “canalizar las ayudas”, dejando una puerta abierta a la interpretación y a la posibilidad de que surja cierta confusión.

A aquellos vascos de la diáspora que retornan al país de origen, se les garantiza la residencia automática, eliminando los preceptivos períodos de espera de otros inmigrantes. Los beneficios que se pueden obtener incluyen la asistencia sanitaria y social, el acceso a la vivienda pública, y aquellas personas especialmente desprotegi-

das “podrán acceder a medidas de apoyo que pudieran adoptarse para facilitar su viaje de retorno a la Comunidad Autónoma del País Vasco con el fin de fijar en éste su residencia”(Artículo 11, Sección 3).

Algunos vascos de Argentina opinan que les “corresponde el derecho” a las ayudas del Gobierno Vasco, sean o no miembros registrados de los centros vascos. Cualquiera nacido en Euskal Herria debería tener acceso completo a todas las ayudas aunque no puedan ir a la Comunidad Autónoma a beneficiarse de ellas. Por ejemplo si los vascos de la diáspora que vuelven al país de origen cobran la pensión de jubilación, también deberían obtenerla aquéllos que, por cualquier razón, deban permanecer en el país de acogida. Algunos vascos de la diáspora solicitan la concesión de “derechos” y ayudas del país de origen aunque permanezcan en la diáspora.

Se está registrando una interesante reversión de los acontecimientos. Durante la Guerra Civil y el posterior régimen franquista, los vascos de la diáspora enviaron ayuda financiera y material a sus compatriotas de Euskal Herria y apoyaron en los países de acogida al Gobierno Vasco en el exilio. Sin embargo, algunos vascos que se quedaron en casa consideran unos traidores a los que huyeron, por abandonar el país cuando más se los necesitaba, escapando de la opresión política y “haciendo las Américas”. Ahora los vascos que viven en el extranjero (la mayoría de los cuales no tuvo éxito, de otro modo tendrían suficiente dinero para volver), especialmente algunos que residen en países de Latinoamérica realmente deprimidos, opinan que sus hermanos del país de origen “se lo deben”. Una analogía representativa la puede constituir el *baserri*, el caserío, que no puede mantener en su seno a todos los hermanos. Varios de los hermanos del caserío buscan una oportunidad en las ciudades (quizás por su espíritu aventurero o por una necesidad de cambio, y/o porque no tienen otra opción debido a su precariedad económica). No es culpa suya, ya que la causa de su marcha obedece a las circunstancias económicas, la personalidad, el orden de nacimiento, el género, etc. Una parte del salario obtenido en la ciudad se envía a casa para el sostenimiento de la familia del entorno rural. El miembro de la familia que vive en la ciudad contrae matrimonio, fija su domicilio en la ciudad y se convierte en un ciudadano urbano aunque recuerda siempre con nostalgia y cariño la vida rural de su familia. La economía se transforma y la ciudad no ofrece posibilidad de trabajar al trasladarse el empleo hacia otro lugar, mientras, el caserío se ha vuelto próspero. Ahora es el que vive en la ciudad necesita la ayuda de los que quedaron en el caserío. ¿Deberían volver al *baserri* con objeto de recibir ayuda o deberían los familiares del caserío enviar o devolver la ayuda recibida antes? Siguiendo esta analogía, parece más bien que el Gobierno Vasco opina que habrían de volver al caserío para recibir el apoyo de la familia, algunos vascos de la diáspora creen que la familia es la familia y que debe ser apoyada viva donde viva.

Aunque este modo de pensar está relacionado con la filosofía transnacionalista de la diáspora vasca y con el principio de que el “ser vasco” no está necesariamente vinculado a la territorialidad, la implementación y la administración de las ayudas sociales

y sanitarias a los vascos de varios países que se extienden a lo largo del mundo podrían resultar una auténtica pesadilla. Los centros no quieren convertirse en bancos o en puntos de intercambio entre el Gobierno Vasco y los beneficiarios en el extranjero, ni van a ofrecer los servicios necesarios. En el Parlamento Vasco ha habido una declaración breve y general acerca de la concesión de pensiones a los jubilados del extranjero nacidos en la CAV, pero no se ha establecido medida legislativa ni programa alguno.

B. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA POLÍTICA PARA LA DIÁSPORA

En 1990 se creó en la CAV –bajo los auspicios del Departamento de la Presidencia o Lehendakaritza– la Secretaría de Acción Exterior, en la que se ubicó el Programa de Relaciones con los Centros Vascos con la finalidad de consolidar y unificar las relaciones exteriores del Gobierno Vasco y dar el debido relieve a los asuntos internacionales. Gracias a los contactos facilitados por la diáspora, el Gobierno Vasco consolidó los vínculos políticos y económicos con varios agentes de varios Estados y sub-Estados. Hacia el final de 1991, se había establecido claramente una política de utilización de los centros vascos con objeto de facilitar los encuentros entre el Gobierno Vasco y líderes empresariales, por una parte, y, por otra, personas del mismo nivel de los países de acogida.

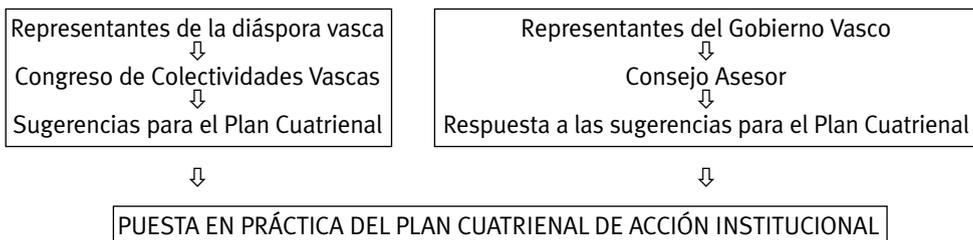
El envejecimiento de las colectividades emigrantes impulsó al Gobierno Vasco a implicarse en un proyecto consciente de utilización de las relaciones institucionales con el fin de recrear una diáspora vasca posmoderna. El Gobierno de la CAV está interesado en la promoción del conocimiento de la realidad contemporánea de Euskal Herria a su diáspora. Interesa transmitir una imagen actual y que se de a conocer el turismo, la cultura, el desarrollo económico y la autonomía política. La retórica de los delegados del Gobierno Vasco que viajan a las comunidades de la diáspora se vuelve en ocasiones un tanto pedagógico en el sentido de que trata de educar a los vascos de la diáspora acerca del “ser vasco”. Se intenta promover un perfil no tradicional y no aranista en el que “alguien puede ser vasco de esta manera o de la otra manera” (Garmendia Lasa, 1997), y se pretende sustituir las definiciones rancias vigentes en las generaciones anteriores. Se procura la creación de vínculos institucionalizados que pondrán al día la definición ancestral excluyente, en favor de una definición de lo vasco más integradora y más cívica como la que se va abriendo en el país de origen.

B.1. El Consejo Asesor de Relaciones con las Colectividades Vascas

La Ley 8/1994 contemplaba la creación del Consejo Asesor con las Colectividades Vascas. Los nombramientos de los cargos previstos para tal organismo se efectuaron

en junio de 1995. El Consejo constituye el cuerpo consultivo que tiene la administración pública de la Comunidad Autónoma Vasca respecto de los asuntos de la diáspora. Su función principal consiste en aconsejar a las instituciones de Euskal Herria acerca de la promulgación o de la modificación de las previsiones respecto a las colectividades vascas. Responde a las sugerencias que recibe e intenta poner en práctica el Plan Cuatrienal de Acción Institucional, que coincide con el Congreso Mundial de Colectividades y en el que se establecen los objetivos de la diáspora para el siguiente período cuatrienal. El Consejo Asesor está formado por el *lehendakari*, las personas nombradas por éste, el Director de la Secretaría General de Acción Exterior, y representantes de los departamentos de cultura, turismo, trabajo, seguridad social, educación, vivienda, hacienda y industria y comercio. También hay tres delegados representando a las Diputaciones y uno a la Federación de Municipios Vascos, dos representantes del Parlamento Vasco, uno de la Universidad del País Vasco, uno de Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca) y los tres asesores “designados por el Congreso de Colectividades Vascas” (Artículo 12, Sección 3).

Figura 7.1. La creación y la puesta en práctica de una política para la diáspora



La Ley 8/1994 estipula que los asesores han de ser “tres representantes de los Centros Vascos designados por el Congreso de Colectividades Vascas”, de ahí que los delegados del Primer Congreso Mundial de 1995 asumieron que seleccionarían a estos tres representantes. Sin embargo, el Gobierno Vasco ya había nombrado a tres personas que residían en la CAV y que habían vivido en la diáspora o que la habían investigado. En un comité de investigación del congreso que contaba con un representante por país se registró un debate acalorado al respecto, ya que algunos opinaban que deberían representarse a sí mismos y querían que se les confiriera la autoridad de elegir su propia representación. Se discutió la idoneidad de los asesores nombrados, ya que no vivían en la diáspora ni sentían desde ésta. Se debatió la cuestión de la representación a través de “fideicomisarios” o de “delegados”, y Argentina se posicionó de manera más clara en favor de asesores *elegidos por la diáspora*. Los funcionarios del Gobierno Vasco de la Oficina para las Relaciones con las Colectividades Vascas intervinieron en el debate tratando de calmar los ánimos y enfatizando el hecho de que los asesores tendrían una influencia mínima en las reuniones anuales del Consejo Asesor, que sólo habrían de aportar ideas para facilitar la ejecución del Plan Cuatrienal de las instituciones, sin proponer proyectos ni iniciar sus propias peticiones. Únicamente les corresponde responder a lo que solicitan los centros, pero no presentar sus propias

iniciativas. Algunos delegados habían entendido que los asesores tendrían poder en la distribución de becas y subvenciones, y querían la prerrogativa de determinar ellos mismos quién representaría mejor los intereses de los vascos de sus países.

Hasta la referida discusión no se había registrado ningún conflicto entre la diáspora y las autoridades del país de origen, o entre los mismos grupos de la diáspora representados en el Congreso. Sin embargo, la perspectiva del dinero a repartir divide a menudo, al igual que la cuestión de la representación. La confrontación entre la diáspora y el país de origen debido a la elección de los asesores planteó varias cuestiones. Siete delegados de los diecinueve países de la diáspora que ostentaban representación no deseaban que los asesores fueran nombrados por el lehendakari o que fueran del país de origen. No creían que una persona pueda representar válidamente a un grupo de gente del que no forma parte. Otros mostraban su preocupación porque una de las personas nombradas había vivido muchos años en Chile y podría favorecer los intereses de los vascos de este país. En general surgían dudas sobre si –en el caso de que fueran elegidos por todos los delegados de la diáspora– los asesores se sentirían obligados a representar a todo el mundo con equidad, y –en el caso de que los asesores no vivieran en la diáspora– si serían capaces de juzgar qué propuestas de apoyo, de becas, y de asistencia resultarían más necesarias y más adecuadas.

A los otros doce delegados o no les preocupaba quién había de representarlos, en la medida en que fueran representantes fiduciarios, o consideraban que los tres asesores no desempeñaban un papel relevante en el Consejo Asesor, ni en la concesión de subvenciones. Generalmente, los países de menor magnitud (aquéllos con menor presencia vasca) creían que se elegirían asesores de Estados Unidos, Argentina o Uruguay, por su mayor número de centros y por la fuerza de sus Federaciones. No obstante, y puesto que a cada país se le asignan tres delegados sin tener en cuenta la magnitud de su población de la diáspora, la votación no sería proporcional a la población, y por lo tanto se crearían grupos de presión y bloques de votantes para elegir un asesor. Los bloques podrían derivar de intereses específicos, geográficos o lingüísticos.

Tabla 7.2. Posibles grupos de votantes para la elección de los asesores en el Consejo Asesor

	Asesor 1	Asesor 2	Asesor 3
Ámbito geográfico	Suramérica	Norte América, Australia, Reino Unido	Europa
Ámbito lingüístico	Español	Inglés	Francófono
Intereses	Mantenimiento de la infraestructura y de la pertenencia a los centros; necesidades de asistencia financiera a los centros y a sus miembros.	Reforzamiento de las redes con el país de origen; necesidades de asistencia humana y de intercambio cultural	Acceso frecuente a las instituciones, a recursos y a ayudas del país de origen.

La necesidad de misioneros étnicos en Australia y en Estados Unidos muestra su viabilidad económica pero indica una falta de personal o de expertos que enseñen la lengua y las danzas o que entrenen a los deportistas. Aunque los centros de Suramérica tienen muchos “vascos expertos”, la crisis económica de Argentina, Uruguay y Perú ha afectado a la capacidad de mantenimiento de las organizaciones y de los miembros en el pago de sus cuotas y en la participación en las actividades sociales. Los centros vascos de Bélgica y de Francia tienen representantes de cada grupo económico, y el viaje a las provincias vascas resulta más fácil y barato debido a la proximidad geográfica. Sus visitas frecuentes les permiten el acceso a bibliotecas, exposiciones especiales, museos y galerías, y se les confieren ayudas sociales, asistencia sanitaria y derechos de transporte propios de los residentes.

Los delegados se mostraban de acuerdo en que los tres asesores nombrados en 1995 estaban informados, eran ecuanímenes y representantes eficaces; el punto de discordia lo representaba la forma de elección, no la gente elegida. El Gobierno Vasco contaba con que se aprobarían sin más sus nombramientos, pero los delegados consideraban que les correspondía la elección. Entrevistas posteriores con los funcionarios del Gobierno que prepararon el Segundo Congreso Mundial de Colectividades en octubre de 1999, confirmaron que las funciones de los asesores y su modo de elección permanecerían inalterados a menos que el nuevo *lehendakari*, Juan José Ibarretxe Markuartu, decidiera cambiarlos (entrevistas en 1999 con I. Aguirre, A. Aguirre, y Legarreta). En el Congreso de 1999, los delegados volvieron a plantear el tema y consiguieron elegir a los tres asesores, dos de los asesores anteriores continuaron en sus cargos.

B.2. El marco legal para la acción exterior del Gobierno Vasco

El Estatuto de Autonomía de la Comunidad Autónoma Vasca de 1979 establece los poderes que corresponden a la propia Comunidad y aquéllos que son competencia del Gobierno central. En lo que concierne a las poblaciones de la diáspora, el Artículo 6, Sección 5, contempla que:

Por ser el euskera patrimonio de otros territorios vascos y comunidades, además de los vínculos y correspondencia que mantengan las instituciones académicas y culturales, la Comunidad Autónoma del País Vasco podrá solicitar del Gobierno español que celebre y presente, en su caso, a las Cortes Generales, para su autorización, los tratados o convenios que permitan el establecimiento de relaciones culturales con los Estados donde se integran o residen aquellos territorios y comunidades, a fin de salvaguardar y fomentar el euskera.

Se ha interpretado que este texto incluye a los vascos de Navarra, del Estado francés y de las comunidades vascas del extranjero, y que fortalece los vínculos en la promoción y la enseñanza de la lengua. El Artículo 7, Sección 1, establece, “A los efectos

del Presente Estatuto tendrán la condición política de vascos quienes tengan la vecindad administrativa, de acuerdo con las Leyes generales del Estado, en cualquiera de los municipios integrados en el territorio de la Comunidad Autónoma.” La siguiente sección 2 contempla que “Los residentes en el extranjero, así como sus descendientes, si así lo solicitaran, gozarán de idénticos derechos políticos que los residentes en el País Vasco, si hubieran tenido su última vecindad administrativa en Euskadi, siempre que conserven la nacionalidad española.”.

Los principios que gobiernan la ciudadanía y la naturalización son dos en la mayor parte de las administraciones políticas: el *ius soli* (el derecho derivado del lugar de nacimiento) o el *ius sanguinis* (el que proviene de los vínculos de parentesco). Por ejemplo en la República francesa debido al *ius soli* los hijos de extranjeros nacidos en su territorio se convierten de manera automática en ciudadanos franceses, y lo mismo sucede en Estados Unidos. Sin embargo, en Alemania es virtualmente imposible lograr la ciudadanía alemana a menos que se prueben los vínculos sanguíneos. El Artículo 116 de la Constitución alemana establece que los ciudadanos que vivían dentro de los límites germanos de 1937 se consideran ciudadanos alemanes, y se incluye también a los que nunca han vivido en el país si son étnicamente alemanes. La ascendencia aporta la calidad de ciudadano. La Ley de ascendencia es el *ius sanguinis* y la nacionalidad se transmite a los hijos a través de los vínculos sanguíneos. Incluso se niega la nacionalidad a inmigrantes de segunda y tercera generación. Por el contrario, cualquiera que tenga ascendencia alemana que viva en Argentina puede ser considerado alemán, aunque el vínculo tenga siglos de antigüedad y la persona no hable alemán (R. King, 1993: 2).

El Gobierno Vasco ha tratado de combinar el *ius solis* y el *ius sanguinis*; cualquier persona nacida en Euskal Herria que haya emigrado y sus descendientes, sin que importe la generación a la que pertenezcan, tienen los mismos derechos que los ciudadanos de la CAV. Para ello deben convertirse en miembros de una organización vasca de la diáspora reconocida y registrada oficialmente, o volver a la CAV y fijar allí su residencia. Como hemos mencionado anteriormente, las estipulaciones específicas concernientes a la recepción de ayudas han constituido cuestiones de discusión para una pequeña minoría de la diáspora.

Una resolución del Tribunal Constitucional Español concerniente a los convenios internacionales permitió a la Generalitat de Cataluña promover sus valores culturales fuera del Estado español y establecer tratados internacionales, en la medida en que no comprometiera la soberanía del Estado español ni generara responsabilidades estatales respecto de terceras partes (García, 1995: 126). Responsables de diecisiete comunidades autónomas desarrollan actividades externas, diez han abierto en Bruselas entidades similares a la Delegación Vasca en la Unión Europea, y en 1995 había al menos setenta y cuatro convenios diferentes con veinticinco países, principalmente con organismos sub-estatales (García, 1995: 127). El Gobierno Vasco, por lo tanto, tiene la autoridad legal y la capacidad política y económica para continuar con éxito

sus actividades con la diáspora. Utilizando contactos locales facilitados por vascos influyentes del extranjero, se han creado vínculos políticos y económicos transnacionales con varias entidades gubernamentales, comerciales y con entidades sin ánimo de lucro.

Hacia el final de 1991, existía un programa claro de utilización de los centros vascos para promover encuentros entre representantes del Gobierno Vasco y los entes del máximo nivel de los países de acogida. El *lehendakari* Ardanza fue recibido con el mismo protocolo que los jefes de Estado de Chile, México, Cuba, Argentina o Uruguay y se reunió con el vicepresidente Gore y con los líderes del Congreso de Estados Unidos, *debido a* la influencia de los vascos del país de acogida (entrevista con Ortuzar en 1997). Estos encuentros en el ámbito de la política exterior han fortalecido el estatus del Gobierno Vasco en el extranjero y han alterado los nervios de ciertos políticos de Madrid. Sin embargo, los representantes del Gobierno Vasco sólo necesitan mencionar los precedentes en las resoluciones de los tribunales o los artículos correspondientes de la Constitución Española (Artículo 42), y del Estatuto de Autonomía (Artículo 6, Sección 5; Artículo 7, Sección 2; e íntegramente el Artículo 22), que permiten a la Comunidad Autónoma establecer acuerdos y convenios con otros Gobiernos “para la gestión y prestación de servicios propios de la competencia exclusiva de las mismas (Comunidades Autónomas)” (Artículo 22 del Estatuto de Autonomía del País Vasco).

El artículo 42 de la Constitución española contempla el derecho de retorno de los emigrantes, que también incumbe al Gobierno Vasco, por ejemplo en el caso de las subvenciones para ayudar financieramente a los que vuelven y están necesitados de asistencia, o del ofrecimiento de servicios que se prestan a los residentes. El Gobierno Vasco debe enviar estos convenios y estos acuerdos a las Cortes Generales donde han de aprobarse. Desde la aprobación de la Ley 8/1994, en la que se detalla lo concerniente a los emigrantes que vuelven al país de origen, muy poca gente ha solicitado ayuda basándose en una situación de necesidad (entrevista con Aguirre en el 2002). Muchos vascos de la diáspora volvieron a Euskal Herria en los años ochenta, antes de que se aprobara dicha Ley, y aunque ahora pueden solicitar ayuda, no la han pedido. Muchos de los que han vuelto, a los que se ha entrevistado, no conocían la existencia de estas ayudas, pero estaban convencidos en que de cualquier modo tampoco iban a solicitarlas (Goitiandia, 1999; Foruria, 1999; Arrubarrena, 1999; Artetxe, 1999).

El debate parlamentario que se produjo en la tramitación de la Ley 8/1994, no solamente se centró en su efecto en la política exterior de la CAV. Consistió principalmente en consideraciones emocionales positivas acerca de la influencia de la diáspora en el mantenimiento del Gobierno Vasco en el exilio; de la recepción y asistencia de miles de refugiados políticos; del trabajo llevado a cabo por los centros y sus miembros transmitiendo una imagen positiva de Euskal Herria; y acerca del importante papel jugado en el mantenimiento de la cultura, la lengua y la identidad. Azua Mendia (PNV) lo enfocó desde un ángulo más instrumentalista cuando habló de “(...) las relaciones bilatera-

les de las que se beneficiará Euskal Herria. En un mundo cada vez más internacional, nuestro país necesita abrirse y mirar allende los mares, y las comunidades vascas pueden y de hecho desempeñan un papel interesante en el estímulo de una conciencia internacional de Euskal Herria, como un “lobby” profesional; resumiendo, constituyen una referencia básica permanente para los mercados a los que nos queremos acercar” (Azua Mendia, 1994). Intxaurreaga Mendibil de Eusko Alkartasuna recordó a los miles de vascos que habían huido a la Unión Soviética a los que después no se permitió volver, y afirmó que EA no quería hacer distinciones entre los que viven fuera y los que residen en el país de origen, y que los vascos necesitados merecían todos la misma consideración. Otros relataron historias personales de parientes que habían vivido en el exilio y de su esfuerzo por mantener la identidad étnica y la lengua. No hubo mención a las posibles tiranteces con Madrid en lo concerniente a la política exterior, o de la competición con otras autonomías por los recursos internacionales.

La Ley 8/1994 institucionaliza las relaciones y las redes del transnacionalismo vasco y diseña mecanismos que facilitan la cooperación y la comunicación entre las comunidades de la diáspora, las instituciones del país de origen y entre las propias comunidades de la diáspora. El Consejo Asesor moviliza a las más altas esferas de las instituciones gubernamentales, educativas y culturales vascas en un esfuerzo de política exterior de fortalecimiento de los vínculos con la diáspora. Las relaciones positivas y fructíferas han abierto la puerta a intercambios horizontales entre los propios vascos de la diáspora, y además han fortalecido los vínculos verticales entre los vascos en el extranjero y el país de origen. Se han dado intercambios entre grupos de danzas, músicos, cocineros, representantes de los centros y de las federaciones y deportistas. Se intercambian boletines informativos entre las comunidades de la diáspora, y los usuarios de Internet visitan las páginas web de otros vascos. Los programas, las comunicaciones y las relaciones se han vuelto realmente “eficaces”, “justas”, “exitosas” y “positivas” en opinión de los dirigentes implicados de la diáspora y del país de origen.

C. CONGRESOS DE COLECTIVIDADES VASCAS

El Primer Congreso de Colectividades Vascas se celebró en 1995 y se discutió el borrador del Plan Cuatrienal de Acción Institucional propuesto por el Gobierno Vasco, y también se trataron temas adicionales como la autorización de la participación de los no vascos en los centros, el mantenimiento del euskera, la atracción de nuevos miembros –especialmente de los jóvenes–, y la potenciación de la actividad de los miembros de los centros. El éxito del encuentro fue principalmente el resultado de una excelente planificación del congreso ya que los participantes se marcaron objetivos y expectativas tales como la creación de una infraestructura de comunicaciones. En la clausura del congreso las comunidades de la diáspora mostraron su disposición en promover un cambio sustancial en las relaciones entre sí y con las instituciones del país de origen, y todos compartieron el entusiasmo respecto de los futuros proyectos

de colaboración. La Ley de Relaciones con las Colectividades Vascas en el Exterior demostró su utilidad como herramienta legal y política que permitirá el reforzamiento de las actividades conjuntas y el establecimiento de planes futuros.

C.1. El Plan Cuatrienal de Acción Institucional

Los delegados del primer Congreso Mundial de Colectividades Vascas debatieron y aprobaron el Plan Cuatrienal de Acción Institucional que vamos a exponer a continuación. Empezaremos enumerando los objetivos generales: 1.º el mantenimiento de la estructura e infraestructura de los centros vascos, 2.º la promoción y el mantenimiento de la identidad vasca, de la cultura y del euskera, 3.º el establecimiento de canales eficaces de comunicación y de información con Euskal Herria, y 4.º la implicación de la juventud en la vida y en la actividad de los centros vascos, y su relación con Euskal Herria a través de los centros.

Tras la implantación de este Plan todos los centros sin consideración a su tamaño o historia serán tratados de la misma manera a la hora de solicitar ayuda material y se prestará una atención especial a las telecomunicaciones y a los sistemas informáticos. El Gobierno Vasco se ha dirigido a las cajas de ahorros y a los bancos con la finalidad de obtener una financiación preferente en la renovación y mejora de las infraestructuras físicas de los centros vascos. La medida se aprobó en 1998. Una



Delegados de más de veinte países representan a la diáspora vasca en el Segundo Congreso Mundial de Colectividades Vascas celebrado en Vitoria-Gasteiz, 1999.

vez al año el Servicio Editorial del Departamento de Cultura distribuye publicaciones del Gobierno Vasco a los centros vascos de la diáspora, y ayuda además a financiar sus publicaciones.

Se decidió celebrar el Día del Euskera el 3 de diciembre, tanto en la diáspora como en el país de origen. Se tomó la decisión de enviar material pedagógico a los centros, y más tarde se trató con algunos centros concretos las subvenciones a aplicar a los viajes de estudiantes de la diáspora a Euskal Herria con el fin de tomar parte en cursos intensivos de euskera. Se consideró también el envío de profesores de euskera del país de origen a las comunidades de la diáspora. Se creó una Federación Internacional de Deportes Vascos para promover la pelota a mano, la cesta punta y las competiciones de deporte rural que se dan exclusivamente en Euskal Herria. De ser posible se enviarían entrenadores a los centros con frontón, pero este punto requería de una consideración posterior por parte de los administradores del Gobierno Vasco responsables de este ámbito.

El Gobierno Vasco se comprometió también a intensificar el flujo de información desde la CAV a las comunidades de la diáspora, fomentando el uso de Internet y particularmente de la comunicación a través de correo electrónico. La Radio y Televisión Vasca, Euskal Irrati Telebista, (EITB) comenzó a emitir para Europa y las Américas vía satélite y por cable a través de un canal de televisión y de dos emisoras de radio. La mejora de las comunicaciones afecta también a las misiones comerciales y económicas de los Institutos y Fundaciones del Gobierno Vasco. Por otra parte, las instituciones del país de origen aportan información, posters, panfletos, etc. que ensalzan las posibilidades que ofrece el turismo en Euskal Herria y promocionan los viajes de grupos de los centros.

La asistencia social descrita en el Artículo 3, Secciones 1 y 2, de la Ley 8/1994 se extiende a la subvención parcial de los gastos de viaje de los necesitados que tengan intención de volver permanentemente a la CAV. Estos emigrantes a su propio país pueden optar a viviendas públicas en las mismas condiciones que los residentes, y se garantiza la asistencia médica y hospitalaria a todos los miembros de la diáspora registrados en las organizaciones mientras se encuentren viajando por la CAV.

Tanto el Director de Relaciones con las Colectividades Vascas como los 75 delegados del Segundo Congreso Mundial de Colectividades tenían la convicción de que para 1999 el 95% del Plan había sido puesto en práctica. No fue posible completar un plan de ayudas para los emigrantes que vuelven a la CAV en el ámbito de la seguridad social porque los presupuestos en esta materia competen al Estado Español y no al Gobierno Vasco.

En el Segundo Congreso Mundial también se produjeron bastantes avances y se crearon canales adicionales de comunicación y de intercambio. La participación de seis consejeros del Gobierno Vasco, así como la presencia del rector de la Universidad

del País Vasco y de autoridades provinciales y municipales, dieron mayor relevancia al Congreso. En el Segundo Plan Cuatrienal se priorizaron las siguientes cuestiones: la educación de la juventud acerca de la realidad de la Euskal Herria contemporánea, la oferta de trabajo para las personas de la diáspora en negocios del país de origen, los programas de bienestar dirigidos a los desamparados, los intercambios universitarios, los programas económicos y turísticos, y el mantenimiento de la cultura vasca.

Se cubrieron detalladamente setenta y siete puntos programados, desde cursos on-line de la Universidad del País Vasco dirigidos a los estudiantes de la diáspora, a la recopilación en los centros vascos de las historias de las instituciones y de las experiencias de los emigrantes con el fin de producir una serie de publicaciones. Los centros vascos deben considerar la creación de una Asociación Internacional de Amigos de los Vascos en sus respectivos países, en la que se integrarían personalidades prestigiosas con el fin de obtener un reconocimiento internacional de la cultura vasca. Los médicos que sean miembros de los centros tienen derecho a desarrollar prácticas profesionales en los hospitales públicos que pertenezcan a Osakidetza, el Servicio de Salud de la CAV. Por otra parte, todos los miembros registrados en un centro tienen derecho a la asistencia sanitaria en la CAV en el caso de que estén de visita o decidan residir permanentemente. La cuestión de las ayudas para los necesitados se discutió de nuevo y tanto los representantes de las instituciones de la Comunidad Autónoma como de la diáspora decidieron continuar buscando caminos para crear –conjuntamente con las instituciones de los países donde se establecieron los exiliados como consecuencia de la Guerra Civil española y especialmente con las autoridades de los países suramericanos– un fondo de asistencia para atender las necesidades de los exiliados, garantizándoles un mínimo de ingresos teniendo en cuenta la situación económica del país en el que se establecieron (Segundo Plan Cuatrienal, Artículo B, Sección 6). Para los casos individuales de miembros necesitados en situación de emergencia, la Secretaría General de Acción Exterior estudiará si se puede ofrecer asistencia mediante subsidios o becas.

Aunque en el primer Plan no se menciona, en el segundo se contempla la ayuda recíproca que el país de origen puede esperar de las comunidades de la diáspora. Así como la diáspora requiere materiales en forma de libros, cintas, vídeos y misioneros étnicos, el país de origen necesita una voz en el exterior. En opinión de Iñaki Aguirre, Secretario de Acción Exterior, hace falta que los miles de miembros de los centros vascos actúen como embajadores de buena voluntad de Euskal Herria. “Se necesitan los testimonios personales de los vascos de la diáspora para que extiendan las buenas noticias de Euskal Herria y su realidad contemporánea” (entrevista con I. Aguirre del 2000).

De cara al futuro, la Secretaría de Acción Exterior del Gobierno Vasco también quiere facilitar y participar en la creación de un canal de Internet que impulse intereses de los vascos, los de Euskal Herria con los respectivos gobiernos de los países de acogida, e intereses sanitarios, industriales, educativos, políticos y de negocios. El

objetivo es establecer un banco de datos gracias al cual los vascos puedan intercambiar información, y se puedan crear relaciones que lleguen siempre a buen puerto. Aunque se trata de ideas individuales que no reflejan posiciones de una política formal del Gobierno o de un partido político, es probable que se lleven a cabo dada la cualificación de la gente que las apoya –políticos y cargos superiores de la administración civil, y empresarios y dirigentes de la diáspora–.

En general, el Gobierno Vasco ha desarrollado una filosofía de carácter más reactivo que proactivo con respecto a las comunidades de la diáspora. Responde a las peticiones de los centros y de los individuos a medida que van llegando. Cada una de las organizaciones de los países de acogida tiene diferentes necesidades acuciantes en diferentes momentos, lo cual vuelve ineficaz e inefectiva la creación de una política uniforme para toda la diáspora. De ahí la importancia de un Plan Cuatrienal abierto en sus fines y que permita personalizar las relaciones.

C.2. El Congreso Americano de Centros Vascos: Buenos Aires 1997, Necochea 2000

Como resultado de la buena relación comenzada en el Congreso Mundial de Vitoria-Gasteiz, y del deseo de los argentinos de continuar con la discusión y con las actividades planificadas, la FEVA organizó congresos de colectividades vascas a mitad de camino entre los Congresos Mundiales; se celebraron en Buenos Aires en 1997 y en Necochea en el 2000. Invitaron a todos los centros vascos de las Américas con el fin de discutir los Planes Cuatrienales de Acción Institucional aprobados en 1995 y 1999. Estos Congresos Americanos de Centros Vascos evaluaron su propia actuación en los objetivos marcados en Vitoria-Gasteiz y se discutieron temas que dada la escasez de tiempo habían quedado sobre la mesa. Se discutieron en los seminarios temas como la selección de tres asesores para el Consejo Asesor del Gobierno Vasco; la existencia de muchos vascos de la diáspora que al no estar registrados en los centros no pueden optar a subvención alguna, aunque de hecho estén necesitados y se lo merezcan; la creación de un banco de datos mundial de donantes de sangre (que ya existe en Uruguay, Argentina y Chile) por el tipo sanguíneo Rh negativo infrecuente en el mundo pero abundante entre la población vasca; el incremento de la frecuencia y de la calidad de las comunicaciones entre los centros de la diáspora; la extensión del Congreso Americano a todos los centros del mundo; y la creación de una organización no gubernamental que funcione al nivel de las Naciones Unidas, de la Unión Europea, y de uniones políticas y económicas similares²⁸. Argentina planteó de nuevo el tema de

²⁸ Los encargados de los centros son todos trabajadores voluntarios a tiempo parcial, no magnates de las finanzas internacionales, ni políticos de alto rango. Sin embargo, conocen la manera de movilizar a los miembros y el modo de contactar y de establecer relaciones con vascos influyentes. Asumen que la identidad étnica vasca es suficiente para abrirles la puerta y ser escuchados; a menudo aciertan (Eiguren, 2002; Garritz, 1997; Muguera, 1998).

los vascos que al no ser miembros registrados de los centros no pueden acceder a las ayudas, decisión que consideraban injusta. También se propuso la creación de un carnet de identidad para los vascos de la diáspora mientras estuvieran en la CAV, que los identificara como beneficiarios de las ventajas de los residentes.

Las discusiones han conducido al análisis y a la evaluación de las responsabilidades del Gobierno Vasco y de las instituciones de Vasconia y, por otro lado, las que corresponden a los centros de la diáspora y a individuos concretos. Para muchos delegados, las oportunidades de la actuación recíproca han supuesto la primera ocasión de examinar seriamente el alcance y la relevancia de sus actividades, y de apercibirse de la importancia de su transnacionalismo personal e institucional. Se han abrazado a él con fervor.

D. EL IMPACTO DE LAS TELECOMUNICACIONES

Ernest Gellner y Benedict Anderson, al considerar la importancia de los medios de comunicación, sostienen que la cultura impresa juega un papel crucial en la construcción de naciones, ya que vincula a la gente en el espacio y en el tiempo. La posibilidad de existencia de una nación depende de un libro, de un periódico y de un público alfabetizado capaz de leer las publicaciones y de imaginarse a sí mismo como parte de una comunidad. Las publicaciones del Gobierno Vasco e Internet ofrecen a un público global de vascos una cultura impresa mediante la cual se construye la diáspora y se intensifica la imaginación de una comunidad vasca de la diáspora.

Las comunidades vascas en el extranjero han reconocido la labor desempeñada en el intento de contrarrestar la información proveniente de los medios de comunicación desde los tiempos de la Guerra Civil española, informando al público del país de acogida de la falsedad de la propaganda franquista, al tiempo que se resaltaba el carácter católico de la diáspora y su alejamiento de la ideología comunista. El Gobierno Vasco en el exilio se valió de la diáspora para informar de la situación de Vasconia durante décadas, y el Gobierno actual espera que la diáspora continúe desempeñando dicha función. Iñaki Zabaleta ha investigado la imagen negativa de Euskal Herria en los medios de comunicación y el efecto de dicha imagen en la opinión pública. Ha llegado a la conclusión de que entre 1991 y 1998 el 96% de las noticias del *New York Times* concernientes a Euskal Herria eran negativas y relacionadas con el terrorismo. Sólo la inauguración del museo Guggenheim de Bilbao rompió esta pauta (Zabaleta 1998). Aunque la investigación de los medios de comunicación muestra la imagen negativa que se transmite internacionalmente, la tregua de ETA de 1998-1999 no suscitó la misma atención. Al Gobierno Vasco le gustaría hacer frente a los medios de comunicación mediante la palabra de la diáspora, una labor nada fácil. El Gobierno Vasco informa mediante Internet, EITB, y la publicación *Euskal Etxeak* a vascos y no vascos, con el fin de borrar esta imagen parcial de Euskal Herria. Cada uno de dichos

medios resulta imprescindible para la continuación de los vínculos transnacionales y para el mantenimiento de la identidad étnica.

D.1. “Descargando” la identidad

Los enlaces de Internet establecidos desde 1995 en la mayor parte de los centros vascos de la diáspora han producido una expansión de los contactos personales, generalmente los de los vascos más jóvenes que saben utilizar el correo electrónico. Se comparte información, invitaciones, lecciones de euskera, y direcciones de páginas web vascas. Desde que en 1995 el Gobierno Vasco financió la conexión de los centros vascos, cualquiera puede presenciar el magnífico desarrollo de las intercomunicaciones. Foros, chats, y más de 1000 páginas web (entrevista con Alonso en 2002) ofrecen a los “navegadores” vascos un sinfín de posibilidades de entretenimiento y de información sobre temas vascos. La búsqueda de información, que de otra manera se desearía por dificultosa, se consigue ahora gracias a unas simples operaciones con el ratón. Los vascos estadounidenses interesados en la inversión en bienes inmuebles en Argentina emplean las direcciones de correo electrónico de los centros vascos y las conexiones para obtener información. Los vascos de Bélgica que desean practicar inglés han contactado institucional y personalmente con los centros de Estados Unidos, Canadá y Australia. Los investigadores y los periodistas se aprovechan de las nuevas tecnologías para establecer contactos y para preparar el trabajo de campo y se benefician de los canales institucionales. Las comunicaciones entre los centros tendían a ser institucionales y únicamente instrumentales *para la entidad*, la comunicación por Internet tiene la ventaja de favorecer interacciones personales e instrumentales de individuos concretos.

El acceso a Internet constituirá un catalizador significativo que ocasionará un aumento exponencial de las comunicaciones intradiaspóricas. Internet permite la construcción y la manipulación de una identidad virtual que se libra de los paradigmas tradicionales de territorialidad, ascendencia y lengua, y permite la construcción de una identidad basada en una definición creada por el que actúa. La explotación de las intercomunicaciones expande la dimensión de la creación y de la recreación de la etnicidad, y potencialmente puede unir de manera virtual lo que no se puede unir de manera física. Las poblaciones de la diáspora están acostumbradas a vínculos psicológicos y emocionales sin las ventajas del contacto físico. Sin embargo, Internet no crea una identidad pública o social y por lo tanto no se percibe como una amenaza para las organizaciones culturales vascas o para los centros. Habida cuenta de que la tecnología la emplean sólo –y de manera relativa– los que tienen conocimiento y cierta capacidad financiera, en los centros vascos sólo la emplean los pocos miembros que tienen la capacidad, y en casa los que se pueden permitir la posesión de un ordenador y la conexión a Internet. La televisión resulta mucho más accesible y efectiva a la hora de difundir información y entretenimiento.

La Radio Televisión Pública Vasca, EITB, se ha introducido en el mercado sudamericano y transmite programas por cable a las comunidades de México, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Venezuela y del este de Estados Unidos, aunque no hay planes seguros en lo que respecta a Perú o a Australia. Se espera que la transmisión constante de EITB mostrará una perspectiva diferente de la actualidad de Euskal Herria, y que educará y pondrá al día a los espectadores. Los vascos de estos países de la diáspora han recibido con mucho agrado las retransmisiones de 24 horas en euskera y en castellano con teleberris, películas, concursos, deportes, programas culturales, etc. EITB también retransmite al público de Euskal Herria documentales y reportajes concernientes a la población de la diáspora, lo cual crea una imagen más realista y un conocimiento menos simbólico o nostálgico de unos y otros. La influencia de los medios de comunicación y la globalización de las telecomunicaciones se emplean con el fin de obtener resultados positivos para la identidad étnica vasca en la medida en que los vascos se vinculan cada vez más entre sí alrededor del mundo. La comunidad imaginada se está convirtiendo en una realidad virtual.

D.2. *Euskal Etxeak*: la revista interna de la diáspora

En mayo de 1989 se publicó el primer número de la revista del Gobierno Vasco *Euskal Etxeak* con el fin de presentar la realidad contemporánea vasca a aquellos que no residen en el país de origen (Ardanza, 1989, pág. 2). Se invitó a los vascos a enviar artículos y a establecer de este modo un canal sistemático de comunicaciones entre las poblaciones de la diáspora. Esta revista representa un foro común en el cual las colectividades de la diáspora hacen patente su conciencia, promueve el conocimiento de las actividades respectivas y constituye una fuente de información de primer orden en lo que respecta a las iniciativas del Gobierno Vasco respecto a la diáspora.

La revista *Euskal Etxeak* se publica tres o cuatro veces al año con información de los vascos de Euskal Herria y de todo el mundo. Gracias a la financiación del Gobierno Vasco, llega a los centros vascos y a las direcciones personales de casi todos sus miembros. Se trata de una publicación ciertamente popular que se publica en ediciones en castellano e inglés (y sólo unos párrafos en euskera), que contiene la actualidad de los deportes, la política, la historia, la lengua, etc. además de editoriales y de actividades de los miembros de la diáspora. Muchos de los entrevistados la señalaron como un ejemplo de prestigio y de legitimidad, alguien llegó a decir, “tenemos incluso nuestra propia revista, ¿qué te crees?”. Formar parte de una comunidad de la diáspora organizada y movilizadora diferencia a alguien de manera significativa social y psicológicamente, puesto que deja de ser simplemente un descendiente más de otro inmigrante de cierta sociedad de acogida. En las conversaciones con vascos en el extranjero se pone de relieve la influencia de la revista, que además les permite compararse con otros vascos del mundo. Esta publicación ha constituido hasta la fecha un

medio muy eficaz para la creación de una mentalidad de la diáspora en la medida en que permite a los vascos encontrar similitudes con otras poblaciones de ella. Los lectores comparan las celebraciones, programas, historias y los problemas de los vascos de las distintas zonas del mundo y han llegado a la conclusión de que hay más similitudes que diferencias.

El intento de encontrar a los parientes perdidos en otras comunidades de la diáspora constituye un fenómeno que surge de esta unificación inicial. El primer paso que toman muchos vascos en su vuelta a la etnicidad puede ser la búsqueda de la familia del país de origen, la investigación de historias de los antepasados emigrantes, o la visita emotiva a su lugar de procedencia en Euskal Herria. Estos vascos y otros formarán parte de una línea continua de mantenimiento étnico, buscan en otros lugares del mundo y encuentran a parientes que emigraron hace tiempo. Hay páginas de Internet que anuncian investigaciones sobre la genealogía familiar, pero los archivos detallados de vascos resultan generalmente escasos y a veces poco fiables. La investigación histórica, como puede ser la búsqueda de tíos o de familia más lejana, supone la indagación en archivos de emigración o de inmigración mal conservados, y específicamente en listados de los miembros de los centros vascos. La búsqueda de alguien que no sea miembro de algún centro resulta extremadamente difícil. Por el contrario, descubrir un pariente vivo que participa en alguna de las instituciones vascas es relativamente sencillo, en el caso de conocerse el nombre completo y el lugar de nacimiento. Los suscriptores del *Euskal Etxeak* han descubierto fotos y nombres de otros parientes al leer información de otros países, y resultan frecuentes las peticiones individuales de información a los centros mediante correo electrónico (entrevistas en el 2002 con Miller, Curutchet, Arozarena y Camino).

La abundante información del país de origen sin duda creará una opinión de la diáspora concerniente a la política del Gobierno Vasco. El Gobierno puede toparse con que en lugar de seguir ciegamente, “obedecer” y permanecer “leal” a la política establecida por el mismo, la diáspora puede criticar. Con la concesión de poder y al animar a implicarse entre sí y con el país de origen, puede que hayan abierto la caja de Pandora. La creciente autoconfianza de los vascos del extranjero y el hecho de que la diáspora ha sobrevivido hasta el momento sin la ayuda del Gobierno Vasco significa que la crítica no puede acarrear a aquélla ningún problema. En el caso de que los dirigentes del país de origen mantuvieran la tesis de que la diáspora debe mantener un contacto constante, expresar su lealtad, y ofrecer al país de origen un servicio en la sociedad de acogida (por ejemplo empleando los centros como embajadas “gratuitas”), podría surgir una tensión considerable. Quizás los grupos de Bakersfield y de Los Baños estén justificados en su preocupación por “los compromisos” que adquieren al recibir ordenadores gratuitos del Gobierno Vasco. La definición clara de los objetivos y de las expectativas mediante la comunicación entre el Gobierno Vasco y las comunidades de la diáspora evitarían futuras tensiones en las relaciones.

E. LA ENTREGA Y EL COMPROMISO DE LA CAV CON LA DIÁSPORA

E.1. La ayuda financiera del Gobierno Vasco a la diáspora

Las numerosas comunidades vascas de la diáspora mantienen relaciones verticales con el país de origen y relaciones horizontales entre sí en las diferentes sociedades de acogida. Cada una de las poblaciones de la diáspora que estudiamos en esta investigación, con la excepción del norte de Queensland, se relaciona de manera institucional con Eusko Jaurlaritz, el Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca. La Ley 8/1994 reconoce a los Centros Vascos como Delegaciones públicas de la CAV –constituyen embajadas de un pueblo sin Estado–. Durante los años ochenta y de nuevo al comienzo de 1999, Josu Legarreta, Director de Relaciones con las Colectividades Vascas, solicitó a los centros que continuaran “como hasta el momento, como embajadores de Euskal Herria, constituyendo un reflejo colectivo de lo que es y de lo que ha sido nuestro país entre las naciones del mundo” (Legarreta, 1989: 10). El Gobierno Vasco ha acompañado sus palabras con dinero para subvencionar estas embajadas culturales.

Tabla 7.3. Créditos del Gobierno Vasco a las colectividades de la diáspora

	1995	1996	1997	1998	1999
Argentina	367.741\$	625.000 \$	674.000\$	445.476\$	478.451\$
Estados Unidos	32.258 \$	196.269 \$	121.428\$	81.219\$	95.547\$
Uruguay	31.661 \$	106.015\$	88.182\$	97.757\$	70.738\$
Bélgica	2.016 \$	42.857\$	35.714\$	43.242\$	18.465\$
Australia	2.420 \$	15.873\$	15.800\$	16.921\$	11.587\$
Perú	6.451 \$	12.700\$	15.690\$	12.221\$	10.330\$

Se concedieron subvenciones incluso antes de que la Ley 8/1994 fuera aprobada; se dio un crédito inicial de un total de 5 millones de pesetas para los diecinueve países de la diáspora que solicitaron ayudas. Esta cantidad subió a \$ 1.285.386,39 en el 2001. Las subvenciones sirven para hacer frente a los gastos de mantenimiento de los edificios de los centros, la promoción de las celebraciones culturales, cursos de euskera, grupos de danza, coros y deportistas, conferencias e investigación académica sobre temas vascos y para el 2003 una recopilación de quince libros que recoge las historias de las quince comunidades más importantes de la diáspora.

Además de las subvenciones, en 1998 el Gobierno Vasco negoció con el Banco Bilbao Vizcaya créditos de bajo interés para los centros de la diáspora, en los que el Gobierno Vasco ofrecía el aval. Una tasa de interés del 4,75% resulta ciertamente ventajosa en países con tasas flotantes y donde los prestamistas obtienen más del triple de lo concedido. Dieciséis centros de Argentina, Uruguay y México han solicitado préstamos para invertir en la infraestructura de los centros y mejorar las instalaciones.

Cada uno de los centros ha recibido la cantidad total del crédito solicitado, y el total de todos los créditos asciende aproximadamente a 1,6 millones de dólares (*Euskal Etxeak* No. 41, 1999: 10).

Ciertamente se pueden discutir los efectos de las subvenciones a las organizaciones vascas. Como ya mostramos en la Tabla 2.1., la creación de cincuenta y siete nuevas organizaciones desde 1985, únicamente en los seis países estudiados, coincide con la concesión de subvenciones del Gobierno Vasco. Pero también coincide con la autonomía de las provincias vascas que insufló moral a la diáspora vasca. Un cambio del estatus político puede provocar profundos efectos en la diáspora, como se ha observado en las comunidades católicas polacas que han revivificado sus actividades transestatales tras la emergencia de Solidaridad y la democratización de Polonia (Schefer, 1986: 4). También los croatas en el extranjero han vuelto a crear nuevas organizaciones tras la desintegración de Yugoslavia y han intensificado sus actividades como etnia (Winland, 1995).

En Argentina, el resurgimiento de las organizaciones vascas coincide además con las consecuencias de la derrota frente a Gran Bretaña en las Malvinas y con los sentimientos de vergüenza que generaba la identidad argentina (entrevista con T. Zabaleta en 1997). Se podría pensar que el incremento de la conciencia vasca se debe a una tendencia generalizada de resurgimiento de la identidad étnica a nivel mundial. Por otra parte, es cierto que se conceden subvenciones para proyectos especiales en ocasiones únicas y que ciertas ayudas no se destinan a la construcción o al mantenimiento permanente de los edificios, ya que no alcanzan para tal fin. Sin embargo, Arnold Strickton, al analizar la inmigración noruega y la relación con la independencia nacional, sostiene que “una vez que la población en cuestión no responde a la apertura en el país de origen, el *input* ideológico y material en la población emigrante se puede convertir en sí mismo en causa de motivación, en recurso y en reforzamiento de la identificación y de la actividad étnica” (Strickton citado en Winland, 1995: 6). Los representantes del Gobierno Vasco para las relaciones con la diáspora no creen que exista una relación causal positiva entre las subvenciones concedidas y el incremento en el número de organizaciones vascas (entrevista con Ortuzar en 1999; Oregi en 1999; I. Aguirre en el 2000; Legarreta en el 2001) y tampoco lo creen la gran mayoría de los dirigentes de las cuarenta y tres organizaciones que fueron entrevistados para este estudio.

El Decreto de subvenciones establece que se nombra por Resolución una Comisión de Evaluación integrada por el Secretario General de Acción Exterior como Presidente; el Director de Colectividades Vascas como vocal; y otras dos personas de Lehendakaritza también como vocales. Se favorecen las subvenciones que afecten a la mayor cantidad de gente y que tengan un “efecto más duradero”. Se ha priorizado la recopilación de material histórico y de historias orales pertenecientes al exilio de ciudadanos vascos posterior a 1936. Las peticiones que pretenden sufragar los gastos de festivales pueden dedicarse a casi todo: desde financiar los gastos de viaje y estan-

cias de grupos de danzas y deportistas de Euskal Herria a Australia, al pago de obsequios especiales a dignatarios de Argentina. Estas últimas propuestas tan sólo perciben una subvención parcial.

A la hora de solicitar subvenciones, en la normativa vigente en el año 2002 se exige que el solicitante aporte el 50% de la cuantía requerida para actividades culturales; en caso de asistencia humanitaria a personas que se encuentren en extrema necesidad, el decreto aprobado posibilita la financiación total de la compra de medicamentos y alimentos. Así mismo, se financia completamente la recopilación de material histórico y de testimonios orales de ciudadanos vascos exiliados después de 1936.

Además de llevar a cabo una política de subvenciones, el Gobierno Vasco se preocupa también por el futuro de los centros vascos. Por este motivo, decidió dirigir a estas instituciones una reflexión acerca del futuro de éstas con vistas a los próximos quince años. Concretamente, en lo que respecta a las ayudas, el Gobierno entiende que se deben destinar a proyectos de crecimiento de los centros, y no a la subsistencia de éstos, por lo que los gastos corrientes no deben recibir una financiación prioritaria.

Hasta el momento pocos centros vascos han atendido a esta reflexión, y -debido quizás a la situación de crisis económica en los países de América Latina- se siguen solicitando ayudas con objeto de financiar actividades corrientes, y no se desarrollan estrategias concebidas para la captación de nuevos socios o nuevos sistemas de autofinanciación. A este respecto, en la Administración de la CAV existe una preocupación creciente entre algunos impulsores de la política exterior, ya que, aunque se admite que los festivales pueden tener éxito y ser eficaces en la promoción e impulso de la cultura y de la identidad vascas en el sentido clásico, se cree también que el porvenir de los centros vascos depende de su capacidad de proyección de cara al futuro, y que, tras llevar a cabo un diagnóstico claro, éstos deben buscar nuevos medios de autofinanciación y servicios que animen a los socios actuales y futuros a una mayor participación en la vida institucional. En términos generales, los centros vascos constituyen instituciones que responden a una perspectiva cultural y de relaciones humanas de décadas pretéritas. Parece confirmar esta opinión que la mayoría de las actividades de los festivales y semanas vascas, centradas más en el folclore vasco y los deportes rurales, presentan poca renovación respecto a los avances ocurridos en Euskal Herria. La sociedad vasca actual se caracteriza por su proyección futurista y por los avances tecnológicos.

Durante los últimos años, el presupuesto de la Dirección de las Colectividades Vascas ha crecido muy poco, y en algunos Ejercicios Presupuestarios incluso se ha registrado una disminución en la subvención directa asignada a los centros vascos. Así en el año 2001 se designaron 213.870.301 pesetas y 182.100.255 en el año 2002. Esta diferencia no implica que el presupuesto total haya disminuido, puesto que la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas se ha valido de parte del presupuesto aprobado en el Parlamento Vasco destinado a otros programas diferentes a los

Los participantes en el Gaztemundu 2000 de Lima (Perú) se reúnen con el lehendakari Ibarretxe.



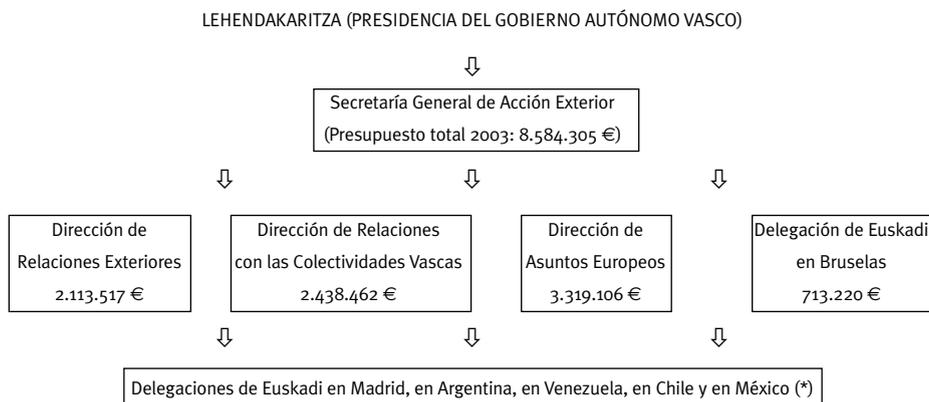
presentados en los expedientes de solicitud. Así, en 2002, el Consejo de Gobierno aprobó una ayuda de emergencia para Argentina de 30.000 euros y abonó la deuda crediticia que catorce centros argentinos mantenían con el Banco Bilbao Vizcaya debido al problema del “corralito”.

En 1995, hubo sesenta y ocho peticiones de ayuda financiera; el número de solicitudes ascendió a noventa y cuatro en el año 2002.

En 2002, noventa y cuatro de las noventa y siete diferentes solicitudes de concesión de ayudas recibieron al menos una subvención parcial. En lugar de subvencionar completamente ciertos proyectos nuevos, cada petición se examina en referencia a su amplitud, profundidad, y por supuesto, a su costo. Cada solicitud debe ser aprobada por una organización vasca registrada de manera oficial, para lo cual el solicitante deberá ser miembro de la misma. El Gobierno Vasco no se inmiscuye en los asuntos internos, pero tampoco los centros pueden establecer sus propias normas acerca del modo en que se deben tramitar sus peticiones. En última instancia, será la Comisión de Evaluación de las subvenciones la que asuma toda la responsabilidad. Esta acción evita conflictos personales y problemas internos de los centros: se culpa de la denegación de la solicitud a un representante designado en el país de origen y a funcionarios desconocidos.

La Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas comparte la responsabilidad de la acción exterior con otras Direcciones de la Secretaría General de Acción Exterior, cuyos nombres y presupuestos de 2003 se reflejan en el cuadro siguiente.

Figura 7.4. Las responsabilidades de la política exterior del Gobierno Vasco



(*) Presupuesto sin determinar, del general de la Secretaría de Acción Exterior.

La estructura orgánica de la Acción Exterior de la CAV incluye asimismo la figura del Comisionado del Lehendakari para las Relaciones Exteriores en dependencia directa de éste, interviniendo, entre otros, en los ámbitos europeos en los que las Regiones tienen representación directa. Existen también dos programas de ayudas que permiten financiar proyectos de colaboración con Iparralde.

E.2. Las Fundaciones, los Institutos y la confusión

Algunas colectividades vascas, junto al Gobierno Vasco, han desarrollado un programa político y económico con objeto de establecer redes empresariales internacionales, valiéndose para ello de la reputación y del estatus positivo de las poblaciones vascas en los respectivos países de acogida. Gracias al estatus positivo de los vascos, altos dirigentes empresariales, ingenieros y hombres de leyes vascos de la sociedad de acogida se han reunido con especialistas y economistas de Euskadi, creando Institutos y Fundaciones con objetivos empresariales y económicos, es decir, para generar y diseñar el comercio internacional entre el país de origen y la diáspora.

En los encuentros celebrados entre la colectividad vasca, especialmente de Argentina, y los representantes del Gobierno Vasco en los últimos años de la década de 1980, los directivos de las *euskal etxeak* plantearon en reiteradas ocasiones el interés de crear estructuras destinadas a potenciar las relaciones económicas entre Euskadi y los respectivos países. A esta solicitud, la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas respondió con la propuesta de que fueran las propias colectividades vascas las



La delegación de la Comunidad Autónoma Vasca en la Unión Europea celebró la apertura de su sede en Bruselas, Bélgica, en 1996.
Fotografía de Gloria Totoricagüena.

que se implicaran en la creación de dichas estructuras. A tal fin, definió los criterios a seguir: en primer lugar, se debía comenzar con un programa experimental de creación de experiencias piloto, radicadas en Washington D.C., México, Caracas, Santiago de Chile y Buenos Aires; en segundo lugar, todas ellas debían desarrollarse siguiendo el mismo esquema de funcionamiento: los promotores y responsables de la gestión debían ser personalidades importantes de la colectividad vasca, crearse de acuerdo con la normativa jurídica vigente en cada país y tramitar el reconocimiento por parte del Gobierno Vasco, al igual que el resto de los centros vascos; en tercer lugar, su estructura de personal debía ser similar, compuesto por el Presidente, honorífico, y el Director Ejecutivo quienes debían ser socios de algún centro vasco, el puesto de secretaría debía estar en manos de alguien del propio país, y el Gobierno Vasco designaría al responsable de las gestiones económicas entre las empresas vascas y las empresas locales. Por otra parte, de acuerdo con un convenio suscrito con la Universidad de Deusto, las Fundaciones e Institutos contarían anualmente con un becario/a vasco/a. Junto a este organigrama de funcionamiento diario, las Fundaciones y los Institutos estarían asesorados por personalidades de renombre de la propia colectividad vasca, por lo que contarían con el apoyo de un consejo asesor, también honorífico.

En 1992, se establecieron las Fundaciones y los Institutos vascos de Chile, México, Argentina, Venezuela, y posteriormente de Estados Unidos. Se trata de una red

implantada en la diáspora, a la que corresponde crear relaciones industriales y comerciales entre empresas de Euskadi y de los países de acogida donde los vascos tienen un estatus social alto e influencia económica. Las empresas del país de origen emplean los contactos y las redes personales de los vascos de la diáspora. Así es cómo se introducen en el Mercosur y se dedican a la inversión, producción y distribución, con el propósito de lograr la reconversión de las sociedades industriales. En Estados Unidos la Fundación Vasco Americana tuvo una oficina en Washington D.C. que facilitó las relaciones con el vicepresidente Gore, con varios dirigentes del Congreso y con presidentes de Comisiones (entrevista con R. Eiguren, 2003).

En base a la exitosa experiencia que supuso la existencia de estas instituciones en América Latina, el Gobierno Vasco se encuentra en fase de propiciar un mayor impulso en las relaciones entre Euskadi y cada uno de esos países, a través de la creación de Delegaciones de Euskadi, con tres ejes principales de actuación: la promoción económica, las relaciones con las colectividades vascas, y la cooperación al desarrollo.

Las Fundaciones y los Institutos han mediado en la introducción de treinta y cinco firmas empresariales en países latinoamericanos tan sólo entre 1997 y 1998 (entrevista con Legarreta, 1999). La Delegación de la CAV en Bruselas ya desempeña la política hacia la Unión Europea, e intenta mejorar la posición del Gobierno Vasco en la toma de decisiones políticas o económicas de los comités regionales de la UE (entrevista con Ortúzar, 1997). Por ello no existen planes para el establecimiento de una Fundación o de un Instituto en este país, y como la organización del Euskal Etxea Txalaparta no continúa, no se ha registrado una petición de la comunidad vasco-belga en ese sentido.

En Australia la población de la diáspora vasca no cuenta con una presencia suficiente para influir política o económicamente, y la Secretaría General de Acción Exterior consideró innecesaria un Instituto en Australia, aunque resulte lógico abrirse al mercado asiático. En 2002, la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial, SPRI, se encontraba en fase de apertura de una oficina en Shangai.

Como se espera de cualquier iniciativa nueva, la creación de las Fundaciones e Institutos ha suscitado unas confusiones entre algunos de sus empleados (generalmente economistas y especialistas en negocios y en marketing), los centros y sus miembros. En los discursos del Lehendakari y en numerosos comunicados de los responsables de las relaciones con la diáspora se había dicho a los centros que éstos son los “embajadores de Euskal Herria”, metafóricamente, y que todas las comunicaciones y las relaciones entre el país de origen y la diáspora se canalizarían a través de los centros. Posteriormente se crearon institutos y fundaciones que recibían a los representantes del Gobierno y de los empresarios del país de origen y del de acogida.

Un antiguo presidente de uno de los centros vascos de Argentina describió su bochorno y su desilusión cuando en una comida de negocios un colega preguntó la razón por la que alguien como él, presidente del centro vasco local, no había asistido a la recepción de la delegación de la CAV interesada en la construcción de una planta de maquinaria en su ciudad. No sabía nada del tema, porque de hecho el Instituto no había informado ni a él ni al centro respecto del tema en cuestión. Los entrevistados en el Instituto alegaron, “¿Por qué tendríamos que informarles? Son reuniones de negocios, no se trata de danzas vascas, ni exposiciones de arte. Tenemos trabajo que hacer y porque haya una organización cultural vasca no significa que debamos pedir permiso ni dar cuenta de nuestros negocios ...” (entrevista con Urquizu en 1997).

Cuando se planteó la cuestión del dinero que se había obtenido gracias a la mediación de las Fundaciones sin que las organizaciones étnicas obtuvieran una parte del mismo, de los celos de algunos directivos, los miembros de los centros respondieron mayoritariamente que no les parecían cuestiones que les afectaran, simplemente querían información y el reconocimiento que se les había prometido. Únicamente querían ser informados, no consultados ni que se les pidiera permiso; sólo que se les dieran a conocer los nuevos vínculos creados para así estar al corriente de las relaciones de todo tipo entre las instituciones y empresas vascas y la diáspora. Unos pocos operarios del personal de los Institutos y de las Fundaciones creían que a los dirigentes de los centros les preocupaba perder o compartir su estatus como portavoces en sus respectivas comunidades, pero no debía interesarles necesariamente la ganancia personal, ya que la obtención de este tipo de beneficio resulta prácticamente imposible en las Fundaciones e Institutos.

Las *euskal etxeak* no constituyen estructuras profesionales y su dirección no la gestionan permanentemente las mismas personas. Las Juntas directivas están compuestas por voluntarios y probablemente no pueden desempeñar las funciones de los Institutos y Fundaciones. El Gobierno Vasco necesita profesionales expertos para fomentar las relaciones comerciales y por lo tanto estas entidades permanecerán jurídicamente separadas de los centros (entrevista con Irazusta en 1997). El Director de Relaciones con las Colectividades Vascas pidió que los presidentes de la FEVA y de la NABO estuvieran en las Juntas de sus respectivos Institutos y Fundaciones. Por otra parte en Chile, México y Venezuela las personas implicadas en los Institutos son las mismas que están presentes en las comisiones rectoras de los centros, por lo tanto no padecen los problemas de Estados Unidos o Argentina. Los que establecen la política exterior en la Comunidad Autónoma y los funcionarios admiten que los conflictos personales dentro de las organizaciones de la diáspora, y entre ellos mismos, constituyen tema de discusión y de leve preocupación. Sin embargo, mantienen su política de “no intervención”.

Este aspecto continuo de las relaciones entre el país de origen y la diáspora implica el entrelazamiento de los recursos financieros y económicos, como sucedía en el



Jóvenes vascos de todo el mundo participan en el Programa Gaztemundu 2001. Eusko Jaurlaritza financia cada año este proyecto destinado a fomentar un futuro liderazgo eficaz en las colectividades vascas.

caso de las empresas coloniales, de las cadenas migratorias, y de las actividades durante la Guerra Civil y los años posteriores de la dictadura franquista. Las subvenciones concedidas por el Gobierno Vasco a los centros, la propiedad privada de tierra y de negocios en la CAV de los vascos de la diáspora, y los recursos compartidos en empresas conjuntas, refuerzan los vínculos transnacionales contemporáneos entre ambas partes, aunque ha habido un cambio cualitativo al entrar por primera vez en escena un Gobierno reconocido. La evolución de la relación puede resultar problemática. Gabriel Scheffer, al examinar el comportamiento de los países de origen hacia sus diásporas, señala que los gobiernos quieren promover sus propios intereses y en el caso de que surja un conflicto entre las necesidades del país de origen y las propias de la diáspora, prevalecen los intereses económicos y políticos de aquél (Scheffer, 1996: 44).

Es probable que las relaciones futuras entre el Gobierno Vasco y los centros continúen siendo fundamentalmente culturales y se centren en la extensión y mantenimiento de la identidad étnica. Las redes en ciernes de los centros vascos, las federaciones, los Institutos vascos y los individuos influirán pronto en el “imaginarse” una diáspora global vasca. Las manifestaciones diarias del mantenimiento de la identidad étnica, por lo tanto, probablemente hacia una identidad vasca de la diáspora y no hacia una identidad vasca del país de acogida.

E.3. *Gaztemundu*: la preparación de la juventud de la diáspora para un futuro liderazgo

En 1990 se inició un programa para que los jóvenes de la diáspora visiten la Euskal Herria contemporánea, no el mito idealizado y romántico perpetuado por generaciones de emigrantes vascos. El otro objetivo de *Gaztemundu* es la educación y la preparación de futuros líderes de las organizaciones vascas. El programa no consiste en un viaje turístico de dos semanas por las provincias vascas. Se invita a los vascos de la diáspora adscritos a un centro oficialmente registrado y con edades comprendidas entre los veinte y los treinta años a solicitar una plaza entre los sesenta seleccionados para participar en el programa de cada otoño. Los centros vascos deben efectuar su propia preselección y enviar una propuesta de no más de tres candidatos por organización. Se permite enviar hasta diez delegados a países con una única organización. Los solicitantes deben elaborar un proyecto acerca de uno de los siguientes temas: 1.º) la promoción de las actividades culturales vascas en su centro y en el país de acogida, 2.º) las relaciones económicas o industriales entre este último y la CAV, o 3.º) la atracción y el mantenimiento de la actividad en las organizaciones de la diáspora. Los participantes presentan sus proyectos de investigación –en forma de conferencia– y después, en el grupo dedicado a cada tema, debaten sus soluciones y propuestas de mejora. Cada persona paga 500\$ y el Gobierno Vasco financia el resto de los gastos.

Se percibe este programa como una inversión eficaz en lo que toca al futuro de las relaciones entre la diáspora y Euskal Herria. El Gobierno Vasco está moldeando a los futuros dirigentes de las organizaciones que se han autoseleccionado a sí mismos y los prepara para que trabajen dentro del marco actual de relaciones. La iniciativa *Gaztemundu* ha tenido éxito en la consecución de sus propósitos, como objetivo secundario mediante las conferencias se fortalecen además los vínculos entre las comunidades de la diáspora. Los participantes de *Gaztemundu* que han sido entrevistados después de que hayan transcurrido unos meses a varios años desde que impartieran su conferencia, declaran que siguen manteniendo el contacto con al menos una persona de un país diferente, y que intercambian ideas provechosas para sus respectivos centros. Los programas para jóvenes *Gaztemundu* son similares a los programas irlandeses dedicados a la diáspora en los que se visitan los condados del oeste de Irlanda donde se habla el gaélico Gaeltacht, o similares a los programas de verano de los kibbutz israelíes. En ambos se espera que el contacto con la tierra de origen despierte el interés por la preservación de la identidad. Se trata de la generación que probablemente comprenderá y utilizará las telecomunicaciones, y el Gobierno del país de origen y las instituciones muestran interés en captar su atención y su adhesión al objetivo del mantenimiento y promoción de relaciones positivas. Se están creando vínculos institucionalizados entre vascos “con guión” y Euskal Herria, el Viejo Mundo está asegurando su alianza con la agenda política y económica del Nuevo (Douglass, 1999).

F. EL COMPROMISO POLÍTICO DE LA DIÁSPORA CON LA CAV

F.1. Las votaciones

A menudo los políticos de un país de origen hacen campaña en las poblaciones de la diáspora. Por ejemplo, los partidos israelíes organizan vuelos charter con un coste bajo para permitir que los judíos de la diáspora acudan y voten en Israel. Los líderes haitianos y filipinos solicitan el apoyo de las poblaciones de la diáspora en Estados Unidos (Basch, Glick Schiller, Szanton Blanc, 1994). En la Comunidad Autónoma de Galicia el voto de la diáspora establece una diferencia electoral, como sucedió recientemente cuando Fraga Ibarne fue elegido presidente gracias a este voto. Había viajado por las poblaciones de la diáspora haciendo campaña y los aproximadamente 500.000 votos de fuera de Galicia resultaron determinantes en el resultado final (entrevista con I. Aguirre en 1999).

Los partidos políticos de la CAV o de la Comunidad Foral de Navarra no hacen campaña electoral fuera de las comunidades autónomas, ya que el voto de la diáspora no es significativo. El número de votantes de la diáspora habilitados en las elecciones parlamentarias del 2001 en la CAV era de 32.858 –de los cuales sólo votaron 10.532 y 160 votos se consideraron nulos por diversas razones–. Este voto representa únicamente el 0,7% del total del 1.414.269 de votos emitidos en aquellas elecciones. Las actividades de los centros tienen como núcleo lo cultural, y las respuestas de la mayor parte de los encuestados muestran su desinterés por la política. Reconocen no saber de política suficientemente como para distinguir los partidos políticos del país de origen.

La Tabla 7.5 muestra las preferencias políticas de las poblaciones de la diáspora que han ejercido su derecho a voto. Después de superar variadas vicisitudes para tener la posibilidad de ejercer su derecho, un porcentaje muy reducido llega a votar²⁹.

Aunque la revista *Euskal Etxeak* explicó a sus lectores los procedimientos para registrarse y ejercer el derecho a voto, los vascos de Sidney pensaron erróneamente que debían acudir a la Embajada española (cualquier consulado era válido), y en Perú, Uruguay y Estados Unidos, algunos recibieron las papeletas por correo el mismo día de las elecciones. Resulta obvio que muchos se interesan por las elecciones del país de origen, pero son muchos más los que ni siquiera conocen la existencia del derecho a votar. Como ya mostramos en el capítulo quinto, la mayor parte de la gente de la diáspora no sabe lo suficiente de política como para distinguir los partidos políticos y/o no se implica en la política activa del país de origen.

²⁹ En la CAV la tasa de abstención suele oscilar entre el 30-35%.

Tabla 7.5. El voto de la diáspora en las elecciones de 1990, 1994, 1998 y 2001

	1990	1994	1998	2001
Voto registrados	7.005	14.373	26.396	32.858
Voto real	2.152 (30,7%)	3.118 (21,7%)	6.888 (26,1%)	10.522 (32%)

PARTIDOS	VOTOS DE LA DIÁSPORA			
PNV	647 (30,1%)	978 (31,4%)	2.011 (32%)	PNV/EA 4.165 (39,5%)
PSOE	523 (24,3%)	858 (27,5%)	1.500 (24,3%)	PSE-EE/PSOE 2.161 (20,5%)
PP	205 (9,5%)	431 (13,8%)	1.343 (21,7%)	PP 2.898 (27,5%)
HB/EH	204 (9,5%)	312 (10%)	522 (8,5%)	EH 625 (5,9%)
IU	0	31 (1%)	256 (8,5%)	EB-IU 384 (3,6%)
EA	105 (4,9%)	251 (8,1%)	378 (6,1%)	
Otros	468 (21,8%)	258 (8,3%)	166 (2,7%)	Otros 159 (1,5%)
Votos nulos	0	0	712	Nulos/en blanco 160 (1,5%)
TOTAL	2.152 (100%)	3.119 (100%)	6.176 (100%)	10.522 (100%)

Datos de las elecciones del Departamento de Interior del Gobierno Vasco recogidos en Euskal Etxeak, No. 40, 1998
 PNV=Partido Nacionalista Vasco; PSOE=Partido Socialista Obrero Español; PP=Partido Popular; HB/EH=Herri Batasuna/Euskal Herritarrok; IU=Izquierda Unida; EA=Eusko Alkartasuna.

Aunque en los Congresos Mundiales y en los Congresos Americanos se observó la necesidad de que la diáspora promoviera activamente una visión positiva de Euskal Herria con el fin de contrarrestar la imagen negativa causada por la violencia, hay que notar la falta de información en las comunidades de la diáspora acerca de las elecciones o incluso acerca de la tregua de ETA. Cuando los líderes de las comunidades que participaron en los cuestionarios y en las entrevistas en 1996 y 1997 fueron contactados de nuevo en 1998 y 1999 con el fin de conocer su opinión acerca del encarcelamiento de la Mesa Nacional de HB en otoño de 1997 como consecuencia del asunto del vídeo de la campaña y acerca de la tregua que comenzó en septiembre de 1998, éstos afirmaron que las comunidades de la diáspora desconocían ambos acontecimientos. Ciertos individuos con acceso a los medios de comunicación vía Internet “pueden estar interesados”, pero ninguna de las personas con las que contactamos había mantenido algún tipo de reunión informativa destinada a los miembros del centro o había tratado de contactar con la prensa local. Nadie había discutido estos temas formalmente en cenas de socios del centro o en otro tipo de reuniones. Los encargados de los bares tampoco habían presenciado demasiadas discusiones acerca de la cuestión. Este hecho coincide con los datos provenientes de los cuestionarios según los cuales dos tercios de los encuestados desconocen la política del país de origen o se mantienen conscientemente fuera de ella. Aunque los líderes habían acordado promover una imagen positiva de Euskal Herria en el Plan Cuatrienal, las comunidades de la diáspora no estaban cumpliendo las expectativas al respecto.

G. CONCLUSIONES

No hay ya una falta de liderazgo en la diáspora. Existe una marcada diferencia entre la pasividad de los años ochenta y la política activa de los noventa y del nuevo milenio. El Gobierno Vasco ha comenzado a aprovechar el potencial de las comunidades de la diáspora. Ha empezado a actuar tras los años de espera de la diáspora desde los días del Gobierno en el exilio. Todavía no ha cometido el error de tratar de controlar a las comunidades de la diáspora, ni las ha ofendido cuestionando su pertenencia al país de origen o mostrando dudas acerca de si lo comprenden.

Las comunidades vascas están mostrando su eficacia y significación como agentes no estatales, actuando en favor del Gobierno del país de origen, de sus instituciones, y de sus intereses económicos. Aunque este papel puede ser evaluado teniendo en cuenta su importancia, en los casos aquí estudiados lo más significativo ha sido el estatus de “embajador no oficial” de las poblaciones de la diáspora. Sin embargo, hemos mostrado también que las comunidades de la diáspora no operan como bloques monolíticos de conciencia política o étnica y que existen algunos conflictos personales, campos de interés individuales que interfieren en la administración eficaz de las subvenciones, y vínculos económicos y políticos entre la propia población de la



Los vascos de Sydney (Australia) se reúnen los fines de semana para la práctica de actividades tales como la recogida de setas en los montes y bosques de las cercanías. Fotografía cortesía de Miren Sanz Orue y del Sydney'ko Gure Txoko.

diáspora y ésta y la del país de origen. La cuestión de las ayudas a los necesitados entre los vascos de la diáspora está todavía pendiente de clarificación.

Los vascos de las comunidades del extranjero están construyendo y consumiendo la identidad de una manera muy diferente a la del pasado merced al firme impulso del Gobierno Vasco en “conectarlos” a su esfuerzo organizativo y legislativo. Cada nuevo avance en el transporte, en las telecomunicaciones y en Internet reduce la distancia física y conceptual entre Donostia-San Sebastián, San Francisco y Santa Fe. La Ley 8 de 1994 de Relaciones con las Colectividades Vascas en el Exterior fomentó la multiplicación y la intensificación de las relaciones y de las interacciones entre país de origen-diáspora y diáspora-diáspora, con un aprecio general del éxito y el carácter positivo de dichas relaciones. La diáspora vasca, antes sedentaria y sin una dirección unificada, todavía carece de un proyecto de colaboración político o cultural. Nos encontramos por el contrario con generalizaciones extraídas de los dos primeros Planes de Acción Cuatrienal que versan sobre temas generalmente poco controvertidos y que establecen programas en los que las comunidades pueden participar o no. En el aspecto de la voluntariedad se encuentra la clave para que se continúen manteniendo unas relaciones productivas, favorables y beneficiosas.

Actualmente hay más de 155 organizaciones vascas en veinte países diferentes, y el Gobierno de la CAV reconoce a 130 de ellas. La proliferación sin precedentes del número de centros vascos apunta a la expansión de una red de comunicaciones entre vascos. Se ha conseguido superar la desconexión geográfica y establecer una conexión psicológica merced a la decisión del Gobierno Vasco de preparar un cambio cualitativo en las relaciones a partir del marco jurídico y político ofrecido por la Ley 8/1994, y especialmente gracias a los Congresos Mundiales, al programa *Gaztemundu*, a la Revista *Euskal Etxeak*, a las subvenciones y becas, y a la gran pista de comunicación que ofrecen las telecomunicaciones globales.

*Amaia*³⁰ : una inco

(08)

conexión nexa

La historia del transnacionalismo vasco cuestiona las premisas socioespaciales que se le asignan a una comunidad, ya que los vascos se han vinculado de manera activa y simultánea a redes de relaciones y de significado con el país de acogida y el de origen, desde los tiempos del comercio marítimo y el colonialismo español, después en el período del Gobierno Vasco en el exilio, y finalmente en los centros vascos contemporáneos. “Se deben distinguir las comunidades, no por su falsedad/genuinidad, sino por el modo en que son imaginadas” (Anderson, 1991: 6). Estas dispersas comunidades de la diáspora vasca son imaginadas de manera similar, como comunidades étnicas de la diáspora (empleando la categorización de Cohen) promotoras del mantenimiento cultural y sustentadoras de la identidad étnica –en algunos casos durante siglos–; como grupos que mantienen vínculos comerciales, culturales, de trabajo y de inmigración; como grupos que se solidarizan con sus compañeros de etnia; y como una comunidad que comparte una historia colectiva y mitos de una tierra de procedencia idealizada.

Hemos contemplado la historia de la emigración vasca y hemos mostrado, por ejemplo, que la conciencia de grupo étnico existía en las redes comerciales europeas y más tarde en el Nuevo Mundo y en la diáspora colonial dentro del marco del Imperio español. Las condiciones económicas, el resultado de las guerras, los sistemas de

³⁰ El nombre *Amaia* sugiere una conclusión literaria vasca y el final de un acto teatral. Se trata del comienzo y del final, la resolución de un misterio, de una adivinanza, la respuesta a una pregunta.

mayorazgo y la emigración en cadena desde un pueblo de Euskal Herria a una región del Nuevo Mundo han facilitado la aparición de una diáspora laboral vasca. Durante la década de 1930 a los setenta se registró una diáspora de exiliados que huían de la opresión, de la prisión y de las sentencias de muerte que imponía la dictadura franquista, protagonizando la última corriente de emigración vasca. Este último grupo de vascos ha tenido una influencia mayor sobre las comunidades de la diáspora y sobre las manifestaciones de identidad étnica contemporánea. Para concluir con los resultados de este proyecto, haremos una breve comparación de las comunidades de Argentina, Australia, Bélgica, Perú, Estados Unidos y Uruguay; compararemos también la diáspora vasca con otras diásporas étnicas; y propondremos un lugar para ella dentro de los estudios vascos presentes y futuros.

A. “SIENDO DE AQUÍ Y DE ALLÍ”: LAS EXPRESIONES DE LA DIÁSPORA VASCA

Hemos expuesto algunas de las razones que llevan a pensar que, a pesar de las diferencias geográficas y generacionales, los elementos principales de la identidad étnica vasca se definen de manera constante en los seis países estudiados, se centran en la ascendencia, la música, las danzas, los deportes, la cocina, la religión y, cada vez menos, en la lengua. Las diversas instituciones étnicas y los centros vascos se desarrollaron casi de la misma manera, como sociedades étnicas para la asistencia financiera mutua y como elementos que facilitan la adaptación a la sociedad del país de acogida y que conceden gran importancia al mantenimiento de la identidad cultural vasca, aunque no como organizaciones políticas promotoras de una ideología militante. Los centros han seguido también una pauta de transformación similar a las instituciones que tratan de facilitar a los vascos de los países de acogida la “vuelta” a la etnicidad en general, y a menudo específicamente al país de origen. Las respuestas recogidas en esta investigación ponen de relieve que, aunque la mayor parte de los vascos no tienen la intención de volver de manera permanente, muchos mantienen un compromiso psicológico y emocional con Euskal Herria, uno de los elementos de la identidad de la diáspora.

La identidad de la diáspora, sin embargo, no consiste simplemente en la mera extensión del país de procedencia. Los límites que imponen las lealtades múltiples cambian y pueden diferenciarse de un lugar de la diáspora a otro. La naturaleza subjetiva de la identidad vasca de la diáspora -el sentimiento de pertenencia que acarrea y la conexión a un estatus social positivo, como opina Tajfel- resulta importante en la medida en que ofrece un sentimiento de unidad que transforma en una conciencia transnacional lo que era un sentimiento de pertenencia física a un país de origen. Una identidad subjetiva también puede implicar la responsabilidad de sobrevivir como un colectivo consciente (Bakalian, 1992: 2-3), un concepto que muy pocos de los entre-

vistados expresó explícitamente en las entrevistas, pero que parecen indicar los resultados de las encuestas.

Una investigación paralela mostró que las mujeres consumen alimentos elaborados al modo étnico, guardan las celebraciones marcadas por el calendario y mantienen las pautas de socialización de los niños con más dedicación que los hombres (Stoller, 1996: 146); pero las respuestas de los cuestionarios aportan un respaldo estadístico a la diferencia de la realidad de la población vasca. Es cierto que se registran diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a lo que afirman conocer de la política del país de origen y en sus experiencias de emigración, pero el género no constituye un factor significativo a la hora de definir el “ser vasco”, y la mayor parte de las personas de ambos sexos no consideró que fuera cierto que las madres influyen más que los padres en el mantenimiento de la etnicidad vasca. Estos datos apoyan la investigación de algunas antropólogas feministas vascas que opinan que el matriarcado vasco no existe en realidad. Aunque el mito del matriarcado vasco continúa vigente entre las poblaciones vascas de Euskal Herria y del extranjero, las respuestas de los cuestionarios apoyan la investigación de Del Valle (Del Valle y otras, 1984) que concluye que las madres no son necesariamente más influyentes que los padres en la perpetuación de las tradiciones y de la identidad vasca.

Hemos tratado de ilustrar la manera en que las definiciones de la diáspora de “lo vasco” tienden a ceñirse a los identificadores tradicionales excluyentes de Sabino de Arana, utilizando la ascendencia, la religión y la lengua, aunque se ha modificado el concepto identitario en el país de origen (siguiendo a Cataluña) adoptando una definición más integradora en la que se incluye a los que viven y trabajan en Euskal Herria y a los que quieren ser vascos y trabajar por el mantenimiento de la cultura vasca. Se registró un alto porcentaje de encuestados que no sabían o que no tenían una opinión acerca de estas cuestiones, lo que abre la puerta a un posible cambio en la mentalidad de la población de la diáspora. Sin embargo, la geografía, el sexo o la generación no producen diferencias en lo concerniente a la existencia de unos elementos principales en las tendencias culturales etnonacionalistas y en instituciones étnicas que se han desarrollado siguiendo pautas similares. Aunque la mayor parte de los vascos miembros de organizaciones étnicas en la diáspora se consideran a sí mismos *abertzales*, o patriotas vascos, conciben su patriotismo más como un compromiso étnico en la lucha por el mantenimiento de la cultura vasca, de la lengua y de la autonomía, aunque no necesariamente en pro de la soberanía o el Estado propio.

La población emigrante vasca más reciente, la de Bélgica, manifiesta opiniones más cercanas a las vigentes en Euskal Herria y los entrevistados subrayaron que su fácil acceso al país de procedencia facilitaba el funcionamiento de sus redes informativas y personales. Habida cuenta de que la geografía supone cada vez menos una barrera para la interacción, las teorías de la distancia menguante proponen que, a medida que las redes de comunicación transnacionales se intensifican en sustancia y frecuencia, los vascos, especialmente aquéllos que responden “no sé” o “no tengo

opinión”, resultarán influidos por las imágenes y la información recibida desde Euskal Herria, puesto que han de determinar un cambio hacia una percepción más integradora de lo vasco.

B. LA CATEGORIZACIÓN COMO DIÁSPORA DE LAS COLECTIVIDADES VASCAS

Las definiciones académicas y las características comunes de las colectividades vascas las distinguen ciertamente como “diáspora”. La dispersión por muchas tierras a lo largo del tiempo ha sido a veces traumática y forzada, como es el caso de los veteranos de las Guerras carlistas y de los exiliados políticos de la época de la dictadura franquista; en otros ha sido optativa, y nos referimos a los marinos y militares, clérigos o comerciantes emigrantes dentro de la diáspora del Imperio español. Los vascos han abandonado su tierra nativa buscando oportunidades comerciales, valiéndose de las redes comerciales ya establecidas que suministraban información y aumentaban las posibilidades de éxito. Crearon un comercio bilateral propio con entidades políticas extranjeras, y participaron también en la dominación española de las Américas. Superando el adormecimiento de antaño, el Gobierno Autónomo Vasco está renovando y recreando canales comerciales, y se vale de las comunidades de la diáspora para extender las iniciativas empresariales de la CAV a través de Institutos y Fundaciones.

272

Amaita: una conexión inconexa

La visión de una historia vasca nacionalista que comparte la diáspora crea una percepción de persecución y de intento de dominación continuo por parte de la España castellana. Para los vascos, la “Edad de Oro” se sitúa en la defensa contra los invasores romanos o musulmanes; en la autonomía respecto a Castilla; en su superioridad en la navegación; en la sociedad democrática y colectiva regida por los Fueros; y en el modo de vida rural donde se mantiene la cultura y la lengua. Estos recuerdos colectivos forman parte de todas las comunidades vascas sea cual sea el momento de emigración, el tamaño de la comunidad, o el país de acogida. No es sorprendente que se compartan las mismas ideas, ya que se trata de la misma historia nacionalista elaborada en la tierra de origen. No es relevante la opinión de los diferentes historiadores respecto a la “veracidad” o la “autenticidad” de esta historia: la importancia proviene del hecho de que los propios vascos de la diáspora la aceptan y la consideran verdadera: fomenta el mantenimiento de la etnicidad y la conciencia de la diáspora. Los vascos sienten una responsabilidad hacia sus antepasados y respecto del “mantenimiento, la restauración, la seguridad y la prosperidad” (Cohen, 1997: 26) de Euskal Herria, incluso a pesar de que raramente siguen sus sentimientos y actúan en el ámbito político.

Sin embargo, la idealización de Euskal Herria y la percepción histórica de los vascos como víctimas de una dominación permanente puede cambiar a medida que la diáspora presencie los avances democráticos y el trabajo de la administración de la

tierra de sus antepasados. En otras comunidades, como en el caso de la creación del Estado de Israel, de Croacia, o de la instauración democrática en Polonia y en Ucrania, la percepción que las poblaciones de la diáspora tenían de sí mismos mejoró, les otorgó confianza como grupo étnico -superando la imagen de ineficacia y de corrupción política-. Existen problemas en las cuatro provincias de las comunidades autónomas del Estado español, como los que se registran en cualquier administración, pero llegará el momento en que los vascos se enfrenten a sus disonancias cognitivas.

Muchos emigrantes abandonaron Euskal Herria creyendo que volverían tras amasar una fortuna, pero se trataba de planes individuales y no se produjo un “movimiento de retorno” de los vascos a su tierra natal, hasta que aconteció el retorno de los exiliados de la Guerra Civil. Los emigrantes anteriores, desplazados debido a las dificultades económicas y por las consecuencias de las guerras, se habían trasladado en familia o individualmente. Fueron miles los exiliados de la Guerra Civil y salieron a la vez –de manera traumática e involuntaria–. Su vuelta dependía de la desaparición de Franco que al final se convirtió también en mito a medida que pasaban las décadas. No hay indicios de un movimiento de retorno colectivo permanente contemporáneo. La mayor parte de los exiliados volvieron tras la muerte de Franco en 1975 y hasta comienzos de los años noventa. En los casos en que el retorno no ha llegado a materializarse por la falta de recursos económicos o por motivos familiares, continúan muchos hablando del día del retorno a Euskal Herria. La mayor parte de los emigran-



Vascos siegan y separan el heno en el rancho Bastanchury en San Diego (California), 1920. Fotografía cortesía del Centro de Estudios Vascos. Reno, Nevada.

tes ni siquiera siente deseos de volver ya que llevan unas vidas enriquecedoras y exitosas en los países de acogida. El “retorno” no ha de ser necesariamente permanente: esta investigación muestra que un gran número de vascos de la diáspora visita Euskal Herria, a veces con regularidad, y otros lo visitan virtualmente a través de Internet, de este modo todos refuerzan una identidad transnacional de la diáspora.

Muchos vascos han demostrado la relevancia de la conciencia de grupo étnico al preferir a compañeros de etnia para el comercio, el trabajo y en redes de emigración en cadena desde comienzos del siglo XVI. Esta cohesión probada por el tiempo separa a la categoría de diáspora de lo que se consideran comunidades inmigrantes recientes. Si bien las comunidades vascas de Bélgica y Australia son relativamente recientes en comparación con las de Suramérica, los vascos de Perú, Uruguay y Argentina continúan manteniendo la identidad étnica después de más de seis generaciones. No se adhieren a la idea de un “destino común” de todos los vascos, y cuando se debatió dicho tema con los entrevistados, se asociaba este concepto a la diáspora judía y a su castigo y destierro, y afirmaron que no tenía nada que ver con su propia situación. Se mostraban más individualistas y sostenían que podían hacer lo que quisieran separados del resto de los vascos. Tampoco habían sufrido ningún problema colectivamente *como vascos* en las sociedades receptoras. Para otras comunidades en la diáspora la defensa de su grupo étnico incrementa la solidaridad étnica y la identificación con la etnicidad. A juicio de los componentes de las comunidades vascas, los únicos casos aislados de existencia de problemas obedecieron a la confesión católica en el oeste de Estados Unidos, y a la confusión con los italianos en Australia. Sin embargo, los encuestados en las organizaciones étnicas no observaron discriminación colectiva alguna en ninguno de los seis países estudiados.

La historia y las experiencias compartidas como emigrantes contribuyen al sentimiento de empatía y de solidaridad con otros vascos del extranjero, especialmente en el caso de las mujeres, y de manera más intensa en el caso de las que se trasladaron a países de habla inglesa. Este compañerismo trasciende la simple relación bilateral entre comunidad vasca-Euskal Herria, ya que recientemente existen también relaciones diáspora-diáspora además de redes multilocales y relaciones entre Euskal Herria y varias comunidades en el extranjero. Los vascos encuestados en el Euskal Etxea de Lima en Perú mostraron un sentimiento de conexión similar hacia los vascos de Bélgica, Argentina o del país de origen. La escala de su identidad étnica va de lo local –durante las celebraciones de la comunidad, festivales o cenas en los centros– a lo global –por ejemplo al acceder a la página web de EITB con objeto de leer noticias en el Canal Vasco sobre otros vascos a lo largo y ancho del mundo–. La identidad íntima familiar que se observa en la decoración de la casa, en las comidas o en las tradiciones étnicas familiares, se transforma en manifestaciones públicas del ser vasco, como en el caso de los Congresos Mundiales. La investigación realizada no incluye a los vascos que no son miembros y no participan de alguna manera en las organizaciones étnicas, de ahí que no cabe generalizar respecto de su conciencia étnica o de la falta de ésta.

De las nueve características comunes a las diásporas propuestas por Cohen, la “relación conflictiva con la sociedad de acogida” es la única que no podía aplicarse a los vascos. Los que hablan de identidad “dual” tienden a simplificar las identidades étnicas y civiles y a tratarlas como sinónimas. A menudo se considera que provocan conflictos en las sociedades de acogida; pues bien hay que subrayar que se trata de dos conceptos diferentes. Los entrevistados raramente confunden su patriotismo en relación con su tierra adoptiva con su conciencia étnica vasca y con el deseo de mantener los vínculos étnicos. La mayor parte de ellos residen en el país de acogida y no pueden concebir el traslado a otro lugar, ni siquiera a Euskal Herria. Sin embargo, tampoco podía nadie imaginar *no ser vasco*. Ser vasco no equivale a residir en un lugar físico o en un país de residencia concreto. Las ocho características restantes, como ya hemos apuntado, describen en diferentes grados a las comunidades vascas en el extranjero, aunque algunas resultan más relevantes que otras en el desarrollo gradual de la formación de la diáspora vasca.

C. LA GLOBALIZACIÓN: MUNDO MENGUANTE-DIÁSPORA EN EXPANSIÓN

La diáspora vasca se ha beneficiado de los efectos de la globalización, concretamente del desarrollo de las comunicaciones y de medios de transporte más seguros, cómodos y baratos. La era global “crea comunidades no de lugar, sino de interés” y facilita que la gente pierda su vinculación y su alianza a las naciones-Estado (Cohen, 1996: 517). Stanley Brunn (1996: 259-272) subraya el impacto del progreso tecnológico moderno como factor determinante en la proliferación de las diásporas. Aunque están correlacionados el resurgimiento de la identidad étnica, el establecimiento reciente de los centros y la globalización, no existen indicios relevantes de que la globalización *cause* la creación o el crecimiento de las propias diásporas, ni la conciencia de diáspora.

El interés creciente por el mantenimiento de la identidad vasca no es el resultado de una reacción defensiva contra la globalización, sino que hay una utilización no planificada de las herramientas y de los efectos de la globalización. Los vascos de la diáspora se valen de las redes transnacionales que ofrece la globalización y manifiestan su identidad a nivel mundial. La renovación del interés de algunas comunidades vascas ha motivado el restablecimiento de las organizaciones de la diáspora, y otras organizaciones se han creado por primera vez, pero no hay razones que demuestren que existe una relación causal. Muchas de las nuevas organizaciones de Uruguay y Argentina se fundaron antes de que se extendiera el uso de Internet en sus países y también en ciudades que no se pueden considerar comunidades transnacionales, cosmopolitas y globalizadas. El funcionamiento de las asociaciones continuó del mismo modo que en las décadas que van de los treinta a los ochenta, hasta que el Gobierno Vasco

comenzó a poner en marcha la implantación de las comunicaciones de la diáspora. La amplitud y la velocidad de los canales de información han influido mínimamente en las pautas culturales. Al mismo tiempo se han registrado transformaciones políticas e ideológicas, como la expansión de la democracia de corte liberal, el liberalismo económico y el crecimiento de la empresa privada (Van Hear, 1998: 252), y se aceptan e incluso avanzan las expectativas de multiculturalismo en las sociedades democráticas. Sin embargo, tales elementos no son anteriores al resurgimiento de las organizaciones de la diáspora.

La globalización facilita el transnacionalismo de la diáspora vasca, ayuda a la creación y el mantenimiento de las comunicaciones entre las colectividades vascas en el extranjero y en el país de origen. La era de la tecnología implica que la localización física no es ya necesaria la praxis de una comunidad. La globalización de las telecomunicaciones facilita el “entrelazamiento entre acontecimientos y relaciones sociales ‘en la distancia’ y los contextos locales” (Giddens, 1991: 21). Sin embargo, no es probable que dentro de poco los vascos practiquen su cultura exclusivamente a través de la pantalla electrónica. La escala local de los lugares donde habitan, los centros y la gente con la que socializan son una parte integral de su identidad étnica.

El Instituto para la Investigación del Desarrollo Social de las Naciones Unidas define la globalización de manera concisa como una configuración de cambios económicos, tecnológicos, geopolíticos, culturales e ideológicos. Una integración acelerada y una interdependencia de la economía mundial y la movilidad del capital, y la liberalización del comercio mundial de mercancías y de servicios. Este desarrollo ha sido posible gracias a los rápidos avances tecnológicos, particularmente en la electrónica, en las comunicaciones (especialmente en las telecomunicaciones) y en el transporte, que ayudan al retorno temporal al país originario. Las nuevas comunicaciones también han revalorizado los medios de comunicación e Internet (Van Hear, 1998: 251). Las subvenciones del Gobierno Vasco para la adquisición de ordenadores y la conexión a Internet se encontraron con varios centros descolocados por la falta de preparación y de conocimiento de la nueva tecnología, pero desde 1996 los centros han “pillado la honda” y se están comunicando vía Internet. Las retransmisiones de Euskal Telebista probablemente también impactarán en estas comunidades cuando se reciban imágenes constantes, consistentes y positivas de Euskal Herria. Cuanto más positivas sean las imágenes, habrá más vascos, hasta ahora no implicados en sus instituciones, que “volverán a las raíces” y querrán conectar con la identidad social positiva y el sentido de pertenencia comunal de los centros vascos.

Existen también tendencias contrarias a la globalización, entre ellas el incremento de movimientos nacionalistas excluyentes, el fundamentalismo religioso y el racismo. Ninguno de los entrevistados favorecía “lo vasco” o los centros vascos en detrimento de otros grupos étnicos de las sociedades de acogida, aunque obviamente no se trata de un tema de conversación “políticamente correcto” y de existir tal actitud tampoco se reconocería en una entrevista con una investigadora académica. Se

puede experimentar una conversión religiosa en cualquier momento de la vida, pero los datos aquí recogidos indican lo contrario en lo que respecta a la identificación religiosa y a la identidad vasca. Cuanto más joven sea la persona, menos importancia concede al catolicismo a la hora de formular su identidad.

Junto a la globalización, el transnacionalismo se refiere *grosso modo* a los vínculos múltiples y a las interacciones que entrelazan a la gente y las instituciones, superando las fronteras de los Estados (Vertovec, 1999: 447). Las nuevas tecnologías fomentan los vínculos transnacionales con una velocidad creciente. A pesar de las grandes distancias y de los períodos de emigración, los vínculos transnacionales entre las comunidades vascas se han visto reforzadas con la globalización de las comunicaciones. La frecuencia de la comunicación y del contacto entre las comunidades de la diáspora y entre éstas y el país de origen probablemente continuarán creciendo. Cautó en sus predicciones, Manuel Castells (1996) sostiene que aunque las nuevas tecnologías constituyen el núcleo de las redes transnacionales actuales, las tecnologías en sí no crean, sino que refuerzan nuevas pautas sociales. Hemos observado ya el modo en que los vascos utilizan estas nuevas redes de telecomunicaciones para incrementar la frecuencia y la intensidad de las relaciones entre sí y con el Gobierno Autónomo Vasco.

Glick Schiller define el transnacionalismo como “la formación de relaciones sociales, políticas y económicas entre emigrantes que se extienden por varias sociedades” y el fenómeno propio de la gente cuyas “redes, actividades y pautas de vida abarcan a las sociedades de procedencia y las de acogida” (Glick Schiller, 1992: 1). Esta definición parece ajustarse a la autodefinición de los vascos que participan en las organizaciones. Muchos muestran una identidad multidimensional inconsciente –no simplemente híbrida sino de varias dimensiones–. Tienen tanto la identidad vasca, como la identidad del país receptor y también la de la diáspora. Son agentes transnacionales ya que se mueven entre dos sociedades, al tiempo que son cada vez más transnacionales por efecto de la globalización las sociedades en que se desenvuelven. Tienden a manejar con facilidad la identidad local y la global. Quizás las poblaciones de la diáspora están mejor preparadas para las tendencias de la globalización y de la conciencia transnacional. No necesitan reaccionar porque ya viven en ella. “Los vínculos transnacionales ya no necesitan cimentarse en la emigración o en reivindicaciones territoriales. En la era del ciberespacio, una diáspora puede, en cierto grado, unirse o recrearse a través de la mente, de artefactos culturales y de una imaginación compartida” (Cohen, 1996: 516).

Puede también que el Gobierno Autónomo Vasco y el Gobierno Foral de Navarra estén mejor preparados para afrontar el futuro por no constituir unidades políticas tradicionales, a medida que evoluciona la conceptualización de éstas y su administración. Su comprensión del papel de los agentes no estatales en la política global proviene de la experiencia y no es hipotética. Puede resultar tan importante su relación con los integrantes de la diáspora como la relación que mantiene con los

residentes en el propio país. Ya se ha señalado en el capítulo séptimo que, en los casos estudiados, y en comparación con otras diásporas, falta en los vínculos y las redes sociales, económicas y culturales un carácter militante y son relativamente no políticos.

La identidad de la diáspora tiende un puente entre las identidades de nivel local y global. La globalización ha aumentado la capacidad de la diáspora de continuar creciendo en número y de intensificar la identidad étnica. Gracias a la mejora de las comunicaciones y a la posibilidad de realización de viajes más rápidos, baratos y fáciles, la globalización fomenta la desterritorialización de la identidad. Surge una cultura global homogeneizada, y simultáneamente se registra la proliferación y el renacimiento de las identidades locales, que fusionadas con una cultura global, producen combinaciones diferentes. “La globalización y la diáspora son fenómenos diferentes que no están necesariamente conectados de modo causal” (Cohen, 1997: 175), pero se hace más firme la identidad étnica vasca y aumenta la fuerza de la diáspora con los efectos de la globalización. La connotación anteriormente negativa de no pertenecer a un sitio o a otro, ahora se percibe como pertenecer a *ambos* lugares.

D. LA ELECCIÓN DE LA OPCIÓN VASCA

La etnicidad puede utilizarse como identidad opcional, de ahí que la que corresponde a la diáspora varíe entre una persona y otra en lo que respecta a la profundidad y a la relevancia. Resulta más adecuado describirla como un *continuum* que va desde una intensidad baja hasta el fundamentalismo étnico, “de una identidad opcional a una identidad total” (Pieterse, 1997: 371). Los académicos consideran la etnicidad como algo circunstancial, situacional o voluntario (Lyman y Douglas, 1973) y/o construido (Nagel, 1994). Ahora se enfatiza menos en la ascendencia y más en la orientación subjetiva de la identidad. Hemos indicado que la identidad vasca-del país receptor no resulta jerárquica sino multilocal y vinculada a sentimientos hacia el pueblo, la región, la nación y el Estado. No son ésta o la otra, sino ambas y varias de manera simultánea.

La etnicidad vasca constituye cada vez más una opción personal: uno elige si quiere identificarse con la etnia o no. La etnicidad opcional surge de la paradoja de la búsqueda de la comunidad y del deseo de individualidad, y de las circunstancias de la creación sin coste de una comunidad (M. Waters, 1990: 147). La etnicidad propia constituye una cuestión de voluntad personal, por ello resulta difícil comprender que haya quienes postulen que la raza o la etnicidad deben estar influidas por componentes sociales o políticos. La etnicidad vasca es históricamente variable. En Estados Unidos en el pasado tenía un coste social, particularmente a consecuencia de la confesión católica, mientras que en muchas regiones suramericanas poseía connotaciones posi-

tivas. Los vascos son libres de “ejercitar una opción étnica” porque son europeos y cristianos en países de acogida dominados por gentes del mismo origen y la misma religión. Si como parece la invocación de unos antecedentes étnicos va a constituir una decisión cada vez más voluntaria e individual, adoptada para el disfrute personal, la etnicidad tomará connotaciones individuales positivas. La etnicidad opcional persiste dado que satisface tanto la necesidad de pertenencia a una comunidad como también el individualismo, sin un coste individual (M. Waters, 1990: 164).

Para la primera generación, la etnicidad es una “experiencia vivida, concreta e irreflexiva, en cambio para las generaciones posteriores se vuelve más abstracta, idealizada, reflexiva y finalmente opcional” (Kivisto, 1989: 67). La demostración de la propia identidad vasca de manera pública varía en intensidad entre los vascos. Algunas personas no perciben la etnicidad como algo dirigido al consumo público. La comprenden más como un sentimiento emocional respecto de los antecesores, el país de origen, la lengua, la cultura, y como una identidad personal privada.

La transmisión de la identidad vasca se ha logrado en gran medida merced a las actividades de los centros vascos, allí donde los individuos pueden manifestar la identidad étnica en un contexto social. Alba (1990) señala el declive de las estructuras sociales étnicas y la continuación de las identidades étnicas. Algunas organizaciones vascas han sufrido un declive o han desaparecido, como en el caso de los Socorros Mutuos y los hostales, y algunos centros tienen cada vez menos miembros y una capacidad menor para atraer a vascos más jóvenes, pero, como ya hemos subrayado en capítulos anteriores, existen muchos centros establecidos recientemente y numerosos nuevos miembros ingresan en centros antiguos.

En los centros surgen necesidades diferentes debido a identidades diversas. Los emigrantes necesitan una cosa, otra distinta los de la cuarta generación, y los centros están tratando de satisfacer a todos sus “clientes” e intentan atender a todas sus necesidades étnicas. Cada oleada de emigración trae consigo una versión de la cultura vasca moldeada por la evolución política y económica de Euskal Herria. En comparación con las comunidades polacas, donde las divisiones entre los nuevos emigrantes y los ya establecidos han causado rupturas en las asociaciones étnicas (Erdmans, 1995: 18), las organizaciones vascas parecen haber creado entornos políticamente estériles que han incorporado a todas las generaciones e ideologías. Cabe dedicar una investigación futura a los vascos que han abandonado las organizaciones, e investigar si las motivaciones que indujeron al abandono eran de tipo político o instrumental, o se trataba meramente de una falta de interés. Hay muchos vascos cercanos al abandono de las instituciones, pero los cuestionarios muestran que hay otros muchos que están dispuestos a ingresar por primera vez.

La diáspora vasca se basaba antes en vínculos personales y de parentesco, pero ahora el mantenimiento de la identidad y la solidaridad étnica se manifiestan a través de organizaciones burocráticas -los centros vascos, Gobierno Autónomo Vasco, Insti-

tuciones y Fundaciones, etc.-. Las asociaciones culturales han sido fundamentales para la diáspora vasca, y aunque sus objetivos y su papel se encuentran en un proceso de transformación, no existen indicios que sugieran la proximidad de su desaparición. Se ha registrado un cambio en los servicios que ofrecen –servicios que orientan en la misma Euskal Herria a sus “clientes” o miembros–, se hallan firmemente vinculados al país de acogida, y ya no asisten a emigrantes que vayan llegando en la ubicación a su nuevo destino. Los voluntarios y los dirigentes de los centros necesitan ahora aptitudes diferentes. Anteriormente era necesario hablar el idioma del nuevo país y el de los ancestros si se quería ayudar al emigrante en la sociedad receptora, ahora se deben conocer también ambos idiomas, pero con la finalidad de prestar apoyo a las generaciones posteriores en los planes de viajes, en la investigación, estudios, etc. en el país de origen. En otros tiempos, se necesitaba un conocimiento del país de acogida, ahora resulta esencial conocer Euskal Herria.

Las entrevistas y las respuestas de los cuestionarios no confirman la presuposición de una asimilación de línea directa en lo que respecta a la desaparición de la identidad étnica vasca en las comunidades de la diáspora. Se supone que al faltar una motivación política o económica para el mantenimiento de la solidaridad étnica, la importancia de la identidad y de la lealtad étnica declina. Sin embargo, las comunidades de la diáspora mantienen su identidad, hay incluso varias comunidades que establecen nuevas organizaciones. En los seis países estudiados nada indica que la identidad vasca sobrevive como respuesta a objetivos instrumentales motivados por intereses políticos colectivos. Ninguno de los encuestados empleó ideas interpretables en términos de una teoría de la elección racional del beneficio propio, del riesgo o de la maximización de la utilidad. Por otra parte, la revitalización de las organizaciones precede al esquema de concesión de subvenciones del Gobierno Vasco. Las dimensiones de la identidad étnica que surgen de las entrevistas se hallaban más cerca de la teoría de la identidad social positiva de Tajfel, de las teorías de la emigración y de su flujo y de las teorías de la diáspora y del transnacionalismo descritas en ésta.

La teoría de la identidad social ayuda a comprender los motivos por que los entrevistados se refieren constantemente al alto estatus de los vascos, particularmente en Argentina y Uruguay, y en comunidades de cierta magnitud en Estados Unidos. El orgullo de ser vasco está relacionado con las percepciones de la identidad social y con el estatus atribuido a la identidad étnica. Existe una función social de la identidad vasca en las comunidades étnicas del extranjero. Los propios vascos perciben el estatus social, aunque no crean que los vascos tengan de hecho un estatus socioeconómico más alto que el resto de los grupos de inmigrantes. No obstante no parece que la identidad étnica se use instrumentalmente en la obtención de beneficios sociales, excepto para aproximadamente un cuarto de los encuestados que creía haber obtenido el empleo gracias a la etnicidad vasca. Ser vasco ofrece un sentimiento de pertenencia comunitaria y simultáneamente un sentimiento individual de singularidad que puede escogerse.

E. “SI NO ESTÁ ROTO, NO LO ARREGLES”: EL MANTENIMIENTO DE UNA DIÁSPORA DESPOLITIZADA

La significación política de las diásporas depende frecuentemente de su origen, de su desarrollo y de las relaciones con el país de origen y con el de acogida, además de por sus propias dimensiones ideológicas. Las poblaciones de la diáspora vasca no han suscitado hostilidad de ningún tipo dentro de las sociedades receptoras, y no parece que han sido percibidas como una amenaza en ninguno de los países estudiados, ni que se ponga seriamente en cuestión su lealtad civil. Ninguna de las comunidades ha constituido tampoco una amenaza para el Gobierno del país originario, ya que no se han implicado en la política doméstica de Euskal Herria. Las comunidades de los seis países estudiados todavía no han criticado formal o institucionalmente a los grupos políticos, ni la ideología o la praxis política. Tradicionalmente, las comunidades vascas no han tenido miras políticas; la lenta transferencia de información, la distancia, los retrasos y más tarde la dictadura dificultaban la participación en la vida política del país de origen. Hoy la accesibilidad de la información, Internet y la televisión vasca podrían evitar el desinterés o la falta de eficacia política. No hay una prensa interdiaspórica independiente, sólo existe la revista *Euskal Etxeak* publicada por el Gobierno Vasco, que dirige y orienta la información que aparece en ella. A medida que mejore el acceso a la información gracias a EITB y al uso de Internet, los vascos se darán cuenta de que cuanto más conozcan sobre su país de origen, habrá más cosas que criticar. Sin embargo creemos improbable que se produzca tal crítica ya que las poblaciones de la diáspora estudiadas han mostrado un desinterés general por la política del país de origen.

El Gobierno se relaciona con todas las organizaciones de manera similar. Por lo tanto, se espera que el cambio gradual de las definiciones tradicionales sabinianas hacia formulaciones más cívicas e integradoras llegue simultáneamente a todos los lugares e influya en las instituciones de manera parecida. Aunque al principio la mayor frecuencia y el aumento de los contactos pueden poner de relieve diferencias, malentendidos y conflictos (Forbes, 1997), dado que la diáspora vasca no constituye una comunidad politizada, el conflicto se mantendrá al mínimo y no causará divisiones políticas como ha sucedido en el caso de la diáspora armenia (Pattie, 1998), judía (Liebman, 1991; Hertzberg, 1996; Jakobovitz, 1991), polaca (Erdmans, 1995) y filipina (Okamura, 1998). El aumento del contacto puede desencadenar conflictos, o potenciar un compromiso mayor. La idea general de “relación triádica” (Sheffer, 1986; Safran, 1991; A.D. Smith, 1995: 16) entre la comunidad de la diáspora, el país de origen y el país de acogida, se da crecientemente en estas comunidades a medida que el Gobierno Autónomo Vasco y los Institutos y Fundaciones económicas intensifican su actividad.

En otras comunidades, la extensión de actividades y de vínculos entre el país de origen y las poblaciones de la diáspora está abocando a la formación de naciones “desterritorializadas”: así se pone de manifiesto en los casos de partidos políticos que

establecen sedes en el extranjero, de grupos del país de origen que ejercen presión sobre las comunidades de la diáspora, y de comunidades de la diáspora que presionan al Gobierno del país de origen en lo que respecta a la política de la tierra de procedencia (Basch, Glick Schiller, Szanton Blanc, 1994; Panossian, 1998; Subtelny, 1991). Sin embargo, las poblaciones de la diáspora en esta investigación constituyen comunidades no politizadas cuyos individuos muestran poco interés y escaso conocimiento de las cuestiones políticas del país de origen, de los partidos y de los objetivos de cara al futuro. La mayor parte de los encuestados estaban dispuestos a admitir que no sabían suficiente de la política del país de origen como para responder a cuestiones sobre esta materia. No se registran divisiones entre los vascos de la diáspora y el país de origen como sucede en el caso de otras diásporas, ya que las poblaciones vascas se han mantenido fuera de la escena política y han cultivado una identidad cultural *etnonacionalista*.

Ahora están comenzando a implicarse en aquellos aspectos de la política que les afectan, merced a la Ley 8/1994 y especialmente a las previsiones del Congreso Mundial que crearon un Plan Cuatrienal de Acción Institucional. Ninguna de las instituciones de la diáspora o de sus miembros han mostrado interés en la política doméstica del país de origen aunque les afectara; sin embargo no hay que excluir la posibilidad de un interés futuro. Por otra parte, miles de vascos de la diáspora votan en las elecciones del país de origen. A diferencia de las poblaciones de la diáspora filipinas y caribeñas de Estados Unidos a las que el Gobierno del país de origen obstaculiza la votación en la tierra de procedencia o la obtención de la doble nacionalidad (Basch y otros, 1994: 277), el Gobierno Autónomo Vasco viene facilitando y potenciando los procedimientos de voto. Esto ocurre a pesar de que –o quizás *porque*– la suma del voto de la diáspora no influye en el resultado final, a diferencia de la diáspora gallega que condiciona las elecciones de Galicia.

La diáspora carece por ahora de un papel propio en los asuntos internos de Euskal Herria. No existen partidos políticos vascos cuya raíz esté fuera de Euskal Herria y no se hace campaña con objeto de captar el voto de la diáspora. Este hecho contrasta con las comunidades armenias que han establecido partidos de la diáspora tales como la Federación Revolucionaria Armenia y los Demócratas Liberales Armenios que ejercen presión para obtener una política favorable a Armenia del país de acogida, y además hacen campaña en la diáspora, e incluso en la misma metrópoli, para obtener el voto de sus compatriotas en las elecciones. Existen *partidos armenios de raíz diaspórica* que ganan las elecciones. Aunque los representantes de los partidos vascos han visitado las comunidades del extranjero con carácter oficial, las visitas han sido más bien de naturaleza informativa y social: la diáspora tampoco ha constituido un tema a tratar en las campañas electorales de la Comunidad Autónoma Vasca o de la Comunidad Foral de Navarra.

Las diásporas pueden constituir un bien económico digno de una política exterior que algunos gobiernos están dispuestos a explotar (Esman, 1984: 345). El Gobierno

Autónomo Vasco intenta valerse de la diáspora con el fin de atender sus propios objetivos económicos mediante el establecimiento de Institutos y Fundaciones, y lo está logrando. A pesar de que el Gobierno de la Comunidad Autónoma obtiene provecho económico del estatus y de la reputación vascas, no parece tener motivo alguno para la movilización política o militante de los vascos del extranjero. Si bien es cierto que el Gobierno Vasco en el exilio solicitó la ayuda de las comunidades de la diáspora tomando en consideración el estatus de que gozaban en sus respectivos países, no ha habido conversaciones informales sobre este particular en lo concerniente a la política futura del Gobierno Autónomo Vasco.

La reversión del papel de “donante” y de “receptor” que se está produciendo en la diáspora vasca constituye un fenómeno reciente. Históricamente la población que quedó en el Viejo Mundo recibió la ayuda de los emigrantes que enviaban el dinero a casa. Ahora el país de origen, a través de sus instituciones y del Gobierno autónomo, remite apoyo financiero y material humano a la diáspora. Este fenómeno distingue a la diáspora vasca de la filipina, croata, ucraniana, haitiana o puertorriqueña. Al igual que en otras diásporas³¹, el Gobierno Vasco ha establecido un organismo administrativo específico para tratar con los “vascos del exterior”. La Oficina de Relaciones con las Colectividades Vascas es el punto de partida y llegada de los individuos y organizaciones de la diáspora que deseen establecer o fortalecer las redes transnacionales ya existentes con las instituciones de Vasconia.

Hemos subrayado que las comunidades vascas de los seis países estudiados no han tratado de influir en su propio provecho en la política doméstica de los Estados en donde están ubicadas, y no han formado grupos étnicos de presión con objeto de condicionar la política interna. Tampoco hay indicios de intentos de valerse de los vínculos transnacionales con el fin de influir en la política de Euskal Herria. Sin embargo, hay un interés creciente en la política de la Comunidad Autónoma que afecta a la diáspora, como parecen indicar los debates y las discusiones de los Congresos Mundiales de Colectividades Vascas de 1995 y de 1999, y los Congresos Americanos de Centros Vascos de 1997 y del 2000.

Se ha afirmado que las comunidades transnacionales “implican nuevas formas de vinculación bastante desconcertantes entre nacionalismos diaspóricos, comunicaciones políticas deslocalizadas y compromisos políticos revitalizados a ambas vertientes del proceso diaspórico” (Appadurai, 1995: 220). Sin embargo, no observamos indicios de una politización de las poblaciones de la diáspora, ni que vayan a valerse próximamente de las redes transnacionales colectivas con vistas a una movilización. Tampoco parece que se pueda describir a la diáspora vasca como plural. Por ejemplo Jakobovitz (1991: 45-51) describe las marcadas diferencias entre judíos británicos y americanos. Aunque se haya seleccionado los países de acogida más dispares teniendo en cuenta

³¹ En 1997 el Presidente de Armenia firmó el decreto del que surgió el Consejo Estatal para las Relaciones con la Diáspora (entrevista con Panossian de 1999).

la emigración más antigua y la más reciente, las más alejadas y las más cercanas del país de origen, a sociedades europeas y del Nuevo Mundo, a países con el mismo idioma y con idioma diferente, a democracias y sistemas políticos dictatoriales, a países con amplia presencia vasca y con una presencia vasca poco significativa, a Estados donde se ha producido la emigración en cadena y donde no –como Perú y Uruguay–, los vascos de la diáspora carecen de diferencias decisivas en los motivos y en los modos de preservar la etnicidad. Tampoco cabe afirmar la existencia de una identidad universal de la diáspora vasca. Los vascos de Bélgica, que por su proximidad con el país de origen se pueden permitir una comunicación personal, y debido a lo reciente de su inmigración poseen las opiniones y los valores más cercanos al país de origen, conceden por ejemplo poca importancia a la religión e incluyen a las personas en la categoría de vasco tomando en consideración aspectos que los diferencian del resto de las poblaciones de la diáspora. Las respuestas de Perú en lo concerniente a cuestiones políticas diferían mucho del resto, influidos probablemente por la violencia de las guerrillas y por regímenes no democráticos.

F. UN ESTUDIO FUTURO: LA TRAYECTORIA DE LOS ESTUDIOS DE LA DIÁSPORA VASCA

En nuestro intento por responder a algunas cuestiones concernientes a la identidad de la diáspora vasca se ha desarrollado la investigación de una dinámica que contiene algunos enigmas. Al buscar fundamentos de nuestras tesis, ha aparecido una pléthora de temas académicos por investigar. El “campo” en los estudios de campo deberá extenderse a territorios no físicos, pero que serán áreas de interés y de diáspora. Hay en los estudios vascos un potencial excepcional investigando cuestiones tales como las relaciones entre la diáspora y el Gobierno del país de la Comunidad Autónoma, los efectos de la Ley 8/1994 de Relaciones con la Colectividades Vascas, o el progreso de las organizaciones vascas recientemente establecidas. La comparación de la diáspora vasca con la diáspora catalana, la gallega o de otras zonas del Estado español y la reacción del Gobierno central a las funciones de los Gobiernos autónomos también puede ser provechosa para los estudios hispanos.

Es probable que en la evolución de la diáspora vasca se produzca un incremento de las relaciones con el Gobierno Vasco –relaciones susceptibles de ser investigadas–. En el caso de que en elecciones futuras el PNV pierda el control del Gobierno Vasco, será interesante observar la concepción de otros partidos sobre la importancia de la diáspora en la política de la CAV, y ver si se continúan concediendo subvenciones y becas. Por supuesto, habrá que considerar también si la economía vasca puede permitirse el mantenimiento de partidas presupuestarias para los proyectos de la diáspora.

Durante siglos los vascos han considerado que los castellanos eran el “otro” al que oponerse, pero ahora con un Gobierno autónomo, resulta difícil culpar a Madrid

de todos los males económicos, sociales y políticos. La idealización de una tierra de procedencia democrática y la necesidad de que los vascos gobiernen a los vascos pueden resultar una decepción a medida que las complejidades de la burocracia y de la administración política priven a los vascos de la diáspora de su Euskal Herria mítica. Tal como ha ocurrido en otros países de origen que han alcanzado recientemente la democracia o la independencia, la diáspora percibirá que todavía persisten muchos problemas que se atribuían a los “otros”.

Las diferentes generaciones de la diáspora han vivido en el discurrir del tiempo los mismos acontecimientos históricos, tales como la Guerra Civil española, el Juicio de Burgos, las informaciones de los medios de comunicación acerca de ETA, el fallecimiento de Franco y la autonomía política. Las entrevistas y los cuestionarios expresan la opinión de la gente en un momento dado de su vida, por lo que un estudio diacrónico posterior permitiría investigar los cambios que se producen a lo largo del tiempo.

Resulta sencillo observar el mantenimiento de la identidad examinando la actividad personal y colectiva de las organizaciones y los vínculos institucionales, pero es más difícil investigar la asimilación. Constituye una tarea ardua juzgar si los vascos que no participan en las organizaciones o en las actividades tienen o no los mismos sentimientos étnicos, el mismo modo de pensar, etc. El hecho de que otros vascos no manifiesten la etnicidad pública o socialmente, no significa que no haya que contar con ellos. Simplemente constituye un desafío mayor para los estudiosos. “Asimilado” es un término bastante subjetivo y se refiere generalmente a comportamientos patentes, pero no al sentimiento ni a la psicología.

En lo que concierne a los estudios de la diáspora en general, Khachig Tölölyan pone de relieve que se están incorporando a una definición integradora de la “diáspora” los términos “inmigrante”, “exiliado”, “refugiados”, “trabajadores temporales”, “comunidades en el exilio”, “comunidades de ultramar” y “comunidades étnicas” y el vocabulario del “transnacionalismo” (Tölölyan, 1991: 4-5). Safran prefiere limitar el dominio de aquella categoría a los colectivos que cumplen los siguientes criterios: dispersión desde un centro original a dos o más regiones periféricas; mantenimiento de un recuerdo colectivo del país de origen; alienación parcial respecto de la sociedad de acogida; vigencia del mito de la vuelta a casa, compromiso con el mantenimiento del vínculo con el país de origen; una conciencia colectiva y solidaridad en la relación con dicha tierra (Safran, 1991: 81). Cohen sostiene que ninguna diáspora reúne todas las características comunes de las diásporas de la lista propuestas, pero añade a la lista de Safran la “posibilidad de una vida creativa y enriquecedora en países de acogida tolerantes”, y niega que la salida del país de origen sea necesariamente catastrófica o traumática. Milton Esman formula una categorización más sencilla: “un grupo minoritario de origen emigrante que mantiene vínculos sentimentales o materiales con su tierra de procedencia” (Esman, 1986: 333).

Van Hear, al comparar las comunidades transnacionales, emplea un mínimo de tres características para establecer los criterios de categorización de la diáspora: una población dispersada en dos o más territorios; una presencia duradera en el extranjero, aunque el exilio no resulta necesariamente permanente ya que las poblaciones pueden trasladarse del país de acogida al de origen; y en tercer lugar, la existencia de algún tipo de intercambio –social, económico, político o cultural– entre las poblaciones que componen la diáspora por separado (Van Hear, 1998: 6). Los investigadores deben proceder con cuidado a la hora de categorizar a un grupo como diáspora por el simple hecho de observar características diaspóricas en su comportamiento. La distancia ha dejado de constituir una barrera para la interacción y la comunicación, y muchos grupos e individuos deciden trasladarse de un lugar a otro valiéndose de las redes, de la comunicación y de la información. La significación política de las diásporas continuará creciendo a causa de la globalización de la economía y de las relaciones internacionales (Claval, 1996: 444). La diáspora influye en el país de origen y en el de acogida, y pesa cada vez más en redes transnacionales mundiales que merecen un estudio más exhaustivo.

Hemos tratado de exponer los motivos que influyen en el mantenimiento de la identidad étnica de las poblaciones vascas de la diáspora, tomando como referencia las teorías de la identidad social positiva, y las aproximaciones oposicionales, primordiales, instrumentales y de diáspora y emigración en cadena. El mantenimiento de la etnicidad y la creación de canales se refuerzan mutuamente. Se crean redes porque mantienen la etnicidad, y se mantiene la etnicidad merced a las redes. La combinación de tales teorías esclarece el marco de la diáspora vasca, aunque ninguna de las teorías en sí resulta suficiente para justificarla. Gracias a la globalización y a que los países de acogida perciben el pluralismo étnico como un bien a preservar, las poblaciones de la diáspora ya no se ven forzadas a la asimilación y al cambio o intercambio de la identidad étnica.

Otras investigaciones acerca de la diáspora vasca han descrito los hechos históricos, pero no han estudiado las relaciones entre el Gobierno Vasco y la diáspora, las redes institucionales, o los vínculos materiales y financieros entre Vasconia y la diáspora, objetos todos del presente trabajo. En él se han aportado datos originales sobre las poblaciones de la diáspora de seis países diferentes. Se trata del primer intento de documentar las poblaciones vascas de la diáspora contemporáneas y de analizar el mantenimiento de la identidad étnica y de las redes transnacionales. Es también la primera ocasión en que se ha solicitado a los vascos de la diáspora la descripción de sí mismos y que expongan el mantenimiento de la identidad étnica –estableciendo así un precedente para futuras investigaciones–.

Parece que la luna de miel está finalizando, y que no pueden durar eternamente ni la euforia de un Gobierno autónomo, que al disfrutar de prosperidad económica aporta presentes en forma de subvenciones y de becas a los centros y a sus miembros, ni la actitud de la diáspora de aceptar “sin preguntas” la política exterior gubernamental.

mental. Cabe que termine el control del Gobierno Vasco por coaliciones nacionalistas, y la diáspora puede alterar su rumbo dejando de ser no militante y apolítica.

Un cambio en los partidos gobernantes de la CAV podría perjudicar a las relaciones con la diáspora, con restricción de los créditos y menor desarrollo económico. En detrimento de todos los vascos, cabe menospreciar la fuerza de la identidad étnica y tratar a la diáspora de manera condescendiente, e ignorar el nuevo modelo de lealtades desterritorializadas y las oportunidades que se están abriendo. O por el contrario, gobierne quien gobierne, los futuros gobernantes vascos podrían aprovechar los efectos de la globalización y del transnacionalismo para el provecho de todos, y buscar el desarrollo económico y cultural, la revitalización de la lengua, el aumento y la intensificación espiritual y psicológica de la identidad étnica.

Glosario de términos

Aberri Eguna: día de la patria vasca (coincide con el Domingo de Pascua).

abertzale: patriota vasco.

ahizpa: hermana de mujer, *ahizpak* es el plural.

aizkolari: cortador de troncos, leñador.

Aiztan Artean: *entre hermanas*; organización de mujeres de Boise, Idaho, EEUU.

Araba: Álava.

arriba: hermana de hombre.

baserri: caserío rural.

batua: modalidad unificada y estandarizada del Euskera que se enseña actualmente.

berri: nuevo.

Bilbo: Bilbao.

biltzarrak: Juntas.

Bizkaia: Vizcaya.

dantzari: bailarín.

Donibane Lohitzun: San Juan de Luz.

Emakume Abertzale Batza: asociación de mujeres patriotas; la rama femenina del PNV.

Ertzaintza: policía autónoma vasca.

españolista: término despectivo empleado para designar a aquellos que no son nacionalistas o patriotas vascos.

etarra: miembro de ETA.

Euskadi: con un sentido reduccionista, término oficial por el que se designa a la Comunidad Autónoma Vasca que comprende Álava, Gipuzkoa y Bizkaia. En sentido lato, equivale a Vasconia o Euskal Herria, es decir el ámbito de la comunidad natural de las siete provincias.

Euskadi ta Askatasuna: ETA.

Euskadiko Ezkerra: izquierda de Euskadi, partido político actualmente integrado en el Partido Socialista de Euskadi (PSE).

euskal etxeak: literalmente *casas vascas*; centros vascos fuera de Euskal Herria.

Euskal Etxeak: revista publicada por el Gobierno Vasco para los vascos de la diáspora.

Euskal Herria: el País Vasco como entidad cultural; engloba las provincias de Álava, Gipuzkoa, Navarra y Bizkaia, en el Estado español, y Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa, en el Estado francés.

Euskal Herritarrok: literalmente *los que somos de Euskal Herria*; partido político nacionalista de izquierdas; nuevo nombre de Herri Batasuna.

euskaldun: etimológicamente término que designa al que habla en euskera, *euskaldunak* es el plural.

Eusko Alkartasuna: *Solidaridad Vasca*, partido vasco surgido de la escisión del PNV.

Euzkadi: término creado por Sabino de Arana del que proviene *Euskadi*.

Fors: término gascón para *Fueros*.

Fueros: término polisémico que puede significar, según el contexto, un cuerpo de Derecho municipal o territorial, instituciones públicas o privadas concretas, o el conjunto de las instituciones de cada uno de los territorios vascos, etc.

Fundación: se hace referencia a las fundaciones establecidas en la diáspora por el Gobierno Vasco para la promoción de vínculos económicos entre la CAV y el país de acogida.

Gipuzkoa: Guipúzcoa.

harrijasotzaile: levantador de piedras.

Hegoalde: *lado sur*; las cuatro provincias vascas que están situadas en el Estado español.

Herri Batasuna: *Unidad Vasca*; partido de izquierdas vasco; se le considera como el brazo político de ETA; su nombre fue *Euskal Herritarrok* y también *Batasuna*.

Instituto: nos referimos a los institutos establecidos en la diáspora por el Gobierno Vasco para la promoción de vínculos económicos entre la CAV y el país de acogida.

ikastola: escuelas vascas creadas en un principio en tiempos en los que no se podía impartir la enseñanza en euskera.

Iparralde: *lado norte*; las tres provincias vascas situadas en el departamento de los Pirineos Atlánticos de la República francesa.

lauburu: símbolo vasco con cuatro brazos.

Lapurdi: Labourd, una de las tres provincias del País Vasco continental.

Laurak Bat: literalmente *los/las cuatro son uno*; en referencia a las cuatro provincias vascas; también el nombre de varios centros vascos de la diáspora y de varias publicaciones.

Nafarroa: Navarra.

Nafarroa Beherea: Baja Navarra.

PNV: Partido Nacionalista Vasco.

Pyrénées-Atlantiques, Pirineos Atlánticos: Departamento francés en el que están incluidas las tres provincias vascas Zuberoa, Lapurdi y la Baja Navarra. Comprende también el Bearn.

sokatira: deporte popular en el que dos equipos se sitúan a ambos extremos de una cuerda, tirando de ella hasta derrotar al equipo contrincante.

txistu: instrumento musical vasco de tres agujeros parecido a la flauta.

txistulari: persona que toca el txistu.

Zazpirak Bat: literalmente *los/las siete son uno*, en referencia a las siete provincias vascas; también el nombre de varios centros vascos de la diáspora y de varias publicaciones

Zuberoa, Ziberoa: Soule (fr) una de las provincias del país vasco continental.

Bibliografía y fuentes

LIBROS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- ABRAMS, Dominic y Michael A. Hogg, editores. 1988. "Comments on the motivational status of self-esteem in social identity and intergroup discrimination", en *European Journal of Social Psychology*. N.º 18, pp. 317-334.
- Editores. 1990. *Social Identity Theory: Constructive and Critical Advances*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- ADELMAN, Jeremy. 1995. "European Migration to Argentina, 1880-1930", *The Cambridge Survey of World Migration*, edición de Robin Cohen. Cambridge: Cambridge University Press.
- AIZPURUA, Xabier. 1995. *Euskararen jarraipena, la continuidad del euskera*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ALBA, Richard D. 1985. *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- 1990. *Ethnic Identity: The Transformation of White America*. Londres: Yale University Press.
- ALDAY, Alberto. 1999. "Vasco-navarros en el nuevo mundo: una identidad dual", en *The Basque Diaspora/La diáspora vasca*. Edición de William A. Douglass, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika. Reno: Basque Studies Program, University of Nevada Press, pp. 150-173.

- ALTER, Peter. 1994. *Nationalism*. 2.^a ed.: Londres: Edward Arnold.
- ALTMAN, Ida. 1995. "Spanish Migration to the Americas", en *The Cambridge Survey of World Migration*. Edición de Robin Cohen. Cambridge: Cambridge University Press.
- ÁLVAREZ GILA, Oscar. 1995. "La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)." en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 10, n.º 30, pp. 215-248.
- 1996. "Vascos y vascongados: luchas ideológicas entre carlistas y nacionalistas en los centros vascos del Río de la Plata (1900-1930)" en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Escobedo Mansilla, Beascochea, Álvarez Gila, editores. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- AMEZAGA CLARK, Miren. 1991. *Nere aita: el exilio vasco en América*. San Sebastián: Editorial Txertoa.
- ANASAGASTI, Iñaki, editor. 1988. *Homenaje al Comité Pro-Inmigración en Argentina (1940)*. San Sebastián: Editorial Txertoa.
- ANDERSON, Benedict. 1991. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- ANTHIAS, Floya. 1992. "Cultural Identity and the Politics of Ethnicity". *Ethnicity, Class, Gender and Migration: Greek-Cypriots in Britain*. Aldershot: Avebury.
- APPADURAI, Arjun. 1996. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Public Worlds, vol. I. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel, y Jesús María Usunáriz Garayoa. 1991. "La emigración de navarros y guipuzcoanos hacia el Nuevo Mundo durante la Edad Moderna. Fuentes y estado de la cuestión" en *La emigración española a ultramar*. Edición de Antonio Eiras Roel, 1991. Madrid: Ediciones Tabapress.
- ARANA Y GOIRI, Sabino. 1965. *Obras completas de Arana y Goiri-tar Sabin*. Buenos Aires: Editorial Sabindiar Batza.
- ARANAZ ZUAZA, Ignacio y otros. 1992. *Navarros en América: cinco crónicas*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- ARCHDEACON, Thomas. 1985. "Problems and Possibilities in the Study of American Immigration and Ethnic History", *International Migration Review*. 19 (primavera), pp. 112-134.
- ARTÍS-GENER, Avelli. 1976. *La diáspora republicana*. Barcelona: Editorial Euros, S.A.

- ASTIGARRAGA, Andoni. 1986. *Abertzales en la Argentina*. Bilbao: Editoriales Alberdi Argitaldaria.
- AZCONA PASTOR, José Manuel. 1992. *Los paraísos posibles: historia de la inmigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- 1996. Azcona Pastor, Fernando Muru Ronda e Inés García-Albi de Biedma. *Historia de la emigración vasca al Uruguay en el siglo XX*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Archivo General de la Nación.
- AZURMENDI, María José. 1993. “Hizkuntza eta nortasun etnosoziala Euskal Herrian”. Ponencia presentada en: Conferencia sobre la lengua y la identidad colectiva, San Sebastián, Euskal Herriko Unibertsitatea. Julio 1993.
- BACHVAROV, Marin y Andrei Pantev. 1996. “The Forgotten Bulgarians”, en Georges Prévélakis, *The Networks of Diasporas*. Nicosia: KYKEM Cyprus Research Center.
- BAINES, Dudley. 1991. *Emigration from Europe 1815-1930*. Londres: Macmillan Education Limited.
- BAKALIAN, Anny P. 1993. *Armenian Americans: From Being to Feeling American*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- BALFOUR, Sebastian. 1995. “The Loss of Empire, Regenerationism, and the Forging of a Myth of National Identity”, en Helen Graham y Jo Labanyi editores, *Spanish Cultural Studies: An introduction, The Struggle for Modernity*. Oxford: Oxford University Press.
- 1997. *The End of the Spanish Empire 1898-1923*. Oxford: Clarendon Press.
- BAGMBOSE, Ayo. 1991. *Language and the Nation: The Language Question in Sub-Saharan Africa*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- BARAHONA, Renato. 1989. *Vizcaya on the Eve of Carlism: Politics and Society, 1800-1833*. Reno: University of Nevada Press.
- BARD, Rachel. 1982. *Navarra: The Durable Kingdom*. Reno: University of Nevada Press.
- BARKHAM, Selma Huxley. 1989. *The Basque Coast of Newfoundland*. Plum Point, Terranova: Great Northern Peninsula Development Corporation.
- BARTH, Frederik, editor. 1969. *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Londres: George Allen and Unwin.
- BASCH, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach Science Publishers Ltd.

- BASU, Sajal. 1992. *Regional Movements: Politics of Language, Ethnic-Identity*. Nueva Delhi: Indian Institute of Advanced Study.
- BELTZA [Pseud.]. 1977. *El nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960*. San Sebastián: Editorial Txertoa.
- BEN-AMI, Schlomo. 1991. "Basque Nationalism between Archaism and Modernity", *Journal of Contemporary History*, Londres: Sage, vol. 26, pp. 493-521.
- BENGOETXEA, Joxerramon. 1991. "Nationalism and Self-determination: the Basque Case", en William Twining, *Issues of Self-Determination*, Enlightenment, Rights and Revolution Series, Neil MacCormick y Zenon Bankowski editores, Aberdeen: Aberdeen University Press.
- BEN-RAFAEL, Eliezer. 1994. *Language, Identity, and Social Division: The Case of Israel*. Oxford: Clarendon Press.
- BERBEROGLU, Berch, editor. 1995. *The National Question: Nationalism, Ethnic Conflict, and Self-Determination in the 20th Century*, Filadelfia: Temple University Press.
- BERRY, John. 1986. "Multiculturalism and Psychology in Plural Societies", en Ekstrand, Lars editor. *Ethnic Minorities and Immigrants in a Cross-Cultural Perspective*. Berwin, Penn.: Swets North America.
- 1992. "Acculturation and Adaptation in a New Society", en *International Migration*. n.º 30, pp. 69-85.
- BERRY, John W. y R.C. Annis. 1988. *Ethnic Psychology: Research and Practice with Immigrants, Refugees, Native Peoples, and Sojourners*. Lisse, Holanda: Swets & Leizinger.
- BIETER, John y Mark Bieter. 2000. *An Enduring Legacy: the Story of Basques in Idaho*. Reno: University of Nevada Press.
- BILBAO AZKARRETA, Jon, editor. 1992. *América y los vascos*. Bilbao: Deia. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- 1958. *Vascos en Cuba, 1492-1511*. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin.
- BLANCO FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, Cristina. 1994. "Inmigración e identidad colectiva. Reflexión sobre la identidad en el País Vasco" en *Ponencias: Revista de Sociología*. N.º 43, Barcelona: Servei de Publicacions, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 41-61.
- BLOUNT, Ben G. 1974. *Language, Culture and Society: A Book of Readings*. Cambridge: Winthrop Publishers.

- BOSKI, Pawel. 1988. "Retention and Acquisition of National Self-Identity in Polish Immigrants to Canada: Criterial and Correlated Attributes." en J.W. Berry y R.C. Annis, *Ethnic Psychology: Research and Practice with Immigrants, Refugees, Native Peoples, Ethnic Groups, and Sojourners*. Lisse, Holanda: Swets & Zeitlinger.
- BOTTOMLEY, Gillian. 1991. "Culture, Ethnicity, and the Politics/Poetics of Representation", en *Diaspora*, vol. 1, n.º 3, 1991. Pp. 303-320.
- 1992. *From Another Place: Migration and the Politics of Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1995. "Southern European Migration to Australia: Diasporic Networks and Cultural Transformations", en *The Cambridge Survey of World Migration*, edición de Robin Cohen. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOYD, M. 1989 "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas". *International Migration Review*. 23 (3) (87), pp. 638-70.
- BRANAA, Jean-Eric. 1989. *Les Basques de Amerique, Basques from America*. Bayona: Jean-Eric Branaa.
- BRASS, Paul R. 1991. *Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison*. Nueva Delhi: Sage Publications.
- BRETON, Albert y Gianluigi Galeotti, Pierre Salmon y Ronald Wintrobe, editores. 1995. *Nationalism and Rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRETTEL, Caroline B. y Rita Simon. 1986. "Immigrant Women: An Introduction". *International Migration: The Female Experience*. Edición de Caroline Brettel, Rita Simon. Nueva Jersey: Rowman and Allanheld.
- BRUNN, Stanley D. 1996. "The Internationalization of Diasporas in a Shrinking World", en Georges Prévélakis, *The Network of Diasporas*, Nicosia: Cyprus Research Center Kykem.
- CAMPANI, Giovanna. 1995. "Women Migrants: From Marginal Subjects to Social Actor", en *The Cambridge Survey of World Migration*. Edición de Robin Cohen. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMPBELL, Catherine Magda. 1992. *Identity and Gender in a Changing Society: The Social Identity of South African Township Youth*. Tesis doctoral, University of Bristol, Faculty of Social Science.
- CARO BAROJA, Julio. 1971. *Los vascos*. Madrid: Ediciones ISTMO. Cuarta edición.
- 1998. *Ser o no ser vasco*. Edición de Antonio Carreira. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A.

- CARR, Raymond. 1982. *Spain 1808-1975*. Oxford: Clarendon Press.
- CASTELLI, Joseph Roy. 1980. *Basques in the Western United States: A Functional Approach to Determination of Cultural Presence in the Geographic Landscape*. Tesina doctoral en East Straudsborg State College, Pennsylvania. Arno Press.
- CASTELLS, Manuel. 1996. *The Rise of the Network Society*. Vol. 1 de *The Information Age: Economy, Society, Culture*. Oxford: Blackwell.
- 1998. *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller. 1993. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Londres: MacMillan Press Limited.
- CASTLES, Stephen y Bill Cope, Mary Kalantzis y Michael Morrissey. 1996. “Australia: Multi-Ethnic Community Without Nationalism?” en John Hutchinson y Anthony D. Smith editores, *Ethnicity*. Oxford: Oxford University Press.
- CAVALLI-SFORZA, Luigi Luca y Francesco Cavalli-Sforza. 1995. *The Great Human Diasporas: The History of Diversity and Evolution*. Traducción al inglés del italiano de Sarah Thorne. Reading: Addison-Wesley Publishing Company, Inc.
- CAVA MESA, Begoña. 1996. “El asociacionismo vasco en Argentina. Política cultural.” en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Mansilla, Beascochea, Gila. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- CAVIGLIA, María Jorgelina y Daniel Villar. 1994. *Inmigración vasca en Argentina: Vete a América*. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.
- CHANT, Sylvia, editora. 1992. *Gender and Migration in Developing Countries*. Londres: Bellhaven Press.
- CHAPIN, Wesley D. 1996. “The Turkish Diaspora in Germany”. *Diaspora Journal*. Vol. 5, n.º 2, otoño 1996, p. 275.
- CLARK, Robert P. 1979. *The Basques: The Franco Years and Beyond*. Reno: University of Nevada Press.
- 1984. *The Basque Insurgents: ETA, 1952-1980*. Madison: University of Wisconsin Press.
- 1992. “Territorial Devolution as a Strategy to Resolve Ethnic Conflict: Basque Self-Governance in Spain’s Autonomous Community System”, en Anthony M. Messina, *Ethnic and Racial Minorities in Advanced Industrial Democracies: Contributions in Ethnic Studies*. N.º 29, Westport, Connecticut: Greenwood Press.

- CLARK, Robert P. y Michael H. Haltzel, editores. 1987. *Spain in the 1980s: The Democratic Transition and a New International Role*. Cambridge: Ballinger Publishing Company.
- CLAVAL, Paul. 1996. "Diasporas and Politics, an Overview", en Georges Prévélakis, *The Network of Diasporas*. Nicosia: Cyprus Research Center Kykem.
- CLIFFORD, James. 1997. "Diasporas", en *The Ethnicity Reader: Nationalism, Multiculturalism and Migration*. Edición de Montserrat Guibernau y John Rex, Cambridge: Polity Press.
- CLIMO, Jacob. 1990. "Transmitting Ethnicity Through Oral Narratives" en *Ethnic Groups*. 1990, vol. 8, pp. 163-189.
- COHEN, Anthony P. 1993. "Culture as Identity: An Anthropologist's View". *New Literary History*. 1993. Pp. 195-209.
- COHEN, Robin. 1994. *Frontiers of Identity: the British and the Rest*. Londres: Longman.
- 1996. "Diaspora and the Nation-State: From Victims to Challengers", en *International Affairs*. Vol. 72, n.º 3, pp. 507-520.
- 1997. *Global Diasporas: An Introduction*. Londres: University College Press.
- 1997. "Diasporas, the Nation-State and Globalization" en *Global History and Migrations*. Wang Gungwu, editor. Boulder, Colorado: Westview Press.
- COHEN, Robin, editor. 1995. *The Cambridge Survey of World Migration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COHEN, Robin y Zig Layton-Henry, editores. 1997. *The Politics of Migration*. Cheltenham, Inglaterra: Edward Elgar Publishing Limited.
- COLEMAN, D. 1993. "The World on the Move? International Migration in 1992". Ponencia presentada en la Conferencia de las Poblaciones Europeas, Ginebra, marzo 1993, Comisión para Europa de la ONU. Fondo para la Población de la ONU, E. Conf. 84 RM. EUR/wp. 1.
- COLLINS, Roger. 1983. *Early Medieval Spain: Unity in Diversity, 400-1000*. Nueva York: St. Martin's Press.
- 1986. *The Basques*. Oxford: Basil Blackwell Limited.
- COLLINSON, Sarah. 1994. *Europe and International Migration*. Londres: Royal Institute of International Affairs, Printer Publishers.
- COMET I CODINA, Robert. 1990. "Minority languages in Spain", *Minority Languages*, 1990, pp. 103-113.

- CONGLETON, Roger D. 1995. "Ethnic Clubs, Ethnic Conflict, and Ethnic Nationalism", en Albert Breton, Gianluigi Galeotti, Pierre Salmon y Ronald Wintrobe, editores, *Nationalism and Rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CONNOR, Walker. 1972. "Nation-building or Nation-destroying?" en *World Politics*, 24, pp. 319-355.
- 1978. "A Nation is a Nation, is a State, is an Ethnic Group is a...", *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 1, n.º 4, octubre 1978, pp. 377-400.
- 1984. "The Impact of Homelands upon Diasporas", en Gabriel Sheffer, *Modern Diasporas in International Politics*. Londres: Croom Helm.
- 1993. "Diasporas and the Formation of Foreign Policy: The US in Comparative Perspective", en Dimitri C. Conostas y Athanassios G. Platias, editores, *Diasporas in World Politics: The Greeks in Comparative Perspective*. Londres: Macmillan Press Limited.
- 1994. *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*. Princeton: Princeton University Press.
- CONSTANTINO, Stavros T. 1996. "Greek American Networks". *The Networks of Diasporas*. Edición de George Prévélakis, Nicosia: Cyprus Research Center Kykem, pp. 305-322.
- CONVERSI, Daniele. 1990. "Language or Race?: The Choice of Core Values in the Development of Catalan and Basque Nationalism". *Ethnic and Racial Studies*, vol.13, n.º 1, enero 1990.
- 1993. "Domino Effect or Internal Developments? The Influences of International Events and Political Ideologies on Catalan and Basque Nationalism", en *West European Politics*. Vol. 16, n.º 3, julio 1993, Londres: Frank Cass.
- 1995. "Reassessing Current Theories of Nationalism: Nationalism as Boundary Maintenance and Creation", *Nationalism and Ethnic Politics*. Vol. 1, Londres: Frank Cass.
- 1997. *The Basques, the Catalans and Spain: Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*. Londres: Hurst and Company.
- CORCUERA ATIENZA, Javier. 1979. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- 1991. *Política y derecho: La construcción de la autonomía vasca*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- DAHAN, Michael y Gabriel Sheffer. "Ethnic Groups and Distance Shrinking Technologies", en *Nationalism and Ethnic Politics*. Vol. 7, n.º 1, primavera 2001, pp. 85-107. Londres: Frank Cass.
- DA SILVA, Milton M. 1975. "Modernization and Ethnic Conflict: The Case of the Basques", *Comparative politics*. Vol. 7, n.º 2, enero 1975, pp. 227-251.

- DECROOS, Jean F. 1983. *The Long Journey Home: Social Integration and Ethnicity Maintenance Among Urban Basques in the San Francisco Bay Region*. Reno: Associated Faculty Press, Inc. y Basque Studies Program.
- DEL VALLE, Teresa. 1989. "Basque Ethnic Identity as a Time of Rapid Change", en Richard Herr y John H. R. Polt, editores. *Iberian Identity: Essays on the Nature of Identity in Portugal and Spain*. Berkeley: University of California Institute of International Studies.
- 1993. Editora, *Gendered Anthropology*, Londres: Routledge.
- 1997. "El género en la construcción de la identidad nacionalista" en *Revista de Antropología Social*. Noviembre, pp. 8-22.
- DEMETRIOU, Madeline. 1998. *Diasporic Identities, Loyalty and the Political Process*. Ponencia en Aalborg University, School of Postgraduate Interdisciplinary Research on Interculturalism and Transnationality (SPIRIT), Dinamarca.
- DE VOS, George y Lola Romanucci-Ross, editores. 1975. *Ethnic Identity: Cultural Continuities and Change*. Palo Alto: Mayofield Publishing Company.
- DÍEZ MEDRANO, Juan. 1994. "The Effects of Ethnic Segregation and Ethnic Competition on Political Mobilization in the Basque Country, 1988", Washington D.C., *American Sociological Review*. Vol. 59, n.º 6, diciembre 1994, pp. 873-889.
- 1994. "Patterns of Development and Nationalism: Basque and Catalan Nationalism Before the Spanish Civil War", *Theory and Society*. Vol. 23, 1994: 541-569.
- 1995. *Divided Nations: Class, Politics, and Nationalism in the Basque Country and Catalonia*. Ithaca: Cornell University Press.
- DILLMAN, Don A. 1978. *Mail and Telephone Surveys: The Total Design Method*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- DOOMERNIK, Jeroen y Hans Van Amersfoort. 1996. "Turkish Immigrants in the Netherlands". *The Network of Diaspora*. Edición de Georges Prévélakis. Nicosia: Cyprus Research Center Kykem.
- DOUGLAS, Mary. 1983. "How Identity Problems Disappear", en Anita Jacobson-Widding, editora. *Identity: Personal and Socio-Cultural, A Symposium*. Atlantic Highlands, Nueva Jersey: Humanities Press Incorporated.
- DOUGLASS, William A. 1978. "Basques in Australia", en *University of Reno Basque Studies Program Newsletter*, William A. Douglass, editor. N.º 18, marzo 1978.
- 1979 "Basque Immigrants: Contrasting Patterns of Adaptation in Argentina and the American West", en *Currents in Anthropology: Essays in Honor of Sol Tax*, edición de Robert Hinshaw. Nueva York, pp. 287-303.

- 1980. “Inventing an Ethnic Identity: The First Basque Festival”, en *Halcyon 1980: A Journal of the Humanities*. 1980, pp. 115-180.
- 1983. “Counting Basques: The 1980 U.S. Census”, en *The Basque Studies Program Newsletter*, William A. Douglass, editor. Reno: University of Nevada Reno, n.º 28, noviembre.
- 1984 “Sheep Ranchers and Sugar Growers: Property Transmission in the Basque Immigrant Family of the American West and Australia”. En *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*. Edición de Robert McC. Notting, Richard R. Wilk y Eric J. Arnould. Berkeley: University of California Press.
- 1985. Editor. *Basque Politics: A Case Study in Ethnic Nationalism*, Associated Faculty Press, Inc. y Basque Studies Program.
- 1987. “The Basques of Nevada”. *Nevada Public Affairs Review*. N.º 2, 1987, pp. 56-60.
- 1988. “A Critique of Recent Trends in the Analysis of Ethnonationalism”, *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 11, n.º 2, abril 1988, pp. 192-206.
- 1989. “Factors in the Formation of the New-World Basque Emigrant Diaspora”. *Essays in Basque Social Anthropology and History*. Edición de William A. Douglass. Basque Studies Program Occasional Papers, N.º 4, Reno: University of Nevada, Reno, Basque Studies Program.
- 1989. Editor. *Essays in Basque Social Anthropology and History*. Basque Studies Program Occasional Papers Series, n.º 4, Reno: Basque Studies Program.
- 1989. “Factors in the Formation of the New-World Basque Emigrant Diaspora”, *Essays in Basque Social Anthropology and History*. Reno: Basque Studies Program.
- 1993. *Through the Looking Glass or Becoming the Datum*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- 1993. “A World Eclipsed: Economic Changes Cause an Identity Crisis for Basque Americans”, *The World and I: A Chronicle of Our Changing Era*. Vol. 8, n.º 12, Diciembre 1993, Washington D.C.: Washington Times Corp., pp. 256-265.
- 1996. *Azúcar amargo: Vida y fortuna de los cortadores de caña italianos y vascos en la Australia tropical*. Bilbao: Servicio Editorial del País Vasco.
- 1999. “Creating the New Basque Diaspora”, *Basque Politics and Nationalism on the Eve of the New Millennium*. Edición de William A. Douglass, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika. Basque Studies Program Occasional Papers Series, n.º 6, Reno: Basque Studies Program.

DOUGLASS, William A. y Jon Bilbao.[1975] 1986. *Amerikanuak, los vascos en el Nuevo Mundo*. Lejona: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

DOUGLASS, William A. y Joseba Zulaika. 1990. “On the Interpretation of Terrorist Violence: ETA and the Basque Political Process”, *Comparative Study of Society and History: An International Quarterly*. Vol. 32, otoño 1990, pp. 238-257.

- DOW, James R., editor. 1991. *Language and Ethnicity: Focusschrift in Honor of Joshua A. Fisherman on the Occasion of his 65th Birthday*. Vol. II, Amsterdam: John Benjamin's Publishing Company.
- DUPLA, Antonio. 1992. *Presencia vasca en América 1492-1992: Una mirada crítica*. San Sebastián: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, S.L.
- DURANDO, Dario. 1993. "The Rediscovery of Ethnic Identity", *Telos: A Quarterly Journal of Critical Thought*. N.º 97, otoño 1993, pp. 21-31.
- ECHAVE, Baltasar de. 1971. *Discursos de la antigüedad de la lengua cantabra bascongada*. Bilbao: Edición separada de la Gran Enciclopedia Vasca.
- ECHEVERRÍA, Jeronima. 1999. *Home Away from Home: A History of the Basque Boardinghouses*. Reno: University of Nevada Press.
- EDWARDS, John. 1985. *Language, Society and Identity*. Oxford: Basil Blackwell.
- EDLEFSEN, John B. 1948. "A Sociological Study of the Basques of Southwest Idaho", tesina doctoral en Washington State University.
- EIRAS ROEL, Antonio, editor. 1991. *La emigración española a ultramar, 1492-1914*. Madrid: Ediciones Tabapress.
- EKSTRAND, Lars, editor. 1986. *Ethnic Minorities and Immigrants in a Cross-Cultural Perspective*. Berwyn, Penn.: Swets North America.
- ELAZAR, Daniel J. 1984. "The Jewish People as the Classic Diaspora: A Political Analysis", en Gabriel Scheffer, *Modern Diasporas in International Politics*. Londres: Croom Helm.
- ELEY, Geoff y Ronald Grigor Suny, editores. 1996. *Becoming National: A Reader*. Oxford: Oxford University Press.
- ELKINS, David J. 1997. "Globalization, Telecommunication, and Virtual Ethnic Communities", *International Political Science Review*. 1997, vol. 18, n.º 2, pp. 139-152.
- ELLEN, R.F., editor. 1984. *Ethnographic Research: A Guide to General Conduct*. Research Methods in Social Anthropology Series, n.º 1, Londres: Academic Press Inc.
- ELLER, Jack David y Reed M. Coughlan. 1993. "The Poverty of Primordialism: The Demystification of Ethnic Attachments", *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 16, n.º 2, abril, pp. 183-202.

- ELORZA, Antonio. 1995. "Some Perspectives on the Nation-State and Autonomies in Spain", en Helen Graham y Jo Labanyi, editoras, *Spanish Cultural Studies: An Introduction, The Struggle for Modernity*. Oxford: Oxford University Press.
- EPSTEIN, A.L. 1978. *Ethos and Identity: Three Studies in Ethnicity*. Londres: Tavistock Publications.
- ERIKSEN, Thomas Hylland. 1993. *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*. Londres: Pluto Press.
- ERDMANS, Mary Patrice. 1995. "Immigrants and Ethnics: Conflict and Identity in Chicago Polonia", *The Sociological Quarterly*. Vol. 36, n.º 1, pp. 175-195.
- ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, Ana de Zabala Beascoechea y Oscar Álvarez Gila. 1996. *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- ESMAN, Milton J. 1986. "Diasporas and International Relations", en Gabriel Sheffer, editor, *Modern Diasporas in International Politics*. Londres: Croom Helm.
- 1986. "The Chinese Diaspora in Southeast Asia", en Gabriel Sheffer, editor, *Modern Diasporas in International Politics*. Londres: Croom Helm.
- 1995. "Ethnic Actors in International Politics", en *Nationalism and Ethnic Politics 1* (primavera), pp. 111-25.
- 1995. *International Organizations and Ethnic Conflict*. Edición de Milton J. Esman y Shibley Telhami. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- FALCOFF, Mark y Fedrick B. Pike. 1982. *The Spanish Civil War, 1936-39: American Hemisphere Perspectives*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- FAWCETT, James T. 1989. "Networks, Linkages, and Migration Systems", *International Migration Review*. 23 (3) (87). Pp. 671-80.
- FEATHERSTONE, Mike. 1995. *Undoing Culture: Globalization, Postmodernism and Identity*. Londres: Sage Publications.
- Federación de Entidades Vasco Argentinas*. 1984. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- FELIPE Y LORENZO, Emilio de. 1991. "El Real Seminario Bascongado de Vergara y sus alumnos de ultramar", en *América y los vascos. Presencia vasca en América*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, Departamento de Cultura.
- FERNÁNDEZ, Alberto. 1972. *Emigración republicana española (1939-1945)*. Colección "Lee y discute", Serie R, n.º 30, Madrid: Gráficas Color.

- FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE ROMANI, Carlos. 1985. *La frontera hispano-francesa y las relaciones de vecindad: especial referencia al sector fronterizo del País Vasco*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano. 1993. *La Emigración vasca a América, siglo XIX y XX*. Gijón, Asturias: Ediciones Jucar.
- FINCH, Henry. 1995. "Uruguayan Migration", en *The Cambridge Survey of World Migration*. Robin Cohen, editor. Cambridge: Cambridge University Press.
- FISHMAN, Joshua. 1989. *Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective*. Clevedon, Inglaterra: Multilingual Matters Ltd.
- 1997. *In Praise of the Beloved Language: A Comparative View of Positive Ethnolinguistic Consciousness*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- FISHMAN, Joshua, Michael H. Gertner, Esther G. Lowry y William G. Milan editores. 1985. *The Rise and Fall of Ethnic Revival: Perspectives on Language and Ethnicity*. Nueva York: Mouton Publishers.
- FLINSPACH, Susan Leigh. 1978. "The Need for Basque Language Maintenance Planning in Gipuzkoa, Spain", *Geolinguistics*. 13, pp. 89-104.
- FORBES, Hugh Donald. 1997. *Ethnic Conflict: Commerce, Culture, and the Contact Hypothesis*. New Haven: Yale University Press.
- FRIED, C. Editor. 1983. *Minorities: Community and Identity*. Ponencia para la Conferencia Dahlem sobre Minorías: Comunidad e Identidad, Berlín 1982, noviembre 28-diciembre 3, Nueva York: Springer-Verlag.
- GALÍNDEZ, Jesús de. 1984. *Presencia vasca en América*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- GANS, Herbert J. 1979. "Symbolic Ethnicity: The Future of Ethnic Groups and Cultures in America", *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 2, n.º 1, enero, pp. 1-20.
- 1992. "Second Generation Decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the Post-1965 America Immigrants". *Ethnic and Racial Studies*. 15 (abril), pp. 173-192.
- 1994. "Symbolic Ethnicity and Symbolic Religiosity: Towards a Comparison of Ethnic and Religious Acculturation". *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 17, n.º 4, octubre, pp. 577-589.
- GARCIA, Caterina. 1995. "The Autonomous Communities and External Relations", en *Democratic Spain: Reshaping External Relations in a Changing World*. Edición de

Richard Gillespie, Fernando Rodrigo y Jonathan Story. Londres: Routledge, pp. 123-140.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando y Manuel Montero. 1980. *Historia contemporánea del País Vasco: de las Cortes de Cádiz al Estatuto de Guernica*. San Sebastián: Editorial Txertoa.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel y Beatriz Arizaga, Rosa María Martínez Ochoa, María Luz Ríos. 1979. *Introducción a la historia medieval de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos*. San Sebastián: Editorial Txertoa.

GARMENDIA, Mari Karmen y Xabier Aizpurua. 1990. "A Demolinguistic Analysis of the Basque Autonomous Community Derived from the Census of 1986", *Fourth International Conference on Minority Languages. Vol II: Western and Eastern European Papers*. Ed. Gorder y otros. Clevedon, Inglaterra: Multilingual Matters Ltd., pp. 115-133.

GEERTZ, Clifford. 1973. "The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States", en *The Interpretation of Culture: Selected Essays by Clifford Geertz*. Nueva York: Basic Books, Inc. pp. 255-310.

306

GELLNER, Ernest. 1983. *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.

GIDDENS, Anthony. 1991. *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.

GILES, Howard y P. Johnson. 1987. "Ethnolinguistic Identity Theory: Social Psychological Approach to Language Maintenance". *International Journal of the Sociology of Language*. N.º 6, pp. 69-99.

GILMOUR, David. 1985. *The Transformation of Spain: From Franco to the Constitutional Monarchy*. Londres: Quartet Books.

GJERDE, Jon. 1997. *The Minds of the West: Ethnocultural Evolution in the Rural Middle West, 1830-1917*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

GLAZER, Nathan y Daniel P. Moynihan, editores. 1970. *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City*. 2.ª edición, Cambridge: MIT Press.

— 1975. *Ethnicity: Theory and Experience*. Cambridge: Harvard University Press.

GLICK SCHILLER, Nina, Linda Basch, Christina Szanton Blanc. 1995. "From Migrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". *Anthropological Quarterly*. Vol. 68, n.º 1, enero, p. 48.

- GÓMEZ PRIETO, Julia. “La emigración vizcaína hacia América. Los indianos de Balmaseda: Siglos XVI-XIX”, en Eiras Roel, Antonio, editor. 1991. *La emigración española a ultramar, 1492-1914*. Madrid: Ediciones Tabapress.
- GORTER, Durk y otros, editores. 1990. *Fourth International Conference on Minority Languages*. Vol. 1, General Papers, Clevedon Inglaterra: Multilingual Matters Limited.
- GRAHAM, Helen y Jo Labanyi, editoras. 1995. *Spanish Cultural Studies: An Introduction, The Struggle for Modernity*. Oxford: Oxford University Press.
- GREELEY, Andrew M. 1974. *Ethnicity in the United States: A Preliminary Reconnaissance*. Nueva York: John Wiley and Sons, Inc.
- GREENWOOD, Davydd J. 1977. “Continuity in Change: Spanish Basque Ethnicity as a Historical Process”, en Milton Esman, editor, *Ethnic Conflict in the Western World*. Conferencia sobre el Pluralismo Étnico y Conflicto en la Europa Occidental y en la Canadá Contemporánea, (Ithaca, N.Y. 1975). Ithaca: Cornell University Press.
- GRINBERG, Leon y Rebeca Grinberg. 1984. *Psychoanalytic Perspectives on Migration and Exile*. Traducción de Nancy Festinger. Londres: Yale University Press.
- GROSBY, Steven. 1994. “The Verdict of History: The Inexpungeable Tie of Primordiality—a Response to Eller and Coughlan”, *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 17, N.º 1, enero pp. 164-171.
- GUDYKUNST, William B., editor. 1988. *Language and Ethnic Identity*. Clevedon, Inglaterra: Multilingual Matters Limited.
- GUIBERNAU, Montserrat y John Rex, editores. 1997. *The Ethnicity Reader: Nationalism, Multiculturalism and Migration*. Cambridge: Polity Press.
- GURR, Ted Robert. 1993. *Minorities at Risk: A Global View of Ethnopolitical Conflicts*. Washington D.C.: United States Institute of Peace Press.
- 1993. “Why Minorities Rebel: A Global Analysis of Communal Mobilization and Conflict Since 1845”, *International Political Science Review*. Vol. 14, n.º 2, abril 1993, pp. 161-201.
- HAARMANN, Harald. 1986. “Language in Ethnicity: A View of Basic Ecological Relations” en Joshua A. Fishman editor, *Contributions to the Sociology of Language*. N.º 44, Berlín: Mouton de Gruyter.
- HALL, Stuart. 1991. “Old and New Identities, Old and New Ethnicities”, en *Culture, Globalization and the New World System; Contemporary Conditions for the Repre-*

- sentation of Identity*. Edición de Anthony D. King Macmillian Education Ltd. Basingstoke.
- 1997. “Diaspora and Detours in Identity”, en Kathryn Woodward, editora, *Identity and Difference*. Londres: Sage Publications.
- HALL, Stuart y Martin Jacques, editores. 1990. *New Times: the Changing Face of Politics in the 1990s*. Londres; Nueva York: Verso.
- HANSEN, Marcus Lee. 1990 [1937]. “Who Shall Inherit America?”, en *American Immigrants and their Generations: Studies and Commentaries on the Hansen Thesis after Fifty Years*. Edición de Peter Kivisto y Dag Blanck. Urbana: University of Illinois Press.
- HARDIN, Russell. 1995. “Self-Interest, Group Identity”, en Breton, Galeotti, Salmo y Wintrob, editores, *Nationalism and Rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HARIK, Ilya. 1984. “Modern Diasporas in International Politics”, *Diasporas and Communal Conflicts*. Edición de Gabriel Sheffer. Londres: Croom Helm.
- HECHTER, Michael. 1978. “Group Formation and the Cultural Division of Labor”, *American Journal of Sociology*. 84, pp. 283-319.
- 1996. “Ethnicity and Rational Choice Theory”, en *Ethnicity*, edición de John Hutchinson y Anthony D. Smith, Oxford: Oxford University Press, pp. 90-97.
- HEIBERG, Marianne. 1989. *The Making of the Basque Nation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1996. “Basques, Anti-Basques, and the Moral Community” en Eley y Suny, *Becoming National: A Reader*. Oxford: Oxford University Press.
- HELD, David y Anthony McGrew, David Goldblatt y Jonathan Perraton. 1999. *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Stanford: Stanford University Press.
- HELMREICH, Stefan. 1992. “Kinship, Nation, and Paul Gilroy’s Concept of Diaspora”, *Diaspora*. Vol. 2, n.º 2, otoño, pp. 243-249.
- HENDRY, Barbara Ann. 1992. *Ethnicity and Identity in a Basque Borderland: Rioja Alavesa, Spain*. Tesis doctoral en la University of Florida. Ann Arbor: University Microfilms International.
- HERTZBERG, Arthur. 1996. “Israel and the Diaspora: A Relationship Reexamined”, en *Israel Affairs*. Vol. 2, números 3-4, primavera-verano, Londres: Frank Cass.

- HIRSCHMAN, Charles. 1983. "American's Melting Pot Reconsidered", *Annual Review of Sociology*. 9, pp. 397-423.
- HOBBSAWM, Eric J. 1992. *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*. 2.^a edición, Cambridge: Cambridge University Press.
- HOBBSAWM, Eric y Terence Ranger, editores. 1983. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOOSON, David. 1994. *Geography and National Identity*. Oxford: Blackwell Publishers.
- HOROWITZ, Donald L. 1985. *Ethnic Groups in Conflict*. Los Ángeles: University of California Press.
- HUNTINGTON, Samuel. 1997. "The Erosion of American National Interest", *Foreign Affairs*. Vol. 76, n.º 5, septiembre/octubre, pp. 28-49.
- HUTCHINSON, John y Anthony D. Smith, editores. 1994. *Nationalism*. Oxford: Oxford University Press.
- 1996. *Ethnicity*. Oxford: Oxford University Press.
- IBERLIN, Dollie y David Romtvedt, editores. 1995. *Buffalotarrak: An Anthology of the Basque People of Buffalo, Wyoming*. Buffalo: Red Hills Publications.
- IGNATIEFF, Michael. 1993. *Blood and Belonging: Journeys into the New Nationalism*. Toronto: Penguin Books Canada Ltd.
- INTXAUSTI, Joseba. 1992. *Euskera, la lengua de los vascos*. San Sebastián: Elkar, S.A.
- IRIANI ZALAKAIN, Marcelino. 2000. *Hacer América: los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*. Lejona: Universidad del País Vasco.
- ISAACS, Harold R. 1975. "Basic Group Identity: The Idols of the Tribe." In *Ethnicity: Theory and Experience*, editores Nathaniel Glazer y Daniel Patrick Moynihan. Cambridge MA: Harvard University Press, pp. 29-52.
- IZTUETA, Paulo. 1993. "Revisión de los conceptos: Comunidad, nación, Estado, identidad en relación con la lengua", ponencia presentada en la Conferencia sobre la lengua y la identidad colectiva, San Sebastián: Euskal Herriko Unibertsitatea, julio 1993.
- JACOB, James E. 1985. "Politics, ideology, and the Fueros in Vizcaya during the initial phase of the Liberal Triennium (1820)", en *Basque Politics: a Case Study in Ethnic Nationalism*. Edición de William A. Douglass. Associated Faculty Press. Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.

- 1994. *Hills of Conflict: Basque Nationalism in France*. Reno: University of Nevada Press.
- JACOBSON-WIDDING, Anita, editora. 1983. *Identity: Personal and Social-Cultural, A Symposium*. Atlantic Heights, Nueva Jersey: Humanities Press Incorporated.
- JACOBOVITZ, Immanuel. 1991. “Israel-Diaspora Relations and Anglo-Jewish Perspective”, en Eliezer Don-Yehiya, editor, *Israel and Diaspora Jewry: Ideological and Political Perspectives*. Comparative Jewish Politics, Vol. III. Jerusalém: Bar-Ilan University Press.
- JARDON, Manuel. 1993. *La normalización lingüística, una anormalidad democrática: el caso gallego*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- JÁUREGUI, Gurutz, José Manuel Castells y Xabier Iriondo. 1997. *La institucionalización jurídica y política de Vasconia*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- JAUREGUI BERECIARTU, Gurutz. 1981. *Ideología y estrategia política de ETA: Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- 1986. *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- JENKINS, Richard. 1997. *Rethinking Ethnicity: Arguments and Explorations*. Londres: Sage Publications.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos, coordinador, 1982. *Estudios de historia contemporánea del País Vasco*. San Sebastián: Haranburu Editor S.A.
- JOHNSON, Janet Buttolph y Richard A. Joslyn. 1991. *Political Science Research Methods*. Segunda edición, Washington D.C.: Congressional Quarterly.
- JUPP, James y Marie Kabala, editores. 1993. *The Politics of Australian Immigration*. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- 1993. “The Ethnic Lobby and Immigration Policy”, en James Jupp y Marie Kabala, editores, *The Politics of Australian Immigration*. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- KAMEN, Henry. 1983. *Spain 1469-1714: Society of Conflict*. Londres: Longman Group Ltd.
- KAMHOEFNER, Walter D. 1987. *The Westfalians: From Germany to Missouri*. Princeton: Princeton University Press.
- KECMAVOVIC, Dusan. 1996. *Mass Psychology of Ethnonationalism*. Nueva York: Plenum Press.

- KEDOURIE, Elie. 1993. *Nationalism*. Cuarta edición. Oxford: Blackwell Publishers.
- KENNY, Michael. 1976. "Twentieth Century Spanish Expatriate Ties with the Homeland: Remigration and its Consequences", en *The Changing Faces of Rural Spain*, Joseph B. Acebes y William A. Douglass, editores, Nueva York: John Wiley and Sons, Inc.
- KING, Anthony. 1991. "Introduction: Spaces of Culture, Spaces of Knowledge", *Culture, Globalization and the World System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. Basingstock: Macmillan Education Ltd.
- KING, Charles y Neil J. Melvin, editores. 1998. *Nations Abroad: Diaspora Politics and International Relation in the Former Soviet Union*. Boulder: Westview Press.
- KING, Russell, editor. 1993. *Mass Migrations in Europe: The Legacy and the Future*. Londres: Belhaven Press.
- KIVISTO, Peter. 1989. *The Ethnic Enigma: The Saliency of Ethnicity for European Origin Groups*. Filadelfia: Balch Institute Press.
- KOLOR-PANOV, Dona. 1996. "Video and the Diasporic Imagination of Self-hood: A Case Study of the Croatians in Australia", en *Cultural Studies*, vol. 10, n.º 2, mayo, pp. 288-314.
- LACARRA, José María. 1972. *Historia política del Reino de Navarra: Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Vol. I, Editorial Aranzadi.
- LAFOURCADE, Maite. 1999. "Sistemas de herencia y transmisión de la propiedad en Iparralde bajo el Antiguo Régimen", en *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, pp. 167-174.
- LANDAU, Jacob M. 1986. "Diaspora and Language", en Gabriel Sheffer, *Modern Diasporas in International Politics*. Londres: Crom Helm.
- LARRAÑAGA, Iñaki. 1993. "Comunidad lingüística y percepción de la identidad nacional", Ponencia presentada en la Conferencia sobre la lengua y la identidad colectiva. San Sebastián: Euskal Herriko Unibertsitatea, julio 1993.
- LARUMBE, Josefina y María Fernanda Astigarraga. 1998. *Bibliotecas existentes en entidades vascas de la República Argentina: Informe de situación*. Informe de la Euzko Etxea de La Plata, Argentina, para el Congreso Americano de Centros Vascos.
- LAS CASAS, Bartolomé de. 1967. *Apologética Historia Sumaria. Cuanto a las qualidades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occi-*

dentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla. Volúmenes I y II, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LAVIE, Smadar y Ted Swedenburg, editores. 1996. *Displacement, Diaspora, and Geographies of Identity.* Londres: Duke University Press.

LEGARRETA, Dorothy. 1984. *The Guernica Generation: Basque Refugee Children of the Spanish Civil War.* Reno: University of Nevada Press.

LEONARDO, Micaela di. 1984. *The Varieties of Ethnic Experience: Kinship, Class, and Gender Among California Italian-Americans.* Ithaca: Cornell University Press.

LETAMENDIA, Francisco. 1997. "Basque Nationalism and Cross-Border Co-operation between the Southern and Northern Basque Countries", *Regional and Federal Studies.* Vol. 7, n.º 2, verano, pp. 25-41.

LIEBERSON, Stanley. 1985. "Unhyphenated Whites in the United States", *Ethnic and Racial Studies.* 8, enero, pp. 159-180.

LIEBERSON, Stanley y Mary Waters. 1988. *From Many Strands: Ethnic and Racial Groups in Contemporary America.* Nueva York: Russel Sage Foundation.

LIEBKIND, Karmela. 1983. "Dimensions of Identity in Multiple Group Allegiance", en Anita Jacobson-Widding, editora, *Identity: Personal and Social-Cultural, A Symposium.* Atlantic Heights, New Jersey: Humanities Press Incorporated.

LIEBMAN, Charles S. 1991. "Israel in the Mind of American Jewry", edición de Eliezer Don-Yehiya, *Israel and Diaspora Jewry: Ideological and Political Perspectives.* Comparative Jewish Politics, Volumen III, Jerusalén: Bar-Ilan University Press.

LINZ, Juan J. 1985. *New Nationalisms and the Developed West: Toward Explanation.* Boston: Allen and Unwin, Inc.

—1986. *Conflicto en Euskadi.* Madrid: Espasa Calpe, S.A.

LIVERMORE, Harold. 1958. *A History of Spain.* Londres: George Allen & Unwin Limited.

LLERA RAMO, Francisco José. 1985. *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi: Sociología electoral del País Vasco.* Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

—1994. *Los vascos y la política. El proceso político vasco: elecciones, partidos, opinión pública y legitimación en el País Vasco, 1977-1992.* Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

LYMAN, Stanford M. y William A. Douglass. 1973. "Ethnicity: Strategies of Collective and Individual Impression Management", *Social Research.* Vol. 29, n.º 4, pp. 433-448.

- LYNCH, John. 1965. *Spain Under the Habsburgs. Volume One. Empire and Absolutism 1516-1598*. Oxford: Basil Blackwell.
- MAC DONALD, John S. y Leatrice D. MacDonald. 1962. "Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks", en *Social Research* 29, pp. 433-48.
- MACDONALD, Nancy. 1987. *Homage to the Spanish Exiles: Voices from the Spanish Civil War*. Nueva York: Human Sciences Press.
- MADARIAGA, Salvador de. 1950. *Cuadro histórico de las Indias: Introducción a Bolívar*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- MALKKI, Liisa H. 1995. "Refugees and Exile: From "Refugee Studies" to the National Order of Things", *Annual Review of Anthropology*. Annual Reviews Inc., pp. 495-523.
- MANSOUR, Gerda. 1993. *Multilingualism and Nation Building*. Clevedon, Inglaterra: Multilingual Matters Limited.
- MARENALES ROSSI, Marta. 1991. *La aventura vasca: destino Montevideo*. Montevideo: Centro Vasco Euskal Erria y Gobierno Vasco.
- MARENALES ROSSI, Martha y Juan Carlos Luzuriaga. 1990. *Vascos en el Uruguay*. Nuestras Raíces 4, Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.
- MAR-MOLINERO, Clare y Angel Smith, editoras. 1996. *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula: Competing and Conflicting Identities*. Oxford: Berg.
- MÁRQUEZ ORTIZ, Reyes. 1996. "Colectividad vasca y asociacionismo en Argentina", en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Edición de Escobedo Mansilla, Álvarez Gila. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- MARTINELLI, Phylis. 1986. "A Test of the McKay and Lewins Ethnic Typology", *Ethnic and Racial Studies* 9, abril, pp. 196-209.
- MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ, Eva y Arantxa Elizondo. 1997. "Women in Politics: Are They Really Concerned about Equality? An Essay on the Basque Political System", *The European Journal of Women's Studies*. Londres: Sage Publications, vol. 4, pp. 451-472.
- MARTÍN RUBIO, Carmen. 1996. "Vascos en Potosí: Minas y mineros según una fuente inédita de Arzans y Vela", en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Edición de Escobedo Mansilla, Beascochea, Álvarez Gila. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.

- MATSUO, Hisako. 1992. "Identificational Assimilation of Japanese Americans: A Reassessment of Primordial and Circumstantialism", en *Sociological Perspectives*. Vol. 35, n.º 3, pp. 505-52.
- MCALLISTER, Ian. 1995. "Occupational Mobility Among Immigrants: The Impact of Migration on Economic Success in Australia", *International Migration Review*. Vol. 29, n.º 2, verano, pp. 441-467.
- MCKAY, James. 1982. "An Explanatory Synthesis of Primordial and Mobilizationist Approaches to Ethnic Phenomena", *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 5, n.º 4, octubre, pp. 395-420.
- MCKAY, James y Frank Lewins. 1978. "Ethnicity and the Ethnic Group: A Conceptual Analysis and Reformulation". *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 1, n.º 4, octubre, pp. 412-427.
- MEDINA, Xabier. 1997. *Los otros vascos: las emigraciones vascas en el siglo XX*. Madrid: Editorial Fundamentos, Colección Ciencia.
- METTLER, Willy y M.A. Leguineche. 1967. "Cortadores de caña en Australia", en *La actualidad española*. N.º 804, junio.
- MICHELENA, Luís. 1985. *Lengua e historia*. Madrid, Paraninfo.
- MILLER, David. 1995. *On Nationality*. Oxford: Clarendon Press.
- MOCH, Leslie Page. 1992. *Moving Europeans: Migration in Western Europe since 1650*. Bloomington: Indiana University Press.
- MONREAL ZIA, Gregorio. 1989. "Annotations Regarding Basque Traditional Political Thought in the Sixteenth Century", en *Essays in Basque Social Anthropology and History*. William A. Douglass, editor. Basque Studies Program.
- 1992. "Larramendi: madurez y crisis del régimen foral", en *Manuel de Larramendi. Hirugarren mendeurrena 1690-1990*. Andoaingo Udala, pp. 91-135.
- 1996. "La institucionalización pública y la especificidad de las Juntas Generales" en *Revista Internacional de Estudios Vascos*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza. Vol. 41, N.º 2, pp. 455-458.
- 1999. "El Estatuto en su perspectiva histórica", San Sebastián: Euskonews & Media, N.º 51 www.euskonews.com (22-29/10/1999)
- MONTVILLE, Joseph V., editor. 1990. *Conflict and Peacemaking in Multiethnic Societies*. Lexington: Lexington Books.
- MORENO, Luís. 1995. "Multiple Ethnoterritorial Concurrence in Spain", *Nationalism and Ethnic Politics*. Londres: Frank Cass. Vol.1, n.º 1, primavera, pp. 11-32.

- MOYA, Jose C. 1998. *Cousins and Strangers: Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press.
- MOYNIHAN, Daniel Patrick. 1993. *Pandemonium: Ethnicity in International Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- MURPHY, Alexander y Nancy Leeper. 1996. "Southeast Europeans in the Cities of the West: Changing Networks in a Changing World", en Géorgés Prévélakis, editor, *The Network of Diasporas*. Nicosia: Cyprus Research Center.
- NAGEL, Joanne. 1994. "Constructing Ethnicity: Creating and Recreating Ethnic Identity and Culture", *Social Problems*. Vol. 41, n.º 1, febrero, pp. 152-176.
- 1995. "American Indian Ethnic Renewal: Politics and the Resurgence of Identity", *American Sociological Review*. Vol. 60, diciembre, pp. 947-965.
- NELDE, Peter Hans. 1993. "Contact or Conflict? Observations on the Dynamics and Vitality of European Languages", Ponencia presentada en la Conferencia sobre la lengua y la identidad colectiva, San Sebastián: Euskal Herriko Unibertsitatea, Julio 1993.
- NETO, Felix. 1995. "Predictors of Satisfaction with Life Among Second Generation Migrants", *Social Indicators Research: An Interdisciplinary Journal for Quality-of-Life Measurement*. Vol. 35, n.º 1, mayo, pp. 93-116.
- NEWMAN, Saul. 1996. *Ethnoregional Conflict in Democracies: Mostly Ballots, Rarely Bullets*. Westport: Greenwood Press, Contributions in Political Science, n.º 373.
- NUÑEZ ASTRAIN, Luis C. 1977. *La sociedad vasca actual*. San Sebastián: Editorial Txertoa.
- 1997. *The Basques: Their Struggle for Independence*. Traducción al inglés del francés de Meic Stephens. Falmouth, Gales: Welsh Academic Press.
- NYBERG SØRENSEN, Ninna. 1995. "Roots, Routes and Transnational Attractions: Dominican Migration, Gender and Cultural Change", en Wilson y Frederiksen, *Ethnicity, Gender and the Subversion of Nationalism*. Londres: Frank Cass.
- OKAMURA, Jonathan Y. 1998. *Imagining the Filipino American Diaspora: Transnational Relations, Identities, and Communities*. Londres: Garland Publishing, Inc.
- O'LEARY, Brendan. 1998. "Ernest Gellner's diagnoses of nationalism: a critical overview, or, what is living and what is dead in Ernest Gellner's philosophy of nationalism?", en *The State of the Nation: Ernest Gellner and the Theory of Nationalism*. Edición de John Hall, Cambridge: Cambridge University Press.

- OLZAK, Susan. 1983. "Contemporary Ethnic Mobilization", *Annual Review of Sociology* 9, pp. 355-374.
- OLZAK, Suzanne y Joane Nagel, editoras. 1986. *Competitive Ethnic Relations*. Orlando: Academic Press.
- OPPENHEIM, A.N. 1992. *Questionnaire Design, Interviewing and Attitude Measurement*. Nueva edición, Londres: Pinter Publishers Limited.
- ORDAZ ROMAY, Mari Ángeles. 1996. "El FBI y los vascos del exilio de 1939 en Estados Unidos", en Escobedo Mansilla y otros, *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- ORÚE, Carlos. 1996. *Sydneyko Gure Txoko: 30 Urteurrena*. Newtown, New South Wales: El Faro Printing.
- OSSA ECHABURU, Rafael. *Pastores y pelotaris vascos en U.S.A.* Bilbao: Ediciones de la Caja de Ahorros Vizcaína. 1963.
- PANOSSIAN, Razmik. 1998. "The Armenians: Conflicting Identities and the Politics of Division", en Charles King y Neil J. Melvin editores, *Nations Abroad: Diaspora Politics and International Relations in the Former Soviet Union*. Boulder: Westview Press.
- PATTERSON, O. 1983. "The Nature, Causes, and Implications of Ethnic Identification", en C. Fried editor, *Minorities: Community and Identity*. Berlín: Springer-Verlag, pp. 25-50.
- PAYNE, Stanley G. 1975. *Basque Nationalism*. Reno: University of Nevada Press.
— 1985. "Navarra and Basque Nationalism", *Basque Politics: A Case Study in Ethnic Nationalism*. Reno Associated Faculty Press.
- PELTZ, Rakhmiel. 1991. "Ethnic Identity and Aging: Children of Jewish Immigrants Return to Their First language" en James R. Dow, editor, vol. II, *Language and Ethnicity: Focusshrift in Honor of Joshua A. Fishman*. Amsterdam: John Benjamin's Publishing Company.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso. 1984. *La Reproducción del Nacionalismo: El caso vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
— 1986. "The Role of Religion in the Definition of a Symbolic Conflict: Religion and the Basque Problem", en *Social Compass* (International Review of Sociology of Religion), vol. 33, n.º 4, Louvain: Universite Catholique de Louvain.
— 1987. *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- 1989. *Sociología del nacionalismo*. Alfonso Pérez-Agote editor. Vitoria-Gasteiz: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- 1999. *La identidad colectiva y su dimensión política*. Lejona, Vizcaya: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del País Vasco.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso, Jesús Azcona y Ander Gurrutxaga. 1997. *Mantener la identidad: los vascos del río Carabelas*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- PÉREZ-DIAZ, Victor. 1993. *The Return of Civil Society: The Emergence of Democratic Spain*. Londres: Harvard University Press.
- PÉREZ DE ARENAZA MÚGICA, José María y Javier Lasagabaster Olazábal, editores. 1991. *América y los vascos: presencia vasca en América*. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Cultura, Gobierno Vasco.
- PETERSEN, William, Michael Novak y Phillip Gleason, editores. 1982. *Concepts of Ethnicity*. Cambridge: The Benknap Press of Harvard University Press.
- PETRISSANS, Catherine M. 1991. "When Ethnic Groups Do Not Assimilate: The Case of Basque-American Resistance", Gordon and Breach Science Publishers Inc. Reino Unido. Vol. 9, n.º 2, pp. 61-81.
- PHINNEY, Jean S. y Mary Jane Rotheram. 1987. *Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development*. Londres: Sage Publications Ltd.
- PIETERSE, Jan Naderveen. 1996. "Varieties of Ethnic Politics and Ethnicity Discourse", en Edwin N. Wilmsen y Patrick McAllister, editores, *The Politics of Difference: Ethnic Premises in a World of Power*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PILDAIN SALAZAR, María Pilar. 1984. *Ir a América: La emigración vasca a América*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- PIZZORNO, Alessandro. 1986. "Some Other Kinds of Otherness: A Critique of "Rational Choice" Theories", *Development, Democracy, and the Art of Trespassing: Essays in Honor of Albert O. Hirschman* edición de Alejandro Foxley, Michael S. McPherson y Guillermo O'Donnell. Notre Dame, Indiana. University of Notre Dame Press.
- PORTES, Alejandro. 1999. "Conclusion: Towards a new world- the origins and effects of transnational activities", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, n.º 2, pp. 463-477.
- PORTES, Alejandro y Rubén G. Rumbaut. 1990. *Immigrant America: A Portrait*. Berkeley: University of California Press.

- PRESTON, Paul. 1990. *The Politics of Revenge: Fascism and the Military in Twentieth-Century Spain*. Londres: Unwin Hyman.
- 1994. *Franco: A Biography*. Nueva York: Basic Books.
- PRÉVÉLAKIS, Georges. 1996. *The Network of Diasporas*. Nicosia: Cyprus Research Center Kykem.
- QUEROL, Javier. 1959. “Al margen de un congreso”, en *Sábado Gráfico*. N.º 166, diciembre 5.
- QUIJADA, Mónica. 1991. *Aires de República, Aires de Cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*. Barcelona: Sendai Ediciones.
- QUIROZ PAZ-SOLDÁN, Eusebio. 1996. “Los vascos en la ciudad de Arequipa”, en *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Edición de Escobedo Mansilla, Beascochea, Álvarez Gila. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- RAMIREZ GOICOECHEA, Eugenia. 1991. *De los jóvenes y sus identidades: Socioantropología de la etnicidad de Euskadi*. Madrid: Siglo XXI de España Editores: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RAYFIELD, Donald. 1990. “Saving the Basque Language”, *Multilingua*. Vol. 9, n.º 4, pp. 413-423.
- REIMERS, David M. y Harold Troper. 1992. “Canadian and American Immigration Policy since 1945”, en Barry R. Chiswick, editor, *Immigration, Language, and Ethnicity: Canada and the United States*. Washington D.C.: The American Enterprise Institute Press.
- ROLDÁN, José Manuel. 1989. *Historia de España*. Madrid: Ediciones Eurolatinas S.A.
- ROOSENS, Eugene E. 1989. *Creating Ethnicity: The Process of Ethnogenesis*, *Frontiers of Anthropology Series*, vol. 5, Londres: Sage Publications.
- ROSS, Cristopher. 1997. *Contemporary Spain: A Handbook*. Londres: Arnold.
- ROSS, J.A. 1979. “Language and the Mobilization of Ethnic Identity”, en H. Giles y B. Saint-Jacques, editores. *Language and Ethnic Relations*. Oxford: Pergamon Press.
- ROWLES, Graham y Shularrit Reinharz. 1988. *Qualitative Gerontology*. Nueva York: Springer.
- RUBIN, Joan y Bjorn H. Jernudd, editores. 1971. *Can Language Be Planned? Sociolinguistic Theory and Practice for Developing Nations*. Hawai: Universty Press of Hawaii.

- RUBISTEIN, W.D. 1995. "Melbourne Jewry: A Diaspora Community with a Vigorous Jewish Identity", en *The Jewish Journal of Sociology*. Vol. 37, n.º 2, diciembre, pp. 81-99.
- RUIZ DE AZUA, Estibaliz. 1992. *Vascongadas y América*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I. y otros. *La lucha del euskera: conocimiento, uso y actitudes*. Zarauz.
- RUMBAUT, Ruben G. 1994. "The Crucible Within: Ethnic Identity, Self-Esteem and Segmented Assimilation among Children of Immigrants", *International Migration Review*, vol. 28, n.º 4, invierno, pp. 748-794.
- SACHDEV, Itesh y Richard Bourhis. 1990. "Language and Social Identification", *Social Identity Theory: Constructive and Critical Advances*. Edición de Dominic Abrams y Michael A. Hogg. Londres: Harvester Wheatsheaf, pp. 211-229.
- SAFRAN, William. 1991. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return", *Diasporas: A Journal of Transnational Studies*. Vol. 1, pp. 83-98.
- 1995. "Nations, Ethnic Groups, States and Politics: A Preface and an Agenda", *Nationalism and Ethnic Politics*. Frank Cass: Londres, vol. 1, primavera, pp. 1-10.
- 1995. "Ethnicity and Citizenship: The Canadian Case", *Nationalism and Ethnic Politics*. Vol. 1, n.º 3, otoño, pp. 107-111.
- SANCHEZ, María-José. 1992. "Les Espagnols en Belgique au XXe siècle", en *Histoire de étrangers et de l'immigration en Belgique: de la préhistoire à nos jours*. Bruselas: Editions Vie Ouvriere Centre Bruxellois d'Action Interculturelle.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio. 1978. *El régimen de la tierra en el Reino asturleonés hace mil años*. Buenos Aires: Instituto de Historia de España, Universidad de Buenos Aires.
- SANDBERG, Neil C. 1974. *Ethnic Identity and Assimilation: The Polish-American Community*. Nueva York: Praeger.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo. 1991. *The Basque Archives: vascos en Estados Unidos (1939-1943)*. San Sebastián: Editorial Txertoa.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo y Peru Ajuria. 1989. *El exilio vasco en Venezuela*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- SANTISO GONZÁLEZ, Maria Concepción. 1991. "La Segunda Guerra carlista y su repercusión en la emigración guipuzcoana a América", en Antonio Eiras Roel, editor.
- 1991. *La emigración española a ultramar, 1492-1914*. Madrid: Ediciones Tabapress.

- SARRAIHL DE IHARTZA, Fernando. 1964. *Vasconia*. Buenos Aires: Ediciones Norbait.
- SAYAS ABENGOECHEA, Juan José. 1999. “De vascones a romanos para volver a ser vascones, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza. Vol. 44, n.º 1, pp. 147-184.
- 1994. *Los vascos en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- SCOTT, George M., Jr. 1990. “A Resynthesis of the Primordial and Circumstantial Approaches to Ethnic Group Solidarity: Towards an Explanatory Model”, *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 13, n.º 2, abril, pp. 147-171.
- SCOTT, William A., Ruth Scott y John Stumpf. 1989. *Adaptation of Immigrants: Individual Differences and Determinants*. Oxford: Pergamon Press.
- SHAFIR, Gershon. 1995. *Immigrants and Nationalists: Ethnic Conflict and Accommodation in Catalonia, the Basque Country, Latvia and Estonia*. Albany: State University of New York Press.
- SHAIN, Yossi. 1989. *The Frontiers of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation-State*. Middleton, Connecticut: Wesleyan University Press.
- Editora. 1991. *Governments-in-Exile in the Contemporary World of Politics*. Londres: Routledge, Chapman and Hall.
- 1994. *Ethnic Diasporas and U.S. Foreign Policy*. *Political Science Quarterly*, vol. 109, invierno, pp. 811-841.
- 1994. *Marketing the Democratic Creed Abroad: US Diasporic Politics in the Era of Multiculturalism*. Tel Aviv University, vol. 3, n.º 1, primavera, pp. 85-111.
- SHAIN, Yossi y Juan J. Linz. 1995. *Between States: Interim Governments and Democratic Transitions*. Nueva York: Cambridge University Press.
- SCHEFFER, Gabriel, editor. 1986. *Modern Diasporas in International Politics*. Londres: Croom Helm.
- 1994. “Ethno-National Diasporas and Security”, en *Survival*. Vol. 36, n.º 1, primavera, pp. 60-79.
- 1996. “Wither the Study of Ethnic Diasporas? Some Theoretical, Definitional, Analytical and Comparative Considerations”, en *The Network of Diasporas*, de Georges Prévélakis, Nicosia: Cyprus Research Center Kykem.
- SHILS, Edward. 1981. *Tradition*. Londres: Faber and Faber.
- SIEGRIST DE GENTILE, Nora y Óscar Álvarez Gila. 1998. *De la ría del Nervión al Río de la Plata: Estudio histórico de un proceso migratorio, 1750-1850*. Ayuntamiento de Portugalete (Vizcaya) y Pamplona: Newbook Ediciones.

- SIMIC, Andrei. 1985. "Ethnicity as a Resource for the Aged: An Anthropological Perspective", en *Journal of Applied Gerontology*. Vol. 4, pp. 6-17.
- SLOBIN, Mark. 1994. "Music in Diaspora: The View from Euro-America", en *Diaspora*. Vol. 3, n.º 3, invierno, pp. 243-251.
- SMITH, Anthony D., editor. 1977. *Nationalist Movements*. Nueva York: St. Martin's Press.
- 1979. *Nationalism in the Twentieth Century*. Nueva York: New York University Press.
- 1981. *The Ethnic Revival*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1983. *Theories of Nationalism*. Segunda edición. Nueva York: Holmes and Meier Publishers.
- 1984. "Negotiating Ethnicity in an Uncertain Environment", *Ethnic and Racial Studies*. N.º 7, pp. 360-372.
- 1986. *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- 1991. *National Identity*. Londres: Penguin Books Ltd.
- 1994. "The Problem of National Identity: Ancient, Medieval and Modern?", *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 17, n.º 3, julio, pp. 375-399.
- 1995. *Nations and Nationalism in a Global Era*. Cambridge: Polity Press.
- 1995. "Zionism and Diaspora Nationalism", *Israel Affairs*. A Frank Cass Journal, Londres, vol. 2, n.º 2, invierno, pp. 1-19.
- SMOLICZ, J.J. 1977. "Australia: From Migrant Country to Multicultural Nation", *International Migration Review*. Vol. 31, n.º 1, primavera, pp. 171-186.
- SNYDER, Louis L. 1982. *Global Mini-Nationalisms: Autonomy or Independence*. Westport: Greenwood Press.
- 1984. *Macro-Nationalisms: A History of Pan Movements*. Westport: Greenwood Press.
- SOLSTEN, Eric y Sandra W. Meditz, editores. 1990. *Spain: A Country Study*. Washington D.C.: Library of Congress Cataloging-in Publication Data.
- SORALUZE, Andoni de., 1990. "¿Euskal Vida: cuántos vascos llegaron a la Argentina?", en *Imagen Vasca*, N.º 27, febrero 1990, pp. 32.
- SØRENSEN, Ninna Nyborg. 1995. "Roots, Routes and Transnational Attractions: Dominican Migration, Gender and Cultural Change", *Ethnicity, Gender and the Subversion of Nationalism*, Fiona Wilson y Bodil Folke Frederiksen, editores. London: Frank Cass and Company Limited. pp.104-118.
- SOWELL, Thomas. 1981. *Ethnic America: A History*. Nueva York: Basic Books, Inc.
- 1996. *Migrations and Cultures: A World View*. Nueva York: Basic Books.

- SPICER, Edward. 1971. "Persistent Identity Systems", *Science*. Vol. 174, n.º 4011, pp. 795-800.
- STACK, John F. Jr., editor. 1981. *Ethnic Identities in a Transnational World*. Westport: Greenwood Press.
- STEVENS, Christine A. 1995. "The Illusion of Social Inclusion: Cambodian Youth in South Australia", en *Diaspora*. Vol. 4, n.º 1, pp. 59-75.
- STOLLER, Eleanor Palo. 1996. "Sauna, Sisu and Sibelius: Ethnic Identity Among Finnish Americans", *The Sociological Quarterly*. Vol. 37, n.º 1, pp. 146-175.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luís. 1959. *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya: Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales.
- SUBTENY, Orest. 1991. *Ukrainians in North America: An Illustrated History*. Toronto: University of Toronto Press.
- TAJFEL, Henri. 1978. *Differentiation between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations*. Londres: Academic Press.
- 1981. *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1982. *Social Identity and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Editor. 1984. *The Social Dimension: European Development in Social Psychology*. Vol. 2, Cambridge: Cambridge University Press.
- TAJFEL, Henri y J.C. Turner. 1979. "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", en S. Worchel y W.G., editores, *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey, CA: Brooks-Cole.
- TAMAYO SALABERRI, Virginia. 1994. *La autonomía vasca contemporánea. Foralidad y estatutismo (1975-1979)*. San Sebastián: Instituto Vasco de Administración Pública.
- TEJERINA MONTAÑA, Benjamín. 1992. *Nacionalismo y lengua: los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- TEMPLE, Bogusia. 1996. "Time Travels: Time, Oral Histories and British-Polish Identities", *Time and Society*. Vol. 5, n.º 1, febrero, pp. 85-96.
- THOMPSON, Richard H. 1989. *Theories of Ethnicity: A Critical Appraisal*. Nueva York: Greenwood Press.

- THURSBY, Jacqueline S. 1994. *Basque Women of the American West*. Tesina de doctorado en la Bowling Green State University, Ann Arbor: University Microfilms International.
- TILLY, Charles. 1990. "Transplanted Networks", en *Immigration Reconsidered: History, Sociology, and Politics*. Edición de Virginia Yans-McLaughlin, Nueva York: Oxford University Press.
- TOLLEFSON, James W. 1991. *Planning Language, Planning Inequality: Language Policy in the Community*. Londres: Longman Group UK Limited.
- TÖLÖLYAN, Khachig. 1996. "Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnation Moment", en *Diaspora*, Vol. 5, n.º 1, pp. 3-36.
- TOTORICAGÜENA, Gloria. 1997. "Gabonak: Representations of a Basque Christmas in the United States", en *Euskal Etxea*, Vitoria-Gasteiz: Eusko-Jaurlaritza. N.º 36, pp. 21-24.
- 1998. "Rethinking Ethnicity: Arguments and Explorations. A Critique of Richard Jenkins", en *Nations and Nationalism: Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism*. Vol. 4, parte 4.ª, octubre, Londres: ASEN, pp. 237-241.
- 1999. "Los vascos en la Argentina", escrito conjuntamente con William A. Douglass, en *La inmigración vasca en la Argentina*. edición de Alejandro Fernández y José C. Moya. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- 1999. "Shrinking World, Expanding Diaspora: Globalization and Basque Diasporic Identity", en *The Basque Diaspora/La Diáspora Vasca*. Edición de William A. Douglass, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika. Reno: Basque Studies Program, University of Nevada Press, pp. 284-302.
- 2000. "Izan zirelako gara, izan garelako izango dira. Because of them we are. Because of us they will be.", *Eusko Etxea*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza, n.º 47, pp. 16-23.
- 2000. Comparing the Basque Diaspora: Ethnonationalism, transnationalism and identity maintenance in Argentina, Australia, Belgium, Peru, the United States of America, and Uruguay. Tesis doctoral presentada en la London School Of Economics and Political Science, Londres, Inglaterra.
- 2000. "Vascos por el mundo, inmigrantes genéricos o diásporas?", en *Euskal Etxea*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza, n.º 45-46, pp. 36-41.
- 2000. "Downloading Identity in the Basque Diaspora: Utilizing the Internet to Create and Maintain Ethnic Identity", en *Nevada Historical Society Quarterly*. Verano, vol. 43, n.º 2, pp. 140-154.
- 2000. "Celebrating Basque Diasporic Identity in Ethnic Festivals: Anatomy of a Basque Community", en *Revista Internacional de Estudios Vascos*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, otoño 2000, n.º 45:2, pp. 569-598.

- 2001. “Una aproximación al desarrollo de la diáspora vasca”, en *Kanpoko Etxe Berría: Emigración vasca a América, siglos XIX-XX*. Bilbao: Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco.
- 2001. “Researching the Basque Diaspora”, *CAMPUSA*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Marzo 2001.
- 2001. “The North American Basque Organizations”, *Eusko News & Media*. N.º 119, Abril 2001, San Sebastián: www.eusko News.com.
- 2001. “La identidad contemporánea de los vascos en la diáspora”, *Eusko Ikaskuntza Eusko News & Media*. N.º 121, mayo 2001, San Sebastián: www.Eusko News.com.
- 2002-2003. “KOSMOpolita”. *Eusko News & Media*. www.eusko News.com. Eusko Ikaskuntza. Donostia-San Sebastián.
- 2002. *The Basques of Boise: Dreamers and Doers*. Serie Urazandi. Vitoria-Gasteiz: Servicio Editorial del Gobierno Vasco.
- 2003. *The Basque Diaspora: Identity, Culture and Politics*. Reno: University of Nevada Press.
- 2003. *The Basques of New York: A Cosmopolitan Experience*. Serie Urazandi. Vitoria-Gasteiz: Servicio Editorial del Gobierno Vasco.
- 2003. “Euskal Herria visto desde la diáspora: análisis de las relaciones institucionales entre Euskal Herria y la diáspora vasca.”, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- TOVAR, Antonio. *La Lengua Vasca*. San Sebastián, Biblioteca Vascongada, 1950.
- TOVEY, Hillary, Damian Hannan y Hal Abramson. 1989. *Why Irish? Irish Identity and the Irish Language*. Dublin: Bord na Gaeilge.
- TROST, Jan. 1986. “Statistically Nonrepresentative Stratified Sampling: A Sampling Technique for Qualitative Studies”, *Qualitative Sociology*. N.º 1, pp. 54-57.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel y otros. 1987. *La Guerra Civil en el País Vasco: 50 años después*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- TURUZETA, Josu. 1995. *Cien Años de Nacionalismo Vasco 1895-1995*. Bilbao: Editorial Iparragirre, S.A.
- TUSELL, Javier y Alicia Alted. 1991. “The Government of the Spanish Republic in Exile: (1939-1977)”, en Yossi Shain, editora, *Governments-in-Exile in Contemporary World Politics*. Londres: Routledge, Chapman and Hall, Inc.
- TUSELL, Javier, José María Marín, Isidro Sepúlveda, Susana Sueiro y Abdón Mateos, editores. 1995. *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*. Vol. I. Congreso Internacional: Historia de la Transición y de la consolidación Democrática en España (1975-1986). Departamento de Historia Contemporánea, UNED y UNAM. Madrid: Pardo.

- TWINING, William. 1991. *Issues of Self-Determination*. Aberdeen: Aberdeen University Press.
- UGALDE, M. 1979. *Conflicto Lingüístico en Euskadi*. Bilbao: Ediciones Vascas.
- UGALDE SOLANO, Mercedes. 1993. *Mujeres y nacionalismo vasco: Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander. 1996. *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y relaciones internacionales*. Bilbao: Gobierno Vasco, Colección Tesis Doctorales, Instituto Vasco de Administración Pública.
- UNTRACHT, Oppi. 1997. *Traditional Jewry of India*. Londres: Thames and Hudson.
- URLA, Jacqueline. 1988. "Ethnic Protest and Social Planning: A Look at Basque Language Revival", *Cultural Anthropology*. Noviembre, pp. 379-394.
- 1989. *Being Basque, Speaking Basque*. Ann Arbor: University Microfilms International Dissertation Service.
- 1993. "Cultural Politics in an Age of Statistics: Numbers, Nations, and the Making of Basque Identity", en *American Ethnologist: The Journal of the American Ethnological Society*. Vol. 29, n.º 4, pp. 818-843.
- URQUIJO, Iñaki Bernardo. 1993. *Galíndez: La tumba abierta. Los vascos y los Estados Unidos*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- VAN DEN BERGHE, Pierre L. 1978. "Race and Ethnicity: A Sociobiological Perspective", *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 1, n.º 4. octubre, pp. 401-411.
- 1981. *The Ethnic Phenomenon*. Nueva York: Elsevier North Holland, Inc.
- 1996. "Does Race Matter?", en la edición de John Hutchinson and Anthony D. Smith, *Ethnicity*. Oxford: Oxford University Press, pp. 57-63.
- VAN HEAR, Nicolas. 1998. *New Diasporas: The Mass Exodus, Dispersal and Regrouping of Migrant Communities*. Londres: UCL Press.
- VAN HOUDENHOVEN, Jan Pieter y Tineke M. Willemsen, editores. 1989. *Ethnic Minorities: Social Psychological Perspectives*. Amsterdam: Swets and Zeitlinger B.V.
- VAN KNIPPENBURG, Ad F.M. 1984. "Intergroup Differences in Group Perceptions", en Henri Tajfel, editor, *The Social Dimension: European Development in Social Psychology*. Vol. 2, Cambridge: Cambridge University Press.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes. 1984. *Negociaciones sobre los Fueros entre Vizcaya y el Poder Central 1839-1877*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína.

- VÁZQUES DE PRADA, Valentín y AMORES CARREDANO, Juan Bosco. 1991. “La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en la comunidades de origen”. En *La Emigración Española a Ultramar, 1492-1914*, editado por A. Eiras Roel. Madrid: Tabapress. pp. 133-142.
- VÁZQUEZ DE PRADA VALLEJO, Valentín y Jesus Mari Usunariz Garayoa. 1991. “La emigración navarra hacia América en el siglo XVII”. En *América y los vascos: Presencia vasca en América*, edición de Jon Bilbao. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Cultura, Gobierno Vasco.
- VERTOVEC, Steven. 1999. “Conceiving and Researching Transnationalism”, en *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 22, n.º 2, marzo, pp. 447-452.
- VILA, Ignasi. 1986. “Bilingual Education in the Basque Country”, *Journal of Multilingual and Multicultural Development*. Vol. 7, números 2 y 3, pp. 123-145.
- WARDHAUGH, Ronald. 1984. *Languages in Competition: Dominance, Diversity, Decline*. Londres: Basil Blackwell Publishers.
- WATERS, Mary C. 1990. *Ethnic Options: Choosing Identities in America*. Berkeley: University of California Press.
- WATERS, Tony. 1995. “Towards a Theory of ethnic Identity and Migration: The Formation of Ethnic Enclaves by Migrant Germans in Russia and North America”, *International Migration Review*. Vol. 29, n.º 2, verano, pp. 515-544.
- WEBER-NEWTN, Inge. 1995. “Ethnic Germans Come Home to the Fatherland”, en *Debatte*, N.º 1, pp. 126-142.
- WEINRICH, Peter. 1986. “Identity Development in Migrant Offspring: Theory and Practice” en Ekstrand, Lars, editor. *Ethnic Minorities and Immigrants in a Cross-Cultural Perspective*. Berwyn: Swets North America.
- WEINSTEIN, Brian, editor. 1990. *Language Policy and Political Development*. Norwood, Nueva Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- WILLIAMS, Colin H. 1994. *Call Unto Liberty: On Language and Nationalism*. Clevedon, Inglaterra: Multilingual Matters Limited.
- WILSON, Andrew. 1988. “The Ukrainians: Engaging the Eastern Diaspora”, en Charles King y Neil J. Melvin editores, *Nations Abroad: Diaspora Politics and International Relations in the Former Soviet Union*. Boulder: Westview Press.
- WILSON, Fiona y Bodil Folke Frederiksen, editores. 1995. *Ethnicity, Gender and the Subversion of Nationalism*. Londres: Frank Cass and Company Limited.

- WINLAND, Daphne N. 1995. "We Are Now an Actual Nation: The Impact of National Independence on the Croatian Diaspora in Canada", en *Diaspora*, Vol. 4, n.º 1, primavera, pp. 3-29.
- WOOLARD, Kathryn A. 1991. "Linkages of Language and Ethnic Identity: Changes in Barcelona, 1980-1987", en *Language and Ethnicity: Focusschrift in Honor of Joshua A. Fishman*. James A. Dow, editor. Vol. II. Amsterdam: John Benjamin's Publishing Company.
- YANCEY, William, Eugene Ericksen y Richard Juliani. 1976. "Emergent Ethnicity: A Review and a Reformulation", *American Sociological Review*. 41, junio, pp. 391-403.
- YINGER, Milton J. 1981. "Toward a Theory of Assimilation and Dissimilation", *Ethnic and Racial Studies*. 4, julio, pp. 249-264.
—1985. "Ethnicity", *Annual Review of Sociology*, 11, pp. 151-180.
- ZABALETA, Iñaki. 1999. "The Basques in the International Press: Coverage by the New York Times (1950-1996)", en *Basque Politics and Nationalism on the Eve of the Millenium*, edición de William A. Douglass, Carmelo Urza, Linda White y Joseba Zulaika. Basque Studies Program Occasional Papers, n.º 6, Reno: Basque Studies Program, University of Nevada Reno.
- ZIRAKZADEH, Cyrus Ernesto. 1991. *A Rebellious People: Basques, Protests, and Politics*. Reno: University of Nevada Press.
- ZULAIKA, Joseba. 1998. "Tropics of Terror: From Guernica's "Natives" to Global "Terrorists".", *Social Identities*. Oxfordshire: Carafax Publishing Limited. Vol. 4.

PUBLICACIONES GUBERNAMENTALES

- Publicaciones oficiales del Gobierno Vasco. 1986. *Ley Básica de Normalización del Uso del Euskera*. Vitoria-Gasteiz: Evagraf, S.Coop.
- 1989. *Análisis Demolingüístico de la Comunidad Autónoma Vasca derivado del Padrón de 1986*. Vitoria-Gasteiz: Gráficas Santamaría, S:A.
- 1991. Secretaría General de Política Lingüística. *Comparecencia, a petición propia, de la Secretaria General de Política Lingüística ante la Comisión de Instituciones e Interior del Parlamento Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, informes de 1991 y 1992.
- 1991. *Jornadas Municipales Sobre la Normalización del Euskera*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

- 1991. *Propuesta para una política lingüística en el ámbito municipal*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- 1992. *Descripción general de la situación sociolingüística de la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- 1994. *Ley de relaciones con las colectividades y Centros Vascos en el exterior de la Comunidad Autónoma Vasca*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Editorial del Gobierno Vasco.

ESCRITOS Y FOLLETOS NO PUBLICADOS

- ARRIZABALAGA, Marie-Pierre. 1986. *A Statistical Study of Basque Immigration into California, Nevada, Idaho and Wyoming between 1900 and 1910*. Tesis para el Master no publicada, University of Nevada Reno, Center for Basque Studies.
- Centro Vasco Laurak Bat, 1997. “El futuro de los centros vascos y su relación con el País Vasco”. Ponencia presentada en el Congreso Americano de Centros Vascos, Noviembre, Buenos Aires, Argentina.
- DOUGLASS, William A. 1981. “Sheep ranchers and Sugar Growers: Property Transmission in the Basque Immigrant Family of the American West and Australia”. Ponencia no publicada para la Wenner-Gren Foundation Symposium, Octubre 8-15.
- EDLEFSEN, John B. 1948. *A Sociological Study of the Basques of Southwest Idaho*. Tesis doctoral no publicada. Washington State University.
- “En nombre de la verdad y la justicia lea este folleto: la verdad siempre prevalece”. 1970. De autor desconocido. Publicado por la comunidad vasca de Melbourne, 22 de febrero.
 - Herri Batasuna, Herri Enbaxada. 1997. “Manifiesto to the Public Opinion and the International Community”, folleto distribuido a los medios de comunicación, sindicatos y políticos belgas. Bruselas: junio.
 - “Informe sobre la colectividad vasca en Uruguay, 1995”. 1995. Informe para el Congreso Mundial de Colectividades Vascas, Vitoria-Gasteiz.
- LARUMBE, Josefina y María Fernanda Astigarraga. 1998. “Bibliotecas existentes en entidades vascas de la República Argentina: Informe de situación”. Informe del Euzko Etxea de La Plata (Argentina) para el Congreso Americano de Centros Vascos.
- YBARROLA, Steven. 1983. *Intermarriage, Assimilation, and Ethnicity Maintenance: A Basque-American Case Study*. Tesis de Master sin publicar de la Brown University, Departamento de Antropología.

BOLETINES INFORMATIVOS, PERIÓDICOS Y REVISTAS

The Basque Studies Program Newsletter. Linda White, editora. 1981-2001. University of Nevada Reno. Reno, Nevada.

Euskal Etxeak. Boletín informativo de la organización vasca Euzkaldunak S:A. Gerri Achurra y Anne-Marie Mansidor, editores. 1975-2002. Boise, Idaho.

Hitzketa. Boletín informativo de la North American Basque Organizations. John Ysursa, editor. 1992-2001. Chino Hills, California.

Journal of Basque Studies. J.C Mendizábal, editor. 1983-1998. Indiana University of Pennsylvania. Indiana, Pennsylvania.

La Revista de los Vascos. Magazine Haize Hegoa. Danilo Mayotia, editor. Junio 1994-Febrero 1995. Montevideo, Uruguay.

Journal of the Society of Basque Studies in America. Emilia Doyaga, Presidenta. 1988-2002. Brooklyn, N.Y. y Naperville, Illinois.

Voice of the Basques. Brian Wardle, editor. Boise, Idaho. 1974-1978.

ENTREVISTAS CON EXPERTOS

Aguirre, Aintzane. Oficina de Relaciones con las Colectividades Vascas. Gobierno Vasco. Varias entrevistas 1995-2000.

Aguirre Arizmendi, Iñaki. Director de Relaciones con las Colectividades Vascas 1995-1999. Actual Secretario General de Acción Exterior. Varias entrevistas 1995-2001.

Alonso, Andoni. Universidad de Extremadura. Reno (EEUU), mayo 2002.

Aranburu Iturbe, Andoni. Euskal Irrati Telebista. Radio Televisión Vasca Entrevista en Buenos Aires, Noviembre de 1997. Varios contactos personales a través del correo electrónico 1997-1999.

Barquin Foruria, Diana. Guernica, 1995-2002.

Douglass, William A. Director, actualmente catedrático emérito del Basque Studies Program, ahora Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno. Varios contactos 1995-2002.

- Egibar Mitxelena, Mikel. Responsable de Relaciones Internacionales, Herri Batasuna. Septiembre, 1997.
- Egurrola Albizu, Javier. Registro de nuevos residentes del municipio de Gernika. Entrevista, 1999.
- Esnaola, Iñaki. Consejo Asesor. Vitoria-Gasteiz, octubre 1999.
- Garmendia Lasa, Mari Karmen. Buenos Aires, noviembre 1997.
- Goitiandia, Esperanza. Gernika, julio 1999.
- Gurrutxaga, Ander. Universidad del País Vasco. Lejona, julio-septiembre 2002.
- Landa, Karmelo. Mesa Nacional, Herri Batasuna. Noviembre, 1996.
- Legarreta, Josu. Director de Desarrollo Económico y Cooperación de la Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno Vasco. Varias entrevistas 1995-2002.
- Monreal Zia, Gregorio. Universidad Pública de Navarra. Reno, Julio de 1998. Octubre de 1999. Agosto del 2000. Septiembre 2002.
- Oregi, Benan. Oficina de Relaciones con las Colectividades Vascas. Varias entrevistas 1999-2002.
- Ortuzar, Andoni. Secretario General de Acción Exterior 1995-1999. Varias entrevistas 1995-1999. Director General de Euskal Irrati Telebista 1999. Entrevista en 1999.
- Pecharroman, Begoña. Universidad del País Vasco. Varios contactos 1997-2002.
- Pérez Agote, Alfonso. Universidad del País Vasco. Julio 1998. Noviembre 1999.
- San Sebastián, Koldo. Consejo Asesor de Relaciones con las Colectividades Vascas. Vitoria-Gasteiz, octubre 1999.
- Valverde, Lola. Universidad del País Vasco, Lejona. San Sebastián, diciembre 2001.
- Vélez de Mendizábal, Jose Mari. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. Varios contactos 199-2002.
- White, Linda. Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno. Varias entrevistas 1997-2002.

Zabaleta, Iñaki. Catedrático de Ciencias Sociales y de la Información, Universidad del País Vasco. Entrevista en Reno, Julio 1998.

ENTREVISTAS PERSONALES

Los encuestados aparecen clasificados según el país en que residen y el lugar en que la autora de este libro los entrevistó personalmente.

Argentina

Aguirre, Mikel. Noviembre, 1996. Rosario.

Apesteguía, Nélica. Octubre, 1996. Rosario.

Aramburu, Enrique. Octubre, 1996. Buenos Aires.

Arozarena, Miren. Septiembre-Diciembre, 1996. Buenos Aires; Noviembre, 1997. Buenos Aires; Julio, 1998. Londres.

Arregui, María Cristina. Noviembre, 1996. Rosario; Noviembre, 1997, Buenos Aires.

Arribáizaga, Víctor. Noviembre, 1996. Rosario.

Arrondo, Cesar. Noviembre, 1999. Gasteiz.

Baqueriza, Julio. Noviembre, 1995. Gasteiz.

Bilbao, Carlos. Octubre, 1996. Rosario.

Blanco de Irujo, Miren Amaia. Noviembre, 1996. Rosario.

Bon de, Nora. Octubre, 1996. Moreno.

Bustos, Celina. Septiembre, 1996. Buenos Aires.

Castell, Adrian. Octubre, 1996. Buenos Aires; Noviembre, 1997. Buenos Aires.

Egaña, Itxaso. Septiembre, 1996, Buenos Aires; Noviembre, 1997. Buenos Aires.

Erquiaga, Jon Kepa. Noviembre, 1995. Gasteiz; Septiembre, 1996. Buenos Aires; Noviembre 1999, Gasteiz.

Etxevery de Irujo e Irujo, Mari Elena. Octubre 1996. Buenos Aires.

Eyheraguibel, Felipe. Septiembre-Noviembre, 1996. Rosario.

Ezkerro, Mikel. Septiembre, 1996. Buenos Aires; Noviembre, 1997. Buenos Aires.

Fernandez Castelli, Mariano. Noviembre 1996. Buenos Aires.

Ferrere, Emilia. Octubre, 1996. Necochea.

Gamboa, Itziar. Noviembre, 1995. Gasteiz; Noviembre 1996 Rosario.

- Goyeneche, Mauricio. Noviembre 1996. Buenos Aires.
- Greaves Otxandiano, Pedro. Octubre, 1996. Buenos Aires.
- Ibarrola, Juan Carlos. Noviembre, 1996. Buenos Aires.
- Iguain, Nicomedes. Septiembre, 1996. Buenos Aires.
- Irazusta, Andoni. Noviembre, 1996. Buenos Aires; Noviembre, 1997. Bahía Blanca.
- Iriart, Michel. Noviembre, 1996. Buenos Aires.
- Irujo de Irujo Etcheverry, María Elena. Noviembre y octubre 1997. Buenos Aires.
- Irujo de Olaizola, Miren Amayoa. 1996. Rosario; 1997. Buenos Aires.
- Landaboure, Jean. Noviembre 1996. Buenos Aires.
- Landeta, Juan Ignacio. Noviembre, 1996. Mar del Plata.
- Landeta, Julia. Noviembre, 1999. Gasteiz.
- Legarreta, Isidro. Noviembre, 1995. Gasteiz; Octubre 1996, Tandil; Noviembre, 1997. Buenos Aires; Noviembre, 1999. Gasteiz.
- Martínez, Koldo. Noviembre, 1996. Mar del Plata.
- Muguerza, Emilia. Octubre, 1996. Necochea. Julio, 1998. Reno, Nevada.
- Muguerza, Felipe. Noviembre, 1995, Gasteiz; Septiembre, 1996 Necochea; Noviembre 1997, Buenos Aires; Julio, 1998. Reno, Nevada.
- Muguerza, Mila. Noviembre, 1996. Rosario; Noviembre, 1996. Necochea.
- Muguerza, Vasco. Noviembre, 1995. Gasteiz; Noviembre, 1996. Mar del Plata.
- Mujica Lizarraga, Marta. Noviembre, 1996. Mar del Plata.
- Olaizola, Xabier. Septiembre 1996. Buenos Aires; Noviembre 1999, Gasteiz.
- Ordoki, Begoña. Octubre, 1996. Lomas de Zamorra.
- Ordoki, Izaskun. Noviembre 1996. Buenos Aires.
- Orduña, Dolores. Noviembre, 1996. Buenos Aires.
- Peña de San Martín, Carmele. Octubre, 1996. Buenos Aires.
- Plazaola, Pedro. Noviembre, 1996. Mar del Plata.
- Ríos de Ibarrola, Norma. Noviembre, 1996. Buenos Aires.
- San Martín, Jokin. Octubre, 1996. Buenos Aires; Noviembre 1997. Buenos Aires.
- Soraluce, Arantza. Noviembre, 1996. Rosario.
- Totorikagoena de, Miren. Septiembre, 1996. Rosario; Noviembre, 1997. Buenos Aires.
- Totorikaguena de, María Aurela. Noviembre, 1996. Villa María.

Totorikaguena, Nestor. Noviembre, 1996. Villa Maria.
Urquizu, Yolanda. Septiembre 1996. Buenos Aires; Noviembre 1997. Buenos Aires.
Velasco, Armando. Septiembre, 1996. Buenos Aires; Noviembre, 1997. Buenos Aires.
Vicente, Miguel Angel. Noviembre, 1996. Mar del Plata.
Zavaleta, Teresa. Octubre, 1996. Arrecifes; Noviembre, 1997. Buenos Aires.
Zubillaga, Julio. Noviembre, 1996. Rosario.

Australia

Achurra Etxebarria, Elizabeth. Abril, 1997. Ayr.
Adarraga Elizaran, Agustín. Mayo, 1997. Townsville.
Alberdi Arkarato, Gerardo. Abril, 1997. Melbourne.
Alberdi Elortegui, Juan. Mayo, 1997. Ingham.
Aldamizetxebarria, Fermin. Marzo, 1997. Sydney.
Alfonso Espilla, Ricardo. Mayo, 1997. Ingham.
Almirall, Maria Rosa. Mayo, 1997. Townsville.
Alonso Fernandez, Lolita. Marzo, 1997. Sydney.
Amezaga Amondo, Maria Rosa. Marzo, 1997. Sydney.
Amorebieta, Miguel. Abril, 1997. Melbourne.
Aranas, Pedro. Mayo, 1997. Ingham.
Aranas, Peter Luis. Mayo, 1997. Ingham.
Arauco Aguirre, Maria Purificación. Abril, 1997. Ayr.
Arrasate Cajigas, Maria Concepción. Mayo, 1997. Townsville.
Arrate Bengoa, Amaia. Mayo, 1997. Ayr.
Arrate Bengoa, Idoia. Abril, 1997. Ayr.
Arrate Bengoa, John. Abril, 1997. Ayr.
Astoreka, Pilar. Marzo, 1997. Sydney.
Astorquia Jayo, Pilar. Mayo, 1997. Ingham
Balanzategui Zemaitis, Gotzone. Mayo, 1997. Ingham.
Bañuelos, Aitor. Marzo, 1997. Sydney.
Barturen Zulueta, Juan. Abril, 1997. Ayr.

- Barueta Pujana, Martina. Abril, 1997. Melbourne.
- Belon Bilbao, Carmen. Abril, 1997. Melbourne.
- Bengoa Berreiciartua, John. Abril, 1997. Ayr.
- Bengoa Berreiciartua, Pedro. Abril, 1997. Ayr.
- Bengoa Berreiciartua Arrate, Mary. Abril, 1997. Ayr.
- Bengoa Martiartu, Rose Mary. Abril, 1997. Ayr.
- Bilbao, Jon Ander. Abril, 1997. Melbourne; Noviembre 1999, Gasteiz.
- Bilbao, Sally. Abril, 1997. Melbourne.
- Bilbao Barturen, Jone. Abril, 1997. Ayr.
- Blake Amezaga, Damien. Marzo, 1997. Sydney.
- Candino, Rosarito (también Nekane Kandino) Abril, 1997. Melbourne.
- Candino, Maia. Abril, 1997. Melbourne.
- Candino, Nerea. Abril, 1997. Melbourne.
- Celaya Murelaga, Maria. Mayo, 1997. Ingham.
- Domentxaurrutia, José María. Marzo, 1997. Sydney.
- Erquiaga Farmer, David Leslie. Abril, 1997. Ayr.
- Farrell, Rhonda. Marzo, 1997. Sydney.
- Fernandez Berrahondo, Maria Angeles. Abril, 1997. Ayr.
- Gabiola Anchustegui, Maria Gloria. Mayo, 1997. Ingham.
- Gabiola Ibarra, José Ignacio. Abril, 1997. Ayr.
- Gabiola Laca, Elizabeth. Abril, 1997. Ayr.
- Gabiola Ronero Lock, Diana. Abril, 1997. Ayr.
- Garagarza Pérez, Miren. Abril, 1997. Melbourne.
- Garate Negugogor, Tomás. Abril, 1997. Melbourne.
- Gereka, Dolores. Abril, 1997. Melbourne.
- Goicoechea Jensen, Stephen Juan. Mayo, 1997. Townsville.
- Goicoechea Ugarte, José Mari. Abril-Mayo, 1997. Townsville.
- Goikoetxea, José Mari. Marzo, 1997. Sydney.
- Goikoetxea Jensen, Maria. Abril, 1997. Townsville.
- Goñi, Iñaki. Marzo, 1997. Sydney.

- Goñi, Maite. Marzo, 1997. Sydney.
- Herrera, José Luis. Marzo, 1997. Sydney.
- Ibañez Campos, Tomás. Mayo, 1997. Ingham.
- Ibañez Fernandez, Mariasunción. Mayo, 1997. Townsville.
- Illaramendi, Eusebio. Marzo, 1997. Sydney.
- Iturriaga Totoricagüena, Cecilio. Mayo, 1997. Ingham.
- Jayo, Miriam. Mayo, 1997. Ingham.
- Jayo Celaya Wherry, Maria Victoria. Mayo, 1997. Townsville.
- Jayo Murelaga, José Mari. Mayo, 1997. Ingham.
- Kandino, Nekane (de Rosarito Candino) Abril, 1997. Melbourne.
- Laca, Jesusa Katalina. Abril, 1997. Ayr.
- Larrauri Aldamiz, Miren. Marzo, 1997. Sydney.
- Larrazabal Mendiola, Jon. Mayo, 1997. Townsville.
- Lasa, Edita. Marzo, 1997, Sydney.
- Lasa, Julian. Marzo, 1997, Sydney.
- Laucirica, Florencio. Mayo, 1997. Ingham.
- Laucirica, Joseba Loren. Mayo, 1997. Ingham.
- Laucirica Yribar, Miren Begoña. Mayo, 1997. Ingham.
- Maletxebarria Intxausti, Maria Angeles. Abril, 1997. Ayr.
- Martiartu Bengoa, Maria Begoña. Abril, 1997. Ayr.
- Mendieta, David. Abril, 1997. Sydney.
- Mendiola Etxabe, Pedro. Mayo, 1997. Townsville.
- Mendiola Uriguen, Juan (Johnny). Mayo, 1997. Townsville.
- Mendiola Uriguen Larrazabal, Dolores. Mayo, 1997. Townsville.
- Monasterio Urberuaga, Pedro. Mayo, 1997. Ingham.
- Morrakis Gorreki, Vanda. Mayo, 1997. Entrevista telefónica de Townsville a Woolongong.
- Mugica Zozaya, Francisco. Abril, 1997. Ayr.
- Muxica, Jon. Abril, 1997. Sydney.
- Oar San Pedro Azla, Francisco. Abril, 1997. Ayr.
- Oribe, Pablo. Abril, 1997. Melbourne.

- Orúe, Carlos. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Marzo-Mayo, 1997. Sydney; Noviembre 1999, Vitoria-Gasteiz.
- Otaegui, Jon. Marzo, 1997. Sydney.
- Pérez, Angel. Abril, 1997. Melbourne.
- Pérez Garagarza, Arritz. Abril, 1997. Melbourne.
- Pérez Garagarza, Lander. Abril, 1997. Melbourne.
- Reboredo Larrinaga, Ana Maria Teresa. Abril, 1997. Ayr.
- Salazar, Mari Asunción. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Marzo-Mayo, 1997. Sydney; Noviembre, 1999. Gasteiz.
- Sanz Orúe, Miren. Marzo-Mayo, 1997. Sydney.
- Ugalde Arranguena, Juan Antonio. Abril, 1997. Melbourne.
- Ugalde Martínez, Juan Antonio. Abril, 1997. Melbourne.
- Urberuaga Bengoetxea, José Maria. Abril, 1997. Ayr.
- Urbietta, José Antonio. Noviembre, 1995 Vitoria-Gasteiz; Marzo, 1997. Sydney.
- Urejola, Francisca. Abril, 1997. Melbourne.
- Yribar, Begoña. Mayo, 1997. Ingham.
- Zaldumbide Mooney, Wayne. Abril, 1997. Ayr.
- Zozaya Abanz, Maria Visitación. Abril, 1997. Ayr.

Bélgica

- Aguirre, Martin. Junio, 1997. Amberes.
- Aguirrezabal, Alex. Junio, 1997. Bruselas.
- Alkain Gil, Miriam. Julio, 1997. Bruselas.
- Baños Rodríguez Pujana, Pilar. Julio, 1997. Bruselas.
- Bartolomé Guzman, Sara. Junio-Julio, 1997. Bruselas.
- Daelemans, Bernard. Junio, 1997. Bruselas.
- Egibar Mitxelena, Chelo. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Julio, 1997. Bruselas.
- Egibar, Tomás. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Junio, 1997. Bruselas
- García Arranz, Raquel. Junio, 1997. Bruselas.
- Larragán Urriz, Felisa. Julio, 1997. Bruselas.

Madariaga Gangoiti, Leire. Julio, 1997. Bruselas.
Maoño Portillo, Cristina. Julio, 1997. Bruselas.
Mendibelzua, Ibon. Junio-Julio, 1997. Bruselas.
Mitxelena, Ramon. Junio, 1997. Amberes.
Moreno Ramajo, Luis. Junio, 1997. Bruselas.
Pagoaga Gallastegui, Enrike. Junio-Julio, 1997. Bruselas.
Pardo Sanchez, Nieves. Junio, 1997. Bruselas.
Pujana Baños, Frederic. Julio, 1997. Bruselas.
Pujana Baños, Michele. Junio, 1997. Bruselas.
Pujana Zabaleta, Sabin. Julio, 1997. Bruselas.
Regidor Ugalde, Andres. Julio, 1997. Bruselas.
Sánchez, Fernando. Junio, 1997. Bruselas.
Sánchez Pardo, Haritz. Julio, 1997. Bruselas.
Sánchez Pardo, Doltza. Julio, 1997. Bruselas.
Semal Sánchez, Eric. Julio, 1997. Bruselas.
Sestao, Mario. Julio, 1997. Bruselas.
Sestao, Vicenta. Julio, 1997. Amberes.
Urresola Clavero, Alba. Junio, 1997. Bruselas.
Uribe-Etxebarria Olabarrieta, Mikeldi. Julio, 1997. Bruselas.
Urriz Laragan, Feliza. Julio, 1997. Bruselas.
Urtazun Abezia, Azucena. Julio, 1997. Bruselas.
Vandervinne, Juan. Julio, 1997. Bruselas.
Zamorano Crespo, Aitor. Julio, 1997. Bruselas.
Zazieta Bolinaga, Pili. Julio, 1997. Bruselas.

Estados Unidos de América

Abadia, Margie. Febrero y diciembre 2002. Nueva York.
Aberasturi, Iñaki. Febrero 2002. Nueva York.
Aberasturi, Rose. Febrero 2002. Nueva York.
Achabal, Julian. Septiembre, 1999. Boise.

- Aguirre, Anna. Febrero 2002. Nueva York.
- Aguirre, Irene. Julio, 1996. Renteria, Brooklyn.
- Alzola, Michelle. Diciembre, 1998. Boise. Noviembre 2001, Algorta, Bizkaia.
- Anacabe Franzoia, Anita. Julio, 1998. Elko. Septiembre, 1999. Elko.
- Aphessetche, Xavier. Febrero, 1998. Chino.
- Arana Totoricagüena, Celestina. Septiembre, 1997. Boise.
- Arbillaga, José. Febrero, 1998. San Francisco.
- Arriet, Josephine. Febrero, 1998. Fresno.
- Arrieta, Javier. Septiembre, 1999. Emmett.
- Arrubarrena Arozamena, Miren Nekane. Varias entrevistas 1995-2003. Boise.
- Artiach Rementeria, Miren. 1995-2003. Boise.
- Aspiazu, Steven. Diciembre 2002. Nueva York.
- Ayerza, Patricia. Julio, 1996. Portland.
- Barainca, Ray. Agosto, 1997. Reno.
- Barquin Foruria, Miren., 1995-2003. Boise.
- Barrinaga Mendazona, Josephine. Agosto, 1998. Ontario.
- Bastida, John. Octubre, 1999. Boise.
- Berhau Bilbao, Zachary. 1998-2002. Nueva York.
- Beristain, José Mari. Febrero, 1998. Las Vegas.
- Beristain, Amaya. Febrero, 1998. Las Vegas.
- Berria, Frank. Septiembre, 1999. Nampa.
- Berria Elgezabal, Helen. Septiembre, 1999. Nampa.
- Bicandi Arana, Maria Antonia. Marzo 1997, septiembre 1999. Boise,
- Bieter Garmendia, Mary. Agosto, 1998. Boise.
- Bieter Garmendia, Dave. Marzo, 1999. Boise.
- Bieter Garmendia, Chris. Junio, 1999. Boise.
- Bilbao Egurrola, Anita. Enero, 1999. Portland.
- Bilbao Egurrola, Josie. Enero, 1999. Portland.
- Camino, Kate. Julio, 1997. Gardnerville; Agosto, 1997. Reno; Octubre, 1999. Gasteiz.
- Cenarrusa, Pete T., 1995-2002. Boise.

Cengotitabengoa, José Ramon. Noviembre, 1995. Gasteiz; Febrero, 1998. San Francisco.

Currutchet, Jean. Febrero, 1997. San Francisco.

Currutchet, Jean Louis. Febrero, 1997. San Francisco.

Doyaga Sarriugarte, Emilia. Varias entrevistas 1995-2002. Nueva York.

Echeto, Isidro. Febrero, 1998. Winnemucca.

Echevarria, Christie. Mayo, 1999. Boise.

Echeverria, Candida. Julio, 1998. Chino.

Echeverria, Cheryl. Febrero, 1997. San Francisco.

Echeverria, Cristina. Julio 1997, Gardnerville.

Echeverria, Diana. Marzo, 1997. Boise; Septiembre, 1999. Boise.

Echeverria, Dominic. Julio, 1997. Gardnerville.

Echeverria, Robert. Julio, 1998. Elko; Mayo, 1999. Elko; Octubre, 1999. Gasteiz.

Eiguren Lewis, Roy. 1995-2003. Boise,

Egurrola Totoricagüena, Mari Carmen. 1995-2003. Boise.

Esain, Víctor. Febrero, 1998. Fresno.

Espina Ruiz, Oscar. Febrero 2002. Nueva York.

Etcharren, Pierre. Febrero, 1998. San Francisco.

Etcharren Arrechea, Valerie. Febrero, 1998. San Francisco.

Etchechury, J.P. Febrero, 1998. Fresno.

Fagoaga, Catalina. Febrero, 1998. Salt Lake City.

Fagoaga, Nick. Octubre, 1999. Elko.

Flesher, Jean. Agosto 2002. Gardnerville.

Foncillas Etxebarria, Koitz. Febrero, Diciembre 2002. Nueva York.

Gamboa, Clarice. Noviembre, 1998. Elko.

Gamboa, Ralph. Noviembre, 1998. Elko.

Gaztambide, Marc. Julio, 1997. Murray, Utah.

Gaztambide, Mary. Diciembre, 1998. Murray, Utah.

Glesta, Anita. Diciembre 2002. Nueva York.

Goicoechea, Martin. Octubre, 1999. Rock Springs, Wyoming.

Goitiandia, Benito. Septiembre, 1999. Kuna, Idaho.

- Goitiandía, Sabino. Agosto, 1998. Nampa, Idaho.
- Goitiandía, Tomasa. Septiembre, 1999. Kuna, Idaho.
- Goyenette, Noel. Febrero 1998. San Francisco.
- Griggs Totoricagüena, Carmen. Marzo, 1999. Mountain Home, Idaho.
- Iturralde, Karlos. Diciembre 2002. Nueva York.
- Izoco, Anita. Agosto, 1997. Gardnerville, Nevada.
- Kirtland, John. 1995-2003. Boise.
- Kirtland Totoricagüena, Amaia. 1995-2003. Boise.
- Lasuen Arrieta, Angie. Septiembre, 1999. Emmett.
- Lejardi, Andres. Julio, 1996. Gooding.
- Mainvil, Grace. Agosto, 1998. Weiser.
- Mainvil, Johnny. Agosto, 1998. Weiser.
- Mallea, Ken. Diciembre 1998. Boise.
- Mendazona Totoricagüena, Enriqueta. Agosto, 1998. Ontario.
- Mendive, Mary Lou. Febrero, 1997. San Francisco.
- Mendive, Steve. Abril, 1997. Boise; Julio, 1998. Gooding. Septiembre, 1999. Boise.
- Miller, Patty A. Numerosos contactos 1995-2002. Boise.
- Minaberry, Anne Marie. Febrero, 1998. Bakersfield.
- Miral, Denise. Febrero, 1998. Novato.
- Negueloua, Maurice. Febrero, 1998. San Francisco.
- Oçafraïn, Jean Leon. Febrero, 1998. San Francisco.
- Olano, Mike. Febrero, 1998. Winnemucca.
- Oleaga, Juan Manuel. Numeroso contactos 1995-2002. Boise.
- Oleaga Artetxe, Sabina. Boise, Idaho, 1995-2002.
- Overgaard Donahue, Megan., Agosto, 1998. Weiser, Idaho.
- Pedeflous, Frank. Febrero, 1998. Fresno.
- Pedroarena, Frances. Agosto, 1997. Gardnerville.
- Pedroarena, Jesus. Agosto, 1997. Gardnerville.
- Rebich Totoricagüena, Josephine. Marzo, 1999. Mountain Home.
- Salegi Ostolaza, Mario. Diciembre, 2002. Nueva York.
- Sarria, Justo. Diciembre, 1999. Boise.

Sarria Jayo, Paki. Diciembre 2001. Boise

Toticagüena Egurrola, Dolores. Agosto, 1998-2003. Boise.

Toticagüena Bassick, Mari Carmen Jr. Febrero, 1999-2003. Boise.

Toticagüena Egurrola, Mari Carmen Sr. Varias entrevistas 1995-2003. Boise

Toticagüena Egurrola, Rosa Mari. Octubre, 1995-2003. Boise.

Toticagüena Egurrola, Ted Jr. Febrero, 1998-2003. Boise.

Toticagüena Egurrola, Teresa. Febrero, 1998-2003. Salt Lake City.

Toticagüena Egurrola, Tony. Marzo, 1998-2003. Boise.

Toticagüena Erquiaga, Teodoro. Varias entrevistas 1995-2003. Boise.

Urrutia, José. Febrero, 1998. Susanville.

Uranga, Louie. Febrero, 1998. San Francisco.

Villanueva, Manuel. Febrero, 1998. Downey, California.

Wilson Aldecoa, John. Noviembre 2001, Boise.

Yanci, Ricardo. Marzo, 1999. Boise.

Ysursa, Ellie. Octubre, 1998. Boise.

Zugazaga, Ramon. Julio, 1998. Elko.

Zulaika, Joseba. Julio, 1996. Reno; Julio, 1997-2003. Reno.

Zuluaga, Manuel. Diciembre 2002. Nueva York.

Zuluaga-Papp, Vivian. Diciembre 2002. Nueva York.

México

Garritz, Josu. Vitoria-Gasteiz, noviembre 1995, octubre 1999; Buenos Aires, noviembre 1997.

Garritz, Julen. Vitoria-Gasteiz, octubre 1999.

Perú

Aguinaga, Enrique. Diciembre, 1996, Lima.

Apaolaza, Félix. Diciembre, 1996. Lima.

Celaya Sagüés, Javier. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz.

Elejalde Vargas, Marcelo. Diciembre, 1996. Lima.

Guarrotxena Larragán, Ion Kepa. Diciembre, 1996. Lima.
Igartua, Francisco. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Diciembre, 1996. Lima.
Irisarri Isa, Mirentxu. Diciembre, 1996. Entrevista telefónica de Lima a Satipo.
Irisarri, José Miguel. Diciembre, 1996. Lima.
Isa de Irisarri, María José. Diciembre, 1996. Lima.
Noblecilla, Raul. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Diciembre 1996. Lima.
Noblecilla Olaechea, Raul II. Diciembre, 1996. Lima.
Ortúzar, Víctor. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz. Diciembre, 1996. Lima.
Zubeldia Larrea, Sabino. Diciembre 1996, Lima.

Uruguay

Ahuntchain, Dely. Noviembre, 1996. Rosario; Octubre, 1999. Gasteiz.
Aguirre, Fernando. Noviembre, 1996. Montevideo.
Alzueta, Luis. Diciembre, 1996. Carmelo.
Arin, Jorge. Noviembre, 1996. Montevideo.
Arin, Juan Pedro. Noviembre, 1996. Montevideo.
Arin, Roberto. Noviembre, 1996. Montevideo.
Aristeguy, Juan Carlos. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Noviembre, 1996. Montevideo; Noviembre 1999. Vitoria-Gasteiz.
Ariztia, Julio. Diciembre, 1996. Carmelo.
Arribillaga, Graciela. Diciembre, 1996. Carmelo.
Arribillaga, Susana. Diciembre, 1996. Carmelo.
Aznarez, Eloisa. Diciembre, 1996. Carmelo.
Balberde Tolosa, Martín. Noviembre, 1996. Rosario.
Balzamo, Beatriz. Diciembre, 1996. Durazno.
Bengoa, Maite. Diciembre, 1996. Montevideo; Octubre, 1999. Vitoria-Gasteiz.
Bermudez Iturbura, Fernando. Diciembre, 1996. Carmelo.
Bessonart, Celia. Diciembre, 1996. Trinidad.
Bessonart, Polo. Diciembre, 1996. Trinidad.
Betartea, Mario. Noviembre, 1996. Rosario.

- Bidart, Graciela. Noviembre, 1996 Rosario.
- Cabrera, Francisco. Diciembre, 1996. Durazno.
- Cabrera Heguaburu, Maria Gracia. Diciembre, 1996. Durazno.
- Castells, Elisa. Diciembre, 1996. Durazno.
- Castells, Felipe. Diciembre, 1996. Durazno.
- Couture, Mario. Diciembre, 1996. Salto.
- Couture, Mario II. Diciembre, 1996. Salto.
- Curutchague, Juan. Noviembre, 1996. Montevideo.
- Demarco, Monica. Noviembre, 1996. Montevideo.
- Echeverria, Rosa. Diciembre, 1996. Carmelo.
- Elizarzu, Felix. Noviembre, 1996. Rosario.
- Gabarot, Alvaro. Diciembre, 1996. Carmelo.
- Heguaburu, Cristina. Diciembre, 1996. Durazno.
- Heguaburu, Susana. Diciembre, 1996. Durazno.
- Hernandez, Carlos. Noviembre, 1996. Rosario.
- Hernandez Gabiola, Ramon. Diciembre, 1996. Montevideo.
- Hitta, Juan Federico. Noviembre, 1996. Rosario.
- Iguain, Gurutz. Noviembre 1996. Montevideo.
- Irigoyen, Alberto. Noviembre, 1995. Vitoria-Gasteiz; Diciembre 1996. Durazno; Julio 1998. Reno, Nevada; Octubre, 1999. Vitoria-Gasteiz.
- Irigoyen de, Adriana. Diciembre, 1996. Durazno; Julio 1998. Reno; Octubre, 1999. Gasteiz.
- Isoco, Mirta. Diciembre, 1996. Carmelo.
- Jorajudia, Nybia. Diciembre, 1996. Carmelo.
- Juanicotenea, Federico. Diciembre, 1996. Salto.
- Karageta, Angela. Noviembre, 1996. Carmelo.
- Landechea, Alcides. Diciembre, 1996. Carmelo.
- Leiza, Elena. Diciembre, 1996. Carmelo.
- Marenales, Marta. Noviembre, 1996. Montevideo.
- Mariezkurrena, Ana Maria. Diciembre, 1996. Montevideo.
- Maytia, Danilo. Noviembre, 1995. Gasteiz; Noviembre, 1996. Montevideo.

- Otegui, Raúl. Diciembre, 1996. Durazno.
- Oyarbide, Carlota. Noviembre, 1996. Montevideo.
- Palacios de Echeberrito, Susana. Diciembre, 1996. Durazno.
- Poiuttevein, Enrique. Noviembre, 1996. Montevideo.
- Querejeta, Rosa Ana. Diciembre, 1996. Carmelo.
- Salaberry, Cecilia. Diciembre, 1996. Durazno.
- Salaberry, Juan Miguel. Noviembre, 1996. Rosario.
- Sanchez, Irma. Noviembre, 1996. Rosario.
- Sarazola, Juan. Noviembre, 1996. Montevideo.
- Scheitter, Andrea. Noviembre, 1996. Montevideo
- Wolcan de Betartea, Alejandra. Noviembre, 1996. Rosario,
- Zaldua, Hugo. Diciembre, 1996. Salto.
- Zuazola, Gloria. Noviembre, 1996. Montevideo; Noviembre 1997. Buenos Aires.
- Zuazola, Mikel. Noviembre, 1996. Montevideo.